

# MIRADAS Y PRÁCTICAS ECO-SOCIALES EN IBEROAMÉRICA

Año 8, N°XV 21/12/2020

ISSN: 2341-0485





## **RESPONSABLE EDITORIAL**

Jose María Barroso Tristán [Universidad Internacional de la Rioja, La Rioja, España]

## **COORDINADORES DOSSIER**

Marx Jose Gómez Liendo [Instituto Venezolano de Investigación Científica, Caracas, Venezuela], Raúl Anthony Olmedo Neri [Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, México]

## **CONSEJO EDITORIAL**

Carlos Benítez Trinidad [Universidad Santiago de Compostela, Santiago, España], Larissa Mehl [Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza Argentina], Raúl Anthony Olmedo Neri [Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, México], Ludmila Pereira de Almeida [Universidade Federal de Goiás, Brasil], Laura Sampietro [Independiente]

## **COLUMNISTAS**

Adriana P. Gómez Bonilla [Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, Ciudad de México, México], René Fernando Ruiz Aguilar [Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, México], Carlos Escudero Nuñez [Independiente]

## **COMITÉ CIENTÍFICO**

Andrés Kogán Valderrama [Independiente], Elaine Tavares [Universidade Federal de Santa Catarina, Florianópolis, Brasil], Felipe de Oliveira Jacinto [Independiente], Alvaro Luis Adriazola Uribe [Universidade Federal da Bahia, Salvador, Brasil], Andrea Paola Cantarelli [Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina], Pedro Miguel Omar Svriz Wucherer [Universidad Pablo de Olavide, Sevilla, España], Roxana Abigail Montejano Villaseñor [Universidad Autónoma de Aguascaliente, Aguascalientes, México], Aimee Zambrano [Universidad Central de Venezuela, Caracas, Venezuela], Claudia Cecilia Flores Perez [Universidad Autónoma de Zacatecas, Zacatecas, México], Helena Katherina Nogales [Instituto Venezolano de Investigación Científica, Caracas, Venezuela], Martha Soriano [Independiente]

## **COLABORADORES**

Logo: Fabiana Pedalino

Maquetación: Laura Sampietro

Portada: Isabel Donoso

Web: Larissa Mehl, Ludmila Pereira de Almeida

**Iberoamérica Social: Revista-red de estudios sociales XV.**

Editada por la Asociación Reconocer, Sevilla, España.

ISSN: 2341-0485.

<https://iberoamericasocial.com>

# Índice

## Carta de Presentación

### **Naturalezas y territorialidades en disputa**

César Enrique Pineda [Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, México] 5

## Columnas

### **Conflictividad socioambiental, movimientos sociales y resistencias. Un abordaje desde la ecología política** 9

Adriana P. Gómez Bonilla [Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, Ciudad de México, México]

### **Apuntes sobre la naturaleza del ser humano contemporáneo** 12

René Fernando Ruiz Aguilar [Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, México]

### **Por una transición agroecológica en Panamá** 15

Carlos Escudero Nuñez [Observatorio Panameño de Ambiente y Sociedad (OBPAS)]

## Entrevistas

### **“Lo que tenemos ahora es una globalización de las enfermedades infecciosas”.** 18

#### **Entrevista a Miguel Ángel Contreras Natera para Iberoamérica Social**

Marx Jose Gómez Liendo [Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas, San Antonio de los Altos, Venezuela]

## Dossier Principal

### **Conflictividad socioambiental en América Latina y el Caribe: un análisis del panorama regional desde la ecología política** 30

Raul Anthony Olmedo Neri [Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, México], Marx Jose Gómez Liendo [Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas, San Antonio de los Altos, Venezuela]

<b>Cerro de Pasco y la paradoja del desarrollo: Imaginando una transición al posextractivismo para un territorio en dependencia extractiva</b>	55
Flavio Vila Skzypek [Universidad de Ciencias y Artes de América Latina, La Molina, Perú]	
<b>Efectos de los megaproyectos hidroeléctricos sobre la gastronomía indígena. El caso del municipio de San Felipe Usila en Oaxaca, México</b>	84
Carolina Mejía Martínez [Investigadora Independiente, Oaxaca, México]	
<b>Naturaleza social, identidades en tensión y brechas digitales: una aproximación etnográfica al desarrollo turístico en la Argentina Serrana</b>	105
Yancen Diemberger [Universidad de Exeter, Exeter, Inglaterra]	
<b>Los mass-media en las disputas sobre la naturaleza. Diseño teórico metodológico para el estudio de la conflictividad socio-ambiental en la República bolivariana de Venezuela, en fuente hemerográficas digitales</b>	129
Marhylda Victoria Rivero Corona [Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas, San Antonio de los Altos, Venezuela], María Victoria Canino Díaz [Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas, San Antonio de los Altos, Venezuela], Miguel Ángel Contreras Natera [Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas, San Antonio de los Altos, Venezuela]	
<b><u>Miscelánea</u></b>	
<b>Duelo (2020)</b>	154
Isabel Donoso	
<b><u>Call for papers</u></b>	157

## **NATURALEZAS Y TERRITORIALIDADES EN DISPUTA.**

### I.

Los conflictos socioambientales son conflictos de poder sobre la naturaleza que llevan a cabo poderosas entidades corporativas y estatales. Conflictos por los modos de apropiación, ocupación y acaparamiento de territorios, así como de los bienes comunes naturales. Se trata de formas de apropiación que disuelven los metabolismos socioecológicos que no se reproducen - aunque sea parcialmente - por el mercado y la lógica de la acumulación.

Tales conflictos emergen de la asimetría entre potentes fuerzas tecnoproductivas del capital (las cuales intervienen y rehacen la naturaleza como nunca en la historia) y otros modos de reproducción social vital. Se manifiestan por el creciente colapso de las condiciones de reproducción de la vida humana y no humana provocado por un modo de apropiación y transformación de la naturaleza que resulta insostenible.

La conflictividad socioambiental seguirá creciendo, como lo ha hecho en las últimas décadas: tres cuartas partes de la superficie planetaria ya han sido intervenidas y alteradas, no por la humanidad en abstracto, sino por un modo específico de apropiación de los bienes producidos por la naturaleza: la de la producción infinita de riqueza, cuya esencia es la expansión.

Todas las civilizaciones en la historia humana han intervenido y transformado la naturaleza para asegurar su propia reproducción, pero nunca el ritmo, escala y volumen de dicha intervención había sido tan radical y potente. Más importante aún, nunca en la historia esos modos de apropiación habían estado dominados por el mercado y la lógica de producción infinita de valor.

La contradicción entre los ritmos de los ciclos de acumulación de capital y los ciclos bioquímicos de renovación, adaptación y disolución propios de la naturaleza se aceleró vertiginosamente durante la mundialización de libre mercado del neoliberalismo. El cambio climático o la acidificación de los mares son procesos simultáneos y recíprocos a la concentración de tierras y la utilización monopólica de la reproducción biótica de las especies para fines de

acumulación de capital. No sólo asistimos a una excesiva y contaminante extracción de materia y energía, sino a una desbordada capacidad de apropiación, acaparamiento y ocupación mercantil, la cual invade territorios, culturas, economías de subsistencia y ecosistemas por igual.

Por todo ello, las luchas y conflictos por la apropiación de la naturaleza y en defensa de la vida humana y no humana definirán nuestro tiempo. De ahí la creciente urgencia de comprenderlos y estudiarlos a profundidad, como es el objetivo de este número de Iberoamérica Social.

## II.

Las históricas relaciones de intercambio ecológico desigual entre el norte y el sur del mundo, entre la ciudad y los territorios rurales, o bien entre centro y periferia, siguen vigentes, y se han reactualizado e intensificado a través del régimen de acumulación transnacional. El consumo de energía y materia de las economías avanzadas se ha vuelto insostenible al igual que su huella ecológica, y por supuesto, la degradación entrópica y los desechos que dejan a su paso.

Según informa Global Footprint Network, Japón requirió 7.7 veces su propio territorio en recursos para satisfacer el consumo de sus habitantes durante 2019. Los países llamados desarrollados se han convertido en exportadores de basura hacia los países en vías de desarrollo. China solía recibir anualmente 7.6 millones de toneladas de desperdicios de papel, metal y plásticos hasta que en 2017 decidió cerrar sus fronteras para la basura del mundo desarrollado. Casos similares son Malasia y Filipinas, quienes incluso han devuelto contenedores con millones de toneladas a sus países de origen, como Canadá.

En África es bien conocido el ecocidio provocado en el Delta del Níger por la extracción petrolífera, y en especial el escalamiento y descomposición social en un conflicto que llegó a la lucha armada como boicot a las compañías petroleras transnacionales, como Exxon y Shell, entre muchas otras.

Estos ejemplos llevan a cuestionar el papel de América Latina en la conflictividad socioambiental mundial, así como su rol en el abastecimiento de un sistema internacional irracional. Los productos de forraje de los monocultivos brasileños se trasladan hasta China para mantener la creciente producción de carne, generando una enorme mochila ecológica a causa del movimiento que requiere grandes cantidades de energía. A partir del agua chilena privatizada se producen aguacates que son consumidos en la alta cocina europea; asimismo, de las granjas salmoneras de dicho país se exporta pescado hacia todo el continente, dejando una creciente estela de desechos en los lugares de cultivo.

El ciclo extractivo reciente –alentado por los gobiernos progresistas en la efímera fase de ascenso de los precios de las materias primas por la alta demanda china– no muestra única-

mente las relaciones asimétricas y de dependencia de los motores de crecimiento económico, sino también la generalización de un modo productivo y de apropiación sin futuro.

En nuestro continente la crítica es decisiva. Una crítica no sólo al modo de relación histórica de intercambio ecológico desigual, sino a la reproducción de un modo productivo-consumitivo insostenible, justificado discursivamente por las enormes desigualdades que atraviesan a América Latina y la pobreza que persiste en ella. Empero, el camino que han tomado los gobiernos latinoamericanos –incluyendo los llamados progresistas e incluso revolucionarios– ha desatado una oleada de resistencia comunal, indígena, campesina y ambientalista. Un ciclo de protestas ante la intensificación de un modelo que, en nombre del fin de la pobreza, está extinguiendo las condiciones de reproducción de las naturalezas humanas y no humanas.

América Latina es parte del campo de batalla de territorialidades en disputa. De ahí el énfasis regional necesario en los estudios críticos, en los que se enmarca el presente número de *Iberoamérica Social*.

### III.

La transformación de la naturaleza por la acción humana orientada hacia la producción de valor es dramática y perturbadora. Es el sentido de crisis civilizatoria y de creciente posibilidad de colapso ambiental mundial lo que vuelca nuestra mirada a la forma de producir y consumir a través de la naturaleza en las sociedades de mercado.

El informe para 2019 de la Plataforma Intergubernamental Científico-normativa sobre Diversidad Biológica y Servicios de los Ecosistemas (IPBES) advierte que se detecta una declinación sin precedente de la naturaleza y de los servicios ecosistémicos, así como una aceleración de las tasas de extinción de las especies. De todas las variables estudiadas por la Plataforma – que van desde la polinización a la calidad del agua, pasando por la regulación climática, la degradación de suelos, además de la creación y mantenimiento de hábitats, las cuales suman 18 categorías en total –, 14 presentan disminución y deterioro. El 47% de los ecosistemas naturales de todo el mundo se han degradado. Alrededor del 25% de las especies de flora y fauna ya están en riesgo de extinción. La biomasa de mamíferos silvestres a nivel mundial se ha reducido un 82%.

El Atlas Mundial de la desertificación señala porcentajes de degradación de tierras en América Latina alarmantes. Tan sólo en México se trata del 32.9% del territorio. En Brasil, el 36%. En Argentina el 40%. En Paraguay la cifra asciende al 62.3%.

De ahí la urgencia de replicar por todos los medios los efectos socioambientales de la apropiación de la naturaleza, los cuales también son inmateriales, como la extinción de saberes agroecológicos o la desarticulación de culturas de subsistencia. De ahí también la necesidad

de tener una perspectiva panorámica sobre América Latina y su conflictividad, y en especial una visión crítica que permita comprender lo irracional del modelo de apropiación de la naturaleza y su control creciente de la reproducción biótica; o bien, en otras palabras, de cómo el capital ha puesto a la naturaleza a trabajar.

Los textos que integran este número son cinco perspectivas que abonan a una diversidad que puede ayudar a alcanzar estos fines; ellos se ocupan desde el análisis de la conflictividad en la región hasta el papel de los mass media en las disputas por la naturaleza, pasando por casos emblemáticos de extracción y proyectos de mega infraestructura.

En medio de la emergencia climática y de la crisis civilizatoria en curso, los esfuerzos investigativos y analíticos para comprender las contradicciones y antagonismos por la apropiación de la naturaleza son cada vez más necesarios. Este número, coordinado por Raul Olmedo y Marx Gómez, es un valioso aporte y un cajón de sastre para mirar críticamente a América Latina y sus territorios en disputa.

Es urgente revisar estos valiosos artículos, como es urgente prepararse para las transformaciones radicales que ya sufre el planeta entero, dominado por la lógica de los mercados. Pero todavía más urgente es avizorar, comprender y estudiar las alternativas existentes y emergentes. Esa es también la discusión que recorre todos los textos aquí presentes; discusión que debe llevar a la brevedad a la acción en todos los niveles y escalas, en todos los rincones de la biosfera para preservar la vida humana y no humana, así como para garantizar la reproducción vital. Son muchos y muchas los que ya lo están haciendo, a los cuales debemos sumarnos. Esas luchas comunitarias, campesinas, indígenas y ambientalistas son, probablemente, la única ventana hacia el mañana.

*Dr. César Enrique Pineda*

Universidad Nacional Autónoma de México,  
Ciudad de México, México

COLUMNA DE OPINIÓN

# CONFLICTIVIDAD SOCIOAMBIENTAL, MOVIMIENTOS SOCIALES Y RESISTENCIAS. UN ABORDAJE DESDE LA ECOLOGÍA POLÍTICA

---

**Adriana P. Gómez Bonilla**

Doctora en Desarrollo Rural.  
Profesora en la Universidad Autónoma  
Metropolitana-Iztapalapa, Ciudad de México, México

[adriana.gomez.bonilla@gmail.com](mailto:adriana.gomez.bonilla@gmail.com)  
[@AdrianaGomezBon](#)

En las últimas dos décadas, el deterioro ambiental ha agudizado la conflictividad social en América Latina. Si bien los conflictos socioambientales no son nuevos, lo que sí es reciente es su reconocimiento. Desde finales de los sesentas y principios de los setentas se realizaron estudios que abordaban los problemas ambientales, aunque desde una visión en la que predominaban los componentes ecológicos y con premisas neomalthusianas, las cuales sostenían que la crisis ambiental era resultado de la sobrepoblación, sin cuestionar el modelo económico, los patrones de consumo ni las relaciones desiguales de poder entre los países desarrollados y en vías de desarrollo.

Como respuesta ante los trabajos anteriores, surge la ecología política, que se trata de un enfoque diverso e interdisciplinario, el cual retoma elementos de las ciencias naturales y sociales. La ecología política señala que un conflicto vinculado al medio ambiente tiene componentes políticos y no sólo ecológicos, por lo tanto, su solución no es únicamente a partir de propuestas técnicas, sino que se deben transformar las relaciones desiguales de poder (Robbins, 2010; Leff, 2014).

Asimismo, es importante mencionar que el término ecología política surge en el contexto de la academia anglosajona, a partir del trabajo de Eric Wolf en 1972 y se amplía en los años ochenta. Sin embargo, en América Latina, desde fines de los años sesenta se encuentran trabajos importantes dentro de los estudios rurales, los cuales abordan los problemas del campesinado, el reparto agrario y la lucha por la tierra, lo cual más tarde dará paso a los análisis de disputas por el territorio y conflictividad socioambiental (Durand et al., 2010).

Actualmente, la ecología política latinoamericana representa una perspectiva que se arti-

cula con los movimientos sociales, los cuales buscan construir una relación sociedad-naturaleza distinta a la que impulsan las visiones neoextractivistas (Alimonda et al., 2017). En este sentido, para hacer un abordaje de la conflictividad socioambiental en América Latina, la ecología política es una opción idónea.

No obstante, el reto es plantear un análisis sobre los conflictos socioambientales no como un mecanismo para eliminarlos, sino para entenderlos como parte de un proceso social y político, en el cual hay relaciones desiguales de poder entre quienes conforman los movimientos sociales y los actores como el Estado, los mercados o aquellos vinculados a las dinámicas globales del capital.

Para ejemplificar lo anterior, se retoman dos conflictos socioambientales que están presentes en la Ciudad de México. Uno es derivado de la construcción de un puente vehicular, el cual involucra principalmente al gobierno de la ciudad y a los habitantes de la zona. El segundo es alrededor de la defensa de los bosques de propiedad comunal que se localizan en el sur de la ciudad.

En el caso de la construcción del puente vehicular, se trata de un proyecto impulsado por el Gobierno de la Ciudad de México. Entre las consecuencias que tendría, si se llega a concretar, es la destrucción de un humedal que está reconocido como sitio Ramsar, el cual es un elemento importante para evitar las inundaciones en la zona. De igual forma, el puente sería para automóviles privados. Por lo tanto, incrementaría el tráfico. Finalmente, otra afectación es la seguridad, ya que, al construir el puente, los habitantes del lugar consideran que tendrían que caminar debajo de éste, lo cual es inseguro.

El segundo caso es sobre la experiencia de conservación de los bosques del sur de la Ciudad de México, los cuales generan beneficios ambientales importantes. La mayoría de estos bosques son comunales y propiedad de los pueblos originarios, quienes desde los años setenta han luchado por su defensa, primero frente a las papeleras y después ante otros proyectos como líneas de electricidad o carreteras. Específicamente, en el pueblo de Milpa Alta, las brigadas comunitarias que realizan las tareas necesarias para la conservación de dicho bosque, se encargan de la reforestación, las quemas controladas, el control de incendios, así como el combate a la tala ilegal y la caza furtiva. A pesar de que está establecido en la normatividad vigente, el gobierno de la ciudad no otorga los recursos necesarios para las tareas antes descritas. De igual forma, ha hecho caso omiso para atender los delitos ambientales que afectan el bosque.

Ambos ejemplos son conflictos socioambientales que han generado movimientos sociales que le demandan al Estado el derecho pleno para decidir sobre los territorios que habitan, así como el respeto a la normatividad vigente en materia ambiental, la cual no ha sido respetada por el gobierno de la ciudad ni el federal. Por lo tanto, desde una perspectiva de ecología política se puede entender que estos conflictos son el resultado de visiones diferentes acerca de

cómo debe ser la relación sociedad-naturaleza y sobre la idea de desarrollo. De igual forma, si bien en estos conflictos hay un componente ambiental, lo que ha hecho que se profundicen son factores políticos y económicos, los cuales incluyen la forma en la que el gobierno de la ciudad considera a los pueblos originarios y sus territorios.

En conclusión, se puede señalar que en los conflictos socioambientales están presentes actores con distintos intereses, en donde lo ambiental es parte de la argumentación, pero no es lo único, sino lo que predomina es una relación en el ámbito de lo político. Por lo tanto, el enfoque de ecología política permite entender estos procesos de forma integral y tener claridad que su resolución no es un proceso ni fácil ni rápido, ya que requiere de cambios en el modelo económico y político. No obstante, al involucrar movimientos sociales que tienen otra visión de la relación sociedad-naturaleza, estos procesos pueden abrir posibilidades para la construcción de relaciones justas, equitativas y solidarias entre la naturaleza y las sociedades, así como entre las personas.

## Referencias

- Alimonda, Héctor, Catalina Toro Pérez y Facundo Martín. (2017). *Ecología política latinoamericana: pensamiento crítico, diferencia latinoamericana y rearticulación epistémica*. Vol. I. Buenos Aires: Clacso.
- Durand, Leticia, Fernanda Figueroa y Mauricio Chávez. (2011). “La ecología política en México ¿Dónde estamos y para dónde vamos?”. *Estudios sociales*, 19(37), 281-307.
- Leff, Enrique. (2014). *La Apuesta por la Vida. Imaginación sociológica e imaginarios sociales en los territorios ambientales del sur*. México: Siglo XXI.
- Robbins, Paul. (2010). *Political Ecology. A critical introduction*. Oxford: Blackwell Publishing.

# APUNTES SOBRE LA NATURALEZA DEL SER HUMANO CONTEMPORÁNEO

---

**René Fernando Ruiz Aguilar**

Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, México.

[rrmex.21@gmail.com](mailto:rrmex.21@gmail.com)

Pensar los conflictos socioambientales que emergen en los albores del siglo XXI requiere reconocer las implicaciones del sujeto y el modelo de organización que ha determinado buena parte de la problemática. Por ello, más que entender la conflictividad como un objeto propio y autónomo -que lo es en cierta medida- es menester vincularla como heredera de un proceso más complejo que se sitúa, como mencionaremos a lo largo de esta breve aportación/reflexión, en la relación humanidad-naturaleza.

El ser humano es un integrante más de la naturaleza. De hecho, aunque su posición no es la más importante en cuanto a su preservación, sí es el ente más catastrófico -piénsese en el papel que juegan los organismos descomponedores (bacterias, hongos y lombrices, por ejemplo) en las cadenas tróficas frente a los efectos de las industria petroquímica, metalúrgica y agropecuaria tan comunes para la vida humana-. Quizás, en otros tiempos fue distinto -no quiere decir que no hubiera depredación, sino que ésta era menor y formaba parte de los ciclos naturales- y existieron clanes, tribus y posteriormente pueblos, que vieron a la naturaleza como su origen, sustento y trascendencia, a tal grado que la veneraron y pusieron en primer plano nombrándola divina o en algunos casos dotándola de vida social y entendiéndola como un sujeto de derecho y acción.

Sin embargo, con la implantación y desarrollo de la Modernidad prima la visión de ver a la naturaleza como una de fuente inagotable y perpetua de riqueza, entendiéndola como abastecedora de materia prima que puede ser extraída y manipulada con criterios economicistas.

Tal pareciera que conforme el ser humano dejó de mirar las estrellas, los desiertos, las montañas, los mares; de escuchar el canto de las aves por las mañanas o el aullar de los lobos a medianoche, también perdió la costumbre de mirar su reflejo en el río, volviéndose así cada vez más extraño a sí mismo, a los suyos y a su origen. Olvidó quién era, de dónde venía y hacia dónde iba.

Pese a ello, resulta innegable que ha mejorado sus condiciones materiales de vida, con ello su salud y longevidad, pero... ¿hacia dónde camina? –Hacia el desarrollo –dirán unos– ¿de quién y para qué? –replicarán otros– ¿a costa de qué? –pensarán los pocos–, pero la gran mayoría actuará por inercia, y sin cuestionar hará lo que le indiquen hacer. Seguirá caminando a oscuras por el sólo hecho de pensar que cada paso lo alejará de la “barbarie primitiva” de la que proviene y que pretende dejar a través de la construcción de arquetipo capitalista contemporáneo.

A través de miles o quizá millones de años de evolución los antepasados inmediatos del ser humano han pasado de ser poco más que un animal a un *hombre que piensa que piensa* –ya que nombrarlo *hombre sabio* resulta un tanto excéntrico debido a su predominante comportamiento irracional, anti-ecológico e inhumano–. Su inteligencia lo ha llevado a superar las debilidades y/o desventajas físicas que pudiera tener frente a cualquier otro ser vivo; de hecho, casi se ha convertido en un ser omnipresente y omnipotente, pero para nada omnisciente, es decir un ser capaz de devastar ecosistemas continentales, estén donde estén, para poder extraer recursos que considera valiosos o útiles, todo ello sin remordimiento.

Reflexiónese sobre el comportamiento del ahora *homo oeconomicus* respecto a las consecuencias de la minería (a cielo abierto o no), la extracción de combustibles fósiles y la actividad agropecuaria, por ejemplo, cuando aun sabiendo que el despliegue de estas fuerzas de producción erradicará, desplazará, enfermará o diezmará la biota del lugar donde se llevan a cabo (incluida la población humana). Es la mirada economicista quien las alienta y enarbola como necesarias para el desarrollo económico de la humanidad. ¿Es posible rotar 180° la dirección de tales cualidades humanas? –El que ahora escribe cree y apoya toda acción que gire en torno al respeto a la vida y dentro de ésta a la que dignifique al ser humano–.

Es preciso reconocer que los efectos de la acción del ser humano inteligente se vuelven cada vez más profundos e irreparables (cuando pudieran ser cada vez más armónicos y trascendentales con la vida del planeta). El desconocimiento y el no reconocimiento de los estragos generados en/desde/por la sociedad sobre las dinámicas ambientales está causando transformaciones radicales en las regiones naturales (conformadas por variables biológicas y físicas), pero también en las creadas culturalmente (conformadas mayormente por cuestiones económicas, políticas, religiosas y territoriales). En la búsqueda de lograr el desarrollo (económico) de la población se ha intensificado del flujo de recursos de un sitio a otro. Esto ha causado desequilibrios colosales y microscópicos en cada espacio y ámbito de interacción humano-naturaleza.

Lo anterior nos ayuda a entender la complejidad que yace sobre las relaciones directas e indirectas que tiene el individuo y colectivo con su entorno. Una modificación paulatina pero constante nos hace ver la evanescencia de la estabilidad socioambiental.

La interdependencia bio-geo-química entre los organismos que habitan un ecosistémicos, que tiene rasgos homogéneos debido a condiciones físicas, está siendo fracturada por el afán del ser humano de uniformar una cultura de consumo y dominio cuasi-divino respecto a los demás componentes del mundo. Nunca el postulado *consumo, luego existo* tuvo la relevancia imperativa que posee en la actualidad.

Interrelaciones de miles o millones de años y de miles o millones de especies se corrompen por acciones tan complejas como transformar la materia prima en mercancías, industrializadas o no, pero también por otras tan simples como no reciclar los residuos que cada persona genera.

Vale decir que la relación del ser humano contemporáneo con todo lo externo a él es sustancialmente de extracción de recursos y fragmentación de ciclos. Es el Capital -ese ente que todos conocen pero que nadie identifica en la neblina de la globalización- quien termina profundizando este doble proceso de extracción-fragmentación bajo la lógica del sacrificio; es la naturaleza quien carga la cruz más pesada de esta nueva religión llamada capitalismo.

Ahora bien, si el desarrollo de una población depende de variables culturales y ambientales (biológicas y físicas), ¿qué debemos hacer como individuos y sociedades para mejorar nuestra calidad de vida al tiempo que extraemos la menor cantidad de recursos e irrumpimos lo menos posible los ciclos energéticos? La pregunta es compleja, sin embargo, los intentos de respuesta obligadamente han de versar en torno a cambiar nuestras dinámicas de organización social, productiva, económica y política, por otras que reconozcan y respeten toda forma de vida al reconocer que la acción humana es capaz de destruir la frágil interdependencia de especies y su determinación por factores ambientales. Todo aporte en ese tenor redundará en el bienestar social, pero también en el cuidado y permanencia de todos los elementos vivos que componen un territorio.

Finalmente, la creación, establecimiento y reconocimiento de nuevas dinámicas sociales corresponde al ser humano políticamente organizado que lucha por reivindicar una forma de vida ecológica y culturalmente viable. El que actualmente la mayoría de dinámicas sociales decanten en la explotación de todos los recursos disponibles en un territorio, y que localmente se viva en una situación de baja calidad de vida, es reflejo de desarticulación y, por ende, descoordinación, o peor aun de nula formación de consciencia colectiva y ambiental, por parte de la población local.

Entonces, asumamos nuestro compromiso no sólo en términos de voluntad, sino a partir de la complicidad que tenemos en/desde el sistema que nos lleva, sin saberlo explícitamente, a nuestro propio fin.

# POR UNA TRANSICIÓN AGROECOLÓGICA EN PANAMÁ

**Carlos Escudero-Nuñez**

Sociólogo.

Co-fundador del Observatorio Panameño de Ambiente y Sociedad (OBPAS)

[scuderokarlos@gmail.com](mailto:scuderokarlos@gmail.com)

La tendencia en los últimos años hacia otros modos de vivir, producir y convivir está re-creando formas de producción alternativas tradicionales que se creían olvidadas desde el periodo colonial. El viraje hacia la agroecología es una muestra de ello. En los años 70, el término se comenzó a popularizar y difundir por América Latina; sin embargo, y como sabemos, la idea de este concepto y su praxis existían en la región antes de que esta palabra fuera acuñada. El término estuvo asociado al modelo transicional de las costumbres agrícolas en Los Andes, Mesoamérica y el trópico húmedo del cual constituye su difusión. Para finales de los años 70 e inicios de los 80 el concepto fue masificado por el Consorcio Latinoamericano de Agroecología y Desarrollo CLADES, y por el Movimiento Agroecológico Latinoamericano MAELA. Actualmente, este rol también está siendo desempeñado por la Sociedad Latinoamericana de Agroecología SOCLA, creada en 2007.

En esta transición hacia una nueva época histórica, la ciencia agroecológica se deriva de la visión contextual del mundo que emerge de la lucha de los movimientos sociales para llamar la atención a la humanidad sobre la complejidad, la diversidad y las diferencias constitutivas en las realidades globales y locales, en las que la estabilidad, la linealidad y monocausalidad no existen en los sistemas naturales, ni mucho menos en los sociales.

El propósito de la agroecología no es la sostenibilidad de la agricultura, sino de los modos de vida de los que la agricultura es constitutiva.

Si la agricultura fue inventada por el ser humano como un medio para la sostenibilidad de las comunidades emergentes, no como un fin en sí mismo, la transición agroecológica de la agricultura familiar tradicional a la agricultura familiar agroecológica, debe estar orientada a contribuir a la felicidad de las comunidades rurales y a la sostenibilidad de sus modos de vida, no a la sostenibilidad del desarrollo rural, que es una alternativa de desarrollo. La agroecología puede contribuir a la construcción del buen vivir en el campo, una alternativa al desarrollo, en el que la vida es la fuente, centro y fin de todo pensamiento y acción humana.

La agroecología no se debe limitar a un solo sector de producción agrícola, sino que implica todo un sistema de intervención en el cual tiene su rol los mercados de inversión, producción e investigación que ayuden a mejorar los procesos de siembra, volviéndolos cada vez menos dependientes de agrotóxicos, herbicidas, pesticidas y químicos como lo son el Gramoxone o el Glifosato, siendo este último el agrotóxico más usado a nivel mundial y el más usado en Panamá.

Sabemos que el control de los agroquímicos es grande y debemos tener en cuenta que el uso de estos agrotóxicos no solo es perjudicial para el suelo, sino también para la salud del productor.

Transnacionales como Monsanto (ahora Bayer) tienen el monopolio de las semillas transgénicas en muchas áreas, así como el de los agrotóxicos, recreando con esto todo un circuito cerrado de problemas y “solución”.

En el contexto local, la agroecología no es nueva ni su utilización es inventiva de grupos alternativos, esta viene desarrollándose con mayor vehemencia a partir de los años 90, formando parte de las tendencias y movimientos ecosociales y agroalimentarios asociados a las transformaciones y transiciones ecológicas que criticaban el modelo de desarrollo agrario neoliberal de alto impacto y consumo, que desde la década de los años 70 venía instaurándose con fuerza en el país.

Los movimientos campesinos y grupos indígenas aplicaban un tipo de agroecología de bajo impacto, más bien de subsistencia, empleando mecanismos propios de mantenimiento y cuidado de la tierra; sin embargo, las nuevas tendencias presentan retos para la continuidad del proceso agroecológico en el país, dado que su implementación es lenta y carece de apoyos a nivel macro estatal.

El mal manejo y el uso intensivo de los suelos, la vegetación o la biodiversidad en muchas áreas del país ha hecho que se considere como opción implementar otros mecanismos de preparación, siembra y cosecha de los alimentos. En esa búsqueda se han integrado mecanismos de “economía verde”; no obstante, este modelo no busca cambiar el modo de consumo, por el contrario, busca únicamente mitigar los efectos ocasionados por el modelo de consumo.

El efecto que han tenido las políticas neoliberales para la agricultura en Panamá se ven reflejados en los indicadores socioeconómicos de esta actividad. Entre los años de 1994 y 2013 el aporte de la agricultura al PIB pasó de 7.24% a 2.38% según Julio Santamaria y Gladys González en un informe que presentaron en el 2015, para la revista Agroecología. Este informe forma parte de una investigación más profunda que identifica realidades en Panamá que son poco conocidas.

Una alternativa para los pequeños productores de agricultura familiar ha sido la modificación de sus sistemas convencionales de producción incorporando prácticas de agriculturas alternativas (ecológicas, orgánica, agroecológica, permacultura, biodinámica, entre otras)

Según el Ministerio de Desarrollo Agropecuario, MIDA, para el 2014, en Panamá había alrededor de 2.300 productores orgánicos, produciendo pimienta, hortalizas varias, raíces y tubérculos, frutales, café, arroz, cacao y huevos. Estas actividades se realizaban en 3.607 ha con una producción estimada de 1.083,048 kg, de los de los cuales, el 85% es en cacao, 9% café, 5% en cultivos como pimienta, hortalizas, raíces y tubérculos.

Ya en 1998 se reconocía la existencia de la producción orgánica/ecológica, que, aunque incipiente, con 100 productores a nivel nacional, comenzaba a ganar terreno. Por otra parte, al caracterizar la agricultura orgánica panameña se señala que la misma es desarrollada principalmente por pequeños productores de escasos recursos que no pueden adquirir agroquímicos. Esta situación los ha inducido a realizar un manejo natural de sus fincas por lo que podrían ser reconocidos como productores orgánicos. Las comunidades indígenas, siguiendo prácticas ancestrales de cultivo, realizan también una producción amigable con el ambiente, e indican que el 93% de los agricultores orgánicos panameños son de origen campesino, y un 7% de origen indígena, (2% de la etnia Ngäbe Buglé y 5% de la etnia Emberá Wounaan).

El futuro de la producción del suelo, la trata y la siembra así como la manera de reducir el consumo energético y el consumo de agua para las cosechas nos llevan a pensar alternativas comunitarias que en otrora se tenían diseñadas pero con las embestidas neoliberales han ido desapareciendo, como por ejemplo los huertos escolares, las huertas comunitarias, el intercambio de semillas nativas y semillas no transgénicas que hacen parte de ese conocimiento agroecológico que busca establecerse y pasar a las nuevas generaciones.

# “LO QUE TENEMOS AHORA ES UNA GLOBALIZACIÓN DE LAS ENFERMEDADES INFECCIOSAS”

## ENTREVISTA A MIGUEL ÁNGEL CONTRERAS NATERA PARA IBEROAMÉRICA SOCIAL

**Marx José Gómez Liendo**

Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas, San Antonio de los Altos, Venezuela

[mjgomezliendo@gmail.com](mailto:mjgomezliendo@gmail.com)

La pandemia de COVID-19 ha trastocado la cotidianidad de todas y todos a múltiples escalas y de formas diferenciadas. Desde la heterogeneidad constitutiva de los estudios sociales, son vitales los aportes que nos ofrezcan una mirada de conjunto de la situación actual porque, lejos de ser una mera coyuntura, la pandemia es reveladora de un conjunto de crisis que definen nuestro momento epocal.

Al respecto, la mirada crítica y la agudeza analítica de Miguel Ángel Contreras Natera, permite ubicar a la pandemia en el contexto de conflictividades más amplias no sólo en términos socio-ambientales, geoeconómicos y geopolíticos, sino también epistemológicos, ontológicos y éticos. Sus reflexiones nos ofrecen elementos para diseñar colectivamente programas de investigación que se aboquen a desactivar las causas y procesos que están posibilitando la emergencia de distopías que amenazan con rediseñar nuestro presente hacia futuros cada vez más inciertos.

Miguel Ángel es sociólogo (UCV), doctor en estudios del desarrollo (CENDES-UCV) e investigador asociado a titular en el Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC), donde es jefe del Laboratorio de Teoría y Diseño de Sistemas Sociales Complejos y Coordinador Académico del Centro de Estudios de la Ciencia. También es profesor agregado del Departamento de Teoría Social en la Escuela de Sociología de la Universidad Central de Venezuela ha sido invitado a



Figura 1. Miguel Ángel Contreras Natera  
Fuente: elaboración propia

dictar conferencias en universidades de España, Argentina, Estados Unidos, Corea del Sur, Brasil, Paraguay y China. Su último libro, *Crítica a la razón neoliberal* (Akal, 2015) obtuvo Mención Honorífica en la XI edición del Premio Libertador al Pensamiento Crítico en Caracas, Venezuela. Actualmente, se encuentra trabajando en un proyecto de libro donde analiza la pandemia de COVID-19 en el marco de la crisis de la razón eurooccidental.

**Iberoamérica Social (IS): Parece que estamos frente a una verdad fáctica: la pandemia lo ha cambiado todo. Sin embargo, el mundo antes de la pandemia, de por sí estructuralmente desigual, asimétrico e insustentable, ya venía asistiendo a una serie de reconfiguraciones en distintos ámbitos. Tales modificaciones se mueven entre el reacomodo de los centros de poder en la economía-mundo capitalista y las posibilidades para transitar hacia otros horizontes civilizatorios. Bajo este marco, quisiera comenzar preguntándote, ¿cómo caracterizas el momento que estamos viviendo? Por “momento” me refiero al mundo antes y durante la pandemia por coronavirus.**

**Miguel Ángel Contreras Natera (MACN):** Ciertamente, la afirmación de que la pandemia lo ha cambiado todo se convirtió en una facticidad histórica incuestionable que ha des-anudado un conjunto de crisis globales multi-factoriales que permanecían como debates científicos e institucionales especializados.

La desestabilización de las estructuras políticas, económicas y financieras que hicieron posible el esquema regulatorio del *Siglo XX Americano*, por utilizar una expresión de Giovanni Arrighi<sup>1</sup>, representan solo la

punta del iceberg de un conjunto de transformaciones que tienen un *juego de escalas* de una mayor amplitud civilizacional. En este caso, el quiebre de las instituciones de Breton Woods es simultáneo al largo declive estadounidense y coincide con el ascenso económico, político y cultural de China, que había iniciado la construcción de su infraestructura de cambio estratégico con la llamada *Ruta de la Seda*.

Este es un proceso transformativo bifronte. Por un lado, describe el desplazamiento de la economía del Atlántico Norte al Asia Oriental que define y configura la extrema conflictividad geopolítica y geoeconómica entre Estados Unidos y China en una diversidad de ámbitos. Igualmente, contiene tres hipótesis sobre las transiciones globales que compiten en el campo analítico de las ciencias sociales y en las perspectivas que se diseñan desde cada una de estas perspectivas; la reorientalización de la economía, el desplazamiento hegemónico de la acumulación de capital y la transformación sistémica. Por el otro, el cambio en el patrón energético se anuda con un cambio en el patrón tecnológico que acrecienta los conflictos intra-capitalistas y, reconfigura los espacios-tiempos de la acumulación de capital.

<sup>1</sup> Arrighi, Giovanni (1999). *El largo siglo XX. Dinero y poder en los orígenes de nuestra época*. Madrid: Akal.

El deslizamiento progresivo de la economía industrial que tiene en el combustible fósil su materia prima fundamental por una economía digital en constante búsqueda de fuentes energéticas alternativas, se ha convertido en el nodo central de la economía de la innovación tecnológica. Paradójicamente, la centralidad del conocimiento científico y la mano de obra especializada, confluyen con las nuevas lógicas de la *expulsión* capitalista que precisan de abundante mano de obra barata para sus procesos de competencia corporativa. La consolidación de la economía digital, con su combinación entre la innovación de productos y la innovación de procesos, está creando las condiciones de un radical cambio paradigmático en el campo de la acumulación de capital, como lo ha mostrado Shoshana Zuboff con los *algoritmos conductuales* que traducen la infinita experiencia humana privada, en cadenas de suministros de datos para ecosistemas de comercialización corporativa<sup>2</sup>.

En el caso energético, el silicio y el litio, y su combinación en nanoestructuras únicas, conforman las nuevas áreas de Investigación y Desarrollo (I+D) en las que se ha centrado la competencia de las grandes corporaciones empresariales digitales. Las baterías, y su capacidad de almacenamiento, configuran un espacio competitivo de los centros de investigación asociados a la economía digital que desarrollan *súper microesferas* capaces de resolver los problemas tecno-químicos de los nuevos materiales. Este proceso tiene dos consecuencias espaciales. Por una parte, las capacidades científico-tecnológicas concentradas en países y regiones son esencia-

les para la producción de sinergias creativas en el campo de las estrategias expansivas de las corporaciones empresariales. Por la otra, la economía digital reivindica y condena simultáneamente a regiones enteras a la explotación de islas sintrópicas y al olvido político de ciudades convertidas en despojos urbanos del capital. En definitiva, conforma invernaderos de confort que fortifican las *zonas amuralladas* de la abundancia para diferenciarlas de la desposesión sistemática de las *zonas abiertas* sometidas a la guerra, la exclusión y la violencia.

Esta distribución de los espacios estratégicos y los espacios del caos recrea las formas de rearticulación de los conflictivos modos de regulación emergentes que reproducen el desorden global del proceso de acumulación. Por tanto, coincido con el espíritu de la pregunta de estar ante un *kairós transformacional* que implica un más allá de lógica epistemológica de separación de campos y, supone pensar al mundo como una totalidad histórica sin perder de vista la *singularidad enunciativa* desde donde pensamos la crisis de la razón eurooccidental. Pero, también, la expansión de la lógica de acumulación de capital, como un proceso simultáneo de proletarización de las relaciones sociales y desruralización de las superficies cultivables, intensifica las consecuencias de la *bifurcación sistémica*. Sobre todo, en cuanto la inquietante identidad entre la expansión del capitalismo (agricultura industrial y minería a cielo abierto) y la destrucción de *islas sintrópicas* para su explotación industrial conllevan a la irrupción de paisajes rotos, fracturados e hibridizados por la lógica del capital.

2 Zuboff, Shoshana (2020). *La era del capitalismo de vigilancia. La lucha por un futuro humano frente a las nuevas fronteras del poder*. Barcelona: Paidós.

Los entramados sociales que emergen en estos *espacios del capital* se caracterizan por la miseria, la desolación y la exclusión de poblaciones sentenciadas al movimiento perpetuo sin documentos, sin derechos y sin dignidad. Sometidas a la condena de la invisibilidad social y geográfica. Necesitamos comprender los *efectos no-lineales* de la destrucción de las islas sintrópicas incorporando los alcances de los estudios de la flora silvestre realizados por el científico mexicano Rodolfo Dirzo<sup>3</sup>. Para él, la deforestación es un proceso subterráneo de *defaunación* desde la perspectiva animal que tiene implicaciones irreversibles en la pérdida de la variedad genética y, por consiguiente, en las capacidades evolutivas y adaptativas de las especies. Esto último supone el incremento de la *rodentización* (crecimiento exponencial de la población de roedores) como una respuesta a la ausencia de regulación ecológica y, por tal motivo, a la aparición de nuevos patógenos que potencian las posibilidades de la zoonosis.

De este modo, el SARS-CoV-2 debe comprenderse como una efectuación zoonótica indirecta del doble proceso de deforestación y defaunación que produce la liberación de patógenos contenidos en especies que viven en ecosistemas particulares. La infraestructura de transporte terrestre, aéreo y fluvial de la globalización económica disemina en tiempo real los efectos de la explotación capitalista de islas sintrópicas en las zonas calientes del globo terráqueo. Lo que tenemos ahora es una globalización de las enfermedades infecciosas. Esta hipótesis se anuda material y simbólicamente con las

efectuaciones de las guerras por los recursos, el cambio climático y las grandes movilizaciones humanas que han visibilizado globalmente un conjunto de problemáticas atávicas, escatológicas y distópicas.

Más allá del milenarismo escatológico, la célebre frase de Fredric Jameson, de que era <<más fácil imaginar el fin del mundo que el fin del capitalismo>>, adquirió una apremiante y dramática contemporaneidad con la irrupción catastrófica de la COVID-19. Indudablemente, la pandemia del coronavirus fortaleció la hipótesis de estar frente a un punto de inflexión histórico que ha ralentizado la lógica del capital proyectando una multitud de narrativas distópicas sobre el futuro del mundo. Por tanto, este momento histórico es de *radical incertidumbre* respecto a un futuro inmediato. Las ideas que habían vertebrado la grandeza prometeica de la razón ilustrada se han desvitalizado simbólica y materialmente a pesar de los cantos de sirena de la economía de la innovación, que proyecta constantemente una pluralidad de futuros alternativos con la incorporación de la inteligencia artificial en la conformación de entornos más seguros para la cotidianidad de la vida social. De hecho, la idea del progreso humano que formó parte indisoluble de los imaginarios sociales de los últimos doscientos años en la modernidad euroccidental definitivamente *ha muerto* con la pandemia. La ecuación lineal entre ciencia, desarrollo y bienestar se ha roto, la fascinación cultural que producía su sola evocación se ha dislocado, trastocando la superficie de proyección de la ciencia y la política en la civilización del capital. El horizonte dominante

3 Rodolfo Dirzo es profesor del Departamento de Biología de la Stanford University. Sus investigaciones están centradas en el estudio de las interacciones de especies en ecosistemas tropicales de América Latina y África.

es el caos y la incertidumbre en una continuidad histórica de la civilización del capital desigual, excluyente y polarizadora entre el antes y el después de la pandemia de la COVID-19.

**IS: Con base en la caracterización que nos ofreces, ahora quisiera entrelazar varias interrogantes: ¿Qué balance haces de la ciencia, como sistema de conocimiento hegemónico, y particularmente sobre el rol de las ciencias sociales? ¿Estamos las y los científicos sociales equipados para el momento que nos describes? ¿Es la crisis por coronavirus una expresión más, quizá la más sintomática, de una crisis del modelo civilizatorio que defines como eurooccidental?**

**MACN:** : La *differance* existente entre la promesa liberadora contenida en los preceptos filosóficos de la Ilustración europea y la inquietud apocalíptica de nuestra época marca el trazo distintivo de una razón tecno-instrumental extraviada de sus propósitos fundacionales. Este *desfase* entre la promesa y el destino de la razón eurooccidental, define las configuraciones institucionales de la ciencia como un sistema de conocimiento autonomizado de aquella esperanza redentora de la Ilustración. En palabras de un crítico social como Jürgen Habermas, los procesos de racionalización modernos al desprenderse de sus orígenes normativos y, reforzarse mutuamente con la formación de capital y el desarrollo de las fuerzas productivas, consolidó a la ciencia como un sistema de conocimiento al servicio de la acumulación<sup>4</sup>. De este modo, el sentido de

la *Aufklärung* kantiana quedaba atrapado en su tendencia estrictamente utilitaria, al anudarse la racionalidad a la empresa capitalista y al aparato burocrático estatal, en un sistema funcionalmente entrelazado entre sí.

La sociedad moderna como *sociedad tecnológica*, tiene en la racionalidad tecno-instrumental la fuente material y simbólica que organiza, regula y produce las acciones que exigen los sistemas de control estratégico en el capitalismo tardío. El funcionamiento de los sistemas tecno-científicos configura una facticidad histórica que precisa la explicación y comprensión de las ciencias sociales para desenmascarar este *férreo estuche* que se ha objetivado en la sociedad tecnológica. La crítica a la razón, como crítica al sistema tecno-científico, tiene dimensiones históricas, ontológicas, epistemológicas, semióticas, éticas y de género, que han sido abordadas por Max Weber, Martín Heidegger, Theodor Adorno, Michel Foucault, Jacques Derrida, Jürgen Habermas, Paul Feyerabend, Hans Jonas, Donna Haraway, Evelyn Fox Keller, Vandana Shiva, Paolo Fabbri, Ilya Prigogine, Isabelle Stengers y Bruno Latour, entre tantos otros. Estos autores intentaron comprender el vasto movimiento transformativo que implicó la progresiva racionalización de las sociedades modernas desde perspectivas críticas que no se adecuaban estrictamente a los estándares del positivismo emergente.

La ambigüedad originaria de las ciencias sociales, ancladas tanto en la búsqueda de regularidades nomológicas como en la singularidad ideográfica del acontecimiento, no viene dada por la densidad de su ámbito

4 Habermas, Jürgen (1984). *Ciencia y Técnica como "ideología"*. Madrid: Tecnos.

objetual sino por la compleja configuración epistemológica que las reconduce hacia la peligrosidad profanadora de la crítica como a su precaria positividad constitutiva. En cualquiera de los dos casos, la proyección colonial e imperial de una Europa civilizadora sobre un *mundo desconocido* aparecía como el programa modernizador de las estructuras cognitivas que se consolidaron a finales del siglo XIX. El logos colonial-moderno, se configuró como un *inconsciente científico*, que intentaba preservar la inocencia de una escena culposa, desprovista de la complicidad tecno-científica con el proceso de colonización europeo.

En este contexto histórico transicional, las ciencias naturales desplazaron a las ciencias del espíritu, conformándose en el alma fundamental de la modernización social europea. Este giro describía el profundo cataclismo social que suponía el desplazamiento de las estructuras de conocimiento de los mandarines universitarios. Desde ese entonces, la voluntad incontestada de la nobleza espiritual, crítica del utilitarismo banal, comenzó a constatar un desmoronamiento de su autoridad como consecuencia de los procesos de modernización industrial. Un radical desplazamiento de los regímenes de verdad. Esto implicó un cambio igualmente radical en los contenidos de los currículum de estudios, una transformación sustantiva de la idea de prestigio social y la consolidación positiva de la idea de objetividad científica como un conocimiento matematizable, tangible y abstracto en correspondencia con el programa teórico y político del Círculo de Viena.



Figura 2. Fuente: Wikimedia Commons

La ciencia y la tecnología, en su vocación utilitaria, lograron construir los fundamentos del deslizamiento epistémico e institucional de la racionalidad instrumental y burocrática, que entrevió críticamente Max Weber con la idea de la *Jaula de Hierro*<sup>5</sup>. En esta dirección, el célebre cuadro de Francisco Goya, *Los sueños de la razón producen monstruos*, sintetiza este espíritu epocal de sombras, espectros y destrucción que caracteriza a la moderna civilización eurooccidental. Un siglo después, esta radiografía histórica de la racionalidad tecno-instrumental, presenta el triunfo de la muerte como una espantosa distopía que se distancia y olvida del sentido orientador y el interés emancipador que vertebraba las grandes preocupaciones de la ilustración europea. En palabras de Martín Heidegger, la pregunta central ha caído en el olvido en cuanto el lugar del conocimiento como apertura al *sentido del ser*

5 Weber, Max (2001). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Madrid: Alianza Editorial.

de la existencia humana se convirtió en una interrogante trivial en la moderna sociedad tecnológica<sup>6</sup>.

¿Qué esperar entonces en el campo de las ciencias sociales? ¿Qué desafíos enfrentan las ciencias sociales? Primero, establecer una reflexividad crítica entre los sistemas tecnocientíficos y la conciencia práctico-cultural del mundo, un nuevo enlazamiento epistémico entre mundo sistémico y mundo de vida en la terminología de Jürgen Habermas. Sólo reconectando la experiencia de la ciencia con la experiencia de la vida, en el contexto de la fragmentación epistémica actual, podemos enfrentar el velamiento que se erigió como dogma positivo en la civilización del capital. En el pasado, la identidad entre la ignorancia, el sufrimiento y la felicidad negada se había convertido en el programa que precisaba la Ilustración para enfrentar las cadenas de la opresión, la persecución y la religión. Al destruirse la convergencia entre verdad y felicidad, y separarse razón y emancipación humana, se construyeron las sólidas bases de un positivismo científico que aislaba la función crítica y transformadora de la razón. La división entre lo verdadero y lo bueno, entre las ciencias naturales y las ciencias sociales, entre la ciencia y las humanidades conformó la estructura de sentimientos de la constitución del conocimiento.

Segundo, comprender que los dilemas sociales actuales y las proyecciones históricas de los decursos de acción están atravesados por la necesidad de recuperar este sentido crítico que anima a una buena parte de la tradición de las ciencias sociales. Aquí,

nos topamos, con la herencia no-pensada del colonialismo en la construcción de las problemáticas disciplinarias con su formato des-historizado y abstracto, que conformaba una constante subjetiva des-espacializada y des-temporalizada. La tensión entre el lugar de enunciación en su configuración perceptiva, cultural e histórica con las problemáticas globales que atraviesan el capitalismo tardío, conduce a repensar los alcances del debate filosófico entre lo particular y lo universal, en el contexto de las intensas discusiones sobre la persistente colonialidad en las estructuras del conocimiento científico y la emergencia de pluriversos de significados. Incluyendo, la pluralidad de voces radicales de los movimientos feministas que han denunciado las múltiples formas de exclusión científica, que separan a las mujeres del campo del conocimiento basándose en prejuicios civilizacionales e institucionales normalizados, que funcionan como una violenta censura epistémica.

Tercero, es necesario confrontar teórica e institucionalmente la reorganización del conocimiento que se sigue de tendencias epistémicas que allanan las diferencias entre las dos culturas. La crítica a estas premisas conducen a la indeterminación y a la imprevisibilidad en el campo de los estudios de la complejidad y, al cuestionamiento al universalismo y la recuperación del lugar de enunciación en las ciencias sociales críticas, cuestión que visibiliza problemáticas y colaboraciones absolutamente novedosas. Las nuevas alianzas, por recuperar el título de un clásico libro de Ilya Prigogine e Isabelle Stengers, supone explorar las convergencias

6 Heidegger, Martin (1971). *El ser y el tiempo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

que se han venido desarrollando entre no-linealidad, incertidumbre y flecha del tiempo como ámbitos que sintetizan la complejidad de la histórica vida humana en la sociedad tecnológica<sup>7</sup>. Estos movimientos de cientificación de lo social ofrecen una inmensa oportunidad de superar la epistemología de separación y, ubicar dentro de una histórica e integrada visión los estudios de la realidad social. Utilizando la expresión de Michel Serres, el *paso del noroeste*<sup>8</sup>, se inscribe en la necesidad de consolidar la representación de la ciencias que apunte a transitar estas nuevas emergencias epistémicas y metafóricas. Este doble desplazamiento que va de las ciencias naturales a las ciencias sociales con su retorno crítico es visible contrastarlo en los proyectos transdisciplinarios que *deberían* surgir en el inmenso campo de investigación de la pandemia de la COVID-19. En este último caso, los realineamientos críticos de las ciencias sociales implican adentrarse en la complejidad de los estudios culturales al reconstruir las plurales efectuaciones de los vectores de transmisión asociados a actos cotidianos, apercebidos e inconsciente como el toser, tocar y el frotarse. Desde luego, este proceso científico e institucional no está exento de conflictos y controversias, es una postura contrafáctica al estado actual de las ciencias sociales que siguen construyendo problemáticas disciplinarias en correspondencias con los mecanismos de financiamiento corporativos. Las resistencias al cambio, contienen supuestos epistémicos e institucionales, que se expresan en esta especie de corsé *prêt-à-porter metodológico* que funciona como una variante de censura del científicismo.

Retomando, el objeto de la entrevista, el coronavirus ha logrado desnudar los conflictos subterráneos y microscópicos, enlazando sus efectuaciones locales y globales con la crisis planetaria de la civilización eurocidental. De allí, la importancia fundamental de unas ciencias sociales críticas que reconfiguren el ámbito objetual atendiendo tanto la doble hermenéutica como el horizonte normativo de la sociedad, en el sentido del programa de investigación delineado.

**IS: Todo esto nos coloca en una situación laberíntica. En un sentido prospectivo, Estados, corporaciones transnacionales, instituciones internacionales y conglomerados mediáticos, entre otros actores, están encaminando sus acciones hacia lo que ha sido denominando “nueva normalidad” o escenarios “pos-pandemia”. No obstante, todo ello ocurre sin una toma de conciencia de lo que una entidad microscópica como el SARS-Cov2 nos invita a pensar. La incertidumbre es la marca de estos tiempos y el pensamiento complejo puede complejizarse aún más. Por tanto, ¿cuáles son los desafíos epistemológicos y ontológicos que se nos presentan en el macro de crisis entrelazadas que operan simultáneamente a múltiples escalas?**

**MACN:** El colapso de los sistemas de salud en una variedad de experiencias nacionales conjuntamente con el control de la información sobre la enfermedad, y la instrumentación de medidas policiales de gran escala que garantizaran el cerco epidemiológico, conformaron las acciones sanitarias inmediatas ante la irrupción repentina de una

7 Prigogine, Ilya y Stengers, Isabelle (2004). *La nueva alianza. Metamorfosis de la ciencia*. Madrid: Alianza Editorial.

8 Serres, Michel (1991). *El paso del noroeste*, Madrid: Editorial Debate.

neumonía desconocida. El desconcierto ante los nuevos síntomas que incluían la tos seca, la fiebre, los dolores de garganta y las dificultades respiratorias, agregaban a las muertes súbitas en los centros de salud un cuadro letal y novedoso. De este modo, la pandemia de COVID-19 transformaba radicalmente las formas de sociabilidad, la economía y acentuaba la conflictividad geopolítica y geoeconómica entre los bloques económicos en disputa. La incertidumbre se convirtió en un nuevo principio de realidad ante el *desborde invisible* que se manifestaba en la forma de muertes masivas en los distintos hospitales. La necesidad de controlar el caos se convirtió en un imperativo sanitario que suponía contener dentro de las fronteras de Wuhan la extrema peligrosidad del patógeno extraño y desconocido. En la zona de Wuhan, en China, se ensayaron simultáneamente la política de cuarentena total, la construcción de hospitales públicos, la atención inmediata de los síntomas recurrentes, la desinfección de espacios públicos, la obligatoriedad del uso de las mascarillas, la promoción del lavado frecuente de manos y rostro con solución jabonosa, el distanciamiento social, el control biométrico de los síntomas y el uso extendido de dispositivos de Inteligencia Artificial.

En este caso inicial, la *guerra popular contra la COVID-19*, por utilizar una expresión de Hairong Yan<sup>9</sup>, implicó la suspensión de la lógica de mercado al ofrecer atención médica gratuita y lanzar una amplia campaña de movilización social para el cumplimiento del distanciamiento social. La pregunta fundamental es que oculta el amenazador escenario de la diseminación de COVID-19 a

escala globalizada en su letal tránsito por las principales ciudades del mundo. Inicialmente, *el pobre desempeño* de sistemas de salud públicos cuasi-privatizados que, desbordados ante la pandemia, demostraron las insuficiencias profundas del modelo tecnológico de la medicina. A su vez, los estándares de eficiencia y eficacia que forman parte de los mecanismos de promoción tanto de los hospitales como de los médicos, ocultaron la negligencia y la incompetencia de este sistema tecnológico de atención global del cuerpo humano.

La ausencia de un sistema de salud público adecuado a la sobrecarga de pacientes infectados por el SARS-CoV2 se convirtió en una evidencia incuestionable en países como Italia, España, Francia, Inglaterra y Estados Unidos. Por el contrario, las respuestas político-sanitarias diferenciadas en China, Corea del Sur, Japón, Singapur y Vietnam presentaban sistemas de salud adecuados a las efectuaciones de la pandemia. El colapso de los privatizados sistemas de salud ante el desbordamiento sanitario evidenció el agotamiento de las premisas filosóficas del individualismo posesivo de la retórica neoliberal. La incapacidad pública *globalizada* de enfrentar las consecuencias inmediatas de la pandemia se encuentra directamente vinculada al sentido común neoliberal que privatiza las garantías de la vida y la salud.

En este juego de sombras, la relación entre la irrupción de COVID-19 y la economía mundial aceleró los síntomas de recesión que comenzaron a observarse en el último año, y que se ciernen como una amenaza

9 Yan Hairong (2020). Mode switching: the state, market, and anti-Covid-19 shadow of socialism in China. *Dialectical Anthropology*, 44: 213-221.

global, sobre la totalidad del sistema histórico capitalista como un *Katrina sanitario*. De igual manera, la centralidad estratégica de un Estado que confrontará los riesgos de la pandemia desplazaba hacia un nuevo régimen de verdad las emergentes necesidades del sistema histórico capitalista. Globalmente, las políticas sanitarias centradas en la cuarentena social conjuntamente con la paralización de la economía y la ausencia de una vacuna contra la COVID-19 planteaban desafíos inéditos en esta relación multicausal post-pandemia.

En términos fácticos, la incertidumbre como sentido común epocal impedía imaginar escenarios económicos debido a la absoluta perplejidad de los epidemiólogos respecto a la extensión, magnitud y trayectoria que seguía la pandemia. Los riesgos de una segunda y tercera infección proyectan temores profundos sobre la vida, la capacidad de los sistemas públicos de salud y la efectividad de la extensión colectiva de las medidas de aislamiento social. El dramático contraste entre Occidente y Asia oriental profundizó las crecientes tensiones geoeconómicas socavando las bases institucionales de la reestructuración capitalista que se inició a finales de la década de los setenta. Las recientes disputas comerciales entre Estados Unidos y China han reescrito las reglas de juego de la globalización económica que se habían establecido desde la Ronda de Uruguay. El mundo de la post-pandemia en Estados Unidos y la UE con altas tasas de desempleo, fragmentación social y endeudamiento público creciente anuncia una nueva *ola geopolítica* de conflictos insolubles. Indudablemente, los síntomas recesivos se encontraban presentes antes del entrelazamiento multicau-

sal entre la pandemia, las políticas sanitarias y la economía.

La desaceleración es global en cuanto ninguna economía ha sido inmune a los efectos de la pandemia, la persistencia de los indicadores recesivos depende de la extensión, magnitud y trayectoria que siga la pandemia, al mismo tiempo que las respuestas político-sanitarias logren mitigar sus dramáticos efectos. La actividad económica, los mercados financieros y la pérdida de confianza de las empresas se están derrumbando como consecuencia de la paralización de la economía mundial. El mundo normalizado de la post-pandemia se presenta como una distopía inimaginable. El trasfondo de la interrogante que planteas supone evaluar rigurosamente los efectos letales y devastadores de una entidad microscópica como el SARS-CoV-2 en la vida humana, con el agravante epistémico de que la comunidad científica se vio cuestionada críticamente en su capacidad de responder a los desafíos de la pandemia.

¿Qué desnudó la pandemia? La arrogancia prometeica de la ciencia que se vio sometida a un juego retórico interminable. En este campo, las diferencias y los prejuicios de comunidades científicas confrontadas con sus criterios de verosimilitud y, sobre todo, apercebidas de los supuestos normativos que la constituyen. La crisis de la reproductibilidad, que incluye las diferencias y desigualdades financieras y tecnológicas entre los centros de I+D, como el carácter privatizado de la investigación, se manifestó en las declaraciones que asemejaban una guerra de las ciencias con sus concomitantes componentes geopolíticos. El campo de

fuerzas epistémicas, financieras, farmacológicas y tecnológicas que produjo el debate sobre la vacuna contra la COVID-19 visibilizó las profundas desigualdades existentes entre los países y las regiones. El valor simbólico de la vacuna, como un componente de verdad y prestigio, depende de las cotizaciones en Wall Street que incluye las cuantiosas inversiones en publicidad de las grandes empresas farmacéuticas en competencia globalizada. Los estudios científicos cedían ante la competencia comercial. Lo que tenemos es una bursatilización del conocimiento científico.

En todo caso, se consolidó un conjunto de estrategias corporativas orientadas por el diseño y producción constante de *Fake News* para el logro de la darwiniana competencia por la acumulación de capital. De este modo, la moderna sociedad tecnológica, como el Palacio de Cristal imaginado por Fedor Dostoievski<sup>10</sup>, se encuentra atravesada por tendencias destructivas que posibilitan un invernadero de confort homogéneo de bienestar con su intrínseco apartheid económico global que devora las capacidades humanas. La premisa de la abundancia global coincide con las destructividades locales, en el modelo de consumo de autorrealización individual, que sólo es posible como un acoplamiento entre explotación, acumulación y consumo. En definitiva, el anudamiento material y simbólico entre el modelo de constitución del conocimiento y el modelo de explotación capitalista le subyace un episteme tecno-científico, que concibe a la naturaleza como un objeto susceptible de convertirse en materia prima para los procesos indus-

triales. Impensar esta concepción es uno de los desafíos medulares que confrontamos en la actualidad.

**IS:** Por último, quisiera ahondar un poco más en los deslizamientos que nos mencionas y en las revisiones radicales a las que nos invitas. ¿Cómo la pandemia puede o está redimensionando sustantivamente nuestros entendimientos sobre la otredad y la justicia? ¿Cómo tejer narrativas y prácticas-otras para creer y crear mundos más-que-humanos toda vez que la globalización de las enfermedades infecciosas, como has mencionado, marca un porvenir caracterizado por la convivencia con virus desconocidos?

**MACN:** En términos contrafácticos, la pandemia visibilizó lo invisible al desnudar tópicos que permanecían encriptados en debates científicos e institucionales vinculados a circuitos especializados de conocimientos. Pero, también, la pandemia despojó el velo simbólico que arrojaba las fracturas constitutivas de la moderna sociedad tecnológica, evidenciando la existencia de zonas oscuras y ocultas de la civilización del capital.

La alteridad devino en una entidad extraña que se alineaba con la presencia amenazante de China en los principales medios de información globales que funcionaban como operadores anafóricos de estrategias geopolíticas y corporativas. Basta reconstruir los últimos cuarenta años de irrupción de enfermedades infecciosas globalizadas, que van desde el SIDA pasando por el Ébola hasta llegar a la COVID-19, para comprender los

10 Dostoievski, Fiodor (2006). *Memorias del subsuelo*. Madrid: Ediciones Cátedra.

procesos subyacentes de desprecio y discriminación que culpabilizaban a poblaciones enteras de la responsabilidad del contagio. El desprecio hacia el otro, se convertía en una conducta social amurallada, que establecía límites simbólicos con consecuencias afectivas y espaciales para la contención de la enfermedad. Por ello, la política *quédate en casa* suponía la existencia de un equipamiento básico que en el confort del hogar se conectaba con los flujos de la economía digital, mientras que los *sujetos frágiles*,<sup>11</sup> *residuales* y *supernumerarios* garantizaban la reproducción social globalizada (los servicios, los alimentos y bienes), como seres esenciales pero modulares y prescindibles.

La identidad entre desprecio y miserabilismo, construye las condiciones de posibilidad de una arquí-política<sup>12</sup>, que organiza y segmenta a lo interno del orden sensible el reparto de las voces y el ruido. El peligro central es que este reparto de lo sensible se organice como sentido común epocal en temas tan complejos, urgentes y demandantes como el acceso a la vacuna contra la COVID-19, como ha manifestado OXFAM<sup>13</sup>. Indudablemente, esto contrastaría con los intensos debates sobre la alteridad, que animaron a actores, movimientos y pueblos que irrumpieron críticamente contra las consecuencias imperiales del logos colonial-moderno. Las grandes movilizaciones y luchas políticas que carcomieron las estructuras coloniales se organizaron alrededor de la idea de independencia y construcción de un

Estado nacional que cuestionara el legado del colonialismo europeo. Esto sigue siendo una tarea pendiente en cuanto persiste la colonialidad como imaginario social.

De este modo, las luchas por la redistribución, el reconocimiento y la justicia transhistórica tienen desafíos teóricos inéditos que supone ampliar, profundizar y radicalizar un programa crítico, plural y democrático, que integre la búsqueda de la verdad con la búsqueda del bien. De modo tópico, el enunciado que destacabas en tu primera pregunta que establecía que el sistema capitalista es desigual, asimétrico e insustentable se profundiza dramáticamente con la pandemia. De allí, la necesidad de re-conectar con la inmensa cantidad de luchas sociales, ecológicas y culturales que permanecen condenadas al silencio, pero que representan intersticios críticos para pensar las cosas de otra manera. La lógica de la acumulación de capital, en su incesante expansión depredadora, redefine los trazados de frontera como un rasgo geocultural intrínseco del modelo civilizatorio eurooccidental. La ausencia de límites posibilita la irrupción de la globalización de las enfermedades infecciosas, como una doble consecuencia de la explotación de las islas sintrópicas y el cambio climático, como un cambio epocal que facilita la emergencia de estas nuevas distopías que normalizan nuestro presente.

11 Varela, Julia y Alvarez-Uría, Fernando (1989). *Sujetos frágiles. Ensayos de sociología de la desviación*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.

12 Rancière, Jacques (1996). *El desacuerdo*. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.

13 Esta Organización No Gubernamental (ONG) ha llamado la atención sobre el preocupante hecho de que un grupo pequeño de países ricos ha comprado más de la mitad de los suministros a futuro de algunas de las principales opciones de vacuna. Ante eso, OXFAM viene impulsando una campaña por una "vacuna del pueblo", disponible para todos, libre de costos y distribuida de forma justa. Véase: <https://www.oxfam.org/en/press-releases/small-group-rich-nations-have-bought-more-half-future-supply-leading-covid-19>.

---

## ARTÍCULO DEL DOSSIER

# CONFLICTIVIDAD SOCIOAMBIENTAL EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: UN ANÁLISIS DEL PANORAMA REGIONAL DESDE LA ECOLOGÍA POLÍTICA

---

Recibido: 22/09/2020- Aceptado: 15/11/2020

### Raul Anthony Olmedo Neri

Universidad Nacional Autónoma de México,  
Ciudad de México, México.

[raulanthony@yaho.com.mx](mailto:raulanthony@yaho.com.mx)

### Marx José Gómez Liendo

Instituto Venezolano de Investigaciones  
Científicas, San Antonio de los Altos,  
Venezuela

[mjgomezliendo@gmail.com](mailto:mjgomezliendo@gmail.com)

---

**Resumen:** América Latina y el Caribe (ALC) se ha caracterizado en los últimos años como una región pujante en términos de recepción de inversión extranjera y desarrollo de megaproyectos para el aprovechamiento y *commodificación* de los recursos naturales. Este escenario ha profundizado la ya existente relación conflictiva entre la sociedad civil y los ‘promotores del desarrollo’, debido una serie de disputas por los sentidos, discursos y cosmovisiones sobre los recursos naturales en particular, y sobre la relación sociedad-naturaleza en general. Bajo este contexto, el presente trabajo analiza el panorama de la región desde el prisma de la ecología política, y a través de la sistematización de la información existente en el Atlas de Justicia Ambiental. Entre los principales hallazgos se encuentra que más de una cuarta parte (28,88%) de la conflictividad socioambiental mundial (3,244 conflictos) ocurre en ALC (937). De ese total mundial, los conflictos mineros en la región representan un 10% (324 conflictos). El análisis realizado permitió identificar una serie de tendencias con relación a las formas mediante las cuales la lógica económica global se materializa y avanza en el sometimiento y mercantilización de la naturaleza en la región.

**Palabras claves:** Conflictividad Socioambiental; América Latina y el Caribe; Ecología Política; Megaproyectos.

---

# SOCIO-ENVIRONMENTAL CONFLICTS IN LATIN AMERICA AND THE CARIBBEAN: A REGIONAL ANALYSIS FROM A POLITICAL ECOLOGY PERSPECTIVE

---

Recibido: 22/09/2020- Aceptado: 15/11/2020

**Marx José Gómez Liendo**

Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas, San Antonio de los Altos, Venezuela

[mjgomezliendo@gmail.com](mailto:mjgomezliendo@gmail.com)

**Raul Anthony Olmedo Neri**

Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, México.

[raulanthony@yahoo.com.mx](mailto:raulanthony@yahoo.com.mx)

---

**Abstract:** In recent years, Latin America and the Caribbean (LAC) has been characterized as a thriving region in terms of receiving foreign investment and developing megaprojects for the use and commodification of natural resources. This scenario has deepened the already existing conflictive relationships between civil society and the 'development promoters', due to a series of disputes over the meanings, discourses and worldviews about natural resources in particular, and about the relationship between nature and society in general. The present work analyzes the regional panorama from the lenses of political ecology, and through the systematization of the existing information in the Environmental Justice Atlas. A major finding is that more than a quarter (28,88%) of the global socio-environmental conflicts (3,244) occurs in LAC (937). Of this world total, mining conflicts in the region represent 10% (324 conflicts). The analysis carried out made it possible to identify a series of trends in relation to the ways in which global economic logic materializes and advances in the subjugation and commodification of nature in the region.

**Keywords:** Socio-environmental conflicts; Latin America and the Caribbean; Political Ecology, Megaprojects.

# INTRODUCCIÓN

La crisis ecológica global ha hecho explícita la necesidad de dismantelar la vinculación entre sustentabilidad y capital, para adquirir así una lógica alternativa que sustente la vida (Leff, 2019), volviéndose esto un imperativo categórico para repensar una civilización-otra a la actual, donde se pueda frenar la violencia del capital, la cual ha generado una fractura metabólica, de magnitudes planetarias, en la relación sociedad-naturaleza. A nivel internacional, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) ha establecido 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible para ser alcanzados a 2030. Sin embargo, una mirada al pasado permite apreciar que al menos desde 1972 ya existían preocupaciones mundiales por la relación entre ambiente y desarrollo, por ejemplo, con la realización de la primera Cumbre de la Tierra en Estocolmo, Suecia. Desde ese entonces, la situación se ha agudizado de tal manera que ya han sido transgredidos dos de los nueve límites planetarios que garantizan el funcionamiento estable del Sistema Tierra (Rockström et al. 2009; Steffen et al, 2015), lo que amenaza la salud de los ecosistemas y la habitabilidad de la especie humana y sus coterráneos no humanos.

Esta situación se traduce en un mundo constitutivamente asimétrico y de alta conflictividad socioambiental debido a la insostenibilidad estructural que ha propiciado la violencia del capital hacia la natura en procesos y dinámicas de larga duración (Moore, 2013a; 2013b).

En este sentido, hablar de este tipo de conflictividad implica reconocer la existencia de una disputa entre dos o más posturas ideológicas/políticas/económicas/ontológicas alrededor de un elemento particular, en este caso el uso del territorio y los recursos naturales, que hace que estas visiones se excluyan mutuamente dado que cada una de ellas busca posicionarse legal y legítimamente sobre la otra para mantener/transformar una parte del espacio geográfico. Dicha disputa no se da en términos de equilibrio entre las partes mutuamente excluyentes, por el contrario, en ellas se materializa la asimetría de poder históricamente construida *por y desde* el capital en tanto relación social estructurante del sistema-mundo capitalista y moderno-colonial (Quijano y Wallerstein, 1992).

Por tanto, el conflicto socioambiental no es más que una colisión de sentidos, percepciones, juicios de valor y cosmovisiones entre quienes detentan un territorio y recursos naturales, y quienes ostentan el capital; dicha colisión puede generar tensos procesos de aceptación, negociación y resistencias entre los socialmente afectados y los económicamente beneficiados. Lo anterior se manifiesta en movimientos sociales en defensa del territorio y la vida (Svampa, 2019) y en procesos de negociación/coercitivos derivados de los marcos normativos en cada Estado-Nación (Olmedo Neri, 2019).

América Latina y el Caribe (ALC) es una de las regiones del mundo donde se expresa con mayor nitidez la división global de la naturaleza como base material de la división internacional del trabajo (Coronil, 2013). Desde el auge de la economía/ecología-mundo capitalista (Moo-

re, 2013a; 2013b), esta parte del mundo ha sido un constante escenario de resistencia y lucha socioambiental. Por ello, el análisis de estos procesos cobra relevancia no sólo en el presente inmediato, sino en el futuro próximo donde el espacio y el territorio pueden continuar siendo sustancialmente modificados debido al despliegue del capital sobre la naturaleza (Pineda, 2018). Bajo este contexto, se hace necesario el abordaje de este problema desde la Ecología Política Latinoamericana (EPL) en tanto su desarrollo ha permitido ampliar las formas en que este proceso de conflictividad ya no sólo responde a aspectos meramente económicos, sino a su convergencia, mezcla e interrelación con elementos simbólicos, socioespaciales, políticos, discursivos, gnoseológicos y ontológicos.

Así pues, el presente trabajo tiene como propósito ofrecer un panorama general de la conflictividad socioambiental existente en la región debido al desarrollo pujante de megaproyectos que de una u otra manera se enclavan en la disputa tanto del territorio como del uso de los recursos naturales en espacios estratégicos. El análisis de este panorama se realiza en dos momentos: uno dedicado a la estructuración de un marco que identifica y articula algunos aportes teórico-conceptuales y empíricos propios de la EPL, y otro donde se discuten estos aportes a la luz de los datos presentados en el Atlas de Justicia Ambiental (EJAtlas, 2020) sobre los conflictos socioambientales en ALC a fin de dar cuenta del nuevo contexto de disputas en la región.

Finalmente, se resalta la relevancia que este análisis regional adquiere no sólo por la empírica resistencia social que se ha generado alrededor de las iniciativas privadas por socavar el equilibrio socioambiental en beneficio del capital, sino también por la innovación teórico-conceptual que ha sido producto de la tradición crítica latinoamericana y las posturas alternativas que emanan de la diversidad cultural e identitaria de sus sociedades.

## MARCO TEÓRICO

Como ya se mencionó, las preocupaciones mundiales por la relación entre ambiente y desarrollo pueden ubicarse alrededor del año 1972 aunque las razones de tal concienciación datan de mucho antes, como las consecuencias de la Revolución Verde y la devastación generada por las dos guerras mundiales, por citar solo dos casos. Lo anterior evidencia que la relación ambiente-desarrollo (posteriormente rearticulada en torno a la noción de crecimiento) ha sido concebida desde la imposición del capital sobre los recursos naturales y espaciotemporales, donde la máxima ganancia se inserta como fin último, desestimando los efectos locales y globales que en conjunto socavan la propia materialidad de la economía-mundo capitalista (O'Connor, 1988).

A nivel académico, existe un consenso que también ubica en 1972 los orígenes del estudio de los conflictos en torno al acceso, control, uso y valoración de los recursos naturales. Se

trata del trabajo *Ownership and Political Ecology* del antropólogo austriaco-estadounidense Eric Wolf, donde se abordan las tensiones entre visiones de corto y largo plazo en la gestión de territorios (Delgado Ramos, 2013). No obstante, el artículo de Wolf no hace mención explícita a qué supone el término ecología política, pero, a partir de ese momento, se hace notorio que su posterior formulación conceptual es el resultado de la intersección entre campos como la economía política, la antropología ecológica, la ecología cultural, la ecología humana y la historia ambiental (Alimonda, 2016; Biersack, 2006; Gudynas, 2014).

Aunado a ello, el contexto de surgimiento de estas preocupaciones, tanto a nivel internacional como a nivel académico y de movilización social, está enmarcado en una serie de debates álgidos sobre diversos temas: crecimiento económico y demográfico, efectos del modo de vida de las sociedades industriales, tensiones entre lo rural y lo urbano, extinción de especies, consecuencias de la ciencia y la tecnología, matrices energéticas, calentamiento global, cambio climático y críticas al desarrollo.

En términos regionales, Martín y Larsimont (2016) ofrecen una caracterización de la ecología política en contextos anglosajones, francófonos y latinoamericanos que resulta relevante para los propósitos de esta sección. Para estos autores, la *political ecology* está anclada en abordajes académicos, principalmente desde departamentos de geografía y antropología, desde los cuales se promueven estudios críticos sobre medio ambiente y desarrollo. Si bien esto ha hecho que se visibilicen problemas y conflictos socioambientales en el Norte Global, la tendencia ha sido hacia estudios de casos y producción de conocimientos sobre el Sur Global.

Por su parte, en el mundo francófono *l'écologie politique* se caracteriza por su eclecticismo. Diferentes intelectuales llegan por distintas vías a los temas de interés de este campo sin abandonar sus respectivas trayectorias. Ello hace que les resulte difícil asumir/construir una identidad/comunidad de ecologistas políticos, como sí ocurre en el contexto anglosajón.

Por último, la Ecología Política Latinoamericana (EPL) emerge de una situación de frontera entre tradiciones disciplinares, el pensamiento crítico de la región y las experiencias de luchas territorializadas, lo que hace que su rasgo diferencial más llamativo sea el hacer explícito el lugar de enunciación desde el que se generan las reflexiones y propuestas. Esto supone una posición ética, política y epistémica marcada por la experiencia de la colonización; de allí que su otra característica, en comparación a las dos regiones previas, sea resaltar el carácter civilizatorio de la crisis ecológica y las relaciones de poder-saber que subyacen a ella.

A su vez, Eduardo Gudynas (2014), ha venido desarrollando una serie de ideas sobre las concepciones y tendencias de las EPL, resaltando precisamente su pluralidad constitutiva y las contribuciones de diferentes autores de la región. Para Gudynas, las ecologías políticas pueden tener diferentes expresiones, muchas veces sobrepuestas entre sí: a nivel terminológico, se encuentran aquellas que abordan la política como discusión pública de asuntos de interés

colectivo (*politics*) y otras que se centran en políticas públicas, programas y estrategias de gestión (*policies*); a nivel epistemológico, pueden identificarse corrientes realistas, esencialistas, constructivistas y postestructuralistas; a nivel generacional, se ubican las ecologías políticas de primera y segunda generación, cuya distinción reside en su base ontológica dualista y relacional, respectivamente; a nivel de sus campos de acción, se pueden observar tendencias interaccionistas (centradas en la reflexión sobre las relaciones sociedad-naturaleza), normativistas (interesadas en el estudio y proposición de agendas políticas enfocadas en cuestiones ambientales) y politológicas (enfocadas en la evaluación de partidos políticos y el rol de los gobiernos).

Finalmente, a nivel meta-político, las ecologías políticas se diferencian en tres tipos, según los 'objetos' y 'sujetos' que las constituyen, abarcando una amplia matriz de perspectivas que va desde posiciones antropocéntricas hasta entendimientos biocéntricos del mundo, pasando por posiciones intermedias entre ambos enfoques.

En cuanto a la especificidad de la EPL, Gudynas (2014) identifica primeramente algunas prioridades y orientaciones para la región. Dentro de su balance, argumenta que un aspecto positivo es la posibilidad de diálogo y mutua retroalimentación de las investigaciones y prácticas que se llevan a cabo en ALC con otras regiones del mundo. Además, las y los investigadores de la región poseen mayores libertades para vincular la investigación con la política, la militancia y/o el activismo.

Por el contrario, un punto de tensión reside en el hecho de que tales diálogos se dan en contextos asimétricos. La ecología política (en singular) está muy marcada por una gobernanza epistémica del Norte Global que establece unos términos idiomáticos de conversación y participación que pueden afectar la pluralidad constitutiva que describe el autor en su trabajo.

Hechas esas consideraciones, Gudynas (2014) puntualiza que son temáticas fuertes en la región son el ecofeminismo, la decolonialidad, la historia ambiental, la biodiversidad, la interculturalidad, la relación entre ciencia y saberes expertos, la relación entre pobreza y ambiente, y las críticas al mito de una riqueza ecológica, aparentemente inagotable (sobre ésta última temática, véase también Gudynas, 2016).

Dentro de esta caracterización de la EPL es necesario hacer un comentario más detallado sobre el ecofeminismo, básicamente por dos razones. En primer lugar, porque en el momento de emergencia de las preocupaciones mundiales sobre las relaciones entre medio ambiente y desarrollo, también surgía un interés por explorar los vínculos entre ecología y feminismo, con la publicación en 1974 del libro *Le féminisme ou la mort* de la escritora francesa Françoise d'Eaubonne (Delbene-Lezama, 2015). Y, en segundo lugar, porque en el contexto latinoamericano, aunque hay diversas iniciativas ecofeministas, este movimiento ha sido poco conocido en la región.

En una importante contribución para una historia de los ecofeminismos en ALC, la colectiva ecofeminista venezolana, LaDanta LasCanta (2017a), identificó al menos 50 organizaciones en un periodo que abarca desde finales de la década de 1980 hasta el presente. En términos generales, según este grupo de investigación y acción, el ecofeminismo en la región puede dividirse en dos momentos: la teología ecofeminista y la lucha de las mujeres contra el extractivismo y por la defensa de sus territorios-cuerpos.

En el primer momento, destaca la influencia regional del grupo Con-spirando. La importancia de las contribuciones teológicas ecofeministas reside en el desarrollo de una concepción biocéntrica y la configuración de nuevas formas de producción de conocimiento que incluye la experiencia de las mujeres empobrecidas en la región. De hecho, a partir de esta idea es que el ecofeminismo se constituye como una categoría plural en la que se pueden agrupar “a todos los movimientos o perspectivas sociales que vinculan a la mujeres con la Naturaleza” (Delbene-Lezama, 2015, p. 2), posibilitando un tipo de análisis que explica de qué manera las asimetrías de poder instaladas en el seno de la vida social cobran sentido en la relación mutuamente constitutiva entre la dominación y explotación de la naturaleza y las mujeres, algo que permite considerar al patriarcado como una de las raíces generadoras de la crisis ecológica global (Nogales, 2017; LaDanta LasCanta, 2017b).

En el segundo momento, la colectiva señala que no es descabellado suponer que las resistencias al extractivismo y a la esclavización se remontan al momento de la colonización, aunque ello requiere trabajos más elaborados al respecto. Se apoyan en la noción de imaginarios ecofeministas de Erin Finzer para poder recuperar y visibilizar a organizaciones y lideresas que sin asumirse explícitamente como ecofeministas, ejercen una praxis que se enmarca en algunas de las corrientes de este movimiento.

En años recientes, la lucha de las mujeres contra el extractivismo, particularmente desde las organizaciones de mujeres indígenas, viene planteando una serie de desafíos ontológico-políticos en el repensar las relaciones entre seres humanos y la naturaleza. Todo este recuento, le permite a LaDanta LasCanta (2017) concluir afirmando que su contribución supone “una interpelación a la gobernabilidad epistémica del Norte Global y coloca esta discusión [la de los ecofeminismos] en el marco de la teoría feminista del punto de vista, la geopolítica del conocimiento y la colonialidad del saber” (p. 43).

Los énfasis de la EPL, incluida la historia de los ecofeminismos dentro de ella, colocan en el centro de la discusión la relación entre modernidad y colonialidad, así como la distinción entre colonialidad y colonialismo. Este último término, como señalan Restrepo y Rojas (2010), hace alusión al dominio político y militar a fin de garantizar la explotación de mano de obra y recursos naturales en beneficio del colonizador en territorios subordinados a la fuerza por éste. La colonialidad, en cambio, es entendida por los autores como un fenómeno histórico complejo que se extiende hasta nuestros días, como telón de fondo de las naciones latino-

americanas formalmente independientes, a través de un patrón o matriz de poder que posibilita la naturalización de jerarquías y asimetrías territoriales, raciales, culturales y epistémicas que reproducen la articulación entre diferentes formas de dominación y opresión. Bajo este panorama, decolonizar implica el compromiso con la visibilización de “historias silenciadas, subjetividades reprimidas, lenguajes y conocimientos subalternizados” (Mignolo, 2010, p. 14). Por tanto, la EPL es un espacio que propicia diálogos inter-epistémicos e inter-ontológicos en el marco del estudio de la conflictividad socioambiental y el fomento de relaciones socio-ecológicas justas y sostenibles.

En esta caracterización de la EPL, los conflictos socioambientales tienen una base teórica y una empírica que se manifiestan en diferentes tiempos hasta un momento en que se unen para cuestionar la legitimidad y legalidad un proceso de mercantilización de la naturaleza. Es justamente esta vinculación y sincronización la que se ha manifestado de manera pragmática en la región debido a su condición geopolítica y estructural en el orden mundial establecido con la globalización (Beck, 1998; Bruckmann, 2012).

Por un lado, la parte teórica no sólo se enmarca en el discurso de la sustentabilidad para concientizar el proceso depredador y volverlo más eficaz, sino que buena parte de su lógica descansa en la propia metanarrativa nacida de la Modernidad (Berman, 2011), particularmente en las nociones de desarrollo y progreso (Lang y Mokrani, 2011; Sachs 1996). En su base empírica, la materialización de estos presupuestos modernos se vio aplicada en políticas públicas, discursos políticos, acciones económicas y reordenamientos territoriales a partir de la competitividad de los espacios geográficos y sus recursos naturales para su aprovechamiento al grado de extrapolarse a una depredación económicamente justificable, políticamente correcta y socialmente conflictiva.

De esta manera, esta articulación encuentra un contexto prolífico desde los años setenta del siglo pasado, donde la sostenibilidad<sup>1</sup> adquiere preponderancia por su expansión a diferentes espacios públicos, económicos y sociales. La principal base de la sostenibilidad fue el establecer desarrollo y crecimiento como conceptos ligados e interdependientes al capital. Así, esta vinculación “funciona como una forma de globalización integral, que prepara un embrionario capitalismo ecológico, que surge junto al modelo depredador porque no cuestiona el régimen de la ganancia y la explotación capitalista, fuentes de toda forma de contaminación” (Torres, 2012, p 36). Esta lógica de operación dará como resultado el mito del crecimiento donde “la gente se colgará de la idea de que el crecimiento es la clave de un futuro mejor, y hará todo lo que esté a su alcance para lograr un mayor crecimiento” (Meadows, Meadows y Rander, 1992, p. 36).

---

1 Tanto sustentabilidad como sostenibilidad representan términos conceptuales de una corriente teórica que se ha desarrollado con el paso del tiempo (Torres Carral, 2012). Aunque cada uno de ellos establece un marco temporal de uso, en el presente trabajo se emplea sostenibilidad para referir a los planes, programas, proyectos y agendas que implican ambos conceptos.

Esta búsqueda incansable e infinita no es más que el resultado por el cual el capital expande sus horizontes en términos de depredación y eficacia sobre la naturaleza. Por tanto, el desarrollo sostenible es la expresión del proceso de depredación del sistema capitalista sobre la naturaleza, la cual se inserta en una dinámica constante de modificación a beneficio del ciclo de acumulación.

Una vez justificado el proceder de la depredación y transformación de la naturaleza en nombre del progreso y el crecimiento, se da paso a la materialización de dichos postulados mediante el desarrollo de proyectos o megaproyectos que se insertan en un territorio previamente evaluado con la finalidad de aprovechar los recursos que allí se presentan. Es entonces cuando el discurso puesto en práctica entra en contradicción con las lógicas socioambientales que se desarrollan en el territorio, generando un conflicto. Estos casos son vistos desde la sostenibilidad como procesos necesarios para incentivar la economía y con ello generar desarrollo y crecimiento de la sociedad, por lo que aquellos conflictos que lleguen a desarrollarse deben entenderse y atenderse mediante la internalización de las externalidades y la mitigación/indemnización de los daños provocados.

Este proceso de análisis y resolución es parcial y está fincado en la lógica productiva de la máxima ganancia, por lo que resulta necesario abordar estos conflictos más allá del mito del progreso y el discurso de la Modernidad. De esta manera, es que la EPL se instala como un cuerpo teórico-metodológico que “busca una mejor comprensión de los problemas dicotómicos entre humano y ambiente” (Calderón-Contreras, 2013, p. 561) y desde la cual estos conflictos son resultado de complejos procesos de disputa que trascienden el ámbito económico y se enclavan en la esfera política, social, ambiental y de cosmovisión entre los afectados y los promotores del desarrollo.

Así, desde la EPL se pueden abordar los procesos de depredación que se articulan con dinámicas socioambientales, lógicas mercantiles, acciones de organización social, reestructuración política y generación del conocimiento. En la región latinoamericana, cada uno de estos ámbitos han sido profundizados por diferentes autores, quienes han identificado y analizado las formas en que estos procesos se materializan (Alimonda, 2006; Alimonda, 2011; Alimonda, Toro Pérez y Martín, 2017).

Desde el punto de vista socioambiental, por ejemplo, los megaproyectos que se fundan en el mejor aprovechamiento de los recursos naturales bajo la lógica del desarrollo y el crecimiento son vistos como generadores de crisis eco-sociales dado que “el crecimiento infinito se enfrenta a territorio y ecosistemas que, por definición, son finitos; y la aceleración de las ganancias se enfrenta con el hecho de que la naturaleza tiene tiempos ecosistémicos de regeneración insalvables” (Pineda, 2018, p. 130). Por ende, el conflicto socioambiental no sólo es entendido como la disputa entre las fuerzas de los actores involucrados, sino la defensa de la propia naturaleza y los ciclos naturales que son más lentos que los ciclos del capital.

Sobre la lógica mercantil, los procesos de transformación y revaloración económica vertidos en la sostenibilidad o megaproyectos no son más que un proceso de mercantilización, el cual implica transformar un espacio a partir de una racionalidad capitalista que es económicamente más rentable que las lógicas sociales, culturales y productivas que ya se manifiestan en dicho espacio (Leff, 2004; Torres, 2012, Olmedo Neri, 2014). Por ello, la transformación del espacio posee un carácter propiamente mercantil; aquí se encuentran y se despliegan diferentes clasificaciones de megaproyectos a partir de su impacto, de su finalidad, del recurso que mercantilizan, de los efectos que provocan o por su caracterización desde los marcos normativos.

Todos ellos se enclavan como detonadores o continuadores de la depredación del capital sobre la naturaleza, por lo que son en buena parte responsables de la crisis socioambiental actual; por tanto “no hay crisis ecológica por un fallo del mercado, sino a la inversa, por la total victoria de su lógica” (Pineda, 2018, p. 144).

Esta sistemática mercantilización y depredación de la naturaleza encuentra resistencias desde diferentes acciones de organización social por la defensa de los territorios o los cuerpos-territorios, como se argumenta desde los ecofeminismos. La expansión de las fronteras extractivas en ALC son una muestra de ello. Por ejemplo, algunos de los impactos del extractivismo en la vida de las mujeres son la pérdida de autonomía económica, soberanía alimentaria, derecho a la salud e identidad cultural, así como la violencia intrafamiliar y violencia sexual. Esto ha hecho que las mujeres se movilicen en una variedad de formas organizativas que van desde organizaciones no gubernamentales y colectivos ambientalistas hasta articulaciones interétnicas e intersectoriales. Desde estas plataformas propician espacios para el intercambio de experiencias, acciones de incidencia política a diferentes escalas o prácticas de resistencia cotidiana como la preservación de semillas nativas y los conocimientos asociados a ellas (FAU-ALC, 2016).

Si el accionar de estas organizaciones sociales se traduce (o no) en una reestructuración política de los diferentes actores y posturas presentes en un conflicto socioambiental, dependerá de factores favorables o desfavorables en los que se enmarcan dichos conflictos. Rodríguez-Labajos y Özkaynak señalan que para el caso de los conflictos mineros estos factores “tienen que ver con las características del proyecto, sus impactos, las relaciones entre la comunidad y el poder, y la respuesta institucional a las demandas sociales” (2014, p. 61). Tener presente estos aspectos permite realizar análisis ecológico-políticos en perspectiva comparada, describiendo el gradiente de resultados de una particular lucha territorial, según sea su grado de éxito (paralización del megaproyecto/desarrollo de nuevos instrumentos legales), negociación o fracaso (reactivación del megaproyecto/ausencia de respuesta institucional).

Por último, la EPL también ha contribuido significativamente en la generación de conocimiento inter- y transdisciplinario para la búsqueda de mundos socialmente justos y ecológicamente sostenibles. Conceptos como ‘deuda ecológica’, acuñado en la década de 1990 desde

el Instituto de Ecología Política de Chile, o imperativos ético-políticos como ‘el agua vale más que el oro’, impulsado desde las luchas contra la megaminería en la región, son evidencia de una gramática que se va tejiendo desde una situación de frontera en donde actores académicos y no académicos producen explicaciones que tensionan los discursos y las causalidades hegemónicas. Esto abre posibilidades para decolonizar la ecología política en general (Schulz, 2017), y la forma con la cual se abordan los conflictos en particular (Parra Romero, 2016; Blaser, 2019) lo que permite dar cuenta de la diversidad de elementos que promueven la organización en defensa del territorio y otros modos de ser.

Como ya se ha mencionado, la conflictividad socioambiental deriva de la dicotomía contradictoria de visiones, prácticas, usos o fines del territorio y sus recursos naturales que pone en tensión una relación entre dos o más entes (individuos, colectivos, empresas, Estados, por ejemplo). En ALC, esta dicotomía se ha caracterizado por la implementación y desarrollo de megaproyectos, es decir, grandes iniciativas estatales o privadas que se fundan bajo el mito del progreso, articulando un discurso que justifica el reaprovechamiento de los recursos naturales en una zona particular.

La materialización de los megaproyectos adquiere múltiples formas, sean presas hidroeléctricas, parques eólicos, concesiones mineras, parques industriales, complejos turísticos, fábricas de transformación de materia prima, gestión de los recursos, contaminación por residuos o plantas geotérmicas; en todas estas formas, el conflicto es un componente inherente (Svampa, 2019). Por tanto, “un ‘megaproyecto’ adquiere materialidad conceptual no a partir de su tamaño o inversión, sino desde la definición de su objetivo, el impacto y el conflicto potencial que puede generar en el ámbito social, político, económico y ambiental entre el Estado, la Sociedad y la Industria” (Olmedo Neri, 2019, p. 151).

De esta manera, al ser detonadores de conflictos, los megaproyectos son promotores de resistencias y negociaciones por parte de la población potencialmente afectada. La acción social organizada en movimientos sociales ha adquirido en los países latinoamericanos una resistencia más notable debido a la diversidad multicultural que yace en cada Nación por los Pueblos Originarios, así como la construcción histórica de la identidad y la posición de la región en los inicios de la globalización (Quijano, 2000). Por tal motivo, como ya se ha mencionado, el conflicto ya no sólo es de carácter económico, sino también “una disputa acerca de lo que se entiende por desarrollo, y de manera más general, [los conflictos] reivindican otras formas de la democracia, ligadas a la democracia participativa y directa” (Svampa, 2019, p.32). Por ende, entre los efectos negativos de estas iniciativas también se encuentra el intento de fragmentación y ruptura de otras formas democráticas de representación, participación y decisión dentro de las sociedades latinoamericanas.

Entonces, los megaproyectos han incrementado su presencia en ALC por el desarrollo de un contexto político específico donde los recursos naturales se convierten en commodities

(Svampa, 2019) bajo el nuevo orden mundial y la división internacional del trabajo y la naturaleza (Coronil, 2013). Por tanto, su proliferación no sólo ha sido en cantidad, sino en esencia y objetivos, lo que muestra que dicha intervención ha sido hacia todos lados, en todas las direcciones posibles. De allí surge la necesidad de evidenciar, mediante la construcción del panorama general de la región, la forma en que se materializan teórica y empíricamente estos conflictos por el uso del territorio y sus recursos naturales.

## METODOLOGÍA

Analizar la condición particular que se presenta en ALC sobre la conflictividad socioambiental adquiere relevancia dado el carácter cultural, ambiental y económico de sus respectivas sociedades. Aunque cada Estado-Nación establece marcos normativos para la regulación, exploración y explotación de los recursos, resulta relevante observar que independientemente de los matices, en la región existen similitudes particulares que le dan un sentido de unidad. Es decir, que, a pesar de las diferentes legislaciones y gobiernos, en cada país existe una vinculación entre la explotación de recursos naturales y la generación de conflictos socioambientales.

Por ello, el objetivo del presente trabajo es construir un panorama general de cómo se manifiestan estos conflictos en la región. Para ello se ha empleado la técnica de investigación indirecta (Guzmán, Torres y Gómez, 2020), con la cual se ha recolectado, sistematizado y analizado el conjunto de datos disponibles en el Atlas de Justicia Ambiental (EJAtlas, por sus siglas en inglés) al 3 de septiembre de 2020.

La selección del EJAtlas como fuente primaria para el análisis responde al carácter académico y social con el que fue diseñado en 2014, año en que fue presentado ante la Organización de las Naciones Unidas (Fuhem, 2014) como parte de un proyecto más amplio y que se encuentra bajo la dirección de Joan Martínez Alier.

Su elección no significa que sea la única opción para conseguir datos de esta índole, ya que para el caso de América Latina se encuentra un amplio conjunto de observatorios académicos que presentan análisis detallados sobre conflictos socioambientales a nivel local, regional y nacional como son los casos del Observatorio de Ecología Política de Venezuela (OEP) o el Observatorio de Conflictos Mineros de América Latina (OCMAL). También existen otras iniciativas que llegan a poseer un alcance interregional como el caso de la plataforma Geocomunes (2020) que muestra detallados Sistemas de Información Geográfica (SIG) de la parte Sur de México y Centroamérica con la finalidad de identificar y analizar aquellos conflictos que se dan en dicha zona.

Aunque existen estas otras opciones, la selección del EJAtlas se sustenta en su alcance mundial y la diversidad de conflictos que monitorea, lo cual permite hacer un análisis más

amplio del contexto regional y abre posibilidades para el desarrollo de una ecología política estadística (Gorostiza, 2014).

A partir de la sistematización de la información se han obtenido valores cuantitativos específicos como el total de conflictos en ALC, la representación porcentual del total de conflictos registrados, así como el número de conflictos según la clasificación del EJAtlas, todo ello con la finalidad de reconocer cuáles son los conflictos en auge y cuáles se encuentran en proceso de proliferación.

Finalmente, queda claro que esta base de datos tiene un desfase de actualización o que incluso hay tipos de conflicto que no son visualizados con suficiente precisión en cada país, lo cual es comprensible dado los procesos para poder registrar un conflicto y que esto se actualice constantemente en el Atlas. Por ello, es que este análisis no pretende generar conclusiones absolutas, sino identificar una serie de tendencias sobre la realidad latinoamericana y caribeña en lo que responde a las formas en que el capital avanza en el sometimiento y mercantilización de la naturaleza.

## CONFLICTIVIDAD SOCIOAMBIENTAL EN AMÉRICA LATINA

A partir de la base de datos generada se ha podido observar que a nivel mundial el EJAtlas tiene registrados 3,244 conflictos socioambientales, de los cuales 937 de ellos se encuentran presentes en ALC, es decir, un 28.88%. Identificar el número de conflictos en la región nos permite evidenciar la intensidad y presión ejercida sobre los recursos, lo cual tiende a crecer en el momento en que se desagrega por país y luego por el tipo de conflicto.

A nivel país, resulta importante identificar aquellas naciones que se ostentan como los macro-territorios que poseen el mayor número de conflictos socioambientales de la región, dado que ello permite observar de qué manera se aglomeran los conflictos en espacios políticamente delimitados. En el trabajo de análisis se ha omitido a Estados Unidos (140 conflictos) y Canadá (60 conflictos), dado que sus condiciones materiales y posición dentro de la globalización los aleja social, política, económica y conflictivamente de las resistencias que se llevan a cabo en la región latinoamericana y caribeña. Sin embargo, su mención y la cuantificación de las tensiones socioambientales que en ellos se desarrollan resultan relevantes dado que independientemente de su posición geopolítica y económica en la globalización, estos dos países también poseen complejos procesos de resistencia y tensión social alrededor de los recursos naturales que poseen y administran.

Así, en la siguiente figura se pueden observar el número de conflictos que existen en cada

uno de los países de América Latina.

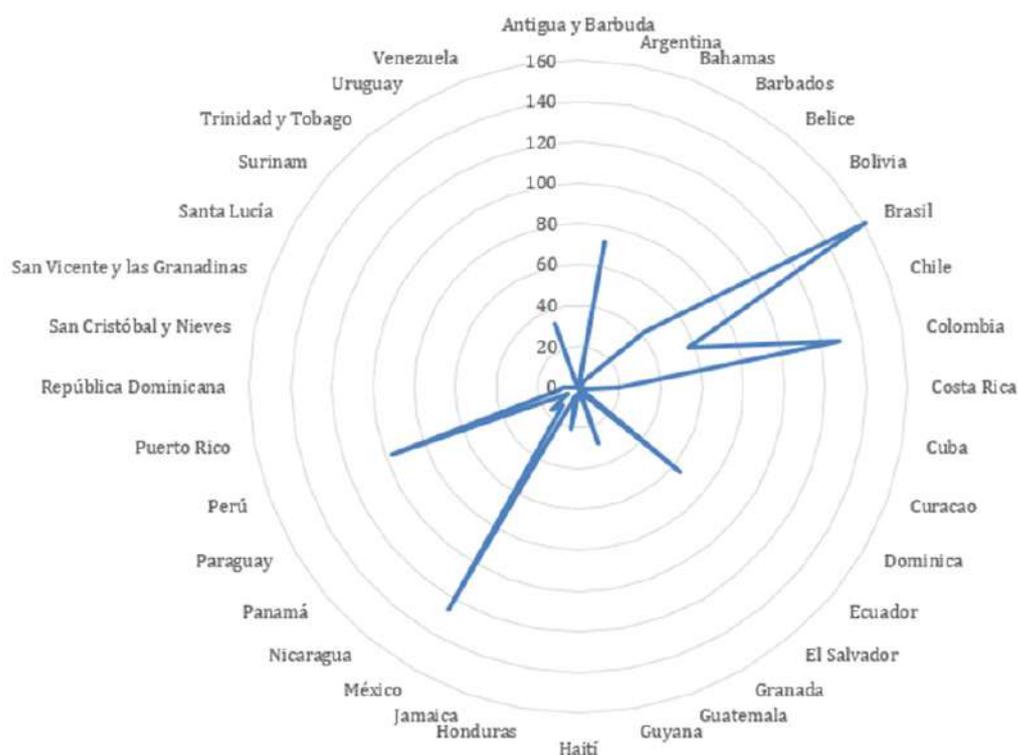


Figura 1. Conflictos socioambientales por país. Fuente: Elaboración propia con datos del EJAtlas (2020)

A partir de la figura anterior se puede observar que los tres países con mayor cantidad de conflictos socioambientales en su territorio son Brasil (161), Colombia (127) y México (125). Ellos tres aglomeran el 44.17% de los conflictos de la región, lo que evidencia que la presión depredadora del sistema se profundiza en países donde existen recursos estratégicos específicos, acordes con las necesidades del mercado global.

En este sentido, la utilización y explotación de dichos recursos son parte “de la disputa geopolítica global interestatal e interempresarial” (Pineda, 2018, p. 140). Estas disputas alrededor de los recursos naturales no son más que resultado de la generación de una nueva cartografía mundial que no responde al desarrollo social (demografía), sino que está dirigida por las nuevas necesidades del mercado, aunque esto no supone un cambio significativo en los actores promotores de tales reconfiguraciones territoriales o en las asimetrías de poder que ya existen en el entramado global.

Este nuevo orden mundial se encuentra constituido por un sinfín de cartografías de la exclusión que “materializan en el espacio las asimetrías de poder que emanan de la posesión/privatización y la apropiación/despojo del territorio ante las transformaciones sociales, económicas, políticas, tecnológicas y comunicativas en la sociedad del siglo XXI” (Olmedo Neri, 2020, p. 55), por lo que su identificación territorial tiene como aporte reconocer aquellos lugares donde el capital ejerce mayor presión económica, explotadora, política, discursiva y gnoseológica.

Resulta relevante mencionar que la presencia de conflictos no establece una relación proporcional con el tamaño de los países, sino que responden a la rentabilidad del recurso natural que se desea explotar y a la cantidad identificada en un espacio determinado. Por lo tanto, aquellos países que poseen una gran riqueza natural y biológica son los que se enfrentan a una cantidad mayor de intereses económicos de orden nacional y transnacional que desean aprovechar y explotar dichos recursos. Estos intereses no son diferentes a los que en un principio se establecieron con el proceso colonial, sino que se mantienen y se incrementan con la llegada de nuevos nichos de mercado y tecnologías que permiten insertar ciclos de acumulación en recursos que antes estaban exentos (como la energía solar, la eólica y la nuclear), generando con ello colonialidad de la naturaleza en tiempos de modernización ecológica o ecocapitalismo (Cajigas-Rotundo, 2007).

En la siguiente tabla se encuentran los casos registrados en el continente a partir del tipo de conflicto que se desarrolla. La clasificación ha sido retomada del EJAAtlas (para más detalles sobre la tipología de conflictos, véase Martínez Alier, 2004).

**Tabla 1.** Panorama de conflictividad socioambiental en América Latina y el Caribe.

Tipo de conflicto	Casos identificados	Porcentaje	Observación
Nuclear	8	0.85	Se refiere a centrales nucleares, así como el depósito de sus residuos radioactivos y los procesos de exploración para la extracción de uranio.
Mineros	324	34.58	Proyectos de exploración y explotación por varios métodos como a tajo abierto.
Gestión de residuos	58	6.19	Recolección y depósito de residuos tóxicos.
Biomasa	156	16.55	Monocultivos (soya), uso de Organismos Genéticamente Modificados (OGM) y cultivos alternativos para procesos energéticos (Higuerilla, Palma Africana de Aceite), así como conflictos sobre la tenencia de tierra (procesos de despojo).
Combustible fósil	117	12.49	Procesos de exploración, explotación y transporte de petróleo. Particularmente el uso del fracking como método de explotación.
Gestión del agua	130	13.87	Construcción de presas, administración de ríos o modificación del balance hídrico en regiones para nuevos usos (comerciales).
Infraestructura y ambiente construido	64	6.83	Proyectos de desarrollo alternativo para generación de energía como parques eólicos y fotovoltaicos.
Turismo/recreación	19	2.03	Procesos de gentrificación, alteración del equilibrio ecológico de la zona, mercantilización de la cultura y construcción de grandes complejos turísticos que desplazan a la población residente, además del impacto ambiental de dicha actividad.
Conflictos por biodiversidad/conservación	29	3.09	Destrucción de áreas protegidas, extinción de especies, cambio en el uso de tierra.
Conflicto industrial o servicios	32	3.42	Conflictos derivados de procesos de transformación de materias primas (celulosa, azúcar, termoeléctricas) y minerales (transformación de aluminio), así como la contaminación derivada de sus residuos.
<b>Total</b>	<b>937</b>	<b>100</b>	<b>No aplica.</b>

Fuente: Elaboración propia con datos del EJAAtlas (2020)

çCon esta primera aproximación es importante observar cómo es que el proceso de depreciación se manifiesta sobre una pluralidad de recursos y bienes naturales a lo largo y ancho de la región latinoamericana y caribeña. Estas formas de explotación generan conflictos socioambientales comunes dado que, independientemente del lugar, existe un complejo entramado de vínculos sociales, culturales y ambientales que sustenta realidades sociales específicas, las cuales se ven en potencial peligro con la llegada de estos nuevos procesos de apropiación/despojo que algunos movimientos han denominado como un intento de ‘reconquista’ en el que los capitales extranjeros, predominantemente europeos, se han encargado de generar condiciones de negociación y coerción que sitúan en desventaja a los habitantes y en un riesgo potencial de perder la cotidianidad de su actuar.

Estos conflictos socioambientales, como se ha mencionado, no sólo responden a la colisión de sentidos y visiones, sino también de las transformaciones espaciales y territoriales que dicha explotación genera en cada lugar, donde el capital se vuelve eje directriz de modificación, desplazando el sentido social y las lógicas de uso establecidas en el pasado-presente. Por ello:

... la especialización y territorialización del capital sobre el mundo natural no es lineal, ni sólo extractiva, sino como hemos dicho, de reordenamiento y producción de una nueva naturaleza, lo que significa rehacer la naturaleza para satisfacer las necesidades del mercado (Pineda, 2018, p. 136).

Ante esto resulta relevante exponer aquellos conflictos con mayor presencia en la región. Con esto se puede afirmar que esta diversificación de explotación no es espontánea, sino que responde a las lógicas de producción capitalista a nivel mundial y la división internacional del trabajo y sus correspondientes recursos naturales. Así, por ejemplo, la proliferación de proyectos mineros en la región responde a la creciente necesidad global por abastecer el ascendente, pujante e innovador mercado de desarrollos tecnológicos para ostentar el mundo virtual y los dispositivos con los cuales se accede a ese espacio-no-físico (García Calderón y Olmedo Neri, 2019). Entonces, esta área de explotación responde a las necesidades del mercado global y se vincula a las áreas tecnológicas mediante los requerimientos técnicos y estructurales de dichos dispositivos (Fuchs, 2015). Lo anterior se traduce en 323 conflictos mineros identificados en la región, los cuales representan 34.66% del total de la conflictividad socioambiental en ALC.

El segundo proceso de explotación que genera más conflictos socioambientales en la región es el enfocado al ámbito de la biomasa (155 conflictos identificados) de tres maneras específicas: la primera tiene que ver con todos aquellos procesos agroalimentarios en los que se han empleado técnicas de monocultivo como la soya, caña de azúcar, higuera o palma de aceite africana, lo que implica la destrucción del equilibrio ecológico en las zonas donde se cultivan, además del desgaste de nutrientes y materia orgánica en los suelos donde se desarrollan estas plantaciones.

Aunado a la producción intensiva y de un solo cultivo, un segundo problema de este orden es el uso cada vez más prolífico de Organismos Genéticamente Modificados (OGM) como la soya y el maíz transgénico, desarrollados por empresas trasnacionales como Monsanto, quienes han encontrado resistencia por parte de los Pueblos Originarios de la región dado que su uso representa un riesgo por la potencial pérdida del material genético en las variedades nativas e históricamente utilizadas en la dieta alimenticia de dichos grupos sociales, así como los conflictos derivados de los derechos legales y de patente sobre dichas variedades modificadas.

Finalmente, un tercer problema que se encuentra en esta categoría es la constante resistencia a los procesos de desposesión de la tierra por parte tanto de los gobiernos nacionales como de las empresas trasnacionales, quienes pretenden ‘aprovechar de mejor manera’ las tierras de acuerdo con las lógicas operativas de los mercados productivos e inmobiliarios. Así, esta segunda categoría se caracteriza por una resistencia a los procesos de inserción del capital en los ciclos naturales con la finalidad de maximizar sus beneficios en términos productivos y reducir el tiempo de dichos ciclos para intensificar la producción.

La tercera categoría que ha generado mayor número de conflictos socioambientales en la región es aquella referente a la gestión del agua (130 conflictos). Esta categoría está compuesta por todas aquellas modificaciones de las corrientes exorreicas, cuerpos de agua y cuencas con la finalidad de cambiar el balance hídrico de las regiones para intensificar su uso en procesos como la generación de electricidad (hidrotérmicas), modificar paisajes (presas) o redirigir los afluentes a nuevas necesidades productivas (industria y agricultura, por ejemplo) en la región.

De todas esas opciones, las hidroeléctricas adquieren relevancia porque si bien “no consumen agua en estricto sentido, ya que sólo la utilizan para mover diferentes tipos de turbinas, tienen enormes consecuencias ambientales y sociales, al incidir aún más en el ciclo hidrológico mundial” (Vargas Velázquez, 2019, p. 140). Este tipo de megaproyectos genera modificaciones en el entorno debido a su finalidad productiva (Ávila-García, 2016).

Tanto los megaproyectos mineros, de OGM y de gestión de agua se enclavan en una lógica instrumental que supera el mero uso del recurso natural, sino que requiere de procesos paralelos que permitan modificar el espacio, el tiempo y las relaciones socioculturales que se desarrollan con el estado actual del territorio y el recurso en sí. Estos tres detonadores de conflictos socioambientales, por tanto, modifican simultáneamente el uso del recurso natural, el tejido social, el territorio y el ecosistema.

Si bien, estos tres tipos de conflicto son los que permean con mayor intensidad sobre la región, ya que en conjunto representan el 65.18% de todos los conflictos en ALC, también es necesario tomar en cuenta aquellos otros que están en un proceso de desarrollo y crecimiento, es decir, aquellos que apenas comienzan a presentarse en la región como el caso de los conflictos industriales, las tensiones por la conservación de la biodiversidad y el turismo en la

región, los cuales representan apenas el 8.44% del total, pero cuyo campo de acción supone un potencial nicho de mercado para empresas y gobiernos.

En el caso de los conflictos emanados del sector industrial y de servicios (32 casos), el detonador de la tensa relación entre la sociedad y el ambiente se debe a que dichas actividades no cuentan con los protocolos de acción para la correcta planificación del uso de recursos, así como la falta de marcos de seguridad para la gestión de sus residuos. Así, las fábricas de celulosa, los Ingenios Azucareros y las fábricas de aluminio están presentes en este tipo de conflictos. A pesar que su intención responde a procesos microeconómicos para la generación de empleo, por un lado, y el fortalecimiento de la industria nacional, por otro, la realidad muestra que dichas industrias están siendo parte de la lógica emanada en la región a partir del nuevo desarrollo (Svampa, 2019), donde el Estado posee un papel determinante y a veces beligerante contra la defensa del extractivismo, lo que ha derivado en el afán de fortalecer la micro y macroeconomía del país a costa de socavar los recursos naturales a través de su *comodificación* (comercialización).

Por su parte, los conflictos alrededor de la biodiversidad y su conservación (29 casos), están definidos bajo la lógica operativa del capital extractivo: liberar de cualquier traba las áreas de interés del mercado para su uso y explotación. De allí que en este tipo de conflictos se encuentren megaproyectos que han invadido áreas y ecosistemas protegidos por cada país o en su caso han generado presión dentro de la esfera política para reformar los cuerpos normativos con la finalidad de obtener la legalidad necesaria para sus fines.

En algunos casos, bajo la lógica del Estado, se han creado políticas públicas que pretenden priorizar la inversión extranjera en zonas que por su valor económico y ambiental resultan potenciales nichos de mercado, y donde se dan *de facto* todas las garantías legales para su explotación. Muestra de ello son las Zonas Económicas Especiales (ZEE) en México y Venezuela, y las Áreas de Manejo Especial (AME) en Colombia.

En esta categoría existen casos extremos donde los conflictos no sólo se dan por la acción de empresas legalmente constituidas o la implementación de políticas del Estado, sino también por la presencia de grupos del crimen organizado, quienes bajo la clandestinidad y la intimidación social y económica hacen uso de la violencia para imponer sus fines sobre áreas que son parte esencial de comunidades o Pueblos Originarios, como es el caso de la tala ilegal de árboles en comunidades rurales de México, o la deforestación de la selva amazónica en Brasil para fines pecuarios o agrícolas.

Finalmente, el caso del turismo (19 conflictos identificados) representa, quizás, la categoría cuyo crecimiento en la región ha sido mayor, dado los ingresos que derivan de dicha actividad; sin embargo, el problema que se presenta con este tipo de iniciativas es el impacto ambiental sobre la zona destinada al turismo cuando no existen los marcos y protocolos para

evaluar y mitigar el incremento, a veces desmedido, del uso de recursos adyacentes (agua, suelo, flora, por ejemplo). Además de ello, el turismo en la región se ha caracterizado por ser una palanca más de acumulación (Palafox-Muñoz, 2016) cuyos beneficios quedan en manos de grandes corporaciones que invierten en las áreas hoteleras, de comida, transporte y servicios de guía turística, dejando a la población local y circundante trabajos peyorativos de carácter operativo que mantienen y fortalecen estereotipos racistas y de género en el actual imaginario global en proceso de construcción.

Esto no es nuevo, ya que la idea de generar y administrar proyectos económicos que tienen como materia de explotación el territorio y los recursos naturales se ha caracterizado históricamente por tener un vaivén entre la administración estatal y la iniciativa privada (Ostrom, 2011), lo cual restringe el papel de la sociedad a un carácter pasivo y sin posibilidades de incentivar iniciativas comunitarias, sociales, ambientalmente compatibles, económicamente justas y políticamente transformadoras.

Dicha restricción se debe, por un lado, a la falta de organización social bajo formas jurídicas como cooperativas o asociaciones civiles para poder fortalecer e incentivar el capital social latente en la región latinoamericana; y, por otro lado, a la falta de políticas públicas de co-financiamiento que permitan materializar proyectos colectivos con los cuales se dé paso a la transformación radical y revolucionaria de las comunidades históricamente marginadas, económicamente desplazadas, políticamente utilizadas y socialmente estigmatizadas.

La revisión y exposición de este tipo de categorías ha tenido la finalidad de mostrar algunas de las formas en que la relación sociedad-naturaleza se tergiversa por el interés económico y político de empresas y Estados. En todos y cada uno de estos conflictos socioambientales se deja ver que “la colonización de nuevos territorios como procesos de apropiación o subsunción de lo natural es una condición inherente de la acumulación capitalista” (Pineda, 2018, p. 126). Por tanto, la situación actual de la región latinoamericana y caribeña es conflictiva en tanto la presión del sistema global sobre los recursos naturales genera una transformación material, subjetiva y ambiental.

Las sociedades del siglo XXI se están enfrentando a la construcción de un nuevo orden mundial, donde la naturaleza juega un papel central. A partir de ella se configura toda una geopolítica de la extracción, cuya territorialización genera parte de las cartografías de la exclusión donde se interrelacionan visiones divergentes sobre qué hacer con aquellos recursos naturales que están siendo utilizados, a juicio de los nuevos intereses hegemónicos, de manera poco productiva.

La conflictividad socioambiental no es más que el resultado de la lucha entre una visión economicista y otras posturas alternativas, las cuales se fundan en diferentes ecologías políticas para defender sus respectivos mundos de vida, así como las epistemologías y ontologías

que sustentan sus formas de ser/estar en sociedad.

## CONCLUSIÓN

La necesidad de evidenciar la situación de los conflictos socioambientales en ALC respondió a dos objetivos específicos: el primero de ellos tuvo la finalidad de reconocer la posición de la región dentro de la globalización y su nuevo orden, mientras que el segundo objetivo fue mostrar el impacto de las necesidades globales de los mercados y las nuevas tendencias mundiales que derivan en megaproyectos que se materializan en una pluralidad de formas para extraer los recursos naturales.

A partir de lo anterior se constató que en la región se concentran poco más de la cuarta parte (28.88%) de los conflictos registrados a nivel mundial por el EJAtlas. Además de ello, queda claro que, con los datos analizados, el sector minero, la agricultura intervenida genéticamente y el control/gestión de los cuerpos acuíferos de la región concentran el mayor número de conflictos socioambientales.

Estos tres tipos de conflicto responden a necesidades del mercado, sea por el pujante desarrollo de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC's), la creciente necesidad de incrementar la productividad agroalimentaria a escala planetaria, así como la privatización de servicios como el abastecimiento de agua o su orientación con fines productivos motivado a la alta demanda de dicho recurso en procesos de producción específicos (por ejemplo, la minería y las actividades agropecuarias).

La construcción de este panorama general permite identificar las formas en que estos megaproyectos se insertan de manera paulatina sobre la región, reformando marcos políticos, justificando su acción mediante discursos basados en la relación desarrollo-progreso propia de la Modernidad, así como del imaginario social que se reproduce por la información que difunden los medios de comunicación. De allí la importancia por reconocer que el análisis particular de un caso no debe ser limitado a una cuestión mercantil, sino que responden a discursos políticos, generación de conocimiento, procesos históricos de disputa a partir del derecho de enunciación erigido desde la Colonia y acciones coercitivas con las cuales se establecen nuevas relaciones sociales, percepciones y visiones sobre el futuro próximo del territorio en disputa.

Se asume que todo cambio espacial, temporal y de percepción sobre un territorio previamente intervenido por un grupo social implica la generación de una colisión de sentidos y de cosmovisiones en torno a las formas de aprovechamiento de y relacionamiento con un determinado recurso o ecosistema, por lo que en cualquier tipo de megaproyectos el conflicto es un elemento estructural y operativo.

La multiplicidad de perspectivas y vinculaciones teóricas dentro de la EPL, muestran la diversidad de relaciones y campos que se interconectan con los conflictos socioambientales. No sólo basta con establecer indicadores económicos, sino que también se requieren procesos paralelos de intervención para garantizar la ejecución de planes, programas, proyectos y políticas efectivas orientadas al logro de la justicia social y ambiental.

Por tanto, este campo interdisciplinario de investigación y acción coadyuva a reconsiderar los conflictos socioambientales como un complejo proceso multiescalar de creación de significados, legalidad y legitimidad, e impacto en la opinión pública, mediante los cuales múltiples actores, en redes de colaboración o conflicto, justifican su presencia en la realidad social en proceso de transformación.

Finalmente, desde este amplio marco de referencia se establecen nuevos campos de acción en los que las Ecologías Políticas pueden contribuir al análisis de los procesos de intervención, conflicto y resistencia que están caracterizando a la región como un espacio donde el intento de transformar y utilizar todo a imagen y semejanza del capital encuentra una resistencia histórica, organizada y co-generadora de otros mundos posibles y alternos a la vorágine depredadora que ofrece el sistema capitalista actual.

## REFERENCIAS

- Alimonda, H. (2016). Notas sobre la ecología política latinoamericana: arraigo, herencia, diálogos. *Ecología Política*, 51, 36-42.
- Alimonda, H. (coord.) (2011). *La naturaleza colonizada. Ecología política y minería en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- Alimonda, H. (coord.) (2006). *Los tormentos de la materia. Aportes para una ecología política latinoamericana*. Buenos Aires: CLACSO.
- Alimonda, H.; Toro Pérez, C. y Martín, F. (coords.) (2017). *Ecología Política Latinoamericana. Pensamiento crítico, diferencia latinoamericana y rearticulación epistémica*. 2 vols. Buenos Aires: CLACSO.
- Ávila-García, P. (2016). Hacia una ecología política del agua en Latinoamérica. *Revista de Estudios Sociales*, 55, 18-31.
- Beck, U. (1998). *¿Qué es la globalización?* Barcelona: Paidós.
- Berman, M. (2011). *Todo lo sólido se desvanece en el aire*. México: Siglo XXI.

- Biersack, A. (2006). "Reimagining Political Ecology: Culture/Power/History/Nature". En: Biersack, A. y Greenberg, J.B. (eds.), *Reimagining Political Ecology* (pp. 3-40). Durham: Duke University Press.
- Blaser, M. (2019). Reflexiones sobre la ontología política de los conflictos medioambientales. *América Crítica* 3(2), 63-79.
- Bruckmann, M. (2012). *Recursos naturales y geopolítica de la integración latinoamericana*. Quito: IADEN.
- Cajigas-Rotundo, J.C. (2007). "La biocolonialidad del poder. Amazonía, biodiversidad y ecocapitalismo". En: Castro-Gómez, S. y Grosfoguel, R. (editores), *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (pp. 169-193). Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Calderón-Contreras, R. (2013). Ecología política: hacia un mejor entendimiento de los problemas socioterritoriales. *Economía, Sociedad y Territorio*, 561-569.
- Coronil, F. (2013). *El Estado Mágico. Naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela*. Caracas: Editorial Alfa.
- Delbene-Lezama, L. (2015). Género, Ecología y Sustentabilidad. *Documento de Trabajo N°73*. Montevideo: Centro Latino Americano de Ecología Social (CLAES).
- Delgado Ramos, G.C. (2013). ¿Por qué es importante la ecología política? *Nueva Sociedad*, 244, 47-60.
- Escobar, A. (2016). Autonomía y Diseño. *La realización de lo comunal*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.
- Fondo de Acción Urgente para América Latina y el Caribe, FAU-ALC (2016). *Extractivismo en América Latina. Impacto en la vida de las mujeres y propuestas de defensa del territorio*. Bogotá, FAU-ALC.
- Fuchs, C. (2015). *Culture and economy in the age of social media*. New York: Routledge.
- Fuhem. (30 de mayo de 2014). *Recurso interactivo: Atlas Global de Justicia Ambiental*. Obtenido de Ecosocial, selección de recursos ecosociales: <https://www.fuhem.es/2014/05/30/recurso-interactivo-atlas-global-de-justicia-ambiental/>
- García Calderón, C. y Olmedo Neri, R.A. (2019). El nuevo opio del pueblo: apuntes desde la

Economía Política de la Comunicación para (des)entender la esfera digital. *Iberoamérica Social*, XII, 84-96.

Geocomunes. (1 de septiembre de 2020). *Centroamérica*. Obtenido de Análisis del conflicto:  
[http://geocomunes.org/Analisis\\_PDF/index.html](http://geocomunes.org/Analisis_PDF/index.html)

Gorostiza, S. (2014). Mapeando conflictos ¿Hacia una nueva ecología política estadística? Entrevista a Joan Martínez Alier. *Ecología Política*, 48, 20-23.

Gudynas, E. (2016). Teología de los extractivismos. *Tábula Rasa*, 24, 11-23.

Gudynas, E. (2014). Ecologías políticas. Ideas preliminares sobre concepciones, tendencias, renovaciones y opciones latinoamericanas. *Documento de Trabajo N°72*. Motevideo: Centro Latino Americano de Ecología Social (CLAES).

Guzmán López, F., Torres Carral, G., y Gómez González, G. (2020). Megaminería y los derechos humanos en el México contemporáneo 198-2018. *Revista de Geografía Agrícola* (64), 105-141.

LaDanta LasCanta (2017a). De la teología al antiextractivismo: ecofeminismos en Abya Yala. *Ecología Política*, 54, 35-41.

LaDanta LasCanta (2017b). El Faloceno: redefinir el Antropoceno desde una mirada ecofeminista. *Ecología Política*, 53, 26-33.

Lang, M. y Mokrani, D. (comps.) (2010). Más allá del desarrollo. Quito: Ediciones Abya Yala.

Leff, E. (2019). *Ecología política. De la deconstrucción del capital a la territorialización de la vida*. México: Siglo XXI Editores.

Leff, E. (2004). *Racionalidad ambiental. La reapropiación social de la naturaleza*. México: Siglo XXI Editores.

Martín, F. y Larsimont, R. (2016). ¿Es posible una ecología cosmo-política? Notas hacia la desregionalización de las ecologías políticas. *Polis [en línea]*, N° 46. Consultado el 24 de agosto de 2020. Obtenido de: <http://polis.revues.org/12155>.

Martínez-Alier, J. (2004). Los conflictos ecológico-distributivos y los indicadores de sustentabilidad. *Revibec: Revista Iberoamericana de Economía Ecológica*, Vol. 1, p. 21-30.

- Meadows, D., Meadows, D., y Randers, J. (1992). *Más allá de los límites del crecimiento*. (Primera ed.). Madrid: El país Aguilar.
- Mignolo, W. (2010). *Desobediencia epistémica: retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la decolonialidad*. Buenos Aires: Ediciones del Signo.
- Moore, J. (2013a). El auge de la ecología-mundo capitalista (I): Las fronteras mercantiles en el auge y decadencia de la apropiación máxima. *Laberinto*, 38, 9-26.
- Morre, J. (2013b). El auge de la ecología-mundo capitalista\* (I) Las fronteras mercantiles en el auge y decadencia de la apropiación máxima. *Laberinto*, 39, 21-29.
- Nogales, H. K. (2017). Colonialidad de la naturaleza y de la mujer ante un planeta que se agota. *Ecología Política*, 54, 10-13.
- O'Connor, J. (1988). Capitalism, nature, socialism: a theoretical introduction. *Capitalism, Nature, Socialism*, 1(1), 11-38.
- Olmedo Neri, R. A. (2020). La gentrificación turística de Aribnb: análisis socioespacial de dos monumentos en la Ciudad de México. *Persona & Sociedad*, XXXIV (1), 45-70.
- Olmedo Neri, R. A. (2019). Análisis del marco normativo en los megaproyectos: la Evaluación de Impacto Social (EVIS). *Textual*, 73, 147-177. doi:<http://dx.doi.org/10.5154/r.textual.2019.73.06>
- Olmedo Neri, R. A. (2014). Sustentabilidad o desarrollo compatible. Las implicaciones en la relación campo-ciudad. *Asuntos Económicos y Administrativos* (26), 97-106.
- Ostrom, E. (2011). *El gobierno de los bienes comunes*. México: FCE-UNAM-IIS.
- Palafox-Muñoz, A. (2016). Turismo e imperialismo ecológico: El capital y su dinámica de expansión. Prefacio para su análisis. *Ecología Política*, 52, 18-25.
- Parra-Romero, Adela (2016). ¿Por qué pensar un giro decolonial en el análisis de los conflictos socioambientales en América Latina? *Ecología Política*, 51, 15-20.
- Pineda, C. E. (2018). "El despliegue del capital sobre la naturaleza". En: H. Cuevas Valenzuela, D. Julián Véjar, y J. Rojas Hernández, *América Latina: expansión, capitalismo, conflictos sociales y ecológicos* (pp. 125-146). Santiago de Chile: RIL editores-Universidad de Concepción.

- Quijano, A. (2000). El fantasma del desarrollo en América Latina. *Revista del CESLA* (1), 38-55.
- Quijano, A. y Wallerstein, I. (1992). Americanity as a concept, or the Americas in the modern world-system. *International Social Sciences Journal*, 134, 549-557.
- Restrepo, E. y Rojas, A. (2010). *Inflexión decolonial: fuentes, conceptos y cuestionamientos*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.
- Röckstrom, J. et al. (2009). Planetary Boundaries: Exploring the Safe Operating Space for Humanity. *Ecology and Society* 14 (2): 32.
- Rodríguez-Labajos, B. y Özkaynak, B. (2014). Hacia una interpretación analítica de los logros para la justicia ambiental en casos de resistencia antiminera. *Ecología Política*, 48, 54-62.
- Sachs, Wolfgang (1996). *Diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder*. Lima: PRATEC.
- Schulz, K. (2017). Decolonizing political ecology: ontology, technology, and 'critical' enchantment. *Journal of Political Ecology*, Vol. 24, 125-143.
- Steffen, W. et al. (2015). Planetary boundaries: Guiding human development on a changing planet". *Science* 347 (6223): 10.1126/science.1259855.
- Svampa, M. (2019). *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina*. Alemania: Universidad de Guadalajara-CALAS.
- Temper, L., y Martínez-Alier, J. (3 de septiembre de 2020). *Atlas de Justicia Ambiental*. Obtenido de Environmental Justice Atlas: <https://ejatlas.org/>
- Torres Carral, G. (2012). *Desarrollo compatible: nueva ruralidad y nueva urbanidad*. México: UACH.
- Vargas Velázquez, S. (2019). Las fronteras hidrosociales de los proyectos hidroeléctricos en México. En Á. I. Bastian Duarte, y V. Jairath, *Conflictos y resistencias. energía y conflictividad socioambiental en México* (pp. 139-174). México: UAEM-MA Porrúa.

---

## ARTÍCULO DEL DOSSIER

# CERRO DE PASCO Y LA PARADOJA DEL DESARROLLO: IMAGINANDO UNA TRANSICIÓN AL POSEXTRACTIVISMO PARA UN TERRITORIO EN DEPENDENCIA EXTRACTIVA

---

Recibido: 01/09/2020 - Aceptado: 11/11/2020

**Flavio Vila Skzypek**

Universidad de Ciencias y Artes de América  
Latina, La Molina, Perú.

[fvilaarquitectura@gmail.com](mailto:fvilaarquitectura@gmail.com)

---

**Resumen:** La ciudad peruana de Cerro de Pasco ha desarrollado la actividad minera desde tiempos prehispánicos. Durante la expansión colonial española y posterior República independiente, la lógica del crecimiento infinito reconfiguró esta actividad ancestral, aumentando su intensidad depredadora y alienando a las comunidades campesinas en mano de obra minera. Posteriormente, desde la última mitad del siglo pasado, el minado superficial ha ido destruyendo su estructura urbana ocasionando una crisis socioambiental cuya intervención se dificulta debido a que, paradójicamente, la expansión de la mina es también el desarrollo económico de la ciudad. Esto sucede dentro de una difuminación urbano-rural donde, a causa de una clara hegemonía racionalista, se han definido roles de género específicos y creencias dualistas dominantes. El presente artículo analiza el marco histórico y situación actual de Cerro de Pasco con el fin de proponer una transición al posextractivismo dentro de un marco de diseño autónomo y colaborativo. Esto se plantea desde una ecologización de la política en agendas de debate público y una politización de la ecología desde enfoques politólogos comunitarios. Finalmente, el artículo imagina un espacio de innovación social compuesto por los distintos actores de Cerro de Pasco donde se concebirían estas iniciativas colaborativas.

**Palabras claves:** extractivismo, desarrollo, nueva ruralidad, posextractivismo, ecología política histórica

---

# CERRO DE PASCO AND THE DEVELOPMENT PARADOX: IMAGINING A TRANSITION TO POST-EXTRACTIVISM FOR A TERRITORY DEPENDANT ON EXTRACTIVISM

---

Recibido: 01/09/2020 - Aceptado: 11/11/2020

**Flavio Vila Skzypek**

Universidad de Ciencias y Artes de América  
Latina, La Molina, Perú.

[fvilaarquitectura@gmail.com](mailto:fvilaarquitectura@gmail.com)

---

**Abstract:** The Peruvian city of Cerro de Pasco has developed mining activity since the pre-Columbian era. During the Spanish colonial expansion and consequent independent Republic, the logic of infinite growth reconfigured this ancestral activity, increasing its predatory intensity and alienating farming communities into mining peasants. Subsequently, since the last half of the past century, surface mining has been destroying its urban tissue causing a socio-environmental crisis whose intervention is difficult due to that, paradoxically, the mines expansion is also the city's economic development. This occurs within an urban-rural blurring that, due to a clear rationalist hegemony, has defined specific gender roles and dominant dualistic beliefs. This article analyzes the historical context and current situation of Cerro de Pasco to propose a transition to post-extractivism within a framework of autonomous and collaborative design. This arises from an ecologization of politics in public debate agendas and a politicization of ecology from community political approaches. Finally, the article imagines a space for social innovation made up of the different actors within Cerro de Pasco where these collaborative initiatives would be conceived.

**Keywords:** extractivism, development, new rurality, post-extractivism, historical political ecology

# INTRODUCCIÓN

*“La historia de una ciudad es la de su espacio público.”*

Borja & Muxí, 2003, p. 9

El espacio público de una ciudad es un espacio democrático con memoria colectiva que ha permitido a las sociedades hacerse visibles y ser representadas a lo largo de la historia. Esta historia se acumula en inmuebles y edificios que, con el paso del tiempo, son reemplazados por otros modernos y pasará lo mismo con estos últimos en algún futuro. Pareciera que este ciclo de acumulación y reemplazo de historia construida es natural a la existencia humana mientras un mismo espacio se va reinterpretando constantemente a las condiciones habitacionales requeridas en un momento específico de la historia. Sin embargo, en muy pocas ocasiones vemos la desaparición completa de áreas enteras de una ciudad borrando inmuebles y espacios públicos, junto con toda la historia contenida en ellos. Este es el caso de la ciudad peruana de Cerro de Pasco<sup>1</sup>, ubicada en la provincia de Pasco y capital de la región homónima. En este lugar la expansión constante del método de minado superficial conocido como “tajo abierto minero” se ha afianzado en una relación paradójica entre la visión extractiva de explotación infinita y el desarrollo económico de la ciudad. El “tajo abierto”, a diferencia de la minería subterránea, ocasiona transformaciones permanentes en el territorio y, en el caso de Cerro de Pasco, ha ido devorando la trama urbana sepultando sus espacios públicos, inmuebles patrimoniales y, por consiguiente, su historia.

La ciudad de Cerro de Pasco ha sido materia de distintos estudios debido a su peculiar situación; es la única capital de región, de las veinticuatro regiones del Perú, donde se desarrolla una industria extractiva que ocupa el 23% de su área urbana (Congreso de la República, 2004). Lo que fue inicialmente una comunidad extractiva que coexistía con las actividades agropecuarias circundantes se convirtió en un enclave minero (Mendoza Carrasco, 2016) incompatible con las comunidades campesinas (Flores Galindo, 1972; Kruijt & Vellinga, 1980; Contreras, 1988; Deustua, 1994). La industria extractiva, ahora materializada en el “tajo abierto”, ha llevado a un impacto socioambiental negativo de tal magnitud (Sulmont, 1997; Vittor, 2007; Bianchini & Grassi, 2018) que, en el año 2008, se declaró de necesidad pública e interés nacional la reubicación de la ciudad<sup>2</sup>. La reubicación de casi 60 mil habitantes es, probablemente, un reto imposible de consumir, razón por la cual no se ha llevado a cabo. Sin embargo, esta intención de reasentamiento nos lleva a cuestionar: ¿Por qué la población es la que debe desaparecer y la mina permanecer? ¿Por qué el extractivismo de alta intensidad debe salir airoso si este llegó después que los pueblos indígenas? Esa es la brecha que este artículo busca subsanar al plantear un escenario donde la población no es reubicada y el extractivismo no es priorizado. Es mediante la participación autónoma y colaborativa entre la población y el gobierno regional que se genera una ciudad habitable y justa.

1 Población de 58,899 habitantes (Censo 2017) a una altura de 4,330 msnm.

2 Ley N° 29293.

El artículo se desarrolla en tres secciones analizando este caso a través de la aplicación de distintas herramientas teórico-conceptuales para crear un diagnóstico con el que luego se imagina una transición hacia una alternativa posextractivista. La primera sección tomará una narrativa cronológica de la mina de Cerro de Pasco para analizar los despliegues del capital sobre la naturaleza; esta narrativa abarca desde épocas coloniales hasta republicanas, enfocándonos principalmente en las estrategias que se aplicaron para atraer la fuerza de trabajo. La segunda sección ubica a Cerro de Pasco en el concepto de la “nueva ruralidad” y resalta cómo esta difuminación del campo-ciudad ha ocasionado que el “tajo abierto” afecte negativamente a grupos de la población y la memoria colectiva de la ciudad. Es un abordaje multi-escalar de las dinámicas socio-económicas, socio-ecológicas y culturales que allí se presentan. Finalmente, la tercera sección propone el posextractivismo como un discurso de transición con el cual, desde los enfoques normativistas y politólogos de la Ecología Política, imaginamos a Cerro de Pasco dentro de un horizonte de posdesarrollo pluriversal y relacional.

El artículo se desarrolla en tres secciones analizando este caso a través de la aplicación de distintas herramientas teórico-conceptuales para crear un diagnóstico con el que luego se imagina una transición hacia una alternativa posextractivista. La primera sección tomará una narrativa cronológica de la mina de Cerro de Pasco para analizar los despliegues del capital sobre la naturaleza; esta narrativa abarca desde épocas coloniales hasta republicanas, enfocándonos principalmente en las estrategias que se aplicaron para atraer la fuerza de trabajo. La segunda sección ubica a Cerro de Pasco en el concepto de la “nueva ruralidad” y resalta cómo esta difuminación del campo-ciudad ha ocasionado que el “tajo abierto” afecte negativamente a grupos de la población y la memoria colectiva de la ciudad. Es un abordaje multi-escalar de las dinámicas socio-económicas, socio-ecológicas y culturales que allí se presentan. Finalmente, la tercera sección propone el posextractivismo como un discurso de transición con el cual, desde los enfoques normativistas y politólogos de la Ecología Política, imaginamos a Cerro de Pasco dentro de un horizonte de posdesarrollo pluriversal y relacional.

Finalmente, estas secciones han sido enmarcadas en la noción de Ecología Política Histórica. Mathevet, Peluso, Couespel y Robbins (2015) la describen como una Ecología Política con énfasis histórico ya que los conflictos socioambientales contemporáneos no emergen de la nada, sino que son el producto de una compleja red de relaciones sistémicas y nociones de dominio. Considerar distintas temporalidades de estas dinámicas cambiantes permite identificar periodos como oportunidades para el cambio y la innovación (párr. 9-12). El conflicto socioambiental actual de Cerro de Pasco no puede ser comprendido sin sus antecedentes y, por esta razón, esta reconstrucción histórica se encuentra delimitada en 4 etapas: la Colonia, la Neocolonia, el “Tajo Abierto” y la Transición; esta última como una etapa futura para la innovación socioambiental. Justifico este método heurístico porque considero que estos hitos han sido y serán los principales puntos de inflexión para las constantes transformaciones en el territorio y, por ende, en la identidad cerreña.

## DE CAMPESINOS A MINEROS

Los megaproyectos capitalistas crean lazos económicos de dependencia con las sociedades potencialmente afectadas para justificar su inserción en el territorio y necesidad de ampliación constante (Pineda, 2018). Cuando estos lazos se materializan, reconfiguran totalmente la relación entre la sociedad y la naturaleza ocasionando que su rechazo se dificulte en la medida que esta relación se complejiza. La ciudad de Cerro de Pasco es un caso emblemático donde podemos observar las consecuencias de la mercantificación descontrolada del territorio en la forma de una industria extractiva sin una visión de ordenamiento territorial e interculturalidad. Actualmente, la minería sucede al centro de la ciudad (ver figura 1) marginalizando el espacio habitado, contaminando los recursos hídricos y devorando la historia de la ciudad.

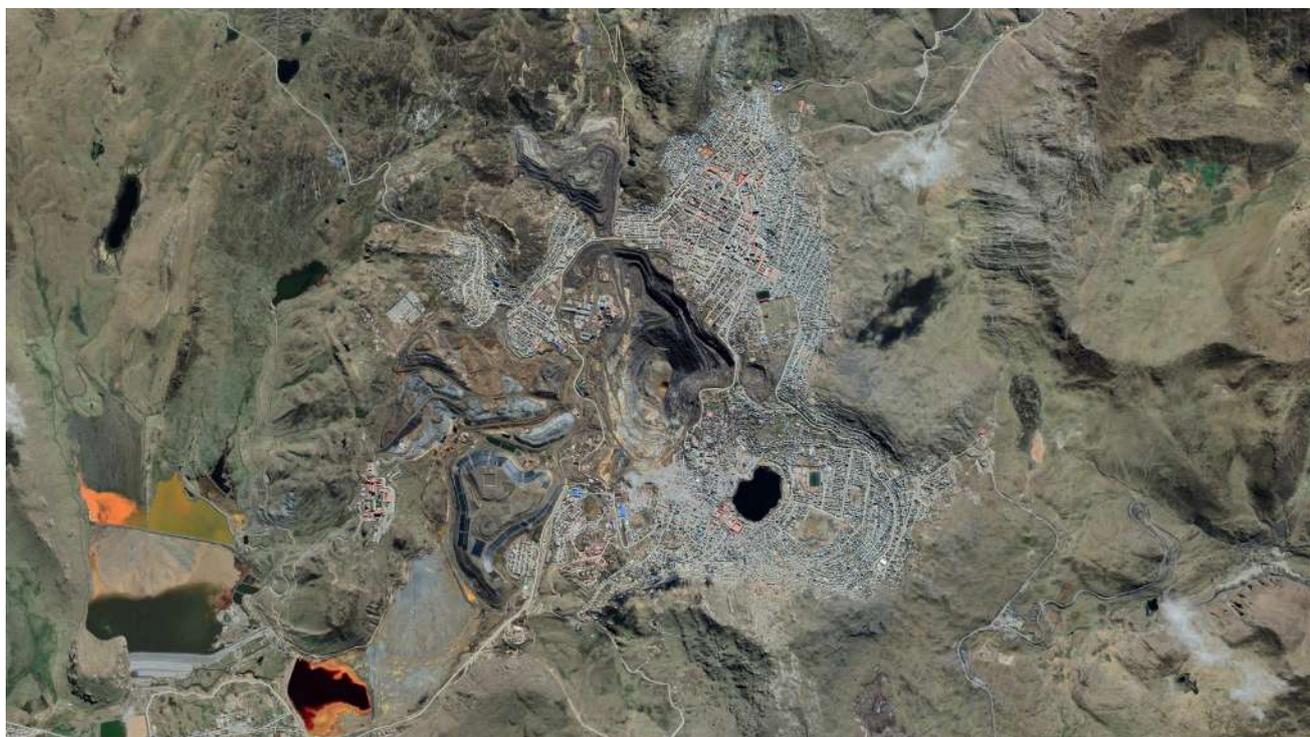


Figura 1. Vista satelital de Cerro de Pasco Fuente: Google Earth

Tal vez lo más llamativo del caso de Cerro de Pasco es que tuvo vocación extractiva desde épocas prehispánicas y ha ido cambiando de propietario a lo largo del tiempo. Si enfocamos el territorio como una delimitación espacio-tiempo, podríamos decir que la vocación se ha mantenido en esta zona. Pero se debe comprender que el territorio es el producto de todas las relaciones socioeconómicas e interculturales que suceden en ese espacio-tiempo y, de esta manera, los cambios de propietario de la mina en Cerro de Pasco han ido modificando cada vez más estas relaciones, sobre todo desde los conflictos cosmovisionales de los actores involucrados.

Partiendo con la primera etapa, la “Colonia”, se dice que cuando los españoles llegaron al territorio incaico en el año 1532, la población ya explotaba oro y plata en las canteras de una zona llamada Yauricocha (Vittor, 2007; Mendoza Carrasco, 2016). A partir del año 1578, comienzan las primeras transformaciones coloniales en el territorio cuando los pobladores de la zona

fueron agrupados en una reducción indígena<sup>3</sup> llamada Villa de Pasco, ubicada actualmente a 14 km al sur de la ciudad. Junto con la creación de estos nuevos centros poblados, también se reconfiguró la actividad extractiva. La extracción incaica se desarrollaba a través de la “Mita”<sup>4</sup> contribuyendo con oro y plata para no ser expulsados del “Ayllu”<sup>5</sup>. Durante la ocupación española se mantuvo el sistema de la “Mita”, pero de manera esclavizada con el objetivo de extraer minerales para ser enviados a la corona española. Estos primeros vestigios de procesos de extrahección<sup>6</sup> y explotación infinita occidental<sup>7</sup> fueron los que resultaron en la fundación de la ciudad. En el año 1639, después de una ofrenda de ducados al virrey, el asentamiento minero de Yauricocha recibe el nombre de “Ciudad Real de Minas” y posteriormente “Distinguida Villa del Cerro de Pasco” en 1771 (Siluk, 2012; Mendoza Carrasco, 2016).

Con la independencia del Perú en 1821 llegan a su fin las “Mitas” esclavizantes y con la Guerra del Pacífico, durante los años 1879 y 1884, la economía del país se estanca. Esto fue hasta el año 1902 cuando una empresa estadounidense compra las minas fundando la Cerro de Pasco Copper Corporation (CPCC) y en 1904 con la construcción de la carretera Pasco – Callao, dos eventos que empezaría una segunda etapa de explotación que se ha denominado en este trabajo como la “Neocolonia”. El enclave minero, una ciudad fragmentada donde los patrones de desigualdad socioespacial son reforzados (Angotti, 2013, p. 11), se instauró inmediatamente ya que las élites profesionales contaban con áreas residenciales exclusivas y alejadas de las zonas de producción, mientras que la mano de obra indígena era hacinada. El Estado avaló la iniciativa de la empresa minera legislando leyes para que Cerro de Pasco creciera y se volviera la principal fuerza económica que el país (Mendoza Carrasco, 2016, p. 33) y la ciudad capital, Lima, necesitaban. De esta manera es posible observar dos dinámicas de la hiperurbanización capitalista: en primer lugar, la urbanización que concentra las fuerzas productivas y de trabajo transformando poblaciones dispersas en sistemas de propiedad política y económica (Harvey, 2001, p. 396); y en segundo lugar, la ciudad (Lima) como consumidora de lo producido en zonas rurales (Cerro de Pasco) representando la contradicción tradicional entre el campo y la ciudad (Pineda, 2018, p. 139).

La atracción de comunidades indígenas campesinas de los Andes centrales como mano de obra minera fue otra de las consecuencias de los mencionados eventos. Con el auge minero nuevamente en crecimiento, la comunidad indígena minera de Cerro de Pasco era insuficiente y la CPCC instauró promesas de desarrollo para migrar mucho antes que el mundo escuchara

3 Unidad territorial creada para agrupar a la población andina dispersa en centros urbanos que, según las autoridades españolas, debía ser incorporada a la vida en urbanidad y buenas costumbres (González Díaz, 2018, párr. 2).

4 Método por el cual la población le pagaba tributo al Estado por los servicios básicos que les proveía. Los adultos hombres participaban de actividades productivas, constructivas o eran reclutados por el ejército en turnos rotativos. Actualmente se le conoce como “faena” e involucra trabajos comunitarios para distintas obras.

5 “Ayllu” es traducida usualmente como familia o comunidad. Sin embargo, desde una formación onto-epistémica andina, esta palabra toma una connotación holística ya que los seres vivos y no vivos son parte de un mismo universo orgánico. Entonces, “Ayllu” podría ser traducido como una red colaborativa y relacional de familias en una misma área que compartían un ancestro, vivo o no-vivo, en común.

6 Apropiación de recursos naturales por medio de violencia. No es una consecuencia de un tipo de extracción, sino una condición necesaria para poder llevar a cabo la apropiación de recursos naturales (Gudynas, 2013, p. 15).

7 “La sociedad capitalista es un tipo de socialidad basada en la máxima ganancia” (Pineda, 2018, p. 127) o el crecimiento infinito. Sin embargo, el colonialismo español ya mostraba rasgos similares.

la “misión sagrada de civilización” de Woodrow Wilson en 1918 o el “crecimiento de las regiones subdesarrolladas” de Harry Truman en 1949. Durante el siglo pasado, la escasa minería post colonial ya había extendido el proceso de migración laboral por gran parte del territorio peruano hasta el callejón de Conchucos por el norte y Huancavelica por el sur, abarcando un proceso migratorio de 600 km en “línea de aire”<sup>8</sup>. De hecho, durante el siglo XIX, la mitad de la población cerreña era foránea (Contreras, 1988, p. 109). Con las nuevas promesas de buenos jornales por parte de la CPCC, la migración y expansión urbana de Cerro de Pasco aumentaría significativamente, sobre todo durante la segunda mitad del siglo XX con el inicio de la explotación a “tajo abierto”, lo cual explicaremos más adelante.

Se pueden describir 3 estrategias (Deustua, 1994, p. 44) que usó la lógica neocolonial para crear un lazo de dependencia y dominio mercantil, logrando que las comunidades indígenas campesinas dejaran su medio de vida tradicional para convertirse en fuerza de trabajo extractiva. La primera estrategia fue la atracción voluntaria, ya que en la economía campesina regional había disponibilidad de mano de obra para migración de tipo estacional según el calendario de producción agrícola. Sin embargo, a pesar de ser voluntario, el estar dispuestos a alejarse de sus familias durante tiempos prolongados mostraba la efectividad de la promesa de los jornales altos para estas comunidades (Contreras, 1988, p. 129). La segunda estrategia fueron los *agentes* cuyo trabajo era reclutar mano de obra recibiendo a cambio un pago o la condonación de una deuda previa por cada hombre que enviaban (Deustua, 1994, p. 44). La última estrategia, que se aplicaba cuando la promesa de los buenos jornales era insuficiente (Flores Galindo, 1972, p. 43), se denominó el enganche y era probablemente la que creaba más dependencia ya que sumía a los campesinos en un ciclo de opresión laboral constante. Consistía en un sistema de contratación con base en adelantos de dinero o mercadería donde la CPCC pedía al *enganchador* una cantidad de mano de obra. Este luego atraía a los campesinos indígenas ofreciéndoles sumas importantes de dinero, no conseguibles en el medio de vida agricultor (Flores Galindo, 1972, p. 45), que los sumiría en una deuda virtualmente imposible de pagar y los forzaba a permanecer en la actividad extractiva durante tiempos prolongados o permanentes. Las comunidades campesinas eran ilusionadas con la promesa de poder reinvertir ese dinero en sus tierras cuando el verdadero trasfondo era despojarlos de ellas y, en paralelo, crear una fuerza de trabajo “libre” para la minería (Deustua, 1994, pp. 45-47).

Adicionalmente, los campesinos que no fueron a Cerro de Pasco voluntariamente parecían no tener opción a permanecer en su medio de vida tradicional. La visión desarrollista sin una legislación medioambiental sembraba un campo insostenible donde los humos y el revale de la actividad minera destruían los sembríos y contaminaban los recursos hídricos. Estos territorios desgastados e improductivos eran entonces comprados por la empresa a precios muy bajos, aumentando sus latifundios y dejando a los indígenas a merced de las estrategias de captación descritas anteriormente (Flores Galindo, 1972, pp. 56-60). La forma industria, extractiva

8 Medición recta y lineal entre dos puntos.

en este caso, modifica de manera radical los vínculos con el mundo no humano y las relaciones sociales al estar basadas en la separación de los hombres con la naturaleza. La importancia de la máxima ganancia y el crecimiento infinito reconfigura entornos donde se tienen visiones distintas de la productividad (Pineda, 2018, p. 129). Las sociedades rurales se caracterizan por actividades económicas de autoabastecimiento basadas en los recursos locales y limitadas por los ciclos naturales, intensivas en mano de obra y no en capital; por otro lado, las sociedades industriales se basan en la extracción de recursos y en la producción a gran escala para la mercantilización con procesos intensivos en capital y uso de energía (López García & López López, 2003, p. 54).

“La CPCC trajo consigo la difusión del capitalismo” (Flores Galindo, 1972, p. 53) acabando con mercados que existían mucho antes de su llegada. Deustua (1994) relata que, durante el siglo XIX, los centros mineros eran también importantes nodos de intercambio de productos no-extractivos, vale decir que la influencia de Cerro de Pasco llegaba hasta Salta en Argentina nororiental. Al introducir la minería de cobre a gran escala, mucho más intensiva y tecnológica comparada a la artesanal de plata de esa época, estas cadenas de valor tradicionales se quebraron (pp. 31-42). Estos procesos neocoloniales de mercantilización y privatización de la tierra, expulsión forzada de poblaciones campesinas, conversión de derechos de propiedad comunales a privados, mercantilización de la fuerza de trabajo y supresión de formas alternativas de producción (Harvey, 2003, p. 116) fueron indispensables para la consolidación de la CPCC. “Las relaciones comunales [...] y sociales no mercantificadas se vuelven un obstáculo para la expansión y la apropiación del capital [...] (porque) las colectividades oponen resistencia al proceso de desposesión” (Pineda, 2018, p. 135). Con los años, la proletarianización se extendió intergeneracionalmente cuando los hijos de los campesinos convertidos en mineros transicionales se convertían en mineros permanentes (Kruijt & Vellinga, 1980, p. 1506) y, de esta manera, la alienación<sup>9</sup> de las comunidades campesinas fue completada.

A pesar de que este suceso de eventos se llevó a cabo durante la primera mitad del siglo pasado, situaciones similares continúan sucediendo en el Perú. La lógica del capital, inscrita dentro de una visión dualista del mundo, reconfigura el hábitat indígena al punto de que la mercantificación de los comuneros ocasiona divisionismo dentro de las comunidades campesinas y nativas (Cuadros Falla, 2010). Uno de los componentes principales del hábitat de los Pueblos Originarios es la estrecha relación ancestral que guardan con sus territorios y la alienación de las comunidades se refleja en una escala territorial. En medio de un “tensión de territorialidades” (Porto, 2001), los comuneros son despojados de sus estilos de vida tradicionales dejando sus territorios *libres* para ser explotados por las lógicas del capital. Esto es visible actualmente en los relaves, enclaves mineros y “tajos abiertos” presentes a lo largo del territorio peruano. Sin embargo, Cerro de Pasco sería el primer centro poblado donde esta lógica se materializaría

9 Aplicando la teoría de la alienación de Marx, esta alienación se evidencia en la mercantificación de las comunidades campesinas. El extractivismo creó lazos de atracción, voluntarios e involuntarios, para despojarlas de su medio de vida y, de esta manera, desvalorizarlas al convertirlas en una herramienta más del megaproyecto capitalista.

de manera permanente.

## ENTRE LO URBANO Y RURAL

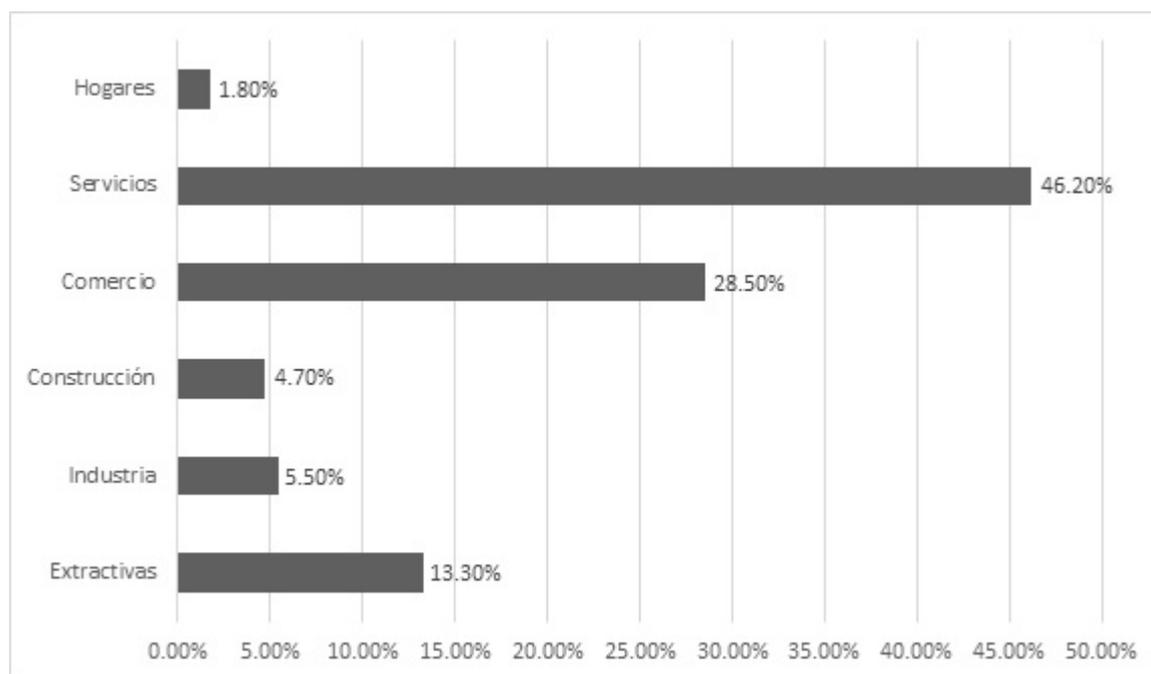
En 1956 se inició la explotación a “tajo abierto”, dando inicio a la tercera etapa homónima, y a la transformación de la ciudad de Cerro de Pasco por siempre. La paradoja del desarrollo se materializó en un gran quiebre que ha creado una relación de parasitismo entre la ciudad y la mina. El “tajo” no solo resultaría en la destrucción progresiva de la estructura urbana, sino también sería el catalizador para una explosión demográfica ocasionada por migraciones. Mientras que la antigua ciudad era destruida, la población se triplicaba en veinte años pasando de 21,363 habitantes en 1961 a 66,373 en 1981 (Instituto Nacional de Estadística e Informática [INEI], 1995, cuadro 3.4). La población crecía, pero la expansión minera constante modificaba el espacio bajo los nuevos intereses del capital. Colegios y hospitales históricos, necesarios para suministrar las necesidades de los migrantes, eran demolidos con la promesa de construir infraestructuras modernas en otras zonas de la ciudad. Narra Vittor (2007) que la CPCC sería estatizada en el año 1974 pasando a ser la Empresa Minera del Centro del Perú (Centromin) y luego adquirida por Volcan Compañía Minera en 1999 tras un proceso de privatización. Sin embargo, independiente del propietario estatal o privado, la población era relegada a un segundo orden de relevancia ya que la expansión del “tajo abierto” era sustentada como necesaria al ser más barata que el minado subterráneo y porque, paradójicamente, contribuía al desarrollo económico de la ciudad de Cerro de Pasco y la región Pasco. El cierre de la mina sumiría en la pobreza a la región entera (párr. 8-22) que depende del extractivismo al representar casi el 60% de su Producto Bruto Interno (INEI, 2018).

Esta crisis de transformaciones constantes en el territorio ha difuminado cada vez más los límites entre lo urbano y rural ya que encontramos características de ambos conceptos coexistiendo en un mismo territorio. Según las normas peruanas podemos decir que Cerro de Pasco es un centro poblado urbano<sup>10</sup>, específicamente una Ciudad Intermedia Principal<sup>11</sup> que comprende entre los 50,001 hasta los 100,000 habitantes (Ministerio de Vivienda, Construcción y Saneamiento [MVCS], 2016, p. 4) pues contaba con 58,899 habitantes en el Censo 2017 (INEI, 2018, p. 27). Sin embargo, también presenta características rurales. Un área rural se define como un “territorio no habilitado para uso urbano [...] fuera de los límites urbanos [...] (utilizado) para actividades agropecuarias, agroindustriales, extractivas, de silvicultura y de conservación ambiental” (MVCS, 2018, p. 14). Esta definición no solamente nos muestra que lo rural es visto como un territorio a ser ocupado y explotado, sino que contradice a la definición urbana porque en el 2003 Cerro de Pasco presentaba un 13.5% de su Población Económicamente Activa (PEA) empleada en extractivismo (ver figura 2). Una actividad que, según las normas peruanas, solo

<sup>10</sup> En el Perú todos los centros poblados con más de 2,500 habitantes se clasifican como urbanos.

<sup>11</sup> La clasificación de todos los centros poblados según cantidad de habitantes se encuentra en el Sistema Nacional de Centros Poblados (SINCEP) del Decreto Supremo 022-2016-Vivienda.  
<http://www3.vivienda.gob.pe/DGPRVU/docs/DUDU/01%20RATDUS%20-%20DS%20022-2016-Viviend.pdf>

sucede en áreas rurales<sup>12</sup> creando una especie de “minería urbana”.



**Figura 2.** Cerro de Pasco: Distribución de la PEA ocupada según actividades económicas **Fuente:** Elaboración propia sobre Plan de Desarrollo Urbano de Cerro de Pasco 2006-2016 (p. 44)

Sumado a esto, podemos observar que, a pesar de las ganancias producidas por la mina, gran parte de su población vive en estado de pobreza. Esta es una evidencia más de lo que en este artículo se denomina la “paradoja del desarrollo”: una situación donde el desarrollo económico (entendido como crecimiento) de un entorno es dependiente a una forma industrial depredadora que genera recursos económicos distribuidos de manera inequitativa; esto, contrariamente a la promesa de riqueza con la cual el proyecto fue impuesto, resulta en brechas de desigualdad más amplias, pobreza y marginación. Según el Plan de Desarrollo Urbano 2006-2016 de Cerro de Pasco, en el año 2005, el 71.7% de su población era considerada pobre al contar con al menos una Necesidad Básica Insatisfecha (NBI)<sup>13</sup>. Además, esta población, mayormente atraída durante el siglo pasado por la actividad minera, vive hacinada en sectores urbano-marginales ubicados en las zonas periféricas de la ciudad. La precariedad de estas viviendas, sumado al deterioro por las explosiones de la mina, aumentan la vulnerabilidad y, por ende, el riesgo ante desastres. Estas condiciones de habitabilidad resultan imposibles para un clima que puede llegar hasta los  $-2^{\circ}\text{C}$  en invierno, por lo cual la población tiende a habitar la ciudad estacionalmente. Con una población flotante que representa el 75% de sus habitantes fluctuando entre Lima y otros centros poblados circundantes (Dajer, 2015, párr. 41), claramente estamos analizando un lugar donde la identidad del espacio se encuentra en constante trans-

<sup>12</sup> También podemos observar que casi la mitad de la PEA ocupada se dedica al rubro de servicios relacionados tradicionalmente al entorno urbano.

<sup>13</sup> El NBI es un método, propuesto por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, por el cual se identifica la pobreza. Se considera pobre por NBI a aquella población que reside en hogares con al menos una de las siguientes necesidades básicas insatisfechas: vivienda precaria, vivienda hacinada, acceso a desagüe, niños menores a 12 años que no asisten al colegio y alta dependencia económica. En: [https://www.mef.gob.pe/contenidos/pol\\_econ/documentos/Metodo\\_de\\_NBIs.pdf](https://www.mef.gob.pe/contenidos/pol_econ/documentos/Metodo_de_NBIs.pdf)

formación.

Queda en evidencia entonces que la relación campo-ciudad es ahora más compleja; lo rural, como espacio relacionado a la producción agropecuaria, y lo urbano, como espacio relacionado a la industria y los servicios, ya no tiene valor explicativo en el marco de la globalización del capital (García Bartolomé, 1996, como se cita en Carton De Grammont, 2004, p. 279). La “nueva ruralidad”, como se conoce a esta relación “campo-ciudad” con límites difusos y complejos, presenta una serie de características. Entre estas tendencias, Carton De Grammont (2004) sintetiza que:

1) Desaparecen los dos grandes campos geográficos, económicos y sociales que dominaron el mundo capitalista desde sus orígenes hasta la actual globalización -el campo y la ciudad- como dos mundos diferenciados aunque complementarios.

2) Hablamos de la urbanización del campo porque en este se incrementan las ocupaciones no agrícolas, los medios masivos de comunicación [...] (y) las migraciones [...] con lo cual nace el concepto de comunidad transnacional. Pero también hablamos de la ruralización de la ciudad tanto porque las ciudades latinoamericanas parecen “ranchos grandes” debido a la falta de desarrollo urbano, como por la reproducción de las formas de organización y la penetración cultural de los migrantes campesinos e indígena en los barrios periféricos en donde se establecen.

[...]

4) La población rural no agrícola adquiere mayor importancia y conforma unidades familiares plurifuncionales [...]. Así mismo, en las unidades de producción campesina [...] los ingresos no agrícolas adquieren mayor relevancia. En muchas regiones, la migración para buscar un ingreso complementario ya no es un fenómeno secundario, sino que es un mecanismo fundamental en las estrategias económicas del hogar.

5) La desigualdad social, la pobreza y la marginación son fenómenos que sustituyen la idea del desarrollo. (pp. 280-281)

Con respecto a estos 4 puntos, es posible encontrar una relación con las dinámicas en Cerro de Pasco que han sido explicadas previamente. En el punto 1, la “minería urbana” como una actividad contradictoria que difumina los límites del campo-ciudad; en el punto 2, la población flotante que fluctúa entre los asentamientos hacinados de Cerro de Pasco y otros centros poblados circundantes; en el punto 3, la atracción de comunidades previamente campesinas a una mano de obra minera; y en el punto 4, la población con NBIs resultante de la distribución inequitativa de los recursos económicos generados por la mina que se encuentra al centro de su ciudad.

La “nueva ruralidad” de esta ciudad también ha definido una marcada división social del trabajo con base en el género. Es usual que en áreas impactadas por extractivismo, las mujeres y niños sean los grupos de la población más afectados (Carvajal, 2016, p. 31) ya que estas industrias reconfiguran los roles de género captando la mano de obra masculina y dejando a las mujeres con responsabilidades agropecuarias, antes compartidas, y del hogar, que ya tenían. Esto ocasiona que se genere una mayor valorización hacia el dinero, asociado con el hombre, y una desvalorización hacia las actividades de subsistencia de las mujeres (Cuadros Falla, 2010; Delbene-Lezama, 2015). Esta ‘mascunilización’ del territorio, en la que se reconfiguran la vida alrededor de los valores de una masculinidad hegemónica, resulta en una sobrecarga de trabajo para la mujer que es expuesta al deterioro de salud mientras cuida de personas afectadas por la contaminación ambiental (Carvajal, 2016, p. 32). Este es justamente el caso de Cerro de Pasco porque la contaminación del aire y los recursos hídricos ha ocasionado que las niñas y los niños entre 5 a 8 años tengan enormes concentraciones de metales como plomo<sup>14</sup>, manganeso y aluminio en la sangre. Estos pueden resultar en tragedias de muerte fetal o, si el bebé logra nacer, ocasionan defectos de nacimiento como daños al cerebro y al sistema nervioso que disminuyen las habilidades de aprendizaje (Bianchini & Grassi, 2018, pp. 87-88). En situaciones extremas, las mujeres deben hacerse cargo de infantes con envenenamiento que han sufrido discapacidad severa y no pueden hablar o comer (Dajer, 2015).

Lo anterior es una evidencia incuestionable que la opresión de las mujeres y la crisis ecológica mundial tienen un origen compartido (Nogales, 2017, pp. 12-13). La mujer, metafórica y tradicionalmente representada por la Pachamama en contextos Andino-Amazonicos, es contrapuesta al hombre, relacionado con el capitalismo patriarcal, en una visión dualista y no comunitaria. La relación entre la ecología y el feminismo, en entornos afectados por extractivismo, es indudable. Dicotomías como humano y Naturaleza, razón y emoción, ciencia y tradición, mente y cuerpo, objetivo y subjetivo (Delbene-Lezama, 2015, pp. 2-5), deben existir en conjunto. La política no puede ser un campo exclusivo para los humanos ya que estamos rodeados por culturas indígenas donde algunos seres no-humanos (animales o accidentes geográficos) tienen voluntad propia, transmiten estados de humor y son sujetos político-morales (Gudynas, 2014, p. 7).

Paralelamente, otros grupos de la población, dentro y fuera de Cerro de Pasco, también tienen un rol dentro de esta crisis socioambiental. Por un lado, en una escala urbana, distintos actores sociales como el Centro de Cultura Popular Labor<sup>15</sup>, la Universidad Daniel Sánchez Carrión y activistas ambientales<sup>16</sup> participan constantemente en movimientos e investigaciones contra la contaminación minera y su emergencia ambiental buscando visibilizar la indiferencia

14 El 100% de los niños del centro poblado de Paragsha, que colinda con la mina de Cerro de Pasco, tienen 36 veces más la cantidad permitida de plomo en la sangre (Bianchini & Grassi, 2018, pp. 61-62).

15 <https://laborpascooperu.org.pe/>

16 La nostalgia ante la destrucción progresiva del centro histórico de Cerro de Pasco y la lucha continua para que las autoridades reaccionen ante la emergencia ambiental son temas frecuentes en los blogs de activistas cerreños: <https://pueblomartir.wordpress.com/> <http://cerropasco.blogspot.com/> <https://visioncompartida.wordpress.com/> <http://sincerrodepasco.blogspot.com/>

y conducta pasiva por parte de las autoridades<sup>17</sup>. Por otro lado, en una escala de conglomerado urbano, al incluir los centros poblados circundantes, los territorios de comunidades campesinas han sido afectados por la contaminación. El caso de la Laguna Quiulacocha, por ejemplo, representa el inclemente paso del extractivismo. Esta laguna, ubicada al oeste del área urbana de Cerro de Pasco, se encuentra adyacente al área de relaves de las minas y esto la ha convertido en una laguna ácida. La muerte de la flora y fauna, la degradación del medio de vida agropecuario y el desabastecimiento de agua para consumo humano ha perjudicado a la comunidad campesina de Quiulacocha. Además, otras comunidades como las de Rancas, Yurjhuanca y Pacoyán vienen sufriendo la misma realidad con sus propios recursos hídricos (El Heraldo, 2008; López Tarabochia, 2017). Esta es otra relación paradójica pues el desarrollo debería ser pensado para el bienestar de generaciones futuras, pero, de manera contradictoria, los recién nacidos en Cerro de Pasco y sus alrededores se ven perjudicados por los efectos bioacumulativos en su salud colocando el extractivismo como un fin prioritario.

Asimismo, esta crisis socioambiental es también una crisis paradójica del conocimiento al ser una situación donde la ciencia y la tecnología moderna se han planteado como el problema y la solución. “Se ha culpado a la ciencia y a la tecnología de provocar la mayor parte de los problemas que actualmente aquejan al planeta; [...] (pero también) se le otorga la responsabilidad de crear soluciones para estos problemas” (Parra Romero & Cadena Díaz, 2010, p. 341). En este caso, el problema de Cerro de Pasco es su dependencia con el “tajo abierto” que ha ido devorando la estructura urbana, el patrimonio histórico y la memoria colectiva; sin embargo, las soluciones que han planteado los distintos propietarios no involucran nuevas tecnologías ni cambios en los patrones de consumo, sino la ampliación constante del “tajo” para evitar sumergir a la región en la pobreza. La creencia en la economía impone su criterio racional “sacando la esfera de la producción del flujo de vida, de la materia y la energía, y la tecnología sedimenta esta ontología con sus formas de instrumentación maquínica industrial y no convivial” (Escobar, 2016, p. 109). La visión ciega economicista entraña en su seno el establecimiento de zonas de sacrificio, cuerpos y conocimientos. Este epistemicidio, la destrucción del conocimiento propio y las formas de ser, hacer y pensar de los pueblos originarios, deja en evidencia que el fin del colonialismo político no significó el fin del colonialismo subjetivo, sino que se mantuvo perenne en las mentalidades emancipadoras del Sur Global (de Sousa Santos, 2010, pp. 7-8).

La paradoja del “tajo abierto” nos muestra otra crisis del conocimiento y es la creencia racionalista en lo real y en la ciencia. Escobar (2016) describe a la realidad moderna como una postura objetivadora que funda la noción de un mundo único constituido por entidades materiales distribuidas en un espacio a ocupar, reduciendo las oportunidades de colaboración y diálogo con ontologías no dualistas. Esto no es posible sin la ciencia racional que, al validar la creencia en lo real, invisibiliza otras epistemologías con el fin de permitir descubrimientos constructivos, mientras se evita la responsabilidad por los destructivos. La hegemonía del co-

17 <https://visioncompartida.wordpress.com/2015/09/27/marcha-de-sacrificio-por-incumplimiento-de-la-emergencia-ambiental-en-simon-bolivar-es-evaluada-por-comision-de-autoridades-y-ciudadania/>

nocimiento moderno, a través de conceptos como el positivismo, reduccionismo o computacionalismo, separa la cognición afectiva-sentimental de la material en aras de la objetividad (pp. 103-107). Las epistemologías del Sur Global (de Sousa Santos, 2018), al ser consideradas un obstáculo para la lógica del capital, carecen de legitimidad ante la racionalidad científica que no acepta riesgos provenientes de otras formaciones onto-epistémicas (Parra Romero & Cadena Díaz, 2010, p. 343). Estas han sido oprimidas por los distintos propietarios de la mina de Cerro de Pasco que, al no haber tenido legislación por el sector público, han establecido criterios que aumentan la productividad de las minas sin considerar otras cosmovisiones comunitarias y medios de vida. “Así, en la modernidad capitalista patriarcal, aprendemos desde niños a darle prioridad a la producción y al consumo (a costa de otras formas de valorar la existencia), al éxito individual (en vez del buen vivir colectivo), a orientarnos hacia el futuro (en vez de estar presentes al presente [...]), y a subordinar la espiritualidad al materialismo de las cosas, el ser al poseer” (Escobar, 2016, p. 109).

Todo esto no pasaría si descentramos la “creencia en el individuo” pues esta sido la herramienta del colonialismo, la modernización, el desarrollo y la globalización para destruir formas de relación comunitarias (Escobar, 2016, pp. 101). A fin de cuentas, en muchos conflictos ocasionados por extractivismo, las resistencias se plantean con el fin de reivindicar los derechos colectivos. La idea de un individuo autónomo colisiona con estos reclamos y, en consecuencia, los Estados-Nación modernos, erigidos sobre el liberalismo económico, no tienen cómo canalizar efectivamente las tensiones que se producen entre formas distintas de entender la política y el mundo.

## ESBOZANDO UNA TRANSICIÓN HACIA EL POSEXTRACTIVISMO

El sistema civilizatorio capitalista se encuentra en crisis ya que los problemas que ha generado no pueden ser solucionados con los paradigmas propios del mismo; el caos climático, por ejemplo, no puede ser solucionado con más producción y crecimiento infinito (Rota Verbum, 2018). Las soluciones que necesitamos ahora son transiciones del modo industrial de producción a una era de la convivialidad<sup>18</sup>. Estas propuestas ubicadas en una intersección entre activismo y academia, llamadas “discursos de transición” (DT), parten de la noción de que la crisis socioecológica contemporánea es inseparable del modelo de vida social y que debemos pensar más allá de los límites epistémicos existentes si queremos luchar por prácticas capaces de lograr transformaciones significativas (Escobar, 2017, p. 34). Al imaginar alternativas conceptuales que dan respuesta a los problemas que el desarrollismo actual no resuelve (Escobar, 2014, p. 44), estamos creando “alternativas al desarrollo” y no “desarrollos alternativos”.

<sup>18</sup> Lo convivial, una sociedad “en la que las tecnologías modernas sirven a individuos políticamente interrelacionados en lugar de a gerentes” (p. xii), es un concepto desarrollado por Ivan Illich en su libro “Tools for Conviviality” (1973).

Estos últimos son estrategias que reforman situaciones actuales, pero no rompen los vínculos de apropiación sobre los recursos naturales, sino, todo lo contrario, los exacerban (Gudynas, 2012a; Pineda, 2018). Necesitamos “alternativas en un sentido más profundo, que buscan romper con bases culturales e ideológicas del desarrollo contemporáneo, y apelar a otras imágenes, metas y prácticas” (Acosta & Gudynas, 2011, p. 75).

El caso de Cerro de Pasco nos ha mostrado que el extractivismo es un modelo insostenible. Se basa en una expansión agresiva de actividades impuestas que son vinculadas con la pérdida de áreas naturales, la contaminación, el desplazamiento de comunidades locales, la destrucción de economías regionales y la imposición sobre grupos indígenas. Es una práctica que se sustenta en el uso insostenible de todos los recursos renovables y no da lugar a la posibilidad de que otras alternativas se puedan establecer con esos recursos. Es decir, tiene un sentido depredador y, por ende, incompatible porque retira de donde no hay para poner en donde hay abundancia (Torres Carral, 2015). Además, si agregamos que en el Perú los ‘booms’ extractivos no han logrado revertir la pobreza (Azpur, Baca, Monge, & Viale, 2012, p. 20) y que sus yacimientos tienen un tiempo definido, estamos hablando en realidad de un “mal desarrollo”, dada su incapacidad para mejorar la calidad de vida de las personas (Azpur, Baca, Monge, & Viale, 2012; De Echave, 2012; Gudynas, 2012a; Gudynas, 2012c).

Por esta razón, el diseño hacia transiciones que propongan alternativas al desarrollo es urgente y, por lo tanto, designo a esta cuarta etapa futura como “Transición”. Esta sería una etapa de innovación donde planteo al posextractivismo como un DT con el que podemos reimaginar la ciudad de Cerro de Pasco hacia un horizonte de justicia socioambiental y conservación de la biodiversidad. Sin embargo, esto no significa que otros discursos no sean aplicables pues estos son estudios que existen dentro del pluriverso, “son como distintas miradas de una imagen más amplia” (Manzini, 2015, p. 23). El pluriverso marca la noción de un mundo donde caben muchos mundos y donde priman las formas comunales de economía, autogobierno e interculturalidad (Escobar, 2014; 2016).

Dicho esto, el posextractivismo, que plantea la transformación significativa (mas no prohibición) de las actividades extractivas para minimizar su impacto socioambiental y abrir espacio a otros medios de vida, comparte campo de acción con otros DT como el decrecimiento y el Buen Vivir, por dos razones:

1) Las condiciones indispensables del posextractivismo son erradicar la pobreza (cero pobreza) e impedir nuevas pérdidas de biodiversidad (cero extinción); vale decir, que desde una perspectiva de ontología política<sup>19</sup> esto significa “cero mundos destruidos” (Escobar, 2017, p.

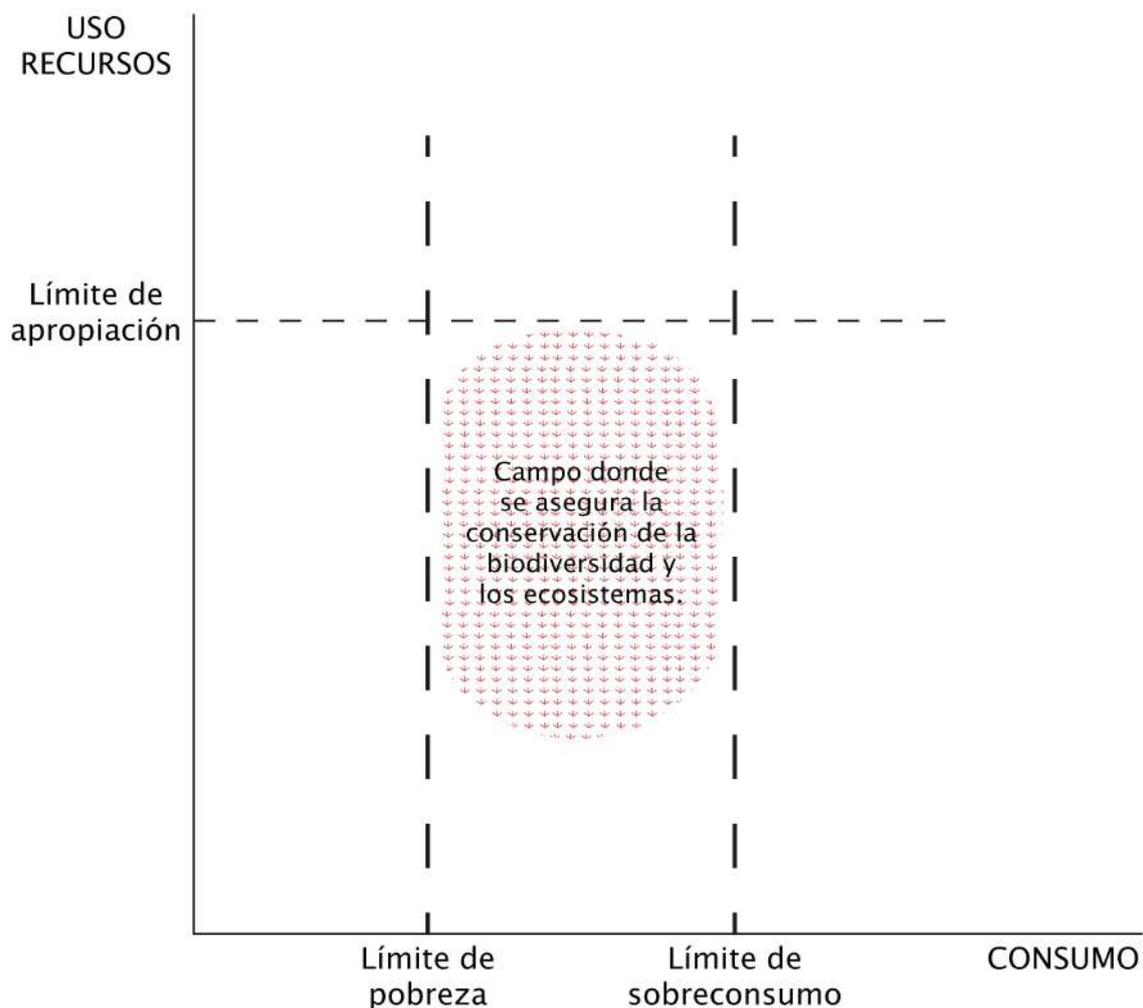
19 La ontología se refiere a nuestra forma de entender seres, objetos y eventos; estas enactúan mundos y estos últimos se evidencian a través de prácticas, ya que no existen solamente en imaginarios. Estas prácticas y procesos por las cuales se dan negociaciones entre sus entidades específicas son las que el campo de estudio de la ontología política busca entender. Investiga dichas construcciones de mundo, sus negociaciones y los conflictos que surgen cuando distintos mundos luchan por perseverar, como parte del proceso de interacción con otros mundos (Escobar, 2014).

48). Esta es una manera de establecer límites, ambientales y de pobreza, pero también de asegurar la anulación de la explotación exagerada de los recursos naturales y el sobreconsumo (Gudynas, 2012c, p. 277). Al establecer límites, estamos evitando el sobrepasamiento (Meadows, Meadows, & Randers, 1994) del crecimiento infinito capitalista y, por consiguiente, entramos en el campo del decrecimiento.

2) La condición de cero extinción representa un proceso de cambio orientado a los derechos de la Naturaleza como construcción ontológica que no es contemplada dentro de la Modernidad. Esta visión holística también es compartida con el Buen Vivir que propone la deseconomización y mejora de la vida social en un sentido ampliado al buscar el bienestar espiritual, comunitario y relacional (Gudynas, 2012c, p. 271) constituyendo alternativas al desarrollo con expresiones específicas para distintos sitios y regiones (Acosta & Gudynas, 2011; Chuji, Rengifo, & Gudynas, 2019). Nuevamente, cuando el posextractivismo plantea “cero mundos destruidos”, está apostando por la creación de un mundo donde distintas formaciones onto-espistémicas pueden coexistir y, por ende, entran en el campo del Buen Vivir.

Adicionalmente, las transiciones hacia el posextractivismo se desarrollan a través de fases. La mina de Cerro de Pasco se encuentra actualmente en la etapa de “extractivismo depredador”, caracterizado por un extractivismo intensivo de alto impacto socioambiental negativo. Se le relaciona con la minería a cielo abierto y crea economías de enclave con presencia de empresas transnacionales (Gudynas, 2012a, p. 175). El primer paso es pasar rápidamente al “extractivismo sensato”, entendido como el que cumple las normas sociales y ambientales con tecnología que reduce los impactos ambientales y paga tributos proporcionales a su extracción. Esta fase es aún un “desarrollo alternativo” ya que se mantiene dentro de los estándares del desarrollo capitalista, pero es urgente para atender la complicada situación de Cerro de Pasco. Finalmente, se llega al “extractivismo indispensable” donde solo permanecen los emprendimientos extractivos necesarios para las necesidades nacionales y regionales (Gudynas, 2012c, p. 280)<sup>20</sup>. Estas necesidades deben ser establecidas con límites donde se erradique la pobreza y se anule el sobreconsumo (ver figura 3); esto último para evitar el uso despilfarrador resultante de la apropiación de la Naturaleza, pero también para evitar la desigualdad que ocasiona más pobreza (Gudynas, 2012c, p. 277). Un paso esencial para establecer estos límites es aplicar las normativas socioambientales actuales como el control de emisiones o el ordenamiento territorial; sin embargo, estas no solo pueden ser reformas de gobernanza, sino que requiere la introducción de ontologías políticas al integrar a las comunidades como actores políticos (Gudynas, 2012a; pp. 177-179).

20 Es importante mencionar que las transiciones hacia alternativas al desarrollo a través de fases no evocan un pensamiento lineal o teleológico. Existen muchos factores, escalas del problema y actores involucrados que pueden propiciar un salto del extractivismo depredador al indispensable sin pasar por la fase del sensato. También puede suceder en sentido inverso o tergiversarse hacia el neoextractivismo, explicado más adelante.



**Figura 3.** Campo de la sustentabilidad delimitado por el límite de pobreza, de sobreconsumo y de apropiación de recursos naturales  
**Fuente:** Elaboración propia sobre Gudynas, 2012c, p. 279

En la fase de extractivismo indispensable, “el extractivismo, como apropiación masiva de recursos volcados a las exportaciones, desaparece, y permanece una extracción indispensable para asegurar la calidad de vida humana” (Gudynas, 2012a, p. 176). Es importante mencionar que el objetivo es la desaparición de la apropiación masiva de recursos para la exportación, mas no de la exportación de algunos recursos en sí. Existe un marco geopolítico que tensiona las posibilidades de materialización del extractivismo indispensable pues esta debe ser una iniciativa a nivel continental. Este no podría ser un camino transitado únicamente por Perú, sino que implicaría la reformulación y/o reactivación de mecanismos continentales de integración que permitan tener posturas como bloque ante las dinámicas profundamente asimétricas de la división internacional del trabajo y la división global de la Naturaleza. Este sería un extractivismo de coexistencia en respuesta a la función de abastecimiento de materias primas que se le

ha dado históricamente al Sur Global. Esta noción de “extractivismo de coexistencia” se refiere a una actividad extractiva que no pone en riesgo la Naturaleza ni las distintas formaciones onto-epistémicas que habitan el Sur Global; en paralelo, que erradique la pobreza y otorgue los recursos necesarios para asegurar la calidad de vida, humana y no-humana. Además, como sostiene Gudynas (2012a), evitaría que los emprendimientos extractivos migren a otros países que todavía no han establecido regulaciones (p. 186).

En este marco, debemos agregar que la transición de Cerro de Pasco solo puede ser lograda al sumar iniciativas desde los gobiernos regionales, locales y los entramados comunitarios. Son necesarios dos campos de acción de las ecologías políticas: el normativista, que ecologiza la política colocando las cuestiones medioambientales en la agenda gubernamental, y la política, que politiza la ecología con iniciativas autónomas y colectivas (Gudynas, 2014, pp. 3-6). Es decir, requerimos de un diseño experto por parte de profesionales diseñadores, pero también de un diseño difuso que surge desde las construcciones sociales (Escobar, 2017, p. 53). Debemos comprender que en el mundo donde caben muchos mundos, el pluriverso, todos tienen la capacidad de diseñar y es este espacio de co-construcción explorado por múltiples actores es el que nos permite diseñar alternativas al desarrollo.

Comenzando por las iniciativas normativistas, el primer reto sería enfocar políticas y regulaciones que permitan la transición hacia el “extractivismo sensato”. Históricamente, las ideologías políticas progresistas o de la nueva izquierda han sido efectivas para lograr esta conversión; sin embargo, estos mismos Gobiernos, en específico Ecuador y Bolivia, enfocaron estos recursos tributarios como generadores para mantener sus programas sociales. Esto ocasionó que el “extractivismo sensato” sea tergiversado hacia el neoextractivismo que, aunque parezca tener algunas ventajas, no permite avanzar hacia alternativas al desarrollo ya que mantiene el mismo modelo de desarrollo moderno, pero con más control del Estado (Gudynas, 2012a, pp. 172-174). En el Perú, el Gobierno Central aún mantiene poder sobre la mediana y gran minería, muchas veces imponiendo estos megaproyectos sobre los gobiernos regionales, que solo tienen competencias sobre la pequeña minería y la minería artesanal. Frente a esta situación, los gobiernos regionales, al no contar con un marco regulatorio que les atribuya competencias en este terreno, han tenido que aplicar otras herramientas para prevenirlos. Por ejemplo, el Gobierno Regional de Piura ha estado usando su zonificación y ordenamiento territorial para proteger fuentes de agua para los sectores de agroexportación y pesca artesanal. Bajo estas situaciones, los Gobiernos locales y regionales aparecen como espacios muy significativos para construir propuestas alternativas de desarrollo (Azpur, Baca, Monge, & Viale, 2012, pp. 24-25).

En la coyuntura actual, sin un marco legal, los gobiernos provinciales como el de Pasco<sup>21</sup> se encuentran debilitados. Además, el Estado peruano no cumple con sus funciones institucionales porque carece de competencias y capacidades al no tener una autoridad ambiental

21 Como se mencionó antes, la ciudad de Cerro de Pasco se encuentra en la provincia Pasco y región homónima. Toda la legislación sobre la ciudad se expide desde la Municipalidad Provincial de Pasco.

autónoma; de hecho, el Ministerio de Energía y Minas, que se encarga de promover la inversión minera, es también el órgano que aprueba los Estudios de Impacto Ambiental (EIA)<sup>22</sup>. En la misma línea, los mecanismos como la Responsabilidad Social Corporativa de las empresas, que reconocen tener externalidades negativas, se autorregulan al ser mecanismos voluntarios (De Echave, 2012, pp. 78-79). Por esta razón, los gobiernos locales y regionales podrían repotenciar y articular herramientas como el ordenamiento territorial ya que esta, hasta ahora, ha resultado eficiente al momento de intervenir en megaproyectos impuestos. Por ejemplo, en el Perú los territorios indígenas son reconocidos por Decretos expedidos por los Gobiernos Regionales; asimismo, la plurinacionalidad no es reconocida ocasionando que La Ley del Derecho a la Consulta Previa en el Perú no sea vinculante<sup>23</sup>. En base a lo descrito, estos Gobiernos podrían fortalecer internamente su gobernanza territorial planificando su territorio tomando en consideración la consulta previa para establecer la Zonificación Ecológica-Económica (ZEE)<sup>24</sup>; sería una manera indirecta de vincular la consulta e interculturalidad al ordenamiento territorial. Sin un marco legal nacional, nace la posibilidad de llevar las normas al límite e innovar para lograr objetivos con las herramientas existentes.

Cabe mencionar que una consulta debe ser de carácter neutral objetivo, informativo, de buena fe y con el fin de consensuar la opinión de las comunidades potencialmente afectadas. Por ello, estas deben ser verdaderas herramientas de participación y no mecanismos coercitivos para la aprobación de los megaproyectos. Bajo una visión concertada de los usos económicos y ecológicos se pueden reservar áreas exentas de explotación minera salvaguardando ecosistemas, formaciones onto-epistémicas y, en consecuencia, mundos. Después de todo, *“lo que está en juego es “territorios”, pero en su amplia concepción material, epistémica, cultural y ontológica”* (Escobar, 2014, p. 22; cursivas en el original).

Adicionalmente, Cerro de Pasco, y el Perú en general, va a tener que redefinir el rol de la minería en su economía (De Echave, 2012, p. 83) pues las industrias extractivas generan poco empleo directo (Azpur, Baca, Monge, & Viale, 2012, p. 28), en comparación a su daño socioambiental. Se presenta entonces la oportunidad de tener una política de diversificación productiva donde se potencien las actividades productivas ya existentes desde un enfoque de interculturalidad y alternativas al desarrollo. En la región Pasco podemos encontrar agricultura como café, achiote y granadilla, así como turismo en la zona este de Oxapampa. Además, industrias emergentes como las creativas (patrimonio cultural, arte, medios de comunicación, creaciones funcionales) y los econegocios (agronegocios, ecoeficiencia, ecoenergía, ecoturismo) vienen siendo aplicados en países emergentes (Alarco Tosoni, 2014, pp. 222-252).

22 Senace, órgano del Ministerio del Ambiente, solo se encarga de los megaproyectos que requieren EIA detallado. A la fecha (julio 2020) esto equivale solamente a 4 proyectos de extractivismo.

23 Artículo 15 de la Ley 29785 “Ley del derecho a la consulta previa a los pueblos indígenas u originarios”.

24 La Zonificación Ecológica y Económica es un instrumento técnico que identifica las diferentes alternativas de uso de un territorio, con enfoque físico, sociocultural y económico, para ordenar y gestionar las actividades que suceden en este y reducir los conflictos sociales. No se debe confundir con las Zonas Económicas Especiales que son espacios para desarrollar actividades productivas y de servicios con énfasis en el comercio exterior.

Continuando con el enfoque politólogo de la ecología política, podemos afirmar que los entramados comunitarios, compuestos por comunidades indígenas, familias, redes de vecinos, parientes y migrantes (Gutiérrez, 2011, p. 35) atados por la relacionalidad, reciprocidad y el cariño, son los espacios predilectos donde se protegen estos territorios desde una perspectiva onto-epistémica. Desde estos se forman organizaciones colaborativas en espacios dialógicos de co-diseño que pretenden, mediante sus esfuerzos comunales, crear visiones nuevas que pretenden ser materializadas por iniciativas de abajo hacia arriba (Manzini, 2015; Escobar, 2016). En Cerro de Pasco solo hemos mencionado al grupo de la población de mujeres y niños, pero estos espacios de diálogo se enriquecen con todos los actores posibles. Estos incluyen organizaciones multiétnicas e interculturales compuestas por movimientos sociales, organizaciones de mujeres y jóvenes, la academia, Organizaciones No Gubernamentales (ONGs) y sectores intelectuales (Escobar, 2016, pp. 221). ¿Podríamos pensar en un “Cerro de Pasco Lab”<sup>25</sup> compuesto por representantes de la Universidad Daniel Sánchez Carrión, la institución Centro de Cultura Popular Labor y las madres afectadas por contaminación del centro poblado de Paragsha? Definitivamente, a estos actores urbanos se les deberían sumar todas las comunidades campesinas afectadas alrededor de Cerro de Pasco.

Imaginemos este laboratorio de innovación social donde se hacen visibles las ‘rupturas civilizatorias’ del modelo actual como el “tajo abierto minero” o donde podamos descubrir el sentido de la identidad cerreña pluriversal tomando como base la memoria colectiva que la mina aún no ha devorado. Podríamos conocer los proyectos de vida de las comunidades marginadas, así como promover acciones en plataformas digitales para permitir una mayor participación. Proponer iniciativas de tipo *grassroots* en los colegios locales o crear resiliencia desde lo local a través del arte, la música y la danza. (Escobar, 2016, pp. 222-224) Además, en este laboratorio se diseñarían decisiones futuras para la ciudad a través de interrogantes como: hacia dónde debe crecer la ciudad, cuáles deben ser las actividades productivas a potenciar, qué sucederá con el “tajo abierto” una vez que se llegue a la fase de extractivismo sensato o se acaben los yacimientos. ¿Podría el “tajo abierto” minero reforestarse y convertirse en un gran bosque al centro de Cerro de Pasco? Este sería definitivamente un espacio para el sueño y para el fomento de la relacionalidad comunitaria.

No obstante, y lamentablemente, los sueños toman tiempo. Las transiciones hacia las alternativas al desarrollo son un proceso si consideramos que la palabra misma “alternativa” se encuentra aún en construcción. Serán necesarias etapas de aprendizaje, de prueba y error, de avance y retroceso, de éxito y fracaso. Etapas donde lo comunal se afiance y lo individual se deshace (Gudynas, 2012a, p. 171). Considerando que el abandono repentino de todo un modelo civilizatorio es complejo, es mediante iniciativas, como la que imaginamos acá para Cerro de Pasco, que las transiciones empezarán a desarrollarse. Son un proceso complejo y a largo plazo que debe nacer de manera autónoma, colaborativa y escalable. Esto último como una caracte-

25 Tomando la idea del “Laboratorio Cali” de Escobar, 2016.

rística que las permita inspirar o motivar a otros entramados del Sur Global; globalizar lo local estableciendo armonizaciones sociales, ambientales y económicas en el proceso. Resulta imperativo demostrar que sí hay vida después del extractivismo (Gudynas, 2012b).

A continuación, en las figuras 4 y 5, he elaborado un diagrama donde se sintetiza la propuesta inicial de transición posextractivista en Cerro de Pasco, dentro de un marco de diseño autónomo y colaborativo (Escobar, 2016). La figura 4 reúne el marco general mostrando el rol y participación de los distintos actores; la figura 5 muestra la reimaginación del territorio de Cerro de Pasco transformándose mientras se van consolidando las fases del posextractivismo.

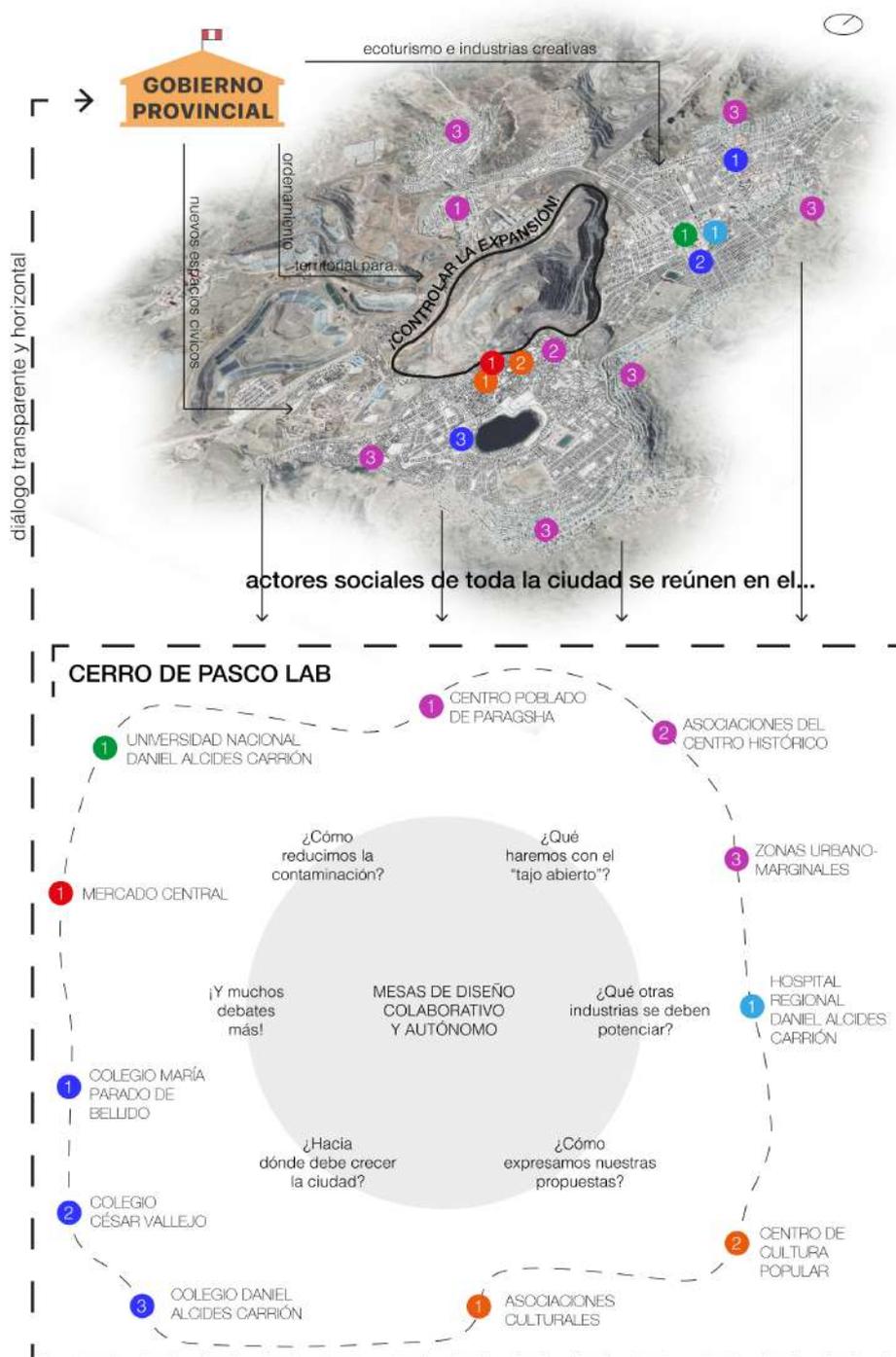
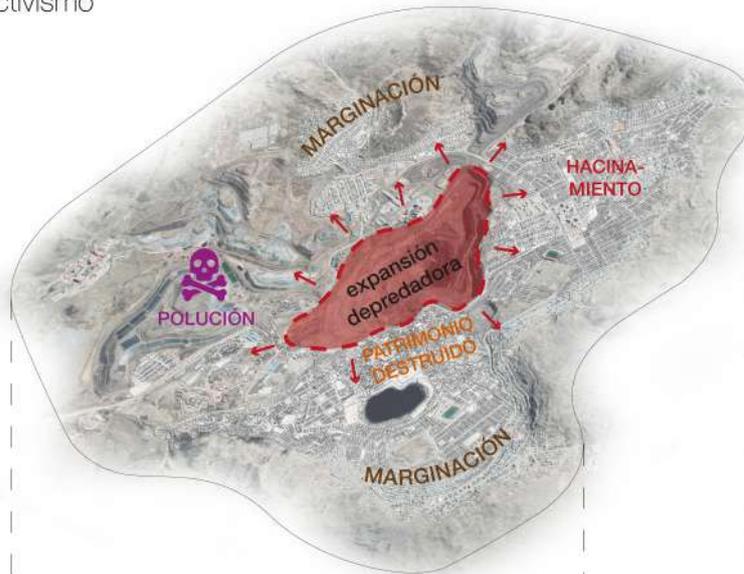
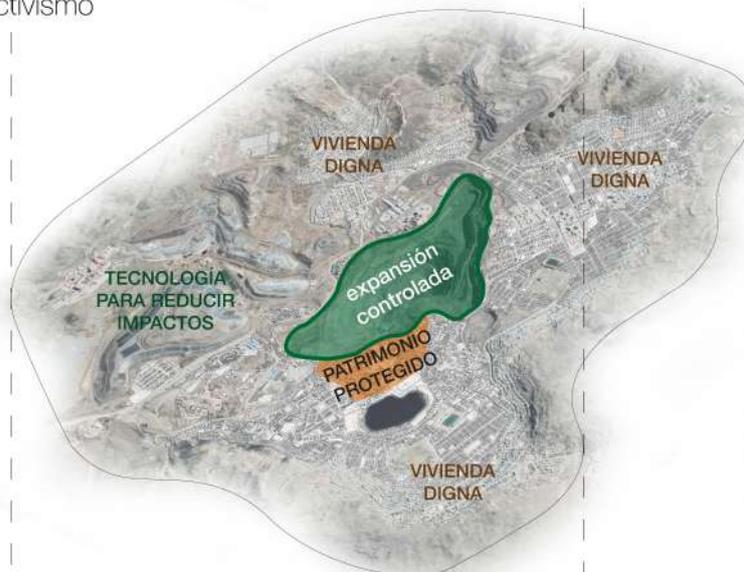


Figura 4. Marco general de la propuesta inicial para la transición posextractivista en Cerro de Pasco Fuente. Fuente: Elaboración propia

1. Fase de extractivismo depredador



2. Fase de extractivismo sensato



3. Fase de extractivismo indispensable

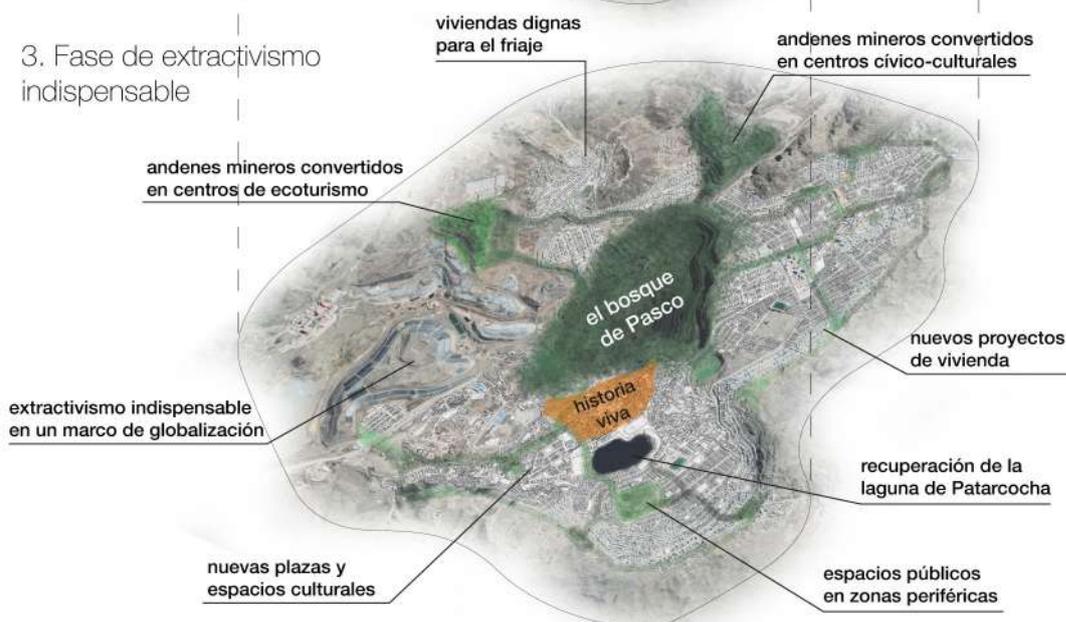


Figura 5. Reimaginación de Cerro de Pasco a través de las fases posextractivistas  
Fuente. Fuente: Elaboración propia

## CONCLUSIONES

En conclusión, el caso estudiado lleva a reflexiones para el debate en materia a las futuras agendas normativistas e iniciativas politológicas que se deben dar en el Perú próximamente. Primero, la situación habitual del desarrollo minero insertándose de manera estratégica en el ámbito económico de una zona para volverse vital y, con ello, legitimar su proceso de extracción a pesar de los conflictos sociales. A pesar de que Cerro de Pasco es un caso peculiar, una ciudad con una mina al centro, este escenario ya está empezando a replicarse en otros centros poblados (CCPP). De hecho, si se recorren unos 8 km hacia el sur (30 minutos en coche) se llega al CCPP de Colquijirca que se encuentra actualmente en un proceso de expansión urbana alrededor de una mina a “tajo abierto”. Probablemente, en algunas décadas, considerando el nulo monitoreo que tiene la planificación espacial en entornos peruanos de extractivismo, la situación de este CCPP será como la de Cerro de Pasco. Sumado a esto, las estrategias de atracción y alienación de mano de obra no se han modificado un siglo después. La degradación del medio agropecuario es aún un problema vigente, razón por la cual casi el 70% de los conflictos sociales en el Perú son de carácter socioambiental<sup>26</sup>. Es por esto por lo que la gestión de conflictos sociales no se puede desligar del ordenamiento territorial, es necesaria una disciplina mayor que establezca los espacios para extractivismo, para habitar, para medios de vida agropecuarios y para protección de biodiversidad. La transición al posextractivismo es un proceso a largo plazo, pero el control a la expansión física de la extracción de recursos naturales es la semilla hacia la noción de “cero extinciones”.

Asimismo, el caso es también un ejemplo del desdibuje de las fronteras entre lo rural y urbano. Más aún, debería ser un aprendizaje para la gestión territorial en el Perú ya que, actualmente, las normas se formulan y dictan desde Lima, la ciudad capital. La creencia en un mundo único, un Estado-Nación, donde todas las ciudades deben diseñarse según un modelo moderno establecido resta oportunidades para la colaboración y el diálogo con ontologías territoriales pluriversales. Cerro de Pasco es solo un caso, pero, así como la CCPP llevó la difusión del capitalismo a comienzos del siglo pasado, actualmente la minería en la Sierra e hidrocarburos en la Selva continúan llevando modelos alienantes a territorios indígenas y nativos. Estas llegan con propuestas de Responsabilidad Social Corporativa que imponen modelos de desarrollo espacial y maneras occidentalizadas de habitar. No puede haber pluriverso sin autonomía. Autonomía para que cada pueblo disponga lo que sucede en su territorio, pero también para que decidan cómo prefieren habitarlo. La difuminación campo-ciudad es una dinámica que seguirá evolucionando y definirá modelos territoriales distintos para cada localidad. Es así como la descentralización de la normativa de gestión territorial es menester, sobre todo en un país con regiones geográficas tan distintas.

Finalmente, este caso nos evidencia la necesidad de reconstruir históricamente los con-

26 Defensoría del Pueblo, Reporte de Conflictos Sociales N° 195, Mayo 2020, <https://www.defensoria.gob.pe/wp-content/uploads/2020/06/Reporte-Mensual-de-Conflictos-Sociales-N%C2%B0-195-mayo-2020.pdf>

flictos socioambientales para gestionarlos, lo cual se hizo en este artículo al aplicar la herramienta conceptual de la Ecología Política Histórica. Gracias a esta narrativa cronológica logramos advertir que la problemática de Cerro de Pasco no solo recae en la potencial pérdida de memoria colectiva que el “tajo abierto” ha ido consumiendo, sino también en analizar un panorama más amplio y a largo plazo. Es decir, el extractivismo tiene una finitud material y su dependencia crea comunidades monoindustriales. Estas no son resilientes y son sumidas en la pobreza y el desempleo tras el cese de la industria extractiva. Esta reflexión, por consiguiente, va más allá que la mina y sus efectos pues incluye un horizonte espacio-temporal donde este territorio ha existido antes y existirá después. ¿Qué es lo que debe permanecer entonces? Es la noción de identidad de pueblos la que define territorios, son estos los que los han habitado y definido durante siglos mediante sus distintas formaciones onto-espistémicas. Son estas también las que están en peligro de extinción si continúan sufriendo la opresión del dualismo capitalista. Sostengo que nuestros territorios deben permanecer, evolucionar, ser habitados por mundos y ser el espacio donde se relacionan simétricamente seres vivos y no-vivos. Deben ser imperecederos, acogernos como nuestras Madres, que estuvieron antes de nuestros nacimientos, y dejarnos ir porque somos nosotros los efímeros.

## REFERENCIAS

- Acosta, A., & Gudynas, E. (2011). La renovación de la crítica al desarrollo y el buen vivir como alternativa. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 16(53), 71-83.
- Alarco Tosoni, G. (2014). Diversificación productiva en el Perú: retos y alternativas. En P. Maquet Makedonski Valdeavellano, A. Mendoza Nava, & A. Romero Cano, *Caminos de transición. Alternativas al extractivismo y propuestas para otros desarrollos en el Perú* (págs. 219-262). Lima: CoperAcción.
- Angotti, T. (2013). Urban Latin America: Violence, Enclaves, and Struggles for Land. *Latin American Perspectives*, 40(2), 5-20. Obtenido de <https://journals.sagepub.com/doi/pdf/10.1177/0094582X12466832>
- Azpur, J., Baca, E., Monge, C., & Viale, C. (2012). Extractivismo y transiciones hacia el postextractivismo en el Perú. En A. Alayza, & E. Gudynas, *Transiciones. Postextractivismo y alternativas al extractivismo en el Perú* (págs. 17-30). Lima: CEPES.
- Bianchini, F., & Grassi, L. (2018). *Estudios en poblaciones afectadas por metales pesados en Pasco*. Cerro de Pasco: Sonimágenes del Perú.
- Borja, J., & Muxí, Z. (2003). *El espacio público, ciudad y ciudadanía*. Barcelona: Electa. Obtenido de [https://www.researchgate.net/profile/Zaida\\_Martinez3/publication/31731154\\_](https://www.researchgate.net/profile/Zaida_Martinez3/publication/31731154_)

El\_espacio\_publico\_ciudad\_y\_ciudadania\_J\_Borja\_Z\_Muxi\_prol\_de\_O\_Bohigas/  
links/543fbcd00cf2be1758cf9779/El-espacio-publico-ciudad-y-ciudadania-J-Borja-Z-  
Muxi-prol-de-O-Bohigas.pdf

Carton De Grammont, H. (2004). La nueva ruralidad en América Latina. *Revista Mexicana de Sociología*, 66, 279-300. Obtenido de <https://www.jstor.org/stable/3541454>

Carvajal, M. L. (2016). *Extractivismo en América Latina: Impacto en la vida de las mujeres y propuestas de defensa del territorio*. Bogotá: FAU-AL Fondo Acción Urgente-América Latina. Obtenido de <https://cpalsocial.org/documentos/355.pdf>

Chuji, M., Rengifo, G., & Gudynas, E. (2019). 33. Buen Vivir. En A. Acosta, F. Demaría, A. Escobar, A. Kothari, & A. Salleh, *Pluriverso. Un diccionario del posdesarrollo* (págs. 188-192). Barcelona: Icaria editorial.

Congreso de la República. (22 de marzo de 2004). *Fundamentos*. Obtenido de Congreso de la República: <http://www2.congreso.gob.pe/sicr/tradocestproc/clproley2001.nsf/pley/02813AFD3FB508B905256E740076C6D3?opendocument>

Contreras, C. (1988). *Mineros y campesinos en los Andes*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Cuadros Falla, J. (2010). *Impactos de la minería en la vida de hombres y mujeres en el sur andino*. Lima: Ediciones Nova Print SAC.

Dajer, T. (2 de diciembre de 2015). *High in the Andes, A Mine Eats a 400-Year-Old City*. Obtenido de National Geographic: <https://www.nationalgeographic.com/news/2015/12/151202-Cerro-de-Pasco-Peru-Volcan-mine-eats-city-environment/>

De Echave, J. (2012). La minería peruana y los escenarios de transición. En A. Alayza, & E. Gudynas, *Transiciones. Postextractivismo y alternativas al extractivismo en el Perú* (págs. 59-86). 2012: CEPES.

de Sousa Santos, B. (2010). *Decolonizar el saber, reinventar el poder*. Montevideo: Trilce.

de Sousa Santos, B. (2018). *Construyendo las Epistemologías del Sur*. Buenos Aires: CLACSO.

Delbene-Lezama, L. (2015). *Género, ecología y sustentabilidad*. Documentos de Trabajo(73).

- Deustua, J. (1994). Mining Markets, Peasants, and Power in Nineteenth-Century Peru. *Latin American Research Review*, 29(1), 29-54. Obtenido de <https://www.jstor.org/stable/2503643>
- El Heraldo. (4 de junio de 2008). *El Heraldo - Centro de Noticias del Congreso de la República*. Obtenido de Denuncian grave contaminación por actividad minera en Pasco: <http://www2.congreso.gob.pe/Sicr/Prensa/heraldo.nsf/asearchdocweb/C27A80D02AFEBB7A0525745F0002E86D>
- Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Medellín: Ediciones UNAULA.
- Escobar, A. (2016). *Autonomía y Diseño. La realización de lo comunal*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.
- Escobar, A. (2017). Diseño para las transiciones. *Etnografías contemporáneas*, 3(4), 32-63.
- Flores Galindo, A. (1972). *Los mineros de la Cerro de Pasco 1900 - 1930*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- González Díaz, S. (2018). Reducciones. La concentración forzada de las poblaciones indígenas en el Virreinato del Perú. *Historia (Santiago)*, 51(1), 291-293. doi:<https://dx.doi.org/10.4067/s0717-71942018000100291>
- (a) Gudynas, E. (2012). Caminos para las transiciones postextractivistas. En A. Alayza, & E. Gudynas, *Transiciones. Postextractivismo y alternativas al extractivismo en el Perú* (págs. 165-192). Lima: CEPES.
- (b) Gudynas, E. (2012). *Hay vida después del extractivismo. Alternativas a la sobreexplotación de los recursos naturales. Pobreza, desigualdad y desarrollo en el Perú*, 45-53. Obtenido de <http://transiciones.org/wp-content/uploads/2018/03/GudynasVidaDespuestaExtractivismoOxfam12.pdf>
- (c) Gudynas, E. (2012). Sentidos, opciones y ámbitos de las transiciones al postextractivismo. En G. P. Desarrollo, *Más allá del desarrollo* (págs. 265-298). Ciudad de México: Ediciones Abya Yala.
- Gudynas, E. (2013). Extracciones, extractivismos y extrahecciones. Un marco conceptual sobre la apropiación de recursos naturales. *Observatorio del desarrollo*, 18, 1-18. Obtenido de <http://ambiental.net/wp-content/uploads/2015/12/GudynasApropiacionExtractivismoExtraheccionesOdeD2013.pdf>

- Gudynas, E. (2014). *Ecologías políticas. Ideas preliminares sobre concepciones, tendencias, renovaciones y opciones latinoamericanas*. Documentos de trabajo(72).
- Gutiérrez, R. (2011). Pistas reflexivas para orientarnos en una turbulenta época de peligro. En R. Gutiérrez, R. Zibechi, N. Sierra, P. Dávalos, P. Mamani, O. Olivera, . . . E. Rozental, *Palabras para tejernos, resistir y transformar en la época que estamos viviendo* (págs. 31-56). Cochabamba: Pez en el árbol.
- Harvey, D. (2001). *Espacios del capital: hacia una geografía crítica*. Madrid: Akal.
- Harvey, D. (2003). *El nuevo Imperialismo*. Madrid: Akal.
- Illich, I. (1973). *Tools for Conviviality*. Nueva York: Harper & Row.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática. (septiembre de 1995). 3.1.2. *El crecimiento de las ciudades*. Obtenido de Migraciones Internas en el Perú: [https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones\\_digitaless/Est/Lib0018/cap31002.htm](https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitaless/Est/Lib0018/cap31002.htm)
- Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2018). *PBI de los Departamentos, según actividades económicas*. Obtenido de Instituto Nacional de Estadística e Informática: <http://m.inei.gob.pe/estadisticas/indice-tematico/pbi-de-los-departamentos-segun-actividades-economicas-9110/>
- Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2018). *Perú: Perfil sociodemográfico. Informe nacional*. Lima: Autor. Obtenido de [https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones\\_digitaless/Est/Lib1539/libro.pdf](https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitaless/Est/Lib1539/libro.pdf)
- Kruijt, D., & Vellinga, M. (1980). Las huelgas en la Cerro de Pasco Corporation (1902-1974): los factores internos. *Revista Mexicana de Sociología*, 42(4), 1497-1588. Obtenido de <https://www.jstor.org/stable/3539962>
- López García, D., & López López, J. A. (2003). *Con la comida no se juega: Alternativas autogestionarias a la globalización capitalista desde la agroecología y el consumo*. Madrid: Traficantes de sueños.
- López Tarabochia, M. (30 de octubre de 2017). Contaminación minera en Perú: informe médico reveló presencia de metales pesados en menores. Obtenido de Wayka.pe: <https://wayka.pe/presencia-metales-pesados-en-ninos-de-los-andes/>
- Manzini, E. (2015). *Design, When Everybody Designs*. Boston: MIT Press.

- Mathevet, R., Peluso, N. L., Couespel, A., & Robbins, P. (2015). Using historical political ecology to understand the present: water, reeds, and biodiversity in the Camargue Biosphere Reserve, southern France. *Ecology and Society*, 20(4). doi:<http://dx.doi.org/10.5751/>
- Meadows, D., Meadows, D., & Randers, J. (1994). *Más allá de los límites del crecimiento*. Madrid: El País, Aguilar.
- Mendoza Carrasco, M. S. (2016). *Cerro de Pasco: De campamento a ciudad*. Barcelona: Universitat Ramon Llull.
- Ministerio de Vivienda, Construcción y Saneamiento. (2016). *Decreto Supremo N° 022-2016-VIVIENDA*. Lima: El Peruano. Obtenido de <http://www3.vivienda.gob.pe/DGPRVU/docs/DUDU/01%20RATDUS%20-%20DS%20022-2016-Viviend.pdf>
- Ministerio de Vivienda, Construcción y Saneamiento. (2018). *Manual para la elaboración de los Planes de Acondicionamiento Territorial en el marco de la Reconstrucción con Cambios*. Lima: Autor.
- Nogales, H. K. (2017). Colonialidad de la naturaleza y la mujer frente a un planeta que se agota. *Ecología Política*(54), 10-13.
- Parra Romero, A., & Cadena Díaz, Z. (2010). El medio ambiente desde las relaciones de ciencia, tecnología y sociedad: un panorama general. *Revista CS*(6), 331-359.
- Pineda, C. E. (2018). El despliegue del capital sobre la naturaleza. En H. Cuevas Valenzuela, D. Julián Véjar, & J. Rojas Hernández, *América Latina: Expansión capitalista, conflictos sociales y ecológicos* (págs. 125-146). Santiago: RIL Editores - Universidad de Concepción.
- Porto Gonçalves, C. W. (2001). *Geo-grafías: Movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad*. México: Siglo XXI.
- Rota Verbum. (18 de enero de 2018). *Raúl Zibechi - Crisis: ¿Económica o civilizatoria?* [archivo de video]. Obtenido de [https://www.youtube.com/watch?time\\_continue=1&v=zqXAuDZyRFI&feature=emb\\_title](https://www.youtube.com/watch?time_continue=1&v=zqXAuDZyRFI&feature=emb_title)
- Siluk, D. (2012). *The people will not break (Perú)*. Bloomington: iUniverse.
- Sulmont, D. (1997). Cerro de Pasco: Impactos urbanos y sociales de la expansión minera. *Debates en Sociología*, 22, 193-209.

Torres Carral, G. (2012). *Desarrollo compatible: Nueva ruralidad y nueva urbanidad*. México: Plaza y Valdés.

Vittor, L. (6 de julio de 2007). *Perú: Cerro de Pasco y la expansión minera, un conflicto infinito*. Obtenido de BiodiversidadLa: [http://www.biodiversidadla.org/Noticias/Peru\\_Cerro\\_de\\_Pasco\\_y\\_la\\_expansion\\_minera\\_un\\_conflicto\\_infinito](http://www.biodiversidadla.org/Noticias/Peru_Cerro_de_Pasco_y_la_expansion_minera_un_conflicto_infinito)

---

ARTÍCULO DOSSIER

# EFECTOS DE LOS MEGAPROYECTOS HIDROELÉCTRICOS SOBRE LA GASTRONOMÍA INDÍGENA. EL CASO DEL MUNICIPIO DE SAN FELIPE USILA EN OAXACA, MÉXICO

---

Recibido: 15/09/2020 - Aceptado: 27/11/2020

**Carolina Mejía Martínez**

Investigadora Independiente, Oaxaca, México

[kar0mejia@gmail.com](mailto:kar0mejia@gmail.com)

---

**Resumen:** El presente trabajo analiza el efecto de un megaproyecto hidroeléctrico en la gastronomía y alimentación del pueblo indígena chinanteco de San Felipe Usila, Oaxaca, México. Se parte de una investigación cualitativa con entrevista a profundidad previa de la autora, y en base a estudios sobre los impactos social y ecológico de las presas Miguel Alemán y Miguel de la Madrid, para confirmar el efecto de estas en la dieta chinanteca. Tal análisis se lleva a cabo desde la perspectiva de la ecología política y el concepto de lo biocultural, además supone una nueva configuración regional desde el concepto de “nueva ruralidad” como resultado de la transformación de los ecosistemas y por ende de la gastronomía y por efecto de los proyectos hídricos mencionados. El trabajo abunda en la necesidad de documentar el estado actual de la gastronomía de los pueblos chinantecos frente a una posible extinción de los recursos de la dieta tradicional chinanteca. Desde esa perspectiva se establece que existe cierta necesidad de aumentar los estudios sobre la relación entre el impacto de la pérdida de la biodiversidad y la manifestación gastronómica tradicional indígena, elementos constitutivos del patrimonio biocultural de los pueblos originarios de Mesoamérica.

**Palavras chave:** San Felipe Usila, chinantecos, megaproyectos hidroeléctricos, dieta fluvial, gastronomía indígena

---

# EFFECTS OF HYDROELECTRIC MEGAPROJECTS ON INDIGENOUS GASTRONOMY, EXAMPLE OF THE SAN FELIPE USILA MUNICIPALITY, OAXACA MEXICO

Recibido: 15/09/2020 - Aceptado: 27/11/2020

**Carolina Mejía Martínez**

Investigadora Independiente, Oaxaca, México

[kar0mejia@gmail.com](mailto:kar0mejia@gmail.com)

---

**Abstract:** Present work analyzes effect of a hydroelectric megaproject on gastronomy and diet of the Chinanteco indigenous people of San Felipe Usila, Oaxaca, Mexico. It is based on an author's previous field work research based on deep interviews and on studies about social and ecological impacts of the Miguel Alemán and Miguel de la Madrid dams, in order to evaluate their effect on the Chinantec diet. Such relationship analysis is carried out based on political ecologies and biocultural approach perspectives and supposes a new regional configuration since the "new rural relationships" concept due to ecosystemic and gastronomic transformation as an effect of the aforementioned water projects. Present work abounds in the need to document the current state of the gastronomy of the Chinantec peoples in face of the traditional Chinantec food resources extinction. From this perspective, it is established that there is a certain need to increase studies on the relationship between the biodiversity lost impact and the traditional indigenous gastronomic manifestation; elements which constitutes biocultural heritage of the Mesoamerican native peoples.

**Keywords:** San Felipe Usila, Chinantecs, Hydroelectric megaprojects, River diet, Indigenous gastronomy.

# INTRODUCCIÓN

El municipio de San Felipe Usila se extiende por una serie de valles y zonas montañosas de la Sierra Madre Oriental de México, particularmente en el fragor orográfico de la Sierra Norte del estado de Oaxaca, oficialmente ubicada dentro de la región Papaloapan porque su territorio comprende importantes ríos tributantes que dan nombre a la región. Usila está mayoritariamente habitado por grupos indígenas chinantecos de cultura ancestral, se caracteriza por la riqueza de su naturaleza selvática y una amplia biodiversidad de flora y animales silvestres. Usila es parte de un área de la región conocida como la Chinantla, lugar donde el agua de ríos y arroyos constituyen parte fundamental de su cultura. En efecto, el municipio comprende una serie de valles al fondo de los cuales corren importantes brazos del llamado Río Usila que a su vez corre hacia la Presa Miguel de la Madrid, proyecto hidroeléctrico creado en la década de los ochenta del siglo XX, como uno más de los proyectos de alto impacto de la agencia gubernamental Comisión del Papaloapan (Codelpa). Los diversos ríos y arroyos tributarios alimentan los pueblos del territorio usileño. Usila existe como un conjunto de comunidades indígenas organizadas que conservan una cosmovisión ancestral de alimentación y relaciones con el entorno, que se han visto afectadas por los megaproyectos y a su vez se han adaptado a los cambios ocasionados por las invasiones de estos, buscando alternativas propias de sobrevivencia y desarrollo social.

En la región del Papaloapan en el estado de Oaxaca a partir de 1947 la Codelpa comenzó obras de alto impacto, entre otras, la construcción de dos presas hidroeléctricas ofrecidas como magnas obras instauradoras de desarrollo y progreso para los pobladores de las zonas donde fueron instaladas: la Presa Miguel Alemán (que comenzó a operar en 1959) y la presa Miguel de la Madrid (en 1988). Sin embargo, las consecuencias superaron el sueño modernizador de los gobiernos de aquel entonces. Entre otros efectos, el reacomodo de grupos enteros de chinantecos provocó modificaciones a sus formas de vida, saberes y alimentación (Bartolomé y Barabas, 1990).

Han pasado 60 años desde la construcción del primer proyecto modernizador y los grupos chinantecos de los municipios de San Felipe Usila y San Lucas Ojitlán, además de otras poblaciones de indígenas mazatecos, todavía solventan las secuelas de aquellos años de invasión y despojos.

El impacto social de los megaproyectos desentraña la crisis de conocimiento desde la ciencia y la tecnología con las formas capitalista y moderno-colonial de ser, hacer y pensar sobre otros mundos (Parra y Cadena, 2010), eso se traduce por ejemplo en la falta de estudios de impacto social oportunos y del intercambio con comunidades para consensuar la instalación de tales megaproyectos. Pues el conocimiento indígena ha sido un conjunto de saberes generalmente minimizados e insuficientes para el pensamiento occidental que concibe un solo mundo “moderno”. Aludiendo a las palabras de Garzón López:

(...) el conocimiento científico estará en condiciones de predicar la neutralidad, objetividad y universalidad en sus presupuestos, lo que afianzará, a la postre, un conocimiento superior y verdadero. Cualquier otro conocimiento que no reúna tales estándares será considerado inferior, pre-científico, pre-moderno o tradicional (Garzón, 2013, p. 316).

En ese sentido, la idea de “desarrollo” ha contribuido a extinguir elementos del entorno ecológico en las regiones y demeritado los usos y costumbres de la cultura y alimentación de sociedades indígenas y no indígenas, a cambio de un crecimiento económico y poblacional concentrado en centros urbanos.

El presente trabajo abreva de la cosmovisión indígena que envuelve los saberes tradicionales de alimentación y formas de organización colectiva. Se enfoca en la cultura chinanteca y su entorno analizando los impactos que han generado los megaproyectos. El análisis toma en cuenta las condiciones de alta biodiversidad en el municipio de San Felipe Usila ubicada en el área intercultural antrópica conocido como la Chinantla. Esto se refuerza en la perspectiva de ecologías políticas de la corriente interaccionista y postconstructivista en relación con las ontologías indígenas, donde las interacciones son entre humanos y no-humanos (o comunidades híbridas complejas) integrando otras visiones y comunicaciones alejándose de la idea de un solo mundo moderno (Gudynas, 2014, p.12). Bajo esa concepción, la región de Usila, siendo parte de la Chinantla o nación chinanteca, está constituida a su vez de elementos no-humanos como cerros, ríos, animales y plantas que, desde la época prehispánica, han configurado sus comunidades políticas e interacciones con los animales incluso para sostener su tradición alimentaria.

Por otro lado, este trabajo surge porque los estudios respecto al impacto de los megaproyectos hidroeléctricos en la región de la Chinantla profundizan en las consecuencias sociales, ecológicas y agrarias, cambio de uso sobre el suelo, costumbres e impacto económico en zonas chinantecas, sin embargo, no hay estudios enfocados particularmente al impacto en la gastronomía que forma parte de la cultura de las poblaciones. Como ejemplos de los estudios publicados se encuentran los anteriormente citados Bartolomé y Barabas (1990). El trabajo de Barrera y Rauda (2015) considera la problemática socioambiental de los proyectos de presas en los casos Temascal y Cerro de Oro. Por su parte Tyrtania (1992) estudia el impacto ecológico en la evolución de los lagos artificiales con la mirada puesta en la Presa Miguel Alemán de la zona mazateca. Sin embargo, entre la abundante bibliografía no se encuentran estudios que aborden los efectos de megaproyectos de la Chinantla, concretamente en la zona de Usila y sus consecuencias en la pérdida de la gastronomía indígena.

La relevancia de la presente problemática es apenas un esbozo, en comparación a los estudios anteriores sobre los impactos ambiental y social de las presas, aunque también es un esfuerzo específico que podría contribuir a futuras iniciativas de investigación de los impactos de

megaproyectos en la gastronomía. Así pues, la primera parte del trabajo abordará el objeto de estudio, San Felipe Usila, y un repaso condensado de los efectos de las presas hidroeléctricas construidas en la región. En una segunda sección establecerá *grosso modo* el paisaje gastronómico con el platillo caldo de piedra y el concepto de patrimonio biocultural de la Chinantla. Y finalmente se revisará el concepto de nueva ruralidad enfocada a la alimentación y empezar a indagar el panorama de una nueva gastronomía regional.

La investigación realizada nace del supuesto de que con el establecimiento de los megaproyectos de las presas se originaron afectaciones no solo en el impacto ecológico y social, sino también en las carencias de ciertos alimentos y nutrientes en la dieta de los pobladores chinantecos. En ese sentido, el trabajo sugiere que el impacto generado por las presas modificó parte de la alimentación y cultura gastronómica chinanteca, íntimamente ligada a la agroecología, la dialéctica con la naturaleza, configurando un nuevo universo alimentario y de consumo.

En el trabajo previo publicado se documentaron los municipios de San Pedro Yolox, San José Chiltepec, San Juan Bautista Tlacoatzintepec, San Felipe Usila, San Lucas Ojitlán, y las comunidades de San Antonio del Barrio en Usila, y San Miguel Ecatepec del municipio de Santiago Jocotepec, todos en Oaxaca, México. Durante este se consultaron a siete informantes de entre 32 y 65 años, y un total de cerca de 33 comuneros, con edades de entre 15 y 80 años, fueron realizadas alrededor de 16 entrevistas. Todo el trabajo duró del 2017 al 2019, el trabajo de campo se desarrolló durante siete meses.

El artículo se basa en una parte de ese estudio previo basado en herramientas de la etnografía descriptiva y la observación, la rememoración de personas sobre la percepción de la dieta y su historia con relación a la alimentación de los pobladores, anécdotas de vida, mediante entrevista semiestructurada profunda alrededor de la preparación, consumo de los alimentos, disponibilidad de los ingredientes y acceso a ellos con lo cual se dedujo que existía un antes y después de la instalación de las presas en la preparación y consumo de algunos platillos, particularmente el caldo de piedra. Se entablaron recorridos con informantes para obtener datos del entorno natural y sociocultural. Además de recabar documentación sobre las presas hidroeléctricas y la cultura chinanteca para posicionar un acercamiento teórico a los efectos en la gastronomía tradicional de pueblos chinantecos de San Felipe Usila.

## ACERCA DEL ÁREA DE ESTUDIO

San Felipe Usila forma parte de los municipios que constituyen la zona denominada “Chinantla”. La Chinantla está localizada al noreste de Oaxaca de Juárez formando parte de las ramificaciones de la Sierra Juárez. La Chinantla es un área biodiversa de importancia ecológica y riqueza natural, aislada entre montañas y lomeríos dentro la cuenca del río Papaloapan. Su nombre en náhuatl, *chinamitl*, quiere decir “un espacio cerrado”. La conforman 14 municipios

y 258 localidades con una superficie total estimada de 4 596 km cuadrados. De Teresa (1999) indica que, de acuerdo con el número de hablantes de variantes lingüísticas, los chinantecos son el cuarto lugar entre los grupos indígenas de Oaxaca y representan el 8.9% de los hablantes de lengua indígena de la entidad. La Chinantla es así una de las más extensas selvas húmedas de México, el 39% de su superficie está cubierta con selvas altas perennifolias, siendo una de las cuencas hidrográficas más grandes del país (De Teresa, 1999, p.2).

Una clasificación en subregiones realizada por la misma autora regionaliza a la Chinantla en tres zonas: la alta, media y baja, de acuerdo con su vegetación, clima, su conformación hidrológica e hidrografía. Los municipios de la Chinantla se identifican por un alto número de hablantes del chinanteco y sus variantes, lengua derivada del dialecto Otomangue con 3 500 años de antigüedad (Barabas y Bartolomé, 1990, p.9).

Así, San Felipe Usila es un municipio localizado en el Papaloapan al norte de Oaxaca, con una altura media de 100 metros sobre el nivel del mar (msnm). Se encuentra a 401 kilómetros de Oaxaca de Juárez, y 103 km de camino desde la ciudad de Tuxtepec, municipio que a su vez representa el distrito al que pertenece dicho municipio chinanteco. Mantiene límites con los municipios de San Felipe Jalapa de Díaz y San Lucas Ojitlán al norte, con San Pedro Yolox al sur, al poniente con los municipios de San Juan Bautista Tlacoatzintepec, San Pedro Sochiapam, San Pedro Teutila y San Andrés Teotilalpam, y al oriente con San Juan Bautista Valle Nacional (Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal [Inafed], s.f.).

El municipio usileño ascendía a 11 604 pobladores según datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía, INEGI (2010). Más del 90% de las personas hablan lengua chinanteca variante de Usila, y el resto las variantes de Valle Nacional y Tlacoatzintepec. Usila está compuesta por 31 localidades y colonias, que comparten y mantienen pequeñas diferencias en cuanto a vestimenta, rituales de cocina y religiosos, así como formas propias de conservar el territorio natural. Entre estas se mencionan, por índice poblacional y representatividad comercial, la cabecera municipal o zona urbana San Felipe Usila, Santa Cruz Tepetotutla, San Antonio del Barrio, Santiago Tlatepusco y San Antonio Analco. Según el Informe Anual sobre la Situación de Pobreza y Rezago Social (2017), el municipio posee carencias del servicio de drenaje y acceso al agua entubada en viviendas, y un rezago educativo por grado alto de marginación.

Usila, lleva el nombre de la variante dialectal, lengua hablada por la mayoría de sus habitantes. Su nombre del náhuatl, “*huitzila*”, significa “donde abundan los colibríes”. Usila cuenta con 1500 años de antigüedad (Barabas y Bartolomé, 1990). El territorio mantiene vestigios de la cultura chinanteca, un referente es la comunidad de San Antonio del Barrio, donde se conservan tumbas y vasijas prehispánicas en terrenos de comuneros que, antes de su hallazgo, eran utilizados como tierras de cultivos.

En Usila, el clima predominante es cálido húmedo con temperatura regular de 25 grados

centígrados, y lluvias durante los meses de junio a octubre. En el Marco Geoestadístico Municipal de San Felipe Usila (INEGI, 2005), la hidrografía municipal está dada principalmente por el río Usila, también nombrado por sus habitantes como Santo Domingo con el 95.37% del agua, y el río Blanco con el porcentaje restante, también son denominados subcuencas. En ramificaciones adicionales están la corriente constante de los ríos Verde, Seco, Santiago, Perfume, Tlacoache y Tierra, y dos corrientes irregulares de los ríos Seco e Iguana. Así como el cuerpo de agua creado por la represa Miguel de la Madrid Hurtado o Cerro de Oro (Véase figura 1. Localización Estatal y Nacional de San Felipe Usila, cabecera municipal y límites, INEGI, 2005).

Usila se caracteriza por relieves montañosos prominentes mayormente cubiertos de selva (63.97%) y bosque (29.38%) (Inafed, s.f.). La riqueza biodiversa se expresa en la flora y fauna representativa con especies endémicas. Entre la vegetación hay ámate, higo, guapinol, aguacatillo, roble, cedro, lináloe, palma, ceiba, hormiguillo y pastizales. Las especies silvestres que existen son el puerco espín, armadillo, mapache, jaguar y pequeñas especies de venado, temazate, venado cola blanca, zorra gris, aguililla y gavilán.

La indumentaria característica de las mujeres usileñas varía y mantiene semejanzas según la localidad. Principalmente la vestimenta se compone de huipil, enagua (o cotin) y de un lienzo (o tápalo) de diversos usos, pues una de las actividades caseras de cada núcleo familiar es la elaboración de huipiles, cotines, blusas, mantos y manteles en telar de cintura con hilos que han variado de colores con los años. Este aspecto es muy conocido de Usila, por sus huipiles con diseños magistralmente creados, producto del imaginario colectivo de animales y vegetación de la región. Vestimenta que se popularizó con la representación del baile folclórico Flor de Piña de Tuxtepec, en el cual jovencitas portan diferentes vestimentas de las comunidades indígenas mazateca y chinanteca de la zona del Papaloapan.

De su gastronomía destacan platillos variados como el caldo de res con guía de chayote, quelites, el mole negro y rojo, el amarillo o amarillito, las tlayudas con mole o asiento, tortillas de maíz de gran tamaño, quesadillas, tamales con diferentes salsas y moles, y la dieta a base de mariscos de río en comidas como caldos, tamales de caracoles, pilte de pescado, sala de camarón tatemado en comal, y amarillo de camarón. Además de las bebidas icónicas como pozol, popo, y atole con popo decembrino.

Por otra parte, la historia del territorio de la Chinantla y particularmente de Usila está marcada por luchas de tierras. Los conflictos entre comunidades chinantecas por sus límites y la invasión de tierras por particulares, en su momento marcaron parte de la conformación del ahora territorio usileño. De Teresa (1999) indica que San Felipe Usila destacó por graves conflictos al no poseer acciones agrarias indefinidas o delimitadas, y, por lo tanto, no eran reconocidos como núcleos agrarios de manera oficial. Menciona entre estas comunidades a vecinos del territorio usileño: “Los conflictos que llaman la atención por su gravedad, y que coinciden con las comunidades que tienen acciones agrarias indefinidas, son los que se presentan en

Usila, San Juan Lalana y San Juan Bautista Tlacoatzintepec” (De Teresa, 1999, p.4). Sin embargo, hay que recordar que la ocupación del territorio para indígenas y campesinos difiere de la idea occidental del sentido de pertenencia o posesión, pues no era concebida como propiedad personal; la idea de la tierra viene dada por una herencia de trabajarla, producirla, interpretada en una dimensión superior identitaria y de fertilidad (Rojo, 2014).

Actualmente, una de las principales actividades económicas de Usila sigue siendo la agricultura en las localidades de San Antonio Analco y Santiago Tlapepusco. La dieta ha variado y algunos alimentos han mermado, pero principalmente su base eran el maíz, frijol, plantas comestibles con diversas especies de quelites estacionales, y carne de animales silvestres como el armadillo y mazate en temporada de caza. Además, cabe resaltar que la pesca era una importante actividad como fuente de alimento de temporada, practicada por los ejidatarios ribereños de Usila (Bartolomé y Barabas, 1990, p. 152), de esta manera se configuró parte de su cocina tradicional a base de una dieta piscícola.

Este impacto en el ecosistema además del desplazamiento de familias, transformaron las actividades agrícolas y de pesca, así como el suelo de las selvas y bosques de la Chinantla; lo que con el tiempo genera afectación a la autonomía, seguridad alimentaria, que influye desfavorablemente en la nutrición de los pueblos, “cuyos medios de sustento dependen cada vez más del mercado externo” (Oviedo-Ocaña, 2018, p.192).

## **MEGAPROYECTOS HIDROELÉCTRICOS: PROBLEMAS AÑEJOS, AMENAZAS LATENTES**

Una aproximación al concepto de megaproyecto es necesaria para establecer las dimensiones de la problemática y la crisis social y ambiental provocada por iniciativas hidroeléctricas en la zona del Papaloapan oaxaqueño desde finales de los cincuentas. Al respecto de lo que ha significado la instalación de megaproyectos en México, Raúl Olmedo (2019) señala:

(...) un ‘megaproyecto’ adquiere materialidad conceptual no a partir de su tamaño o inversión, sino desde la definición en su objetivo, el impacto y el conflicto potencial que puede generar en el ámbito social, político, económico y ambiental entre el Estado, la Sociedad y la Industria Privada (p.150).

Dos proyectos se cimentaron en la cuenca oaxaqueña del Papaloapan. La presa Miguel Alemán o Temascal entró en operación en junio 1959, regulando el caudaloso Río Tonto en San Miguel Soyaltepec, Oaxaca. La presa cuenta con capacidad de 8 119 hectómetros cúbicos de agua según las Estadísticas del Agua en México (Conagua, 2008) Por otro lado, la Presa Cerro de Oro (Miguel de la Madrid Hurtado) desde 1988 regula los afluentes del Río Santo Domingo y

tiene una capacidad de 1 250 hectómetros cúbicos de agua. Ambos 'megaproyectos' tienen en común ser concebidos desde una idea modernizadora en determinado sitio, sin establecer un diálogo directo, o considerar las demandas y contextos sociales de los grupos indígenas involucrados, además de que presentaban altos riesgos frente a los posibles beneficios (González, 2012).

En el caso de la Miguel de la Madrid, Bartolomé y Barabas (1990) su construcción ocasionó el desplazamiento forzado de alrededor de 26 000 personas, en su mayoría indígenas chinantecos de la zona baja del municipio de San Lucas Ojitlán (p.12). Los autores señalan la crisis vivida por los pueblos chinantecos de Ojitlán antes, durante y posterior a la construcción de la presa hidroeléctrica Cerro de Oro o Miguel de la Madrid Hurtado. En dos tomos detallan desde aspectos del impacto ecológico, a su cultura, la relocalización de los habitantes y consecuencias del estatus en la pertenencia de tierras.

La citada Comisión del Papalopan jugó un papel preponderante para el proyecto de construcción de la presa, creada en 1947 luego de la gran inundación de las tierras del bajo Papalopan, fue responsable de la generación de obras y su control para el aprovechamiento de los recursos en la Cuenca. En el contexto del segundo proyecto de presa, los estudiosos Bartolomé y Barabas vivieron de cerca, y por varios años, los estragos de tales proyectos modernizadores haciéndose pasar como promotores del desarrollo gubernamentales. Entre sus publicaciones relatan que los procesos no contaron con consultas a los habitantes. Y vaticinaron los efectos a largo plazo del proceder que actualmente se constata en comunidades de chinantecos que padecieron el atajo al cauce del río.

Además, la pérdida de terrenos del territorio como consecuencia de la construcción de las presas forzó el desplazamiento de población de ejidatarios y no ejidatarios de sus tierras, que fueron reubicados en municipios de Oaxaca y Veracruz. Rojo (2014) indica que 25 ejidos se establecieron en Uxpanapa, con la promesa de nuevas tierras, infraestructura urbana y remuneración por indemnización territoriales y de bienes. Sin embargo, el gobierno no cumplió la entrega de nuevas tierras, construcción de nuevas casas y/o vías de comunicación. Los miles de hectáreas entregadas en el Uxpanapa no eran aptas para la agricultura, sólo para la cría de ganado y parte de la selva se dismanteló. En palabras del autor:

(...) el balance es terrible para la población chinanteca: su cultura está prácticamente destruida, sus comunidades distanciadas territorialmente; hay desintegración comunitaria, quiebra del sistema de parentescos, pérdida de la lengua; padecen pobreza por falta de la indemnización, por tener una menor superficie de cultivo y de menor calidad agrícola; las viviendas son de menor tamaño en sus solares y carecen de servicios básicos (Rojo, 2014, p. 46).

Por otro lado, la Comisión Nacional de la Biodiversidad (Conabio, s.f.) en su informe de-

terminó que la instalación de ambas presas en la región cuenca del Papaloapan, modificaron el entorno, mermaron las poblaciones de peces cuya reproducción se vio afectada al no poder cruzar las cortinas, y la descomposición de materia orgánica depositada en el fondo de las presas provocó la acumulación de nutrientes excesivos de los ecosistemas y propagación de flora acuática e insectos perjudiciales. Además, se originaron aguas residuales domésticas, fertilizantes y pesticidas, descargas termales generadas por la hidroeléctrica, y contaminación por basura.

Los ríos tributarios a las presas se caracterizan por su riqueza íctica, sin embargo, al ser represadas sus aguas, se han visto mermadas las poblaciones de peces debido al cambio de condiciones de lólicas a lénticas. Así, algunas especies de peces y crustáceos que tienen hábitos reproductivos migratorios vieron afectado drásticamente su ciclo de vida al no poder franquear la cortina de la presa (Conabio, s.f.).

Además, las grandes construcciones hídricas pusieron en riesgo la fauna nativa de peces como mojarra morro, bagre, jolote, tenguayaca. Con ello, se generó una producción importante de especies introducidas de tilapia y carpa. Así como la explotación de 42 especies de peces, entre ellos el pepesca (*Astyanax fasciatus*), el picudito (*Belonesox belizanus*), las mojarra de San Domingo (*Cichlasoma callolepis*), de la Lana (*C. fenestratum*), del Papaloapan, la tenguayaca, la carpa común (*Cyprinus carpio*), las sardinas del Papaloapan (*Dorosoma anale* y *Maya D. petenense*), el guayacon yucateco (*Gambusia yucatanana*), la tilapia del Nilo (*Oreochromis niloticus*), el guatopote jarocho (*Poeciliopsis gracilis*), el juil descolorido (*Rhamdia guatemalensis*), así como camarones, jaibas, alacranes de agua y dos especies de crustáceos (*Macrobrachium acanthochirus* y *M. acanthurus*), entre otros (Conabio, s.f.).

El informe advierte que la construcción de las hidroeléctricas ocasionó violación de vedas y tallas mínimas, y se originó una agricultura de subsistencia principalmente de maíz en suelo poco idóneo para su cultivo. El embalse de los ríos reduce su caudal, cambia la composición del agua, su clima y el nivel de su capa subterránea de agua. Así también, la inundación y tala por el vaso de la presa, provocó la disminución de diversos árboles que poseen valor de uso y de cambio para la cultura chinanteca, así como la pérdida de especies de animales silvestres importantes para la recolección y la caza. En resumen, las represas generaron la muerte de los peces y de flora ribereña, se desplazaron especies de mamíferos al perder su hábitat y alimentación, peces y mamíferos que eran consumidos de manera sustentable por cazadores de familias chinantecas.

Esta problemática se repite en otras regiones del mundo ocasionado circunstancias similares. En América, el informe “Grandes represas en América, ¿peor el remedio que la enfermedad? Principales consecuencias ambientales y en los derechos humanos y posibles alternativas” (Asociación Interamericana para la Defensa del Ambiente [AIDA], 2009) documenta varios casos de grandes represas e identificando las consecuencias de ambientales y como afectan a los pue-

blos que dependen de esas especies y de sus tierras como sustento económico, es más, sostiene la violación reiterada a los derechos universales de las poblaciones: “entre los derechos que pueden verse violados con la pérdida de formas de vida y fuentes de alimentación se incluyen los derechos a la alimentación y la subsistencia” (p.24). El caso de estudio del proyecto Yacyretá, represa construida en la frontera entre Argentina y Paraguay en los años 80, el cual registró severas pérdidas económicas en ambos países sumadas a los costos por los daños inexorables a las comunidades rurales y urbanas desalojadas y al ambiente, poniendo en crisis la actividad pesquera y los desplazamientos provocaron falta de empleos e ingresos económicos con su consecuente pobreza, destrucción y tierras para la agricultura (AIDA, 2019, p. 73).

Sobre tales impactos ambientales de las presas, los autores Martínez et al. (2012) acerca de las consecuencias de los desplazamientos, precisan que “esta preocupación es generalizada, debido a que las personas desplazadas enfrentan riesgos de largo plazo de aumento en las condiciones de pobreza, amenaza ante la falta de tierras, mayor inseguridad alimentaria, carencia de empleos y marginalización social” (Martínez et al., 2012, p. 295). A raíz de las hidroeléctricas los pueblos chinantecos poco han visto de aquel “desarrollo”. Y, por el contrario, presentaron problemas relacionados a la pérdida de ciertos elementos constitutivos de su patrimonio natural y gastronómico.

## **CONFIGURANDO EL PAISAJE GASTRONÓMICO CHINANTECO: EL PLATILLO CALDO DE PIEDRA**

El paisaje gastronómico son los paisajes del patrimonio culinario material e inmaterial de un territorio determinado. Son los aspectos diversos que rodean a la comida. Cada región se manifiesta a través de su propia identidad cultural-gastronómica (Fusté-Forné, 2016, pp. 4-16). Esto es expresado con precisión por el filósofo boliviano Juan José Bautista. En sus palabras, en el alimento no sólo existen nutrientes y vitaminas característico de cada tipo, sea vegetal o fruta o carne, también pervive y contiene la “intencionalidad” con la que son y fueron creados y cuidados por los productores, y aunque no se vea a simple vista, cuando ese alimento “lo consumimos o comemos, nos comemos también la intencionalidad con la que fue producido ese alimento” (Bautista, 2014, p. 281). La intencionalidad el autor la refiere a tres cosas: racionalidades, sensibilidades, relaciones y modos sociales de producción.

Así, es posible proyectar el paisaje gastronómico para cada grupo social. Para el presente caso se piensa en un paisaje gastronómico indígena chinanteco. Este se entenderá desde el concepto de patrimonio biocultural que combina el legado de determinado grupo y territorio, la biodiversidad de flora y fauna, etnodiversidad, en base al número de lenguas, la agrobiodiversidad desde los entornos de domesticación y variaciones de plantas y animales (Toledo y Barrera-Bassols, 2008, citado por Toledo, 2013, p.56). Cada grupo indígena es protector del patrimo-

nio biocultural, los chinantecos mantienen una racionalidad social y ecológica en la concepción de su tradición alimentaria y sus platillos. En ese sentido, el universo de los grupos indígenas integra los niveles natural y social, también unido a las formas con que organizan y limitan el manejo de los recursos naturales (Toledo, p. 47, 2012, citado por Ibarra, et al, 2011).

De esta manera,

Las relaciones ecológicas chinantecas se basan en una estrategia de uso múltiple, ya que implican la utilización combinada de más de un ecosistema natural; es por ello por lo que sus asentamientos se ubican precisamente en las llamadas áreas de ecotono aquellas en donde entran en contacto dos o más ecosistemas. (Bartolomé y Barabas, 1990, p.143)

Efectivamente, de acuerdo con observaciones previas de Mejía y González (2019), existe una unión entre los alimentos del entorno, cultivos y alimentación, donde los chinantecos dotan de valor a los ingredientes utilizados con el respeto por la tierra y otros seres vivos en la región de la Chinantla.

Pocos investigadores han documentado la dieta de los chinantecos y retratado a detalle la importancia de su alimentación a lo largo de los siglos. Al respecto, Weitlaner (1973) es un referente que incluso define una “dieta fluvial” para los chinantecos de Usila, como su fuente de alimentos, integrada principalmente de pescados, como mojarra, bobo, guabina, lisa, robalo y anguila comidos generalmente en pilte. Así también indicaba las formas de consumir otras especies pues las ahumaban, asaban, salaban o cocían las pepescas, cuiles, trucha, jolote, ron-cador, pico-aguja, cangrejos, caracoles, camarones, langostinos y hueva de bobo. Entre otros hallazgos Weitlaner menciona el platillo caldo de playa o caldo de piedra.

A partir de dicha concepción de la dieta chinanteca, se constata que los afluentes ubicados a la vera de los ríos del conocido afluente Usila, modificaron su consumo de peces marcada por la dieta fluvial. Según cuentan sus pobladores, desde que se instalaron los embalses diversas especies de los afluentes se extinguieron, fracturando la dieta que forma parte de su universo biocultural. La anterior afirmación se retoma del siguiente fragmento:

La puesta en operación de cerro de oro trajo consigo una disminución paulatina de los peces en ríos como el Perfume y el Usila, que ahora son tributarios de la presa. La razón parece intuir la Zenón: el control hídrico alteró el ciclo de vida de los peces. Algunas otras personas emparejan más a la anterior: el señor de los animales, figura mítica del cosmos chinanteco, ha castigado con la carencia de animales de río a todos aquellos que abusaron de su pesca y explotación. Sea la versión que se prefiera, el hecho es que la población a la vera de los ríos afectados por la presa disminuyó su consumo de proteína obtenida con la pesca de trucha, bobo, juiles, pepescas y langostinos que ha-

bitaban las frescas aguas del río perfume y Tlacuahe en San Antonio (Mejía y González, 2019, p. 63).

Esto refleja además la disminución de una dieta con proteína, por un lado, y por otro, cierta dificultad para manifestar la gastronomía ancestral de la localidad usileña de San Antonio del Barrio.

En efecto, el cambio de ingredientes, usos y costumbres alrededor de un platillo, la relocalización del hábitat de un pueblo, la pérdida de la biodiversidad del entorno, acarrear un proceso de cambio y adaptación de su cultura alimentaria donde las condiciones geográficas, del entorno natural, el cultivo, la caza y crianza de animales serán difícilmente iguales a su origen para reconfigurar saberes y practicas alimentarias en un nuevo patrimonio culinario. Como consecuencia de tales transformaciones, se podría esbozar los efectos en el quiebre de identidad cultural, anulación de labores del campo y un nuevo territorio rural, cambios de usos y costumbres, afectación de la ingesta de alimentos y gastronomía, y la pérdida gradual del patrimonio biocultural.

Un ejemplo eminente de lo anteriormente expuesto es el platillo caldo de piedra. Alcanzó gran fama en Oaxaca en muestras gastronómicas y por su imitación en restaurantes locales, y con su reciente difusión en la esfera digital. El icónico caldo de piedra de vigente tradición no deja de sufrir cierta transformación como toda expresión cultural. El caldo de piedra es considerado un platillo ancestral, los habitantes de la región de Usila refieren que nació con los primeros pobladores de las tierras. Incluye una historia de origen en su preparación, con la peculiaridad de ser preparado por varones. Pero pese a conservarse, la obtención y consumo de ingredientes ha cambiado pues la fuente principal de proteína del platillo, como variadas especies de pescados, langostinos y caracoles obtenidos del río, se extinguieron gradualmente con la construcción de la presa. En ese sentido, se pueden mencionar otros guisos además del caldo de piedra como el pilte de pescado, tamales de caracoles, salsa de camarón tatemado y amarillo de camarón, cuyo consumo disminuyó en tanto estos insumos no se consiguen localmente, como lo confirma Cleofas Feliciano, habitante de Usila y cocinera (Mejía y González, 2019).

La organización colaborativa constante entre las prácticas indígenas de producción y consumo de alimentos de los chinantecos de la región usileña, y en general, de la cultura alimentaria que se adapta y se redefine a partir de sus concepciones propias con el estado cambiante del entorno y la organización comunitaria, evoluciona y se transforma desde la base de la tradición, pese a determinada condición de explotación externa de un elemento identitario, en este caso el río y sus recursos.

Esto último se resume en la noción de “economía cultural” de Escobar (2017) quien afirma que:

Aunque estas comunidades a veces también crean organizaciones colaborativas su verdadera fuerza reside en el hecho de que su movilización cultural-política para la defensa de sus proyectos de vida surge de su larga experiencia histórica de autonomía cultural, aun si ha sido en condiciones duras de dominación (pp. 32 – 63).

¿La transformación forma parte de las prácticas y culturas alimentarias indígenas? La transformación cultural gastronómica podría pensarse como parte de las relaciones que vienen desde la base del diseño relacional (Escobar, 2016) un diálogo intercultural donde todo está relacionado y en constante cambio. Y es que como menciona Mancera (2019) “Las cocinas tradicionales no son herméticas, son dialécticas, se transforman, se enfrentan a otros saberes y se renuevan. Sí pueden desaparecer, pero es debido a los cambios ambientales y a los desequilibrios ecológicos causados por la modernidad capitalista” (p.32).

Desde el cambio y adaptación natural de lo culinario, el conocimiento y práctica de obtención de ciertos alimentos ancestrales ha dialogado con el consumo de estos en las ciudades. Hasta cierto punto es difícil concebir una dieta sin la presencia de recetas y alimentos anteriormente rurales en hogares más urbanos donde fueron adoptados. Por ejemplo, los chinantecos han cultivado y comercializado los quelites como hierba mora y huele de noche, algunas especies de hongos, o los tepejilotes. En ese sentido, falta revalorizar la alimentación y cocina indígena y popular frente a productos industrializados. Es un hecho que en las últimas décadas la alimentación y consumo industrial han desplazado la producción de alimentos locales y la dieta tradicional. Así, respecto al consumo de alimentos rurales, estos actualmente son mayormente recibidos en localidades semiindustrializadas vecinas, como la ciudad de Tuxtepec, Oaxaca, principal centro comercial de la región del Papaloapan. Que ahora incluso, es el núcleo en el que estas comunidades se proveen de alimentos procesados que han reemplazado a varios elementos de su dieta original con productos de sus propios cultivos.

Hasta aquí se abordan las características geográficas y culturales del territorio chinante-co, el impacto medioambiental y social de la construcción de las presas en la ruta de afluentes donde históricamente han habitado estos grupos indígenas. En ese contexto ¿Se puede hablar de una pérdida parcial de su paisaje natural y, por ende, de la cultura alimentaria? Para responder lo anterior, parece pertinente empezar por indagar la configuración de una “nueva ruralidad” en comunidades chinantecas como Usila, que puedan identificar el nuevo sistema alimentario y consecuentemente un paisaje gastronómico actual como parte de ese proceso de cambio partiendo de la extinción de recursos hídricos y ecosistemas, antes y después de los grandes embalses.

## ¿NUEVA RURALIDAD ALIMENTARIA EN LA GASTRONOMÍA CHINANTECA?

Este apartado se forma a partir del concepto de la “nueva ruralidad”, para el presente caso definida como aquella perspectiva desde la cual se analiza la nueva constitución del campo, la agricultura y lo agrario, en los nuevos territorios y diversidades sociales en el propio campo y en su relación con las urbes (Carton de Grammont, 2004, p. 279). La discusión sobre ese término puede abordarse más allá de la conceptualización y este estudio retoma el multiculturalismo, la economía local y organización política, desde la propuesta de Carton de Grammont (2004) para abordar la nueva ruralidad en las coyunturas de América Latina. Por lo pronto, aquí se plantea ese enfoque desde la importancia de lo rural en la alimentación y la necesidad de repensar la nueva ruralidad en las comunidades indígenas influenciada por la ciudad y viceversa, para profundizar en sus características específicas e identificar problemáticas alimentarias, por ejemplo la pérdida de ciertos alimentos en territorios locales por fenómenos desarrollistas producto de la globalización como las represas; frente a la necesidad de valorar una nueva alimentación sustentable y compatible con las nuevas sociedades (Torres, 2015, p.54).

Veamos. En México, los cambios sobre lo rural y lo urbano se manifiestan desde las pequeñas ciudades (rancherías) y localidades que eran originalmente rurales. Ahora hay una hibridación de lo rural y lo urbano. Por ejemplo, en municipios de la región norte de Oaxaca, sus procesos sociales combinan la cultura y sus formas de producción económica semiindustriales, agrícolas y pecuarias. “Este proceso de diversificación de ingresos promueve a lo sumo la disminución de la actividad agropecuaria como la actividad generadora de ingresos principal dentro de las zonas rurales” (Olmedo, 2019, p. 167).

En la región cuenqueña, los grupos sociales se desenvuelven mediante multi-actividades que llevan a cabo familias de comunidades indígenas que ya no solo se dedican al campo, pues “junto a la agricultura o la producción pecuaria y forestal se desarrollan una serie de labores que dan a las sociedades rurales un carácter multidimensional con diferentes fuentes de ingreso” (Torres y Morales, 2014, p.7, citado por Olmedo, 2019). Así, al haber movilidad rural-urbana por parte de integrantes de núcleos familiares que deciden emigrar a Estados Unidos, los hogares incrementan su poder adquisitivo y todo un pueblo se concibe como económicamente “sostenible” por el ingreso de divisas.

Gran ejemplo de esto último es el municipio chinanteco de San Pedro Yólox. Con menos de 3 000 pobladores, Yólox refleja una economía basada en divisas desde su arquitectura en la construcción y fachada de sus casas elevadas de varios pisos minuciosamente construidas, en contraste con la arquitectura tradicional de sus parroquias. Su economía la complementan con el cuidado de parcelas, cultivos y otras actividades locales, como parte de un proceso de “desagrarización” por incremento de ingresos no agrícolas en zonas rurales (Carton de Grammont, 2009, p.15). Es un municipio donde los niños y jóvenes hablan inglés, español y chinanteco,

pero conservan fuertemente sus usos, tradiciones, costumbres y un sistema agroecológico y alimentario.

En otros casos, algunos pueblos establecen zonas de conservación versus servicios ecoturísticos (balnearios, museos comunitarios, artesanía textil, gastronomía) como la comunidad usileña de San Antonio del Barrio, con menos de 1000 habitantes, donde llevan a cabo un festival dedicado a la biodiversidad de la zona y el platillo protagonista es el caldo de piedra que se prepara a la orilla del río Perfume, como se mencionó anteriormente. La comunidad de San Antonio ofrece sus productos locales y servicios de turismo alternativo en la capital del estado de Oaxaca como un mercado externo que paga por ellos.

De esta manera observamos que el territorio rural ya no es esencialmente un territorio agrícola y el territorio urbano se reivindica como un territorio agrícola por la supervivencia y sustentabilidad de la población como sostiene Carton de Grammont (2004). Así, la urbanidad en México se definirá por la diversidad cultural agrícola, ecológica, sociocultural y lingüística donde se mezcla capital extranjero y capital nacional como claro producto de la globalización.

La dieta indígena rural penetró en la dieta de los habitantes de las ciudades vecinas por medio de los mercados y pequeños comerciantes que históricamente han vendido productos de la cosecha local y milpa de temporada, por medio de intermediarios o directamente. Estos alimentos suelen ser parte de las cocinas en algunos hogares de ciudades como Oaxaca de Juárez y Tuxtpec -también arraigado al río y a su diversidad biológica y cultural-, ésta última más cercana al casco urbano de Usila que a la comunidad usileña de San Antonio del Barrio. Con esto se puede observar una mutua influencia entre la cultura gastronómica de núcleos rurales a urbanos y viceversa.

Por ejemplo, en la región del Papaloapan oaxaqueño, aunque las ciudades son semiurbanas hay industrias que capitalizan los recursos que poseen determinadas zonas abastecedoras, lo que resulta en dinámicas distintas del trabajo y circulación de dinero, disminución de labores en el campo, mayor consumo y comercios pequeños e informales. En la región de la Chinantla también se extienden campos de ganado, así como zonas naturales provechosas para el turismo. En los núcleos urbanos de los municipios se mantienen campos de monocultivos como la caña, piña, y malanga, con la intensa contaminación de afluentes. Sin duda hay trabajo asalariado y una población económicamente activa ante la producción de grandes industrias papeleteras, cerveceras e ingenios cañeros. En la nueva urbanidad hay ciudades en vías de desarrollo, pero a costa de la disminución de recursos naturales como el agua, áreas naturales y espacios de esparcimiento. De lo agropecuario aún se refleja la cultura del entretenimiento como los jaripeos y carreras de caballos, pero ya menos se procuran los campos de cultivos y cuidado de animales de corral.

Las zonas rurales ahora continúan innovando en su acceso a medios de comunicación

como la televisión de cable y/o internet, teléfonos celulares y casetas telefónicas, así como pequeñas tiendas que comercializan el consumo de refrescos, galletas y otros productos empaquetados. Esto origina nuevas dinámicas de alimentación, dieta, menor producción de ciertos alimentos del campo y la milpa, pero también genera desechos contaminantes de entornos político-ecológicos proveedores vidas diversas, como animales y ríos. Ahora nuevas generaciones de jóvenes emigran a las ciudades a estudiar o trabajar. Algunos otros dejan los estudios para laborar en pequeños negocios, muchas veces con salarios precarios, pero acceden a la conectividad digital y consumen lo que ofrece la ciudad, pues ya no se vive en la ruralidad de antes. Y desafortunadamente esto incluye la cultura de la criminalidad en la región del distrito de Tuxtepec con altos índices presentados años recientes.

Otro aspecto por señalar es el papel de las industrias que históricamente han ondeado una bandera del “desarrollo” con efectos adversos como la degradación de los ríos y especies de flora y fauna, como en la región del Papaloapan. La clara crisis medioambiental global que abarca todos los aspectos de la sociedad desde la perspectiva de Carral (2012) plantea un nuevo análisis desde la sustentabilidad. Las nuevas tecnologías para combatir tal crisis, por ejemplo, las plantas tratadoras de aguas residuales, cuando las hay, resultan insuficientes para mitigar los daños en las regiones. Los gobiernos locales poco o nada emprenden al respecto. A falta de políticas públicas con visión de las ecologías políticas y proyectos transversales, exigencias y demandas por parte de nuevos actores sociales, desde un enfoque de desarrollo compatible en la nueva urbanidad y ruralidad, alcanzar el paradigma de sustentabilidad idóneo (Carral, 2012), se observa lejos. Y es que en las regiones del país un desarrollo compatible se ve realizable si realmente se asumen y valoran los saberes y la noción de comunalidad de los pueblos indígenas en la toma de decisiones de políticas públicas en casos como la intención de construir nuevos megaproyectos. Entender la crisis medioambiental y pérdida de los recursos para llevar a la práctica una mitigación de la problemática y alcanzar un sistema de alimentación “sustentable” retomando seriamente las cosmovisiones indígenas, parece ciertamente necesario y urgente.

## CONCLUSIÓN

Las comunidades indígenas de la Chinantla mantienen cierta relación con el entorno natural, una particular concepción del mundo, y de desarrollo, frente a proyectos modernizadores externos que han modificado el territorio y la cultura, entre ellas su alimentación y gastronomía. Es el caso de la pesca y el consumo de diversas especies entre pobladores chinantecos de Usila. Y es el caldo de piedra el referente de un platillo ancestral que ha demeritado ciertos ingredientes por el impacto sobre los recursos naturales en el desarrollo de hidroeléctricas. Pese a ello, poco a poco las comunidades continuaron construyendo y reconstruyendo su territorio, conservando parte de su cultura y vestigios del pasado, reconfigurando lo que González y Mejía (2019) consideran la cultura de las “múltiples Chinantlas”.

Al analizar las relaciones entre ambiente y pobreza en su contexto actual, podemos mencionar que el municipio de San Felipe Usila posee riquezas naturales y grupos sociales importantes para la región norte de Oaxaca, pero irónicamente, como sucede en varios territorios de Oaxaca y el país, presenta condiciones de marginación y carencias de servicios básicos, frente a su riqueza natural, alimentaria y gastronomía tradicional, en su propio contexto sociopolítico, histórico y territorial.

Este ejercicio de análisis intenta ser un precedente acerca del impacto alimentario y gastronómico ocasionado por los grandes proyectos de las presas y como cambiaron ciertas formas de alimentación en la incorporación de nuevos ingredientes en la región de la Chinantla. Pese a los procesos históricos, los pueblos chinantecos de alguna forma preservan una gastronomía tradicional identitaria. Un fenómeno de variaciones dadas por los procesos de migración, ruralidad y nueva ruralidad desde donde poder mirar la cultura gastronómica de las poblaciones. Pueblos que han sufrido estragos desde la conquista hasta los recientes proyectos modernos. Tal reflexión es necesaria para evitar reproducir el mismo modelo de desarrollo que profundice mayores desigualdades sociales, por la insistencia de inducir un mismo modelo de crecimiento económico del capital sobre la degradación de la naturaleza y bioculturalidad de los pueblos, y que acreciente la crisis medioambiental en diversas regiones indígenas, como ejemplo, la nación usileña.

Finalmente, parece necesario agregar que falta sociabilizar los estudios de la situación actual de las estructuras y funcionamiento de las presas y su impacto, con las comunidades, si es que existen tales estudios, para implementar programas transversales de conservación ecológica. Establecer iniciativas o programas por las cuales se procuren los fondos e indemnizaciones pendientes por parte del gobierno para los servicios básicos y mejora de la calidad de vida de los habitantes y descendientes de las personas que fueron directamente afectadas por el desplazamiento. Esto podría reforzarse entablando demandas colectivas para exigir resarcir los daños incalculables que ocasionaron las represas al ambiente y las especies, así como proyectos de conservación y rescate de la cultura de los pueblos, su cosmovisión y dieta tradicional.

## REFERENCIAS

- Barabas, A. M., & Bartolome, M. A. (1990). Historia Chinanteca. Serie Historias Étnicas 2. Oaxaca: Centro Regional de Oaxaca-INAH.
- Barrera, M. H. y Rauda, M., I. (2015). Los proyectos de presas y sus problemáticas socioambientales casos de las presas: Temascal y Cerro de Oro. En *Investigación y Diseño vol. 1*. pp. 233-244. D.F., México: UAM-X, CyAD.

- Bartolomé, M. y Barabas, A. (1990). *La presa Cerro de Oro y El Ingeniero y El Gran Dios. Relocalización y ecocidio en México*. Tomo I y II. D.F., México: Conaculta-INI.
- Bautista, J. J. (2014). *¿Qué significa pensar desde América Latina? Hacia una racionalidad trasnmoderna y poscolonial*. Madrid, España: Ediciones Akal.
- Carton de Grammont, H. (2009). La desagrarización del campo mexicano. *Convergencia*, 16(50), pp. 13-55.
- Carton de Grammont, H., (2004). La nueva ruralidad en América Latina. *Revista Mexicana de Sociología, número especial* (66), pp. 279-300. <http://www.jstor.org/stable/3541454>
- De Teresa, A. (1999). Población y recursos en la región chinanteca de Oaxaca. *Desacatos. Revista de Ciencias Sociales*, (1), [fecha de consulta 17 de agosto de 2020]. ISSN: 1607-050X. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=139/13900110>
- Escobar, A. (2017). Diseño para las transiciones. *Etnografías Contemporáneas*, 3 (4), pp. 32-63.
- Escobar, A. (2016). Cap. 5. *Autonomía y diseño: La realización de lo comunal*. Universidad del Cauca. [fecha de consulta 11 de julio de 2020] Disponible en: <http://www.maestriadesarrollo.com/sites/default/files/publicaciones/autonomia-y-disenoarturo-escobar-ok.pdf>
- Fusté Forné, F. (2016). Los paisajes de la cultura: la gastronomía y el patrimonio culinario. Girona, España, *Dixit n. 24*. pp. 4-16.
- Garzón, L., P., (2013). Pueblos indígenas y decolonialidad: sobre la colonización epistemológica occidental. *Andamios*, 10(22), pp. 305-331.
- González, F. (2012). Contra la naturaleza desbocada; análisis del discurso técnico científico moderno en el mural “La vida primitiva en la Cuenca del Papaloapan”, Temascal, Oaxaca, México. En M. Contreras, & (Ed.), *Avances en historia y estudios sociales sobre la ciencia y la tecnología. Trabajos en la SMHCT 2011-2012*. (pp. 396-412). México: Sociedad Mexicana de Historia de la Ciencia y de la Tecnología.
- Gudynas, E. (2014) *Ecologías políticas. Ideas preliminares sobre concepciones, tendencias, renovaciones y opciones latinoamericanas*. Documentos de trabajo CLAES, N.72, Montevideo.
- Ibarra, J., C. del Campo, A. Barreau, A. Medinacelli, C. Camacho, R. Puri y G. Martin. (2011).

Etnoecología Chinanteca: Conocimiento, práctica y creencias sobre fauna y cacería en un área de conservación comunitaria de la Chinantla, Oaxaca, México. *Etnobiología* 9, (1), pp. 37-59.

Mancera F., (2019) Patrimonio Cultural Gastronómico: Consideraciones teóricas. *Revista digital: Diversidad*, 10 (18), pp. 26-39. [www.idesmac.org.mx](http://www.idesmac.org.mx).

Martínez Yrizar, A., Búrquez, A., & Calmus, T. (2012). Disyuntivas: impactos ambientales asociados a la construcción de presas. *Región y sociedad*, 24(SPE3), pp. 289-307.

Mejía M., C. y González S., F., (2019). *La Chinantla, Crónicas Gastronómicas*. PACMYC/ Universidad del Papaloapan.

Olmedo N., R. A. (2019). Analysis of the regulatory framework in megaprojects: the Social Impact Assessment (EVIS). *Textual*, 73, pp. 147-178. doi: 10.5154/r.textual.2019.73.06

Olmedo N., R. A. (2019). La renta de tierras en las zonas rurales de México: un estudio de caso sobre los efectos de la nueva ruralidad. *Cuaderno Venezolano de Sociología*, 28 (2), pp. 153-169.

Oviedo-Ocaña, E., R. (2018) Las Hidroeléctricas: efectos en los ecosistemas y en la salud ambiental. *Revista Salud UIS*, 50(3), pp. 191-192. doi: <http://dx.doi.org/10.18273/revsal.v50n3-2018003>

Parra R., A. y Cadena D. Z. (2010). El medio ambiente desde las relaciones de ciencia, tecnología y sociedad: un panorama general. *CS*, 6, pp. 331 – 359.

Rojo H., J. (2014) Chinantecos desplazados por la presa Cerro de Oro, en *Oaxaca El Cotidiano*, 183, pp. 43-50. UAM Azcapotzalco. D.F., México.

Toledo V. M. (2013). El paradigma biocultural: crisis ecológica, modernidad y culturas tradicionales. *Sociedad y Ambiente*, 1(1), pp. 50-60.

Torres C., G. (2015). *Desarrollo compatible: nueva ruralidad y nueva urbanidad*. México, Universidad Autónoma Chapingo-Plaza Valdés.

Tyrntania, L. (1992). La evolución de los lagos artificiales: el impacto ecológico de la Presa Miguel Alemán. *Revista Alteridades*, 2(4), pp. 103-108. México: UAM-Iztapalapa.

Weitlaner, R. (1973). *Usila* (morada de colibrís). México: Museo Nacional de Antropología e Historia.

Ayuntamiento de San Felipe Usila. [fecha de consulta 13 de julio 2020] *Enciclopedia de los Municipios y Delegaciones de México, Estado de Oaxaca*. Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal (Inafed). <http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM20oaxaca/municipios/20136a.html>

Presa Miguel Alemán - Cerro de Oro. 78. [Fecha de consulta 15 de junio 2020]. *Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (Conabio)*. [http://www.conabio.gob.mx/conocimiento/regionalizacion/doctos/rhp\\_078.html](http://www.conabio.gob.mx/conocimiento/regionalizacion/doctos/rhp_078.html)

Resumen municipal del Municipio de San Felipe Usila (2013). *Catálogo de localidades del Sistema para el Desarrollo de Zonas Prioritarias (PDZP)*. <http://www.microrregiones.gob.mx/catloc/LocdeMun.aspx?tipo=clave&campo=loc&ent=20&mun=136>

Secretaría de Desarrollo Social, Sedesol, (2017). *Oaxaca, San Felipe Usila. Informe anual sobre la situación de pobreza y rezago social*. Subsecretaría de planeación, evaluación y desarrollo. [Archivo PDF].

Asociación Interamericana para la Defensa del Ambiente – AIDA (2009). *Grandes represas en América, ¿peor el remedio que la enfermedad? Principales consecuencias ambientales y en los derechos humanos y posibles alternativas*. Asociación Interamericana para la Defensa del Ambiente, <https://aida-americas.org/es/grandes-represas-en-am-rica-peor-el-remedio-que-la-enfermedad>.

---

ARTÍCULO DEL DOSSIER

# NATURALEZA SOCIAL, IDENTIDADES EN TENSION Y BRECHAS DIGITALES: UNA APROXIMACIÓN ETNOGRÁFICA AL DESARROLLO TURÍSTICO EN LA ARGENTINA SERRANA

---

Recibido: 30/09/2020 - Aceptado: 04/12/2020

**Yancen Diemberger**

Universidad de Exeter, Exeter, Inglaterra.

[yancen1@yahoo.it](mailto:yancen1@yahoo.it)

---

**Resumen:** El desarrollo del turismo ha transformado significativamente una región fronteriza entre las provincias argentinas de San Luis y Córdoba. Si bien este fenómeno ha limitado la explotación de los recursos naturales, también ha propiciado un proceso de mercantilización de la naturaleza. En consecuencia, el desarrollo de las comunidades aledañas ha sido asimétrico y las diferentes formas de relacionarse con la naturaleza se han vuelto más obvias. Aunado a ello, el aumento de las redes sociales, y más recientemente, Covid-19, han tanto aumentado las tensiones existentes como propiciado oportunidades para atender tales asimetrías. A través de observaciones de campo realizadas en 2019/20 y la revisión de otros documentos, este trabajo analizará la relación entre los problemas socioambientales y las tensiones sociales, considerando la naturaleza como elemento común que trasciende las diferencias observadas en la zona. En este contexto, parece necesario combinar un uso creativo de la sociodigitalidad y una dimensión práctica para conectar ideas desarticuladas. Por tanto, concluyo argumentando que reconocer las diferencias entre los actores que hacen vida en el territorio y los contextos que delimitan sus respectivas perspectivas, permitirá transformar puntos de vista previamente conflictivos en espacios para abordar colectivamente los desafíos actuales y futuros en la Argentina Serrana.

**Palabras claves:** Desarrollo turístico, transformación del ambiente, biomercantilización, brechas tecnológicas, divisiones sociales.

---

# SOCIAL NATURE, SOCIAL DIVIDES AND SOCIAL MEDIA: AN INSIGHT INTO TOURISM DEVELOPMENT IN ARGENTINEAN HIGHLANDS

---

Recibido: 01/09/2020 - Aceptado: 11/12/2020

**Yancen Diemberger**

Universidad de Exeter, Exeter, Inglaterra.

[amandabrandaoam@hotmail.com](mailto:amandabrandaoam@hotmail.com)

---

**Resumen:** In a border region between San Luis and Córdoba (Argentina), Villa de Merlo and Traslasierra have undergone major transformations due to the rapid development of tourism. While limiting extractive activities and the exploitation of natural resources, the tourism industry has nonetheless monetized the environment in line with its own agenda. The resulting socio-environmental changes in the region and competing understandings of their “collateral damage” affect the unevenly developing communities in different ways. Using fieldwork from 2019/20 and complementary research methods, this text analyses how environmental issues are related to an already fragmented society; on one hand they increase division and on the other they create a common ground that transcends the existing differences in the social fabric. Paradigm changes brought about by the increase of social media and, more recently, Covid-19 has not only highlighted current issues but also created opportunities to act upon them. In this context a combined creative use of virtual communication and practical approaches could connect disjointed people and ideas. Only by acknowledging the difference and validity of multiple perspectives and using previously conflicting views to complement each other can solutions to these emerging and future challenges to the natural environment in this area be found.

**Palabras claves:** Tourism development, environmental transformation, monetization of nature, technology gap, social divides.

# INTRODUCCIÓN

Conflictos surgen en todo el mundo debido a un desarrollo rápido que a menudo pasa por alto las consecuencias humanas y ambientales. Los choques entre lo “rural” y lo “urbano” son particularmente comunes en áreas turísticas, y frecuentemente, los esfuerzos se centran en contenerlos en lugar de resolverlos. En el caso concreto de Villa de Merlo y Traslasierra, el desarrollo desigual ha provocado una atmósfera fundamentalmente fragmentada, que inhibe muchos intentos de acción común. Los últimos tiempos han traído muchos cambios, algunos de los cuales amplifican estas segregaciones, mientras que otros generan oportunidades para el diálogo. Al identificar el entorno natural como un elemento común esencial y analizar las dinámicas sociales que lo rodean, se puede tanto examinar los elementos específicos de este estudio de caso y ubicación, así como advertir los mecanismos que se pueden aplicar a muchos lugares con situaciones similarmente complejas. Las consideraciones resultantes, por tanto, podrían ser consideraciones constructivas no solo para el área en cuestión, sino también para otras localidades que están atravesando problemas análogos.

Si bien personas de distintas disciplinas han realizado investigaciones en esta zona de Argentina, los estudios antropológicos contemporáneos son bastante limitados. Dentro de esto, el enfoque en la relación entre los locales y el medio ambiente, la influencia de la tecnología en la zona y el impacto de Covid-19 son elementos que aún no se han estudiado más que de manera tangencial. Este trabajo desarrollará estudios etnográficos previos y, combinándolos con nuevos datos cualitativos y una revisión documental más amplia, reevaluará la situación sobre el terreno: sus fortalezas, problemas y posibilidades. Al aumentar el conocimiento y la comprensión de este tipo de situación complejamente estratificada, ¿puede haber un cambio en este (y otros) escenarios tan inconexos?

Una de las áreas fronterizas entre las provincias argentinas de San Luis y Córdoba es el punto turístico de Villa de Merlo (SL) y su adyacente Valle de Traslasierra (CBA). Al oeste de la cordillera de Comechingones, el área se ha desarrollado alrededor de varios arroyos que actúan como corredores biológicos (Atencia et al. 2017), conectando un ambiente serrano de hasta 2.884 metros de altitud con llanuras de aproximadamente 700 metros sobre el nivel del mar. El área tiene un clima mediterráneo seco con alta biodiversidad, y en este antiguo territorio de Comechingón fue fundada Villa de Merlo en 1797 (Ortega, 2004). Como municipio tiene autonomía política, administrativa y financiera, así como un gobierno con un poder ejecutivo (Departamento Ejecutivo Municipal), encabezado por un intendente, y un poder legislativo (Consejo Deliberante). A pesar de que Traslasierra se encuentra territorialmente en la provincia de Córdoba (y, por lo tanto, bajo una jurisdicción diferente), muchos de los que viven en la zona sur están principalmente relacionados con la Villa de Merlo, que es el mayor polo de atracción para el turismo, la educación y las empresas.

El desarrollo de Ciudad Villa de Merlo ha afectado directamente a los habitantes de las

zonas rurales, trascendiendo los límites de las fronteras provinciales invisibles. A medida que el turismo se convirtió en la fuente principal (y eventualmente casi exclusiva) de crecimiento para la ciudad, el contexto socioambiental de la zona se vinculó intrínsecamente a él. El turismo introdujo una nueva economía en lo que era una población agropecuaria, brindando diferentes oportunidades, redefiniendo los estándares de vida en el área, y resaltando el poder económico potencial que las nuevas tecnologías sociales pueden producir. A primera vista, la historia de Villa de Merlo parece exitosa. Principalmente exento de la minería a gran escala y la agricultura industrial masiva por una variedad de razones,<sup>1</sup> estaba en condiciones de desarrollar su potencial turístico que también condujo a una mayor prosperidad e indujo un compromiso proactivo hacia la protección del medio ambiente. En este artículo, se mostrará que esta transformación tuvo un precio: la exclusión de algunas partes de la sociedad y los desafíos que no son atendidos por las principales agendas ambientales.

Las recientes transformaciones rápidas han tenido impactos considerables en la naturaleza y el tejido social de la zona, creando una interfaz compleja y generalmente conflictiva entre diferentes “regímenes de la naturaleza”<sup>2</sup> (Gómez, 2015) o naturalezas “comunes/ incommunes” (de la Cadena, 2017). Mientras tanto, la fragmentación se está volviendo ahora más evidente en el giro inesperado de los eventos que vino con la pandemia, y que también puso de relieve una serie de tensiones administrativas latentes. Con base en otros estudios realizados en los últimos años sobre el área, literatura contextual y la aplicación de métodos de investigación etnográfica en el campo entre febrero 2019 y febrero 2020, se analizarán las oportunidades y las tensiones que están surgiendo actualmente, así como la influencia de las redes sociodigitales en este contexto. Para finalizar, considerando las condiciones socioambientales de la zona, este trabajo plantea algunas recomendaciones que podrían ser utilizadas en las posibles transformaciones venideras de esta localidad y, más ampliamente, proporciona posibles abordajes a futuros alternativos.

La primera sección del texto presenta la localidad y su desarrollo en su estado actual. Plantea el papel de la industria turística e introduce algunas de sus consecuencias ambientales y sociales, introduciendo así la temática de la fragmentación de los habitantes. Este último se elabora en la segunda sección, en un desglose social basado en estudios etnográficos previos combinados con nuevos datos cualitativos. La sección introduce algunos de los actores locales y dinámicas de grupo, además de realizar un examen de la categorización social en sí. La tercera sección destaca la diferencia en las perspectivas de la naturaleza “común” y cómo esto genera tensiones y oportunidades. También muestra cómo la cibercomunicación ha creado oportunidades para una mayor conciencia ambiental, sin embargo, la cuarta sección analiza

---

1 Hay algunas operaciones de un tamaño limitado y algunos intentos de expansión. Éstos a menudo se enfrentan a una resistencia significativa por parte de la población local, por ejemplo, Rivarola (2019). La vocación turística de la zona hace que la protección del medio ambiente sea convincente también desde un punto de vista económico.

2 Las elaboraciones de Gómez sobre el trabajo de Escobar ayudan a comprender cómo estos casos de regímenes relacionales están compuestos de “distintos actores, [que] en constante interacción, ponen en tensión sus representaciones mentales sobre la naturaleza, [y dan] forma a diversos paisajes orgánicos, capitalistas y tecnonaturales” (p. 101).

cómo la desigualdad en la tecnología también ha creado (o agravado) grandes brechas. La quinta sección utiliza extractos de entrevistas y observaciones para comentar problemas locales actuales, uno de ellos es Covid-19. Esto se elaborará dentro de la dinámica específica de Traslasierra y Villa de Merlo en la sección seis, antes de sacar las conclusiones.

## MARCO TEÓRICO

En la situación sociopolítica global actual se puede ver a la economía ambiental “reconceptualizar la naturaleza como un proveedor potencial de servicios ecológicos, ganancias y costos” (Beltran, Paquet & Vaccaro, 2013, p.260), en cuyo marco existe un creciente interés de diferentes entidades (como gobiernos, industrias y las Organizaciones No Gubernamentales, ONG) en obtener respetabilidad “verde” por varias razones. Al respecto, han sido varios los autores que han identificado las diferentes formas en que la naturaleza ha sido mercantificada (Pineda, 2018); sea bajo las estrategias emanadas del desarrollo/crecimiento económico (Meadows, 1992), del discurso de la sustentabilidad (Torres Carral, 2012) o por los novedosos procesos de transformación de recursos y territorios bajo megaproyectos (Olmedo, 2014) que detonan cambios, negociaciones, conflictos y resistencias. En este contexto, la industria del turismo es sólo una cara en un “choque” multifacético que Thomé Ortiz (2008) analiza entre la cultura campesina “rural” y la urbana.

Los conflictos y la agravación de las desigualdades sociales junto a la transformación del ambiente por el turismo son elementos que muchos reconocen como características de la nueva etapa económica y política de la Argentina y América Latina “neodesarrollista”. Críticas de Trivi (2016) al énfasis gubernamental de pensar en el turismo como un “motor de desarrollo” y la instrumentalización de programas con un enfoque de “desarrollo territorial rural” lleva este discurso a un nivel más específico a la ubicación de este trabajo. Trivi muestra cómo diferentes nociones de territorio y de la riqueza natural y cultural inducen su mercantilización, sin una consideración adecuada de las consecuencias. El alcance de la literatura relacionada demuestra que cambios violentos (también debidos al desarrollo turístico impulsado por una agenda neoliberal) son visibles en muchas áreas rurales en la América Latina contemporánea y a la situación global más amplia. Dentro de este marco, Escobar (2017b) y Haraway (2016) son sólo algunos entre muchos que defienden una necesidad de cambio fundamental en la sociedad, y especialmente en su relación con la naturaleza.

Bik et al. (2012) destaca algunas oportunidades (por ejemplo, la distribución masiva de información) que acompañan la comunicación virtual, con referencia específica a la conciencia ambiental. Sin embargo, las brechas creadas por la creciente dependencia de la tecnología que han sido preocupantes durante muchos años (Perry, 2003), son cada vez más evidentes, variados e influyentes (Delarbre, 2015). La sociodigitalidad se ha incrementado globalmente en los últimos meses debido a otro factor cuya influencia aún no se ha comprendido del todo: la

pandemia del Coronavirus. Si bien constantemente se crean nuevas estimaciones de la influencia de Covid-19 en el cambio global, el alcance de los efectos de la pandemia sigue siendo una aproximación en el mejor de los casos. En marzo 2020 Gössling et al. proponen una evaluación “rápida” que enfoca el impacto del Coronavirus en la industria del turismo global y su intersección con otros cambios mundiales. Las reflexiones y respuestas nacidas de esta situación varían enormemente, y las actualizaciones periódicas de noticias y publicaciones en las redes sociales de Villa de Merlo y Traslasierra respaldan la creciente literatura que aborda el tema del turismo pos-Covid (Mantecón, 2020). La realidad geográfica, económica y social, en la que se encuentra esta zona implica tanto la necesidad de abordar el cambio ambiental, las divisiones sociales y las brechas tecnológicas que actualmente subyacen en el área, como la importancia de considerar las implicaciones de Covid-19 en esta área.

## METODOLOGÍA

Este trabajo utiliza métodos de investigación etnográfica (Bernard, 2006) para obtener una comprensión más profunda de la situación y una visión contextual de los fenómenos en estudio. La recopilación de datos cualitativos se llevó a cabo in situ entre febrero 2019 y febrero 2020, se registró en notas de campo y se basa principalmente en la investigación de acción participativa (IAP) y entrevistas individuales. La literatura académica relacionada proporciona una comprensión interdisciplinaria de la constelación más amplia que rodea la ubicación y los objetos de estudio, junto con puntos de vista académicos críticos de ciertas nociones o eventos. El uso de la IAP fue clave en la identificación de temas que necesitaban exploración. La observación y la interacción con la gente en todos los estratos sociales locales dio una idea de los problemas actuales, las perspectivas sobre temas específicos y el discurso general más amplio. Se realizaron 5 entrevistas individuales donde los entrevistados eran residentes locales (ya sea desde el nacimiento o muchos años) con el fin de explorar más a fondo los temas que se habían triangulado en la IAP más genérica. Después de haber preguntado si los participantes querían ser nombrados, según su preferencia, algunos han sido identificados con una etiqueta por ejemplo, E1 = entrevistado 1. Finalmente, el análisis de la información local en línea (por ejemplo, sitios web, artículos, periódicos, redes sociales, etc.) muestra la situación actual: actualizaciones sobre los sucesos, la realidad que presentan y las reacciones que se generan. El uso de una estrategia multi-métodos permite una interpretación sustentada de datos cualitativos a partir de la cual se pueden generar evaluaciones y conclusiones sobre dinámicas locales particulares.

# LA CONTRUCCIÓN DE ESTA LOCALIDAD TURÍSTICA Y SU INFLUENCIA EN LA (TRANS)FORMACIÓN DE SU POBLACIÓN ACTUAL

Las provincias de San Luis y Córdoba tienen una economía fuertemente dependiente de actividades industriales a gran escala (como la minería y la agroindustria) que cuando se amplía y se impulsa por el mercado capitalista internacional, causan grandes daños ambientales y caracterizan a Argentina y América Latina como centro de explotación de recursos naturales, contaminación y conflictos relacionados con el medio ambiente. En este contexto la zona de Villa de Merlo y el Valle de Traslasierra parecen haberse mantenido al margen de las inversiones a gran escala de tipo extractivo, principalmente debido a su potencial turístico. Sin embargo, a pesar del potencial espacio y recursos para varios tipos de megaproyectos, las iniciativas de desarrollo más notables en el área se han dirigido hacia la infraestructura, como la pavimentación de carreteras, la construcción de una segunda terminal de ómnibus, y el Aeropuerto del Valle del Conlara. “[El aeropuerto] nunca logró asentarse como un factor de atracción de turistas a la región, pero puede interpretarse como uno de los intentos, no siempre exitosos, de posicionar un destino turístico por parte del gobierno provincial.” (Trivi, 2018a, p. 102) La facilitación de transporte hacia, desde y dentro del área refleja el énfasis local en el desarrollo del turismo como fuente principal de ingresos, que parecen impulsar la inversión en el área.

Considerando el extenso trabajo de Trivi, quien realizó su tesis doctoral *Territorialidad de la actividad turística y producción del paisaje en la Argentina neodesarrollista: transformaciones territoriales, discursos e imágenes en Villa de Merlo y el noreste de la provincia de San Luis* (2018) y ha publicado diversos artículos al respecto, se puede observar la forma en la que se desarrolla la construcción del destino turístico a la entrada del siglo XX. Se puede identificar que, después de un proceso de transformaciones territoriales que cruza el siglo “la Villa de Merlo se perfilará como un destino turístico de relevancia nacional durante la expansión del sector posterior a la crisis de la convertibilidad, y tendrá un rol destacado en la conformación del territorio turístico sanluiseño” (Trivi, 2014, p. 3). En la creación de este destino turístico las “matrices semióticas de producción y consumo de productos y servicios turísticos” (Trivi, 2018b) han tenido un papel fundamental no sólo en la promoción del área geográfica más amplia, sino también en colocar a la Villa de Merlo en su epicentro y como punto de referencia urbano.

Las matrices identificadas por Trivi (2018b, p. 5) reflejan temáticas directamente relacionadas con las divisiones sociales, que elaboraré más adelante. “La tradición criolla” se refiere a una tradición gauchesca turistificada a través de productos como el mate, ropa tradicional y una gastronomía típica. “Lo aborígen” está conectado tanto con las raíces Comechingón de la población local como con un ideal de una identidad ‘indígena’ más genérica, a menudo representados con ideas y objetos que reducen ambos a sinónimos. “El paisaje y el clima serranos, la salud y la aventura” son las características climáticas y naturales locales que iniciaron

y mantienen la atracción hacia el área, y también le dan elementos atractivos comunes con otros destinos serranos. “El consumo masivo” está vinculado principalmente a la producción y venta de souvenirs. “El consumo exclusivo y gourmet” destaca la presencia de un mercado exclusivo. “Las corrientes new age” conecta las características naturales locales con diferentes interpretaciones de la espiritualidad oriental. “El bosque” aplica ideas de la mitología europea a muchas áreas boscosas y serranas de Argentina. El resumen de estas matrices da una idea de la variedad de elementos y audiencias que cruzan esta localidad, entretejiendo e influyendo en el desarrollo local desde muchos puntos de vista.

La afirmación de Trivi que Villa de Merlo “ocupará uno de los vértices turísticos de la provincia, convirtiéndose en uno de sus principales destinos” (Trivi, 2018b, p. 3) es cierta, ya que la creciente fama de la ciudad atrae a personas de todo el país. Dentro de esta forma de integración en el mercado nacional, un elemento fundamental en la creación y el éxito de este destino turístico es la biomerchantización, según lo descrito por Pineda (2018), donde el mercado se despliega sobre la naturaleza. Ejemplos en el área incluyen “proyectos turísticos y las áreas naturales protegidas como productoras de ganancias” (Pineda, 2018, p. 143) que generan tensiones comunes a los intentos de aplicar una gestión estructural “convencional” a la biosfera y las comunidades locales, y atribuyen valor monetario a entidades naturales (Beltran, Paquet & Vaccaro 2013). Trivi pone especial énfasis en el estudio de la “valoración estética de un territorio, en el que la concepción de paisaje resulta clave, y su realidad productiva y social, para comprender la construcción de escenarios complejos de imbricación de diferentes lógicas de apropiación del espacio” (Trivi, 2018a, p. 16).

Los antecedentes establecidos por el trabajo de doctorado de Trivi (2018a) en esta área brindan un análisis exhaustivo de los cambios inducidos por el turismo en Villa de Merlo y sus alrededores. En esto identifica el “crecimiento de la mancha urbana y a la diversificación de la oferta gastronómica y hotelera, en consonancia con el afianzamiento de distintos atractivos en las inmediaciones” (Trivi, 2018a, p. 12) donde hay muchos ejemplos de la naturaleza adaptada para acomodar los deseos y expectativas de los turistas. “En paralelo, en las localidades cercanas el impacto del crecimiento demográfico se expresa en el gran dinamismo del mercado inmobiliario y en el avance de la urbanización sobre tierras que otrora se destinaban a la producción agropecuaria.” (Trivi, 2018a, p. 12) Estas características reflejan una sociedad fuertemente vinculada con las ideas ampliamente debatidas de “crecimiento económico” y “desarrollo” junto con sus relaciones ilusorias y el “mito del progreso” (Meadows, 1992). A pesar de la influencia innegable del ingreso de capitales, hay muchas transformaciones de zonas urbanas, periurbanas, y parajes rurales, como por ejemplo la “instalación de countries y barrios privados destinados a las segundas residencias de las clases acomodadas” (Trivi, 2018a, 16), que no pueden ser subestimadas ni desde una perspectiva ambiental ni social. La población en el centro urbano de Villa de Merlo y la más amplia Traslasierra no sólo está aumentando, sino que también se está volviendo más heterogénea, con fluctuaciones enormes y estacionales según el período turístico. Esto crea una intensificación y variación en las demandas de un ambiente natural “común”

cuya gestión debe navegar este contexto humano heterogéneo y fragmentado.

Un ejemplo quizás más indirecto de la “turistificación del territorio” (Knafo, 1996) es la colocación de barreras físicas que delimitan la propiedad, por ejemplo, kilómetros de alambrado que cortan los terrenos que hasta ahora se han utilizado como corredores. Esto no sólo afecta negativamente al ecosistema (especialmente los hábitos de manada de animales grandes y la acumulación de postes y alambres viejos), sino que también deja en la población rural local una “herida” cultural que a menudo se pasa por alto. Adaptados a negociar vidas agropecuarias en este entorno durante generaciones, para algunos campesinos la sabiduría y el conocimiento de la tierra no son sólo una fuente de sustento, sino también historia e identidad. Según Gómez Benito, “las culturas tradicionales (el mantenimiento de agrosistemas tradicionales y las prácticas, técnicas, saberes y lógicas productivas) son vistas como portadoras y conservadoras de conocimiento que puede ser activado en nuevos modelos de desarrollo local.” (Gómez Benito, 1994, citado en Trimano, 2014, p. 85). Mientras algunos se adaptan a las nuevas circunstancias, otros se sienten desaventajados, distantes o excluidos en este desarrollo asimétrico del poder que está modificando el territorio. En este proceso hay una pérdida de conocimiento local, habilidades específicas y relación afectiva con el entorno natural a través de la biomerchantilización de la naturaleza.

El aumento repentino del turismo en el siglo XX, relacionado con el hecho de que el turismo se convirtió en una actividad nacional de masas (Trivi, 2018a; Piglia, 2011; Pastoriza, 2011), fue gestionado por la “élite intelectual y cultural de la Villa (compuesta por familias acaudaladas con tradición en la zona), la cual condujo y planificó las principales transformaciones urbanas y de infraestructura” (Trivi, 2018a, p.14). Esto ejerció presión sobre el ecosistema, apoyó muchas iniciativas que no dieron importancia al medio ambiente, y se basaba en el tan debatido discurso del “desarrollo”, el “crecimiento” y el “progreso”.<sup>3</sup> La creciente heterogeneidad de la población y el cambio de actitud en relación con las mentalidades diferentes se refleja en el desarrollo de los contra-discursos y las acciones asociadas con éstos. El proyecto del “Corredor Biomechingones como Área Habitada pero Natural y Protegida”<sup>4</sup> por ejemplo, muestra una creciente preocupación local en el impacto ambiental durante la primera década del siglo XXI:

Se trató de un proyecto con financiamiento internacional, que pretendía incluir a los municipios, el gobierno provincial, ONGs, instituciones académicas, y los vecinos de la región, el cual rigió a mediados de la década del 2000. Apuntaba a contrarrestar el crecimiento inmobiliario descontrolado, el desarraigo rural y la presión sobre diferentes recursos ambientales, entre otros mecanismos a través de la creación de una marca regional que fuera sinónimo de calidad en la prestación de servicios turísticos. (Trivi, 2018a, p. 103).

---

3 Un ejemplo es el discurso de asunción del primer intendente de Merlo, Alberto César Olivera, 1 de mayo de 1965. Citado en Ortega, 2004, citado en Trivi, 2018a, p. 100.

4 Para mayor información puede consultarse el blog del proyecto: <http://biomechingones.blogspot.com/>

Comparativamente, en el contexto actual, el creciente enfoque puesto en las preocupaciones ambientales a nivel regional, nacional e internacional se puede ver en la promoción de una “nueva visión de turismo” en una escala más amplia e institucionalizada gubernamentalmente (Bogossian, 2020a). Por prometedor que parezca, uno debe tener en cuenta el fuerte reduccionismo que caracteriza tales conceptos, porque a menudo conducen a resultados imprevisibles, inesperados e incalculables.

## UN COMPLEJO TEJIDO SOCIAL

Luciana Trimano explora la sociedad y las identidades presentes en la “nueva ruralidad” de la comunidad de Las Calles (Valle de Traslasierra) en 2014, dentro de la cual la estructura social (que proporciona los fundamentos para sus observaciones) también podría ser reconocida en las áreas adyacentes. Aquí presenta un “panorama sociocultural” desarrollado de una “nueva etapa del capitalismo en la ruralidad” (Muzlera, 2009, citado en Trimano 2014, p. 83), y presenta la interacción de “actores de culturas emergentes (hippies- cabañeros) y preexistentes (paisas)” (Trimano, 2014, p. 81) como tema de análisis.

A pesar de que estas categorizaciones son notables en el uso coloquial y cotidiano de las etiquetas, el uso de cada una de estas palabras tiene una gran cantidad de implicaciones y valoraciones subjetivas que dan lugar a muchos malentendidos. Además, hay muchos más agentes y grupos que los mencionados, entre los cuales la construcción local de categorías es mucho más flexible y porosa de lo que se presenta. En palabras de Trimano:

Las resistencias se objetivan a partir de la confluencia en un mismo territorio de distintas concepciones del mundo. Se materializan procesos de diferenciación social que acentúan las relaciones sociales, marcándolas con la desconfianza, la hostilidad, el conflicto, la extrañeza generalizada, el cálculo o la indiferencia. (2014, p. 82)

Esto, desde la perspectiva utilizada en la presente investigación, presenta una base razonable para las connotaciones (frecuentemente negativas) que acompañan el uso entre categorías de ciertas etiquetas. Sin embargo, no considera el uso intracategoría de tales etiquetas cuyos usos pueden variar enormemente. Si bien no se puede inferir una diferencia ontológica dentro de los diversos grupos, los “actores de culturas” previamente establecidos tienen formas muy distintas y a menudo conflictivas de relacionarse con el mundo exterior e interior.

La comunidad, en su carácter de sistema abierto, establece vínculos con el contexto en el cual se encuentra inserta (la sociedad global) y todo cambio que ocurra en el exterior puede afectar el desarrollo de “ser y estar...” [Sin embargo] ...evoluciona, además, independiente y exclusivamente de lo que suceda en el exterior. (Trimano, 2014, p. 82).

Paradójicamente, al formular estas diferencias de una manera simplificada y generalizada, surge una implicación de la existencia de ontologías discretas y coherentes, mientras que lo que encontramos allí es una situación mucho más desordenada, en la que los actores individuales navegan por sistemas de conocimiento múltiples y diferentes, con tanta fragmentación como superposición.

Al considerar las siguientes observaciones como comunes al área, de acuerdo con el desdibujo de la “nueva ruralidad” y “nueva urbanidad” (Carton de Grammont, 2004), se pueden identificar dinámicas sociales clave dentro del boom demográfico de Villa de Merlo (“En 25 años, Villa de Merlo superará los 100 mil habitantes”, 2016) y sus alrededores rurales. Trivi resume que:

El despegue del turismo en la región, apuntalado por una serie de políticas públicas a nivel nacional y provincial, también involucra las áreas rurales de la zona, donde la valorización turística genera transformaciones y conflictos entre el estado provincial y la población local, con numerosas aristas de interés. (2018a, p. 12).

Los “Paísa” están asociados con una “pluralidad de manifestaciones socioculturales” (Trimano, 2014, p. 86) y aquí se utilizan para representar la cultura “preexistente”. El patrimonio implícito, sin embargo, ha estado sujeto a presiones socioeconómicas por una emergente “nueva ruralidad” que “cuestiona las bases de la identidad paísa, es decir, la relación con los medios de producción se flexibiliza, el trabajo familiar disminuye, las formas de cultivo cambian y los valores morales tradicionales se modifican.” (Trimano, 2014, p. 87).

Lo anterior se puede corroborar mediante el trabajo de campo, dado que en las entrevistas realizadas se puede observar que el propio individuo ha identificado dentro de su subjetividad los cambios inmanentes en su entorno, por ejemplo, E1<sup>5</sup> (2020) menciona que “En mi vida, este lugar ha cambiado mucho. No sólo parece más y más como una pequeña Buenos Aires, sino que ya no es tan seguro como solía ser” se queja un residente.

La creciente popularidad de este lugar para el reasentamiento de los habitantes de la ciudad, impulsado por una economía ahora dominada por pobladores urbanos empresarios, da como resultado un sentimiento de “invasión” (Trimano, 2014) por parte de los habitantes anteriores, entre los cuales el “desplazamiento del ‘hombre de campo’ hacia otras actividades de producción” (Trimano, 2014, p. 87) es evidente. “Vienen aquí desde Buenos Aires, con su ropita de montañeros y calificaciones de guías obtenidas en la ciudad.” Comenta E2 (2020), un local que se crió en Villa de Merlo y sus alrededores, destacando la falta de conocimiento y pertenencia al territorio de la mayoría de los líderes turísticos, y el obstáculo que crean para que la gente local se involucre en este tipo de trabajo. Sin embargo, aquellos que pueden ser catego-

5 Para salvaguardar la identidad de los entrevistados se ha omitido el nombre y solo se le identifica por una etiqueta por ejemplo, E1 = entrevistado 1.

rizados externamente como “Paisa” están lejos de ser unánimes y uniformes.

Una tensión recurrente deriva de la jactancia de “lo tradicional” estética y oral, sin sustancia práctica: “Gauchos difraza’os [...] que tienen una pilcha limpia, un lazo nuevo y un caballo aburrido, para mostrar en eventos públicos” (E3, 2019) pero cuya falta de habilidad física, conciencia y conocimientos específicos muestra la inconsistencia de sus declaraciones. Esta “conciencia” es un gran punto de equívocos tanto dentro de los (aquí llamados) “paisa” mismos, como en el estereotipo construido externamente. El rango fenomenal va desde individuos que usan métodos brutales para demostrar e imponer el propio ego al entorno, hasta una naturaleza/crianza específica de personas que resulta en una aguda sensibilidad a lo mismo. Este último, desafortunadamente, a menudo es minoritario o se pasa por alto dentro de las críticas externas comunes sobre la “mentalidad atrasada” y actitudes “de hace 50 años” frecuentemente atribuidas a los “paisa”, sobre todo en el tratamiento de temas como: la igualdad de género, los derechos de los animales, la educación, la gestión familiar y la conciencia ambiental.

En yuxtaposición a los “paisa” lugareños, Trimano utiliza la clasificación de “hippies” y “cabañeros” para referirse a individuos o familias que vienen de un entorno urbano, a menudo inicialmente con fines turísticos, y deciden basar total o parcialmente su vida en esta área. En lugar de distinguir estos dos grupos de tal manera, preferiría resaltar una diferencia entre aquellos que en esta área encuentran potencial principalmente para una agenda económica vinculada a las inversiones en la industria turística, y aquellos que encuentran el potencial para una experiencia de vida que es radicalmente diferente a lo que se vive en las urbes; efectos en parte de las lógicas de cambio, revalorización económica y social sobre lo que es rural (Olmedo, 2014).

Trimano (2014) usa el término “cabañeros” para referirse a los “pobladores urbanos –empresarios– que se valen de los nativos en la implementación de mano de obra obrera y doméstica en complejos turísticos” (p. 86). Comenzando por considerar que no todos los empresarios están interesados en la industria hotelera, se puede entender el título como denominación general para iniciativas (con origen externo) que abarcan diferentes aspectos de interés turístico. Dado que una cierta interacción entre los individuos / estructuras locales y los inversores externos es necesaria, las actividades empresariales se encuentran inmersas en varias dinámicas (territoriales, económicas, sociales etc.) complejas que demuestran la dificultad de definir algo/alguien como “nativo”. Además, hacen que una delimitación claramente marcada entre de este último y el “empresario” sea casi imposible.

El apodo “hippies” se usa para cubrir una amplia gama de personas, sólo algunas de las cuales reflejan elementos del movimiento “hippy” más ampliamente conocido de los años 60 y 70. Dentro de este grupo, sin embargo, podemos encontrar ideologías de post-crecimiento y posdesarrollo, con ideas de agroecología, permacultura y bioconstrucción entre otras cosas. Algunos parecen participar en los espacios académicos, sociales o activistas con un “interés en

la parte subordinada de los dualismos a lo largo de todo el espectro de sus manifestaciones una suerte de ‘regreso de los polos reprimidos’ de las dicotomías como dimensiones importantes de lo que constituye la vida” (Escobar, 2017a, p. 113).

Es dentro de este grupo que Trimano identifica el núcleo de la agroecología, proponiéndola como “alternativa viable” que permite la reinención del sistema actual y un posible punto de encuentro entre diferentes grupos y agentes sociales. Trimano describe la situación de la siguiente manera:

La población del Valle de Traslasierra –Sistema Cultural– contiene coacciones, encarna nuevas posibilidades (agroecología) e introduce nuevos problemas a través de las relaciones entre las mismas entidades emergentes (tensiones entre culturas emergentes y preexistentes), entre estas y el medio ambiente físico (globalización y consecuente proceso migratorio), y entre ellas y los actores humanos (paisas, hippies, cabañeros) (Trimano, 2014, p. 84).

La esfera natural es vital para los medios de vida en todas las categorías. Ya sea para los “paisa” y la ganadería, los “hippies” y la permacultura, o los “cabañeros” y atractivos turísticos. Estos son sólo algunos ejemplos de las imágenes más estereotipadas, pero la variedad y las intersecciones que caracterizan a los grupos sociales y su relación con la naturaleza son innumerables. Una de las razones que hace que la fuerte distinción entre “hippie” y “cabañeros” sea problemática es que hay muchos solapamientos entre estos dos grupos. Del mismo modo, hay intersecciones significativas entre “hippies” y “paisa”, así como entre “paisa” y “cabañeros”. El aumento de las superposiciones refleja el aumento de la división, que pocas instancias parecen ser capaces de trascender.

## UNA NATURALEZA COMÚN

Al ver que el área es un crisol de personas con diferentes historias, tradiciones e interpretaciones del mundo, las mismas palabras pueden ser interpretadas en formas distintas. Debido a esto, se pueden encontrar diferentes comunidades interpretativas que compiten y chocan por la construcción de un significado. En palabras de Marisol de la Cadena: “cuando la naturaleza no es común”, da lugar a “protestas desde lo incomún”.<sup>6</sup> Mientras las diferentes implicaciones y entendimientos de una “naturaleza” caracterizan las relaciones variadas que cada individuo (o grupo social) tiene hacia ella, se destaca el papel central que tiene el ambiente natural en la vida de estos individuos, independientemente de su categorización social.

A pesar de (pero también debido a) los desarrollos problemáticos descritos hasta ahora,

---

6 de la Cadena elabora lo ‘incomún’ en la Pontificia Universidad Católica de Chile (Antropología UC, 2017).

Villa de Merlo se ha convertido en un centro tanto para la participación ambiental del Estado como para varios aspectos del activismo ambientalista de base. En el Día Mundial del Medio Ambiente 2020, el Concejo Deliberante de Villa de Merlo demostró un interés activo e institucionalizado en el medio ambiente, organizando una “Sesión Verde” extraordinaria. Dedicada a discutir los problemas ambientales actuales en el municipio, la sesión incluyó temas de cloacas, gestión del agua, prohibición de plásticos de un solo uso, gestión de residuos, cambio de leyes sobre pirotecnia, estímulo financiero para el uso de “energía limpia” y colaboración con diversas entidades en diferentes aspectos de la promoción de la conciencia ambiental.

El mismo día, Juan Álvarez Pinto (intendente de la Villa de Merlo) enfatizó la dependencia de Villa de Merlo del turismo para su economía, en su contribución al evento nacional: Maratón por la Acción Climática. Después de contextualizar a la Villa como pionera en temática ambiental, Pinto presentó un plan que incorporó tanto una iniciativa de agroecología ya existente impulsada por varias redes “hippies”<sup>7</sup>, como la conciencia de una historia de un patrimonio agrícola local de autosuficiencia en un proyecto que podría ser ambos complementario y alternativo al turismo. De esta manera, pudo transmitir en un enlace de acceso público, fácil y ampliamente publicitado, una iniciativa que presumiblemente hablaría a todos los elementos dentro de esta sociedad.

Dentro del trabajo etnográfico, se destaca la experiencia de organización en torno a problemáticas comunes mediante redes sociodigitales; la residente encargada de comprar alimentos y bebidas para las personas que estaban trabajando para resolver un problema en el sistema de distribución de agua, relató de qué manera se habían organizado para dicha acción común: mediante un grupo en la red sociodigital Whatsapp. De esta manera se puede observar cómo estos medios no sólo coadyuvan a la enajenación cultural e informativa, sino que puede ser un elemento de organización y acción colectiva.

Este es uno entre varios ejemplos de problemas relacionados con la naturaleza local que se están respondiendo de manera colectiva a través de las redes sociodigitales. Otros incluyen la organización de eventos donde las personas pueden compartir ideas sobre ciertos temas específicos (por ejemplo, la crianza de animales), y la convocatoria de reuniones solidarias con objetivos específicos (por ejemplo, mingas<sup>8</sup>). Si bien los diálogos “apropiados” más frecuentes en estos grupos se centran en cuestiones sobre medio ambiente, hay un paralelo de abundantes críticas sobre los “chismes” y las “boludeces”<sup>9</sup> en el grupo. Si bien los resultados prácticos (y el potencial) de estos grupos de WhatsApp son claros, igualmente obvio es el surgimiento de nuevas tensiones, la diversidad de pensamiento y el pequeño número de participantes activos en comparación con el número de habitantes. Las muchas voces de la gente de Villa de Merlo y Traslasierra reflejan el hecho de que los problemas ambientales son percibidos por todos y,

7 Usado en los términos de la etiqueta social más amplia como se elaboró anteriormente (Trimano, 2014).

8 En Argentina “minga” se usa a menudo para referirse a un evento donde amigos y vecinos se encuentran para completar algún trabajo en común, en forma gratuita.

9 Argot argentino común para algo considerado estúpido. Alteración al término más común “boludo”.

sin embargo, interpretados desde puntos de vista muy diferentes. Esto incluye el silencio de muchos.

## BRECHAS TECNOLÓGICAS

En todo el mundo, como en América Latina y Argentina, las divisiones tecnológicas son cada vez más evidentes y cada vez más problemáticas. Los datos cuantitativos que muestran estadísticas sobre el tema en Argentina a menudo se realizan por provincia (INDEC, 2020), sin tener en cuenta la disparidad dentro de los territorios y agrupando centros urbanos (donde la mayoría de las casas tienen wifi) con áreas rurales (donde a veces hay un pequeño panel solar o incluso, no disponen de electricidad en absoluto). Si bien ha habido proyectos que abordan este tema dentro del sector educativo, éstos a menudo tienen resultados discutibles (Larghi, 2020) y rara vez parecen abordar el uso no escolar de Internet y las tecnologías de comunicación. Esto se complica aún más por la aversión a la tecnología que frecuentemente se deriva de la insuficiencia de medios económicos o la sensación de una falta de control, comprensión y capacidad de navegarla, que a su vez toca temas “sensibles” como el analfabetismo.

En el tejido social del sur de Traslasierra y Villa de Merlo existe un fuerte uso de las redes sociales (especialmente Facebook y WhatsApp) para organizar plataformas, redes de grupos temáticos, y movimientos sociales (“Villa de Merlo: los comerciantes se movilizaron”, 2020). Éstos varían enormemente tanto en contenido como en escala, trayendo dimensiones locales, regionales, nacionales o internacionales a varios temas de interés. Si bien generalmente se trata de plataformas de discusión virtual sobre temas de “cultura popular” o activismo social, hay un aumento de los “grupos” de las redes sociales que se ocupan de cuestiones de gestión cotidianas. En los “grupos” que se generan o que incluyen Traslasierra y Villa de Merlo, encontramos problemas, discursos y movimientos relacionados con la naturaleza como una fuente de oportunidades o algo para proteger.

Si bien algunos de estos grupos WhatsApp tienen un objetivo público específico (por ejemplo: los “campesinos” que comercian o comentan sobre ganado, los “empresarios” que diseminan propaganda turística, los “alternativos” que comparten ideas sobre otros estilos de vida, etc.), otros grupos WhatsApp pueden trascender las diversas categorías sociales. Vale la pena notar que las plataformas creadas de acuerdo con temáticas específicas tienden a ser menos inclusivas que aquellas destinadas a la coordinación social (por ejemplo, grupos de barrios y municipios) que pudieron redefinir y trascender la “otredad”.<sup>10</sup> Si bien las anteriores a menudo resultan en la creación de cámaras de eco,<sup>11</sup> las últimas generan más espacios “neutrales” para

---

10 “La constitución de otredades que se evidencian en el interior de las sociedades y que son propensas a ser identificadas, diferenciadas y estigmatizadas (Margulis, 1997, p. 50, citado en Trimano 2014, p. 85)

11 Descripción metafórica de determinadas informaciones que se transmiten, repiten y amplifican dentro de un sistema ‘cerrado’, bloqueando o socavando así nociones alternativas. Analogía del escenario acústico donde los sonidos se reverberan (eco) en una cámara. En inglés “echo chamber”, se utiliza generalmente con referencias a los medios de comunicación.

preocupaciones e intereses comunes dentro de la diversidad individual o de grupo. Estos asuntos son predominantemente ambientales. Sin embargo, a pesar de la aparente inclusión de las redes sociales, hay una aparición oculta de nuevas formas de exclusión. Algunos ejemplos son las personas que no tienen acceso práctico y directo a tecnología de comunicación (debido a falta de teléfono, electricidad, red, etc.), y los individuos cuyo sustento depende en gran medida de los recursos primarios producidos en sus territorios, y cuya educación, economía y prioridades socioeconómicas sólo permiten una integración marginal en la estructura principal actual. Los niveles de educación diferentes, el acceso desigual a la información y las prioridades socioeconómicas inmediatas desequilibrados aumentan “hostilidades” preexistentes (Trimano, 2014), y los nuevos grupos que supuestamente “defienden” los intereses sociales y ambientales colectivos permanecen ciegos y sordos para los “otros” restantes, que pueden tener una perspectiva y sensibilidad completamente diferente a la naturaleza y los problemas ambientales.

## MUCHOS TEMAS, MUCHAS VOCES

La conversación posee una fuerza transformadora. La conversación no impone la opinión de uno contra la de otro ni agrega la opinión de uno a la del otro a modo de suma. El diálogo transforma una y otra. Cuando una conversación en verdad se logra, nos queda algo, y algo queda en nosotros que nos transforma. (Canino & Gómez, 2016, p. 107).

El poder de la comunicación, cualquiera que sea su forma, es inmensa cuando podemos “pensar en y con el otro” (Canino & Gómez, 2016, p. 106). A la luz de las consideraciones relativas a las complejidades de la comprensión llevadas a cabo por Canino y Gómez (2016), los siguientes cuatro párrafos presentan algunos ejemplos en el sitio que ilustran observaciones hechas en la parte anterior de este trabajo. En el intento de una coexistencia no vinculada únicamente al territorio físico con el espacio de otro y en un espacio “común”, hay poco lugar para la dualidad y la exclusión que caracterizan las relaciones modernas del poder. (p. 106)

“Montaba mi caballo por aquí, hacia aquella quebrada. En esos tiempos era un senderito,” dijo Guillermo “Paisa” González, mientras estacionábamos su moto y pasamos un hombre en ropa “hippy” que vendía souvenirs artesanales en el camino hacia uno de los miradores de Villa de Merlo. Conocido como el experto local en caballos, Paisa se crió en la zona y ha vivido allí toda su vida, presenciando las mutaciones de primera mano. “¿Ves eso?” preguntó él cuando llegamos, señalando una vasta extensión de tierra cubierta de grandes chalets con amplios jardines y piscinas individuales. “Nada de eso estaba allí antes. Ahora, incluso sólo para entrar en el área, tienes que pasar un control”. Luego dirige nuestra mirada hacia la sierra y continúa contándome cómo, durante su juventud, solían pastorear el ganado y esquila ovejitas en las laderas. “Eran otros tiempos”, dijo mientras seguía contándome cómo hoy en día ya no se puede tener un caballo en un jardín en Villa de Merlo, y cómo la gestión de los lotes está resultando en que muchos caminos viejos se vuelvan inaccesibles por la repentina aparición de alambrado, con

poco o ningún aviso. Los cambios vistos desde esta perspectiva sugieren sólo algunas de las dramáticas transformaciones que ha sufrido este territorio. Estas problemáticas son percibidas de manera más real por aquellos que tienen una relación afectiva y práctica a largo plazo con la naturaleza local, y que a menudo son desconocidas o “barridas bajo la alfombra”.

Por otro lado, mucho más ampliamente reconocido es el problema apremiante de la gestión de residuos. A pesar de que la municipalidad de Villa de Merlo se ocupa de aumentar la conciencia pública sobre el tema de la basura, reducirla y mejorar su organización, me encontré con varios arroyos secos y paisajes naturales que se estaban utilizando como basureros ilegales. “Andan de boina pero les *chupa un huevo*” dice un individuo (E3, 2019) cuya imagen de la identidad “paisana” implica respeto por la naturaleza. “Hay más turistas, más personas, más basura. ¡Todos contribuimos cuando todos debemos ser responsables!” (E4, 2019) dice otra, quien ve la culpabilidad del fenómeno mucho más genéricamente. Lo que se percibe aquí es el fenómeno común de la introducción de bienes materiales a un ritmo y en un plazo que sobrepasa la capacidad del contexto local para gestionar o adaptarse. Este paradigma se puede transponer a los lugares más distantes y diferentes de la tierra y aún así, aplicarlo de manera similar. Mi experiencia de proyectos en el Himalaya me ha permitido ver este fenómeno de primera mano en la frontera entre Nepal y China (Diemberger & Skrivere, 2020). Esto también comenzó una red de intercambio de ideas entre varias personas que están tratando de mitigar este problema en diferentes áreas del mundo (por ejemplo, <https://www.ministryofwaste.org/mow-eng>) y que enfrentan problemas que trascienden la ubicaciones.

Teniendo en cuenta que el acceso al agua y su distribución ya eran problemas a principios del siglo XIX (Trivi, 2018b), es fácil imaginar que los incendios son un problema habitual. La disponibilidad de colaboración entre bomberos voluntarios, aviones hidrantes y locales con sus compañeros équidos, muestra una respuesta efectiva a estos acontecimientos y la relativa “normalidad” de los mismos. Sin embargo, es interesante que un esfuerzo de protección colectiva a menudo puede derivar en otros tipos de separaciones. “Si realmente los ‘hippies’ se preocupan por el lugar, ¿por qué no ayudan con baldes de agua en vez de mandar manitas [emojis de WhatsApp] y mensajitos con ‘energía positiva?’” (E2, 2019), un miembro de un grupo WhatsApp local pregunta retóricamente. La culpabilidad, la acción/inacción y la observación obstructiva del “espectáculo” son generalmente causas de hostilidades que están arraigadas o se externalizan en categorizaciones sociales.

Las recientes iniciativas ambientales, lideradas por el municipio de Villa de Merlo y que intentan involucrar a toda la población parecen ser, en gran parte, el resultado de la crisis inducida por el impacto de Covid-19 en la fuente dominante de ingresos, y la necesidad de buscar un “sistema económico alternativo y complementario al turismo”.<sup>12</sup> La pandemia está afectando a cada individuo y a cada grupo de manera diferente, creando una infinidad de percepciones

12 Expuesto por Pinto, J. Á. en su contribución al Maratón para la Acción Climática, 2020. (Noticiaspositivas. 2020. 03h08m41s.)

y reacciones. Las reflexiones sobre la interconexión (en varias escalas) que acompañaron esta situación desconocida caracterizan e impulsan proyecciones de cambio sociales local, nacional y globalmente. En este escenario donde “municipios turísticos dicen que ya perdieron el 70% de sus ingresos” a principios de junio 2020 (Bogossian, 2020b). ¿Podríamos estar presenciando un punto crucial en el que una economía explotadora se está dando cuenta de sus limitaciones y vulnerabilidades y, por lo tanto, es redirigida hacia una conciencia ambientalmente más “sostenible” e inclusiva?

Se trata de superar la tradicional caracterización de receptores y modos de comunicación y pensar la emergencia de actores en torno a problemáticas, buscando facilitar espacios de encuentro. Además, se piensa el desarrollo de las capacidades de los sujetos implicados como agentes del cambio en los territorios, se reconocen sus diferentes realidades y se respetan las identidades culturales y los conocimientos (Trimano, 2014, p. 88).

## COVID-19, ¿UNA NUEVALENTE?

“Lo importante es la identificación de la realidad objeto de estudio y su ubicación en un momento específico del tiempo” (Trimano, 2014, p.82). La realidad actual es que nos encontramos en un dilema global que es causa de muchos problemas, mucha incertidumbre, teorías incalculables y posibilidades inimaginables. Con esto en mente, hay que reconocer las críticas de falta de realismo, y visión utópica en la esperanza de una colaboración inclusiva hacia un común “diseño para una transición” (Escobar, 2017b), tanto dentro de un sistema global más amplio, como dentro de las comunidades fragmentadas de las cuales está compuesto. El Coronavirus ha generado una situación sin precedentes tanto a nivel mundial como en la zona de Villa de Merlo,<sup>13</sup> que requerirá cambios sociales fundamentales para adaptarse a los desafíos actuales y futuros.<sup>14</sup> Algunas consecuencias del contexto actual toman forma en los conflictos que han ido en aumento debido a la barrera física establecida para separar las provincias de San Luis y Córdoba. Esto ha resultado en un fuerte movimiento público (“Vecinos indignados derribaron barricadas en el límite entre Villa de Merlo y La Paz”, 2020) e incluso una muerte (“Fue llevar a una persona para que cruzara de Merlo a La Paz y le falló el auto”, 2020). La fuerza de la voz que pide un “corredor humanitario” (Bogossian, 2020c) muestra la cantidad de personas afectadas y la variedad de formas en que las vidas rurales dependen de Villa de Merlo (p. ej. salud, trabajo, suministros, lazos familiares, etc.). Los videos que se han vuelto virales asociados a esta protesta muestran las personas y las necesidades de quienes tienen acceso a las redes sociales y al teléfono con cámara. No obstante, considerando una brecha digital cuyos números sólo pueden estimarse a través de comentarios, debido a la falta de datos cuantitativos preci-

---

13 Un documental de un brasileño atrapado en un hostel durante la cuarentena da una descripción visual de una Villa de Merlo bajo las condiciones de la pandemia desde una perspectiva generalmente clasificada allí como “hippie”.

14 Inchaurreaga, 2020.

sos, uno no puede evitar preguntarse ¿qué pasa con los demás?

Si bien por un lado la emergencia causada por la pandemia ha aumentado las divisiones relacionadas con la llegada de la comunicación virtual, por otro lado ha mejorado la coordinación comunitaria y los recursos en línea. Uno de los temas candentes es que Villa de Merlo y sus alrededores rurales deben buscar una fuente alternativa de ingresos al turismo. Teniendo en cuenta las condiciones geoeconómicas del área y la tendencia ambientalista que está surgiendo durante la pandemia, tiene sentido que la vía elegida conduzca hacia “recuperar actividades que históricamente [han] tenido en Villa de Merlo, que tienen que ver con la producción local”.<sup>15</sup> Esto no sólo aparece en los organismos municipales como proyectos institucionalizados y el proyecto de recuperación de las viejas acequias (“Recuperaron más de 2 kilómetros de canales y se avanza en mejoras del Camping Municipal”, 2020) sino también iniciativas de base que dicen ser “apolíticas”, que surgen a pesar de la cuarentena, p. ej. <https://www.facebook.com/ruta.adentro.merlo>. Al centrarnos en los problemas y el conocimiento que se pueden compartir y aplicar a lo largo de las divisiones sociales, tenemos la oportunidad de comenzar con iniciativas que respeten el distanciamiento social y prepararnos, reflexionando sobre las posibilidades que podrían tener lugar en el futuro.

## CONCLUSIÓN

Las consecuencias socioambientales de crecimiento mal gestionado han sido un tema estancado a nivel mundial en el desarrollo de las sociedades y la naturaleza que las rodea. La reciente explosión tecnológica ha llevado el tema a un punto de ebullición, generando y potenciando fragmentaciones sociales. El coronavirus (y una cuarentena facilitada por la tecnología) ha puesto las brechas sociales en el centro de atención, brindando una oportunidad de reconocerlas y actuar en consecuencia. La naturaleza es parte de la existencia humana y, a través del uso complementario de diferentes métodos de investigación y su información resultante, es claro que en contextos (como éste) donde las personas están en contacto cercano o dependencia directa con un ambiente natural, se le atribuyen diferentes (tipos de) valores. Al desentrañar, comprender y valorizar estos, es posible encontrar hilos inesperados que unen un tejido social desarticulado. Este trabajo ha intentado actualizar la comprensión sobre este lugar específico en el marco de los cambios globales actuales, donde el conocimiento colectivo y la colaboración parecen proporcionar uno de las posturas más inclusivas y resistentes a los desafíos del futuro.

Para coexistir y lograr el abordaje de las diferencias observadas en el territorio, se debería ir más allá de intentar instigar un cambio (frecuentemente forzado y superficial) en los puntos de discrepancia. Para alcanzar un objetivo de comprensión más profunda y una apertura al diá-

---

15 Expuesto por Pinto, J. Á. en su contribución al Maratón para la Acción Climática, 2020. (Noticiaspositivas. 2020. 03h07m48s.)

logo podríamos utilizar el pensamiento creativo para aprovechar las oportunidades que ofrece la comunicación digital, teniendo cuidado en evitar las “cámara de eco”. Junto a esto, la comunicación entre comunidades digitales y no digitales podría facilitarse mediante la valorización de agentes y eventos que actúan como puente entre culturas en una dimensión práctica. Dentro de este marco, la revalorización del conocimiento de los “paisa”, junto con las ideas de los “hippies” y la familiaridad del mercado de los “cabañeros” podría ser la base de una forma de vida más localmente arraigada, inclusiva y ambientalmente compatible.

En muchos casos, las “identidades culturales” parecen haber sido un impedimento para la colaboración y el compromiso debido a las perspectivas “incomúnes” de las entidades “comunes”. Además, esto se ha complicado significativamente, tanto positiva como negativamente, por las redes sociales. Sin embargo, la cuarentena ha obligado a reflexionar sobre estilos de vida, medios de vida e interdependencia. ¿Podría este potencial cambio de paradigma incluir agentes previamente marginados de una manera que atraiga su colaboración y cree un espacio que sobrepasa los estereotipos culturales? ¿Puede esta búsqueda de una “alternativa” llevarse a cabo de tal manera que el diálogo sea abierto y atractivo para personas de todos los trasfondos personales y experiencias educativas? Con el apoyo de un trabajo más sutil e informado, tanto dentro como fuera de línea, quizás sea posible aprovechar una profunda crisis social que podría conducir a un enfoque más inclusivo para los desafíos ambientales actuales y futuros. Al aumentar la conciencia de todas las partes interesadas y cuidando su participación, se podría identificar las preocupaciones comunes y no sólo superarlas, sino también utilizar las diferencias para complementarse entre sí, a fin de crear un sistema más resistente en términos de una “transición” hacia una civilización más ecológica.

## REFERENCIAS

Antropología UC. de la Cadena, M. (05.07.2017). “Cuando la naturaleza no es común...”.

[Archivo de Vídeo]. Youtube. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=4Ine4srh8sY>

Atencia, J. Escudero, M. Girolimetto, D. Urquiza, S. (11-13 de octubre de 2017). Impacto del turismo sobre los corredores biológicos. *Congreso Internacional Aguas, Ambiente y Energía*. Mendoza, Argentina.

Beltran, O., Paquet, P.A. y Vaccaro, I. (2013). Political ecology and conservation policies: some theoretical genealogies. *Journal of Political Ecology*, 20(01). 255-272 doi: <https://doi.org/10.2458/v20i1.21748>

Bernard, H. R. (2006). *Research methods in anthropology: Qualitative and quantitative approaches*. Lanham/USA: AltaMira Press.

- Bogossian, C. (2020a). No dejar rastro: la nueva (y correcta) forma de hacer turismo. *Traslasierra Noticias*. Recuperado de <https://www.traslasierranoticia.com.ar/no-dejar-rastro-la-nueva-y-correcta-forma-de-hacer-turismo/>
- Bogossian, C. (2020b). Crisis coronavirus: Municipios turísticos dicen que ya perdieron el 70% de sus ingresos. *Traslasierra Noticias*. Recuperado de <https://www.traslasierranoticia.com.ar/crisis-coronavirus-municipios-turisticos-dicen-que-ya-perdieron-el-70-de-sus-ingresos/>
- Bogossian, C. (2020c). Por la apertura de un corredor humanitario entre Merlo y La Paz. *Traslasierra Noticias*. Recuperado de <https://www.traslasierranoticia.com.ar/por-la-apertura-de-un-corredor-humanitario-entre-merlo-y-la-paz/>
- Carton de Grammont, H. (2004). La nueva ruralidad en América Latina. *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 66, 279-300. DOI: 10.2307/3541454
- Canino, M. V. y Gómez, M. (2016) La ciencia entre razones y afectividades. Una comprensión compleja. En: Canino MV (coord.a). La ciencia y su papel en la Venezuela del siglo XXI. Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas IVIC. Caracas, Venezuela. pp. 95-110.
- Diemberger, H. & Skrivere, S. (2020) *Piles of Plastic on darkening Himalayan Peaks: changing cosmopolitics of 'pollution' in Limi, Western Nepal*. *Worldwide Waste*. (forthcoming).
- Delarbre, R. T. (2015). Ser visibles, para ser ciudadanos. Política y redes sociodigitales en América Latina. *Revista Latinoamericana de ciencias de la comunicación*. 12(22), p. 56-69.
- En 25 años, Villa de Merlo superará los 100 mil habitantes. (5 de diciembre de 2016). *InfoMerlo*. Recuperado de <http://www.infomerlo.com/noticias/2016/12/05/9348-en-25-anos-villa-de-merlo-superara-los-100-mil-habitantes>
- Escobar, A. (2017a). En el trasfondo de nuestra cultura: Racionalismo, dualismo ontológico y relacionalidad. En *Autonomía y diseño: La realización de lo comunal*. pp. 97-125. Buenos Aires, Argentina: Tinta Limón.
- Escobar, Arturo (2017b). Diseño para las transiciones. *Etnografías Contemporáneas*, 3(4), pp. 32-63.
- Fue llevar a una persona para que cruzara de Merlo a La Paz y le falló el auto. (1 de Junio de 2020). *El Corredor Noticias*. Recuperado de <https://www.elcorredornoticias.com/>

noticias/2020/06/01/10138-fue-llevar-a-una-persona-para-que-cruzara-de-merlo-a-la-paz-y-le-fallo-el-auto

Gómez Benito, C. (1994). *Diversidad biológica, conocimiento local y desarrollo*. en *Recurso, ambiente y desarrollo*, Universidad Nacional de Educación a Distancia: Mérida.

Gómez, M. (2015). Una aproximación a las contribuciones de Arturo Escobar a la ecología política. *Ecología Política*, Nro. 50, pp. 100-105

Gössling, S., Scott, D., & Hall, C. M. (2020). Pandemics, tourism and global change: A rapid assessment of COVID-19. *Journal of Sustainable Tourism*, 29(1), 1-20. doi:10.1080/09669582.2020.1758708

Haraway, D. (2016) *Staying with the Trouble: Making Kin in the Chthulucene* (Experimental Futures). Durham/USA: Duke University Press Books.

Inchaurraga, P. (2020) Pensar la Pandemia a través de las relaciones humanas. Question/Cuestión, *Informe Especial Incidentes III*, junio2020. Argentina: Universidad Nacional de La Plata.

Knafou, R. (1996). Turismo e território. Para uma abordagem científica do turismo. En Balastreri Rodrigues, A. (org.) *Turismo e Geografia. Reflexões teóricas e enfoques regionais*. San Pablo: Hucitec.

Larghi, S. B. (2020). Desafíos de la inclusión digital en Argentina. Una mirada sobre el Programa Conectar Igualdad, *Revista de Ciencias Sociales*, 33(46). doi: <http://dx.doi.org/10.26489/rvs.v33i46.7>

Mantecón, A. (2020). *La crisis sistémica del turismo: una perspectiva global en tiempos de pandemia*. *Turismo pos-COVID-19: Reflexiones, retos y oportunidades*. Coord. por Moisés R. Cruz, S. Martín, R. H. Fumero, N. P. pp. 19-28. España: Universidad de La Laguna.

Margulis, M. (1997). *Cultura y Discriminación Social en la Época de la Globalización*, en *La Globalización e Identidad Cultural*. Buenos Aires: CICCUS.

Meadows, D. L. (1992). *Más allá de los límites del crecimiento*. Madrid: El País Aguilar.

Olmedo Neri, R. A. (2014). Sustentabilidad o desarrollo compatible. Las implicaciones en la relación campo-ciudad. *Asuntos*, pp. 97-106.

Ortega, J. C. (2004). *Folclóricas de Merlo e históricas de la Villa de Melo*. Merlo, Argentina.

Manuscrito no publicado.

Pastoriza, E. (2011). *La conquista de las vacaciones: breve historia del turismo en la Argentina*. Buenos Aires: Edhasa.

Perry, G. (2003). Cerrando la brecha en educación y tecnología. En *breve*. Nro. 25. Recuperado de: <http://documents.worldbank.org/curated/en/759571468776795236/Cerrando-la-brecha-en-educacion-y-tecnologia>

Piglia, M. (2011). *¿Conozca su patria: veraneé! - Los orígenes del turismo en automóvil en la Argentina. 1920-1950*, Encuentro Internacional de Turismo, Mar del Plata, 2011. Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina.

Pineda, C. E. (2018). El despliegue del capital sobre la naturaleza. En H. Cuevas Valenzuela, D. Julián Véjar, & J. Rojas Hernández, *América Latina: expansión, capitalismo, conflictos sociales y ecológicos*, pp. 125-146. Santiago de Chile: RIL editores-Universidad de Concepción.

Rafael Guerra. (11.06.2020). *Cuarentena en un hostel argentino* (Quarentena em um hostel argentino). [Archivo de Vídeo]. Youtube. Recuperado de: [https://www.youtube.com/watch?v=oBgHVq\\_TGiQ&feature=youtu.be](https://www.youtube.com/watch?v=oBgHVq_TGiQ&feature=youtu.be)

Raffo, R. (15.01.2008). *Que es el BioComechingones?* [Blog post]. BioComechingones. Recuperado de: <http://biocomechingones.blogspot.com/>

Recuperaron más de 2 kilómetros de canales y se avanza en mejoras del Camping Municipal. (08 de junio de 2020). *InfoMerlo*. Recuperado de <https://www.infomerlo.com/noticias/2020/06/08/31405-recuperaron-mas-de-2-kilometros-de-canales-y-se-avanza-en-mejoras-del-camping-municipal>

Bik, H. Freitag, A. Goldstein, M. C. McClain, C. MacPherson, R. Shiffman, D. Thaler, A.D., Zelnio, K. A. (2012). Digital Environmentalism: Tools and strategies for the evolving online ecosystem. En D. Gallagher (ed.) *Environmental Leadership: A Reference Handbook*. SAGE

Thomé Ortiz, H. (2008). Turismo rural y campesinado, una aproximación social desde la ecología, la cultura y la economía. *Convergencia*, 15(47), pp. 237-261. Recuperado de: [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1405-14352008000200009&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-14352008000200009&lng=es&tlng=es).

Noticiaspositivas. (05.06.2020). *#MaratónClimática ! 5 de junio + de 60 ciudades*.

Archivo de Vídeo]. Youtube. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=VZ7V2ntnbTo>

Rivarola, L. (15.04.2019). *Traslasierra: otro paso más contra la mina de litio en Las Tapias*. *La Izquierda Diario*. Recuperado de: <http://www.laizquierdadiario.com/Traslasierra-otro-paso-mas-contra-la-mina-de-litio-en-Las-Tapias>

Torres Carral, G. (2012). *Desarrollo compatible. Nueva ruralidad y nueva urbanidad*. México: Plaza y Valdés.

Trimano, L. G. (2014) Las condiciones formales del cambio cultural en la ruralidad. El análisis de un caso en el valle de traslasierra, Córdoba, Argentina. *Question - Revista Especializada en Periodismo Y Comunicación*, 41(1).

Trivi, N. A. (2016). Turismo, políticas de desarrollo y territorio en la argentina neodesarrollista. *Cardinalis*, (7). Recuperado de: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/cardinalis/article>

Trivi, N. A. (2014). *La política turística de la provincia de San Luis durante el neodesarrollismo. Visión e intervención del territorio para un proyecto político*. VI Congreso Latinoamericano de Investigación Turística, Universidad Nacional del Comahue, Neuquén, Argentina.

Trivi, N. A. (2018a). *Territorialidad de la actividad turística y producción del paisaje en la Argentina neodesarrollista: transformaciones territoriales, discursos e imágenes en Villa de Merlo y el noreste de la provincia de San Luis* (Tesis de doctorado, Universidad Nacional de La Plata, Argentina). Recuperado de: [http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/66020/Documento\\_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y](http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/66020/Documento_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y)

Trivi, N. A. (2018b). La construcción del destino turístico entre prácticas, símbolos y movi- lidades. *Etnografía de un fin de semana largo en Villa de Merlo* (San Luis, Argentina). *Aportes y Transferencias*, 16(1), 9-27.

Vecinos indignados derribaron barricadas en el límite entre Villa de Merlo y La Paz. (31 de mayo de 2020). *InfoMerlo*. Recuperado de <https://www.infomerlo.com/noticias/2020/05/31/31332-vecinos-indignados-derribaron-barricadas-en-el-limite-entre-villa-de-merlo-y-la-paz>

Villa de Merlo: los comerciantes se movilizaron, quieren seguir trabajando. (6.07.2020). *InfoMerlo*. Recuperado de <https://www.infomerlo.com/noticias/2020/07/06/31677-villa-de-merlo-los-comerciantes-se-movilizaron-quieren-seguir-trabajando>

---

## ARTÍCULO LIBRE

# LOS MASS-MEDIA EN LAS DISPUTAS SOBRE LA NATURALEZA. DISEÑO TEÓRICO-METODOLÓGICO PARA EL ESTUDIO DE LA CONFLICTIVIDAD SOCIO-AMBIENTAL EN LA REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA, EN FUENTES HEMEROGRÁFICAS DIGITALES

---

Recibido: 17/09/2020 - Aceptado: 08/12/2020

### Marhylda Victoria Rivero Corona

Instituto Venezolano de Investigaciones  
Científicas, San Antonio de los Altos,  
Venezuela  
[mvictoriarivero@gmail.com](mailto:mvictoriarivero@gmail.com)

### María Victoria Canino Díaz

Instituto Venezolano de Investigaciones  
Científicas, San Antonio de los Altos,  
Venezuela  
[mvcanino@gmail.com](mailto:mvcanino@gmail.com)

### Miguel Ángel Contreras Natera

Instituto Venezolano de Investigaciones  
Científicas, San Antonio de los Altos,  
Venezuela  
[miguelangel.contrerasnatera@gmail.com](mailto:miguelangel.contrerasnatera@gmail.com)

---

**Resumen:** La comunicación es un aspecto importante en la definición de los debates sobre la conflictividad socio-ambiental, pues la misma tiene implicaciones políticas en la construcción de los términos de su comprensión y abordaje. Aun cuando existen diversas visiones de problema, causas y consecuencias en disputa, los términos de éstos dependen de la capacidad de agencia para posicionar determinados actores y lenguajes de valoración sobre la naturaleza en cuestión. Considerando que los conflictos se presentan como escenarios de disputas por el acceso, uso, y control de la naturaleza, donde existen choques entre los diversos intereses y valoraciones materiales y simbólicas sobre la misma y, reconociendo el rol de los medios de comunicación en la definición de estos debates sobre la opinión pública; este artículo propone una metodología para el estudio de la conflictividad socio-ambiental en Venezuela en fuentes hemerográficas digitales. En primer lugar, abordamos la importancia de la definición y el método de análisis de la conflictividad en los marcos de interpretación y exponemos breves reflexiones sobre ello; seguidamente, explicamos el diseño conceptual de la base de datos y el procedimiento de monitoreo de la conflictividad en medios de comunicación (observar, seguir y visibilizar) y finalmente reflexionamos sobre la metodología.

**Palabras claves:** Conflictividad socio-ambiental, metodología, lenguajes de valoración, medios de comunicación

---

# THE MASS-MEDIA IN THE DISPUTES ABOUT NATURE. THEORETICAL-METHODOLOGICAL DESIGN FOR THE STUDY OF SOCIO-ENVIRONMENTAL CONFLICT IN DIGITAL NEWSPAPER SOURCES

---

Recibido: 17/09/2020 - Aceptado: 08/12/2020

## **Marhylda Victoria Rivero Corona**

Instituto Venezolano de Investigaciones  
Científicas, San Antonio de los Altos,  
Venezuela  
[mvictoriarivero@gmail.com](mailto:mvictoriarivero@gmail.com)

## **María Victoria Canino Díaz**

Instituto Venezolano de Investigaciones  
Científicas, San Antonio de los Altos,  
Venezuela  
[mvcanino@gmail.com](mailto:mvcanino@gmail.com)

## **Miguel Ángel Contreras Natera**

Instituto Venezolano de Investigaciones  
Científicas, San Antonio de los Altos,  
Venezuela  
[miguelangel.contrerasnatera@gmail.com](mailto:miguelangel.contrerasnatera@gmail.com)

---

**Resumen:** Communication is an important aspect in the definition of debates on socio-environmental conflict, since it has political implications in the construction of the terms of its understanding and approach. Even though there are different visions of the problem, causes and consequences in dispute, the terms of these debates depend on the capacity of agency to position certain actors and languages of evaluation on the nature in question. Considering that conflicts are presented as scenarios of disputes over access, use, and control of nature, where there are clashes between diverse interests and material and symbolic valuations of nature and, recognizing the role of the media in defining these debates on public opinion; this article proposes a methodology for the study of socio-environmental conflict in Venezuela in digital newspaper sources. Firstly, the importance of the definition and the method of analysis of the conflict in the frameworks of interpretation is approached and we present brief reflections on it; next, the conceptual design of the database and the procedure of monitoring the conflict in mass media is explained (observe, follow and make visible) and finally it reflects on the methodology.

**Palabras claves:** Socio-environmental conflict, methodology, languages of assessment, media

# INTRODUCCIÓN

Existen diversas acepciones sobre la noción de conflictos sociales, ambientales, socio-ambientales, socio-ecológicos y ecológicos-distributivos; muchas de ellas coinciden en su descripción general, pues abordan en diferentes formas la relación entre los aspectos sociales y ambientales de un conflicto. Sin embargo, existen diferencias sustanciales en los abordajes teórico-metodológicos, que denotan enfoques y perspectivas de análisis diversos, así como valoraciones múltiples de naturaleza. De esta manera, exponemos en este artículo una propuesta teórica metodológica que hemos diseñado y utilizado para el análisis de la conflictividad socio-ambiental en la República Bolivariana de Venezuela, en fuentes hemerográficas digitales, cuyo abordaje nos permite identificar en estas múltiples perspectivas, las valoraciones en disputas sobre la naturaleza y el rol de los medios de comunicación, en la definición, comprensión y abordaje de los conflictos.

Para ello, comenzamos por exponer brevemente, en la primera parte, algunas nociones generales sobre la importancia de la definición del conflicto, y los supuestos teóricos que nos permitieron construir la base conceptual de la propuesta metodológica; seguidamente, en la segunda parte, explicaremos la propuesta metodológica y cómo fue el proceso de su construcción y finalmente, en la tercera parte, dilucidamos nuestras primeras reflexiones sobre la metodología con algunos resultados obtenidos para finalmente aportar algunas consideraciones generales para seguir pensando la propuesta a la luz de una justicia ambiental y cognitiva.

Un conflicto es un proceso social donde intervienen diferentes aspectos y dimensiones, según sea su definición; por tanto, el enfoque para abordarlos depende de dónde se sitúa o se concentra el análisis. Existen diversos marcos conceptuales y perspectivas híbridas y multidisciplinarias para enlazar la relación entre esos diversos aspectos que intervienen en la conflictividad y sus metodologías de abordaje.

En ese sentido, Patricio Guerrero (1999), René Orellano (1999), Fontaine (2004) y Mariana Walter (2009) distinguen algunos esquemas conceptuales, premisas, aproximaciones teóricas, tipos y niveles, y funciones del conflicto, los cuales evidencian la diversidad de análisis y abordajes. Estos aspectos y distinciones permiten definir la interlocución entre el conflicto y el estudio del conflicto.

Al respecto, Mariana Walter (2009) alega que existe un consenso en caracterizar el conflicto ambiental como un tipo de conflicto social, puesto que comparten que son procesos no estáticos con un desarrollo temporal, que tienen lugar en el ámbito de lo público. Allí confluyen actores cuyas acciones generan diversas respuestas y cuando se trata del ambiente, el daño del mismo representa un potencial conflicto. De esta manera, el conflicto alude a dinámicas de oposición, controversias, disputas, o protestas de y entre actores y actantes y están estrechamente vinculados con la transformación de las sociedades y con las diversas valoraciones que

tienen sobre la naturaleza.

Particularmente, en los conflictos de índole social y ambiental, existe una vasta literatura con diferencias sustanciales en sus abordajes. Su tipificación alude al tipo de relación que se establece entre las variables interdependientes naturaleza y la sociedad o entre el ambiente y lo social. De esta manera, existen múltiples fundamentos teórico-metodológicos sobre esta relación haciendo muy variable su perspectiva de análisis, la cual responde primordialmente a la conceptualización de la naturaleza y ésta a su vez al orden ontológico en el que se construyeron los discursos, las representaciones y las valoraciones sobre la misma (Leff, 2003). Por tal motivo, consideramos importante identificar el valor y definición de ambas variables, así como de su relación, tanto en los marcos de análisis como en el de las y los actores que intervienen en el conflicto.

De esta premisa surge la propuesta teórica metodológica de análisis que hemos construido para analizar la conflictividad socio-ambiental en Venezuela, propuesta que forma parte de una tesis doctoral en elaboración en el campo de los Estudios Sociales de la Ciencia y con énfasis en la Ecología Política.

La propuesta teórica-metodológica que aquí esbozamos se construyó bajo las consideraciones de dos perspectivas iniciales. La primera, la de del Grupo Confluencias (Rodríguez, et al 2015) quienes plantean una guía para comprender los conflictos, los cuales suponen asumir que éstos forman parte de conflictividades más amplias y tomar en cuenta para su abordaje el poder y la cultura. Esto nos sirvió como orientación para identificarlos como aspectos claves en su definición y abordaje. Y la segunda, la tipificación de los conflictos ecológicos-distributivos utilizada en el Atlas de Justicia Ambiental coordinado por Joan Martínez-Alier (2005). El trabajo del Atlas fue una orientación importante para la construcción de nuestra base de datos.

Comprender la importancia de las definiciones y marcos de análisis situó nuestra mirada en cómo son construidas las narrativas sobre los conflictos, y el análisis de las mismas nos permitió abordarlas como disputas de conocimiento, que se manifiestan a través de diversos lenguajes de valoración y la red de significaciones que entran en confrontación en los conflictos y en la conflictividad socio-ambiental más amplia en la que se inscriben. Desde esta perspectiva, uno de los aportes que ofrece esta metodología es el análisis del poder en la construcción de esta red de significaciones, tomando como fuente de información los medios de comunicación por su incidencia en la opinión pública en la definición, comprensión y abordaje de la conflictividad, así como en la promoción de ciertas valoraciones sobre la naturaleza a través del posicionamientos de determinados actores. Razón por la cual esbozamos algunas reflexiones sobre el papel de los mass-media en la definición de la conflictividad.

Por tales razones, esta propuesta pretende concebir desde sus premisas teóricas y metodológicas el análisis implícito de los medios de comunicación e información en el estudio de los

conflictos como un medio a través del cual se homogenizan valores.

# I - LA CONCEPCIÓN ONTO-EPISTÉMICA DE LA PROPUESTA TEÓRICA-METODOLÓGICA

## Definición de la conflictividad socio-ambiental como disputas de conocimiento

Algunos autores y autoras distinguen entre el conflicto ambiental y el socio-ambiental (Walter, 2009; Orellana, 1999). La diferencia recae fundamentalmente en los actores que intervienen en respuesta cuando existe un daño al “ambiente” o al “recurso natural”.

En el caso del conflicto ambiental, estos daños ocasionan la oposición de actores exógenos principalmente (organizaciones y movimientos ambientales) quienes salen en defensa del ambiente (Walter, 2009). En los conflictos socio-ambientales, las y los principales actores involucrados son directamente las personas y comunidades afectadas; es decir, los conflictos se derivan por los impactos de un determinado proyecto sobre la sociedad y el ambiente (Orellana, 1999; Martínez-Alier, 2005, 2009; Walter, 2009).

Para Ana Quintana (2008) hablar de conflicto ambiental, supone una forma de comprender el problema en la que se asume, por ejemplo, que el daño al entorno físico es una dificultad que debe ser asumida por quienes la generan. En esta concepción el entorno físico es visto como una externalidad al entorno social que debe repararse o solucionarse. Mientras que el conflicto socio-ambiental surge de situaciones donde se contraponen intereses sobre la distribución de ciertos recursos naturales. Su concepción está estrechamente vinculada a procesos históricos, políticos, sociales y culturales de presión sobre el acceso a la naturaleza; lo cual hace más variable sus posibilidades de análisis.

En la contemporaneidad, la distribución de la riqueza y de las oportunidades sociales producto de los intercambios económicos a nivel global, desplaza el interés sobre el problema de la conservación del ambiente, no porque sea menos importante, sino porque hace de los conflictos socio-ambientales un problema relativamente más reciente desde el punto de vista de su abordaje (Chhotray, s.f.). Desde nuestra perspectiva, esta última definición nos sitúa en un terreno de mayor amplitud conceptual y con mayores implicaciones políticas (poder) y culturales, pues la relación entre la naturaleza y la sociedad es una de las primeras dicotomías que aparecen en los medios escritos y populares cuando se describen los problemas ambientales y/o los conflictos según la Dra. Vasudha Chhotray<sup>1</sup>, y pueden ser mejor explicadas en sus contextos culturales y políticos particulares sin que se desvincule de sus conexiones globales.

---

<sup>1</sup> Vasudha Chhotray es una de las facilitadoras docentes del Environmental Justice Course, dictado y cursado en línea por la Universidad East Anglia de Inglaterra durante el año 2018.

Sin embargo, Chhotray (s.f.) plantea que existe una falsa dicotomía entre la naturaleza y la sociedad. La misma puede verse en casos particulares como los discursos y las políticas ambientalistas o conservacionistas en la India en contraposición con otros grupos que soportan los impactos de las mismas en Parques Nacionales, santuarios u otros recintos. En estos casos considera que es difícil encontrar que algún grupo tenga posturas en contra de la naturaleza, pero las controversias entre estos discursos y las personas de las comunidades, cuyas relaciones con su entorno son diferentes, evidencian visiones distintas sobre la misma y el uso de los recursos, que los coloca en polos opuestos en el debate de la conservación. Esto complica las razones en defensa del ambiente, pues en palabras de la socióloga Amita Baviskar; a quien cita Chhotray; cada grupo, a su manera, está defendiendo la causa de la conservación. En tal sentido, se pregunta: ¿de quién es la justicia de la que hablan? (Chhotray, s.f.)

Esta reflexión, que nos conduce a los temas de justicia ambiental y cognitiva, es una de las principales razones que nos convocó a abordar los conflictos socio-ambientales desde la Ecología Política, principalmente por brindar herramientas para estudiar las relaciones de poder que atraviesan o atravesaron las relaciones sociedad-naturaleza, en los términos en los que Leff (2003) plantea *la desnaturalización de la naturaleza*; así como para analizar los procesos de significación, valoración y apropiación de la misma.

Por lo tanto, las reacciones y estrategias de la definición del conflicto ambiental pueden variar desde el conservacionismo o el ambientalismo, la fe ciega en desarrollos científicos y tecnológicos como la geoingeniería o la nanotecnología, la reformulación de leyes, reglamentos y normas para proteger al ambiente o para mejorar procesos industriales con menor impacto, entre otras. Mientras que la definición del conflicto socio-ambiental invoca a una politización de la ecología; esta categoría se plantea en términos de **controversias y disputas sobre los diversos significados de la naturaleza**, cuyos valores políticos y culturales desbordan el campo de las disciplinas tradicionales como la economía, la política, la biología y la ecología.

Es por ello que para Quintana (2008) existen diferencias sustanciales en las definiciones, y sobre todo para América Latina por sus características geopolíticas, donde el daño al ambiente guarda relación con el choque de intereses, y genera consecuencias que no pueden ser abordadas unilateralmente sin la comprensión de la complejidad que representa hasta el papel de nuestros países en la División Internacional de la Naturaleza (DIN).

Dicho esto, situamos nuestra perspectiva de análisis sobre los *lenguajes de valoración* (Martínez-Alier, 2003, 2005); pues a partir del estudio de las diversas reacciones, reclamos y las valoraciones sobre la naturaleza presentes tras la afectación de la misma, podemos conocer los lenguajes en que se expresan y definen los horizontes de reflexión abordando las conflictividades en las que se inscriben, las relaciones de poder y la implicaciones culturales. Y por ello se propone como punto de partida identificar la perspectiva de análisis de la investigación y ubicar en la metodología las diversas valoraciones que tienen los actores sobre la naturaleza a

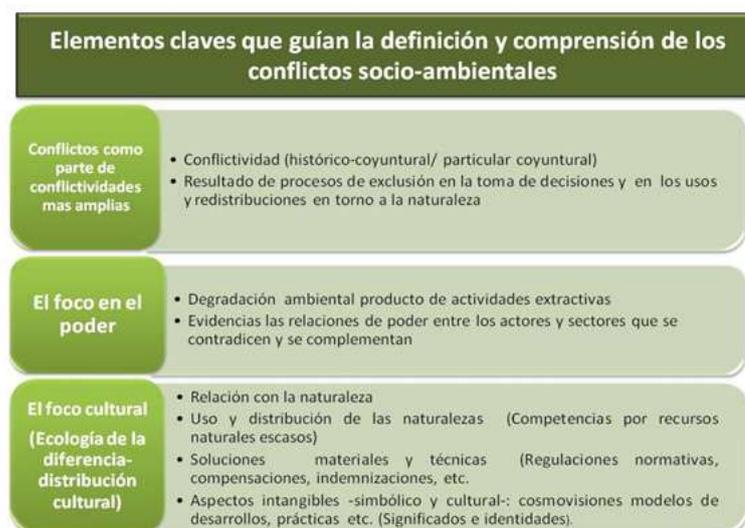
fin de comprender en qué términos se construye y comprende la conflictividad a estudiar, para luego analizar el poder de agencia que tienen los actores, incluyendo los medios de comunicación que los posicionan. Sobre esto recae la importancia del análisis de los mass-media en la definición de la conflictividad.

## Nuestra perspectiva analítica

Partimos de la perspectiva teórica de la transformación de conflictos que propone el Grupo Confluencias para la definición de los conflictos (I), y la propuesta de Joan Martínez-Alier sobre la tipología presente en el Atlas de Justicia Ambiental (EJAtlas) para el diseño y clasificación de la información contenida en la base de datos (II). Ambas perspectivas sirvieron de sustento para explicar, comprender y abordar nuestro estudio de la conflictividad socio-ambiental y a partir de ella se generó el sustento conceptual de la base de datos.

I) El Grupo Confluencias define los conflictos desde una perspectiva intercultural como “Dinámicas locales y globales de oposición y colaboración (alianzas) entre actores diversos, en base a su valoraciones materiales o simbólicas de la naturaleza, por el acceso, uso o control del ambiente o territorios y por impactos ocasionados en los mismos” (Rodríguez, et al; 2015: 37).

A partir de esta definición, la metodología propuesta por el grupo plantea tres elementos claves como se indica en la *figura 01*, que nos servirán para definir y comprender los conflictos. Estos son; a) los conflictos socio-ambientales como parte de conflictividades más amplias, b) el tema del poder y c) el tema de la cultura.



**Figura 1.** Elementos claves que guían la definición y comprensión de los conflictos socio-ambientales. **Fuente:** elaboración propia con datos tomados de Rodríguez, I. et al (2015) Conflictos socio-ambientales y su transformación. Capítulo II.

a) Comprender que los conflictos socio-ambientales se encuentran inmersos en conflictividades más amplias, nos permite incorporar una dimensión nacional y global de la problemática en el sector que queramos abordar. A escala nacional podemos identificar sucesos aparentemente coyunturales sin posibles conexiones entre sí, no obstante, responden a lo lógica de economías de enclaves (Alimonda, 2011, Acosta, 2012, Ulloa, 2014) y rentistas esbozada por diversos autores (Baptista, 2005; Coronil, 2002; entre otros) y sus implicaciones con las presiones globales por la extracción de naturalezas.

b) El tema del poder alude a comprender las estructuras que generan y fomentan desigualdades entre diversos actores en torno la naturaleza, sobre todo cuando sabemos que en las conflictividades se generan antagonismos; y nos debemos preguntar: ¿quiénes tienen más posibilidades de imponer valores, propuestas, decisiones? y ¿quiénes tienen mayor cobertura, a quiénes se consideran al momento de tomar decisiones? Algunos ejemplos expuestos en la bibliografía son: a) restricciones para el uso y disfrute de la naturaleza como privatizaciones y establecimiento de áreas protegidas; b) desplazamiento de poblaciones locales por la expansión urbana, o zonas extractivas privadas, c) impactos socio-ambientales por nuevos proyectos de desarrollo; y d) degradación ambiental producto de actividades extractivas (Rodríguez et al, 2015)

c) El tema de la cultura apunta a identificar que en los conflictos hay mucho más que disputas por valoraciones materiales del ambiente, pues existen aspectos intangibles que no tienen como valorarse en los términos convencionales, por lo tanto suele privilegiarse a) *una visión de la naturaleza como recurso material*, b) *una visión del conflicto como resultado de la competencia por recursos naturales escasos* y c) *soluciones materiales y técnicas a los mismos como compensaciones, indemnizaciones, nuevas regulaciones y normativas ambientales y nuevos arreglos institucionales para la toma de decisiones.*

La imposición de unas valoraciones sobre otras invisibiliza o desconoce el valor que pueden tener las diferencias culturales en el conflicto; aspecto considerado primordial en el planteamiento del Grupo de confluencia. La racionalidad imperante juega un papel preponderante en esa definición. Con ello se pierde de vista y se jerarquizan los valores asociados a las diferencias entre visiones del mundo y cosmovisiones que se expresan en el choque entre modelos de desarrollo, visiones de la naturaleza y sistemas de conocimientos (Rodríguez et al, 2015)

II) Por otro lado, para Joan Martínez-Alier (2005) los *conflictos socio-ecológicos* “nacen por la creciente utilización de materiales, energía y en sí naturalezas, en un mundo donde el valor de las cosas y la economía no contempla el impacto de las catástrofes, la pérdida de vida, la pérdida de tierras fértiles, la cultura, etc. para hacer un análisis costo beneficio” (Martínez-Alier, 2005; s.p.).

Una exploración global sobre los conflictos en el EJAtlas<sup>2</sup>, llevó a Martínez-Alier (2005) y al equipo del Proyecto a plantear una tipificación<sup>3</sup>. Algunas de las denominaciones de los tipos de conflictos responden a las referencias de autores que los han estudiado, otras fueron asignadas por ONG's ecologistas y movimientos sociales.

Tal tipificación corresponde a los distintos puntos de las *commodity Chains* donde suceden desde el punto de vista del metabolismo social, y viendo a la economía como un sistema abierto a la entrada de energía y materiales y a la salida de residuos. Esta tipología responde, en principio, a tres (3) grandes grupos interrelacionados entre sí pero clasificados según se haya identificado la naturaleza del conflicto. Estos son: 1- extracción de materiales y energía, 2- conflictos sobre el transporte y 3- conflictos sobre los residuos y la contaminación.

Cada tipología contiene múltiples conflictos que a su vez han sido clasificados en un segundo nivel (subtipos) según las características en común encontradas como se puede ver la figura N° 02. Esto no quiere decir que sean exhaustivos, su variación es dinámica y corresponde a los conflictos registrados en el atlas, lo cual permitió ampliar esta clasificación inicial como se puede observar hoy en día en el enlace al mismo.

Tipo de conflictos	Subtipo de conflictos
I-Extracción de materiales y energía (1-8)	1-Mineros
	2-Extracción de petróleo
	3-Degradación y erosión de suelos
	4-Mov. contra plantaciones de eucalipto, pinos, acacias, etc.
	5-Biopiratería
	6-Defensa de manglares contra la industria camaronera
	7- Conflictos sobre el agua
	8-Derechos nacionales o locales sobre la pesca
II- Conflictos sobre el transporte (9)	9-Derrames, oleoductos, acueductos, hidrovías, ampliación de autopistas, aeropuertos, etc.
	10-Luchas tóxicas ( <i>toxic struggles</i> ) riesgos de metales pesados
III- Conflictos sobre los residuos y la contaminación (9-14)	11-incidencia y distribución social de los riesgos inciertos de las tecnologías
	12-Exportación de residuos tóxicos, sólidos o líquidos ( <i>imperialismo tóxico</i> )
	13-Contaminación transfronteriza.
	14- derechos iguales a los sumideros de carbono

**Figura 2.** Clasificación de los conflictos ambientales según la tipología planteada por Joan Martínez-Alier (2005). **Fuente:** elaboración propia con datos tomados del texto de Martínez-Alier, J (2005) Los conflictos ecológicos distributivos y los indicadores de sustentabilidad.

2 Leah Temper y Joan Martínez-Alier coordinan el Atlas de Justicia Ambiental como una herramienta para el monitoreo de la (in) justicia ambiental a través del mapeo colaborativo y a su vez son directores y promotores de los proyectos “Organizaciones de justicia Ambiental, Responsabilidades y Comercio” (EJOLT por sus siglas en inglés), ACKnowl\_EJ y ENVJustice, también con sede en el ICTA UAB, con el apoyo de Daniela Del Bene como coordinadora.

3 Esta tipificación es producto de un cuantioso inventario de conflictos en mapas como una representación del mundo. Los mismos surgen del esfuerzo colaborativo con la intención de producir mapas de injusticias ambientales, mapas de redes a nivel global de luchas contra estas injusticias. El aporte analítico da pie a una comparación de casos con rasgos característicos que pueden tener en común las raíces estructurales pese a sus diferencias geográficas, constituyendo una Ecología Política Estadística (Temper, et al, 2014)

## El papel de los mass-medias en la definición de los conflictos socio-ambientales

Esta propuesta concibe el abordaje de la conflictividad como disputas de conocimiento que se manifiestan a través de lenguajes de valoración, los cuales estudiaremos a través de las diversas reacciones, reclamos y valoraciones sobre la naturaleza que tienen los actores que participan en el conflicto; y aunque éstas puedan ser muy diversas e irracionales entre sí, puesto que podrían responder a formas de conocimiento asociadas a diversas culturas y cosmovisiones, están sujetas a relaciones de **poder**. Así mismo, en esta propuesta concebimos que existe un proceso de *homogenización valorativa*, el cual consiste en una forma de conciliar los diversos reclamos y racionalidades, jerarquizando y priorizando lenguajes de valoración en función de la visión y narrativas dominantes, que en otros términos asumimos como un corrolato de la hegemonía de la racionalidad moderna occidental.

Por tales razones consideramos primordial abordar en análisis de la conflictividad desde una de las formas a través de las cuales se homogenizan estas valoraciones: los mass-media. Por lo cual esbozaremos brevemente algunas reflexiones sobre su papel en la definición, a partir de consideraciones generales sobre su incidencia en la sociedad y sus características actuales.

Para García y Olmedo (2019), los medios de comunicación han variado entre la estatalización y la privatización, producto de la dinámica de la nueva era digital en un mundo capitalista globalizado. Desde el campo de la Economía Política de la Comunicación (ECP) los autores explican cómo los determinantes tecnológicos que supone esta nueva era, tienen implicaciones en la vida social dentro del sistema capitalista bajo una lógica de producción-distribución-comercialización-consumo asociado en este caso a la comunicación.

Para estos autores la esfera de lo público ha sido desplazado por el lugar comunicativo donde no existe el espacio geográfico y se constituye la esfera digital, caracterizado por la sobrecarga de información muchas veces dudosa y hasta ruidosa “lo que evita escuchar la otredad ya que “la tormenta digital de datos e informaciones, nos hace sordos para el callado retumbar de la verdad y para su silente poder violento” (Han, 2017, p. 15)” (García y Olmedo, 2019: 92) en medio de una disputa por capitalizar el espacio.

Por otro lado, Pierre Bourdieu (2003) concibe que, en la actualidad, los medios de comunicación cumplen un rol importante en la construcción de una determinada visión del mundo. Esta visión responde, entre otras cosas, a asuntos de carácter político-económico, pues para el autor el papel de los medios está estrechamente vinculado con los intereses del neoliberalismo globalizado. Bourdieu explica cómo la información periodística se aleja cada vez más del espacio de la canalización de información sobre un suceso, utilizando el poder que estos tienen sobre el público para intervenir en los procesos de manera emocional (Bourdieu en: Aquevedo,

2009).

En el texto *Pensamiento y Acción* de Pierre Bourdieu (2003), el autor analiza la reflexión que los periodistas hacen de sí mismos, haciendo alusión a las propias limitaciones de la auto-reflexión de los grupos. Bourdieu argumenta que todas las comunidades producen una representación de lo que son y de lo que quieren ser, la misma está orientada por intereses de quienes la producen o niegan por omisión o negligencia. En el caso particular de los agentes especializados en la producción cultural, como los profesionales de la comunicación y la información, existe un proceso en el que estos se convierten en promotores de visiones e interlocutores que impactan de manera determinante sobre las valoraciones simbólicas y el sentido común de manera eficaz. En este proceso

...interviene la falsa ciencia de los semihábiles que pretenden construir una fachada científica a las instituciones del sentido común: ciertas tipologías, basadas en la proyección del inconsciente social de los nuevos magos, se encuentra con el inconsciente de los comanditarios -hombres de negocios o políticos- o de los destinatarios -como los periodistas-. Y los periodistas- he aquí su responsabilidad-participan de la circulación de inconscientes. (Bourdieu, 2003, p. 33).

En ese mismo orden de ideas, y apuntando a la necesidad de una comunicación sobre el inconsciente de la comunicación en la que se construye el orden simbólico, Bourdieu (2003) argumenta que los periodistas, en su rol de ser profesionales de la comunicación, ocupan una posición privilegiada en la sociedad por su influencia en el campo de la construcción y lucha simbólica, al difundir y promover visiones de la realidad como supuesto del sentido común. Son agentes promotores en el ámbito de la comunicación y disponen de los medios más potentes para producir, circular e imponer discursos, significaciones y visiones. Esto los sitúa en un espacio de poder, diferenciado y dependiente del poder que a su vez tenga la corporación de la comunicación a la que están afiliados, a pesar de los marcos normativos nacionales en los que se circunscriben, y su capacidad de agencia en las sociedades, porque cuentan con una infraestructura técnica-comunicacional que les permite controlar la selección de los contenidos, cómo se construyen la discursividad y los medios por donde se difundirá masivamente la información.

Es por ello, que el rol de estos profesionales es cada vez más controversial. Pese a que podemos debatir o cuestionar la validez y la calidad de la información que proporcionan estos profesionales, en términos de su veracidad, objetividad y utilidad, los mismos continúan ostentando el poder de incidir sobre la construcción de los argumentos que explican determinadas visiones del mundo, y se valen de herramientas efectivas como la selección del tipo de información que utilizan para sostener tales argumentos

...una gran cantidad de palabras que empleamos casi sin pensar, en especial todos los

pares de adjetivos, son categorías de percepción, principios de visión y división heredados históricamente, producidos y reproducidos socialmente, principios de organización de nuestra percepción del mundo social y en particular de los conflictos. La lucha política apunta esencialmente a conservar o transformar esos principios, a reforzar o modificar la visión del mundo social. (Bourdieu, 2003: 34).

En gran parte de los conflictos reseñados en prensa, podemos decir que prevalece la información de base científica por su legitimidad como proveedora de información de calidad y en otros casos porque ha sido instrumentalizada a conveniencia (Supran y Oreskes, 2017)

Para Funtowics, Ravetz y Strand (2000 [1993]; 2007), esto lo explica el triunfo del método científico en la producción de conocimiento, puesto que ha conducido a la consolidación de una institución cognitiva cuya legitimidad es bastante aceptable en la sociedad constituyendo parte primordial de la racionalidad formal del sistema (Habermas, 1989). De esta manera, la ciencia tiene un dominio casi irrefutable sobre otros modos de conocimientos.

De este modo, el sentido común –como una forma de conocer la realidad- fue reemplazado por el discurso científico. Así, los instrumentos y las teorías de los que se enviste la ciencia, tienen el poder de definir la realidad, no solo por el uso del lenguaje que nos permite identificar objetos con nombres, y enunciarlos, sino también porque nos permite reproducir discursos con significados sociales que en los procesos de socialización coadyuvan en la construcción de particulares visiones de mundo en la medida en que orienta la comunicación.

Habermas (1989) plantea en la Teoría de la acción comunicativa que los conceptos están cargados de presupuesto ontológicos; por lo tanto, cuando elegimos unos determinados conceptos estamos comprometiéndonos con visiones determinadas. Una acción comunicativa se refiere a la interacción de sujetos capaces de lenguaje y de acción que establecen una relación interpersonal dentro del mundo de la vida. Así, las interpretaciones del mundo de la vida suponen una conexión entre las estructuras del mismo con la imagen lingüística que lo representa constituidos por el lenguaje y la cultura.

De esta manera, el sentido común se ha ido construyendo sobre las dinámicas sociales, políticas, culturales y simbólicas, con base en conocimientos científicos que pueden no ser especializados definiendo la norma de lo que se conoce; en la medida en que la ciencia y la tecnología penetran los ámbitos institucionales, las transforman desmoronando viejas legitimaciones e instaurando una nueva racionalidad (Habermas, 1986).

Esto se da por una relación implícita entre ciencia y política; en la cual, las cualidades de la información científica y su método (objetividad, veracidad y validez) le permiten a la política ordenar valores y preferencias para luego elegir opciones según la evidencia hallada (Funtowicz y Strand, 2007; Feyerabend, 1975, Habermas, 1986, Stengers, 2014).

Esto nos lleva a pensar en los términos en lo que la comunicación utiliza la información tecno-científica para valerse de una tácita aceptación e imponer determinados lenguajes de valoración, particularmente en el caso de los asuntos medio ambientales. De hecho, es común el uso de argumentos tecno-científicos, para comprender y abordar sucesos como la contaminación, la pérdida de biodiversidad, el cambio climático, el análisis costo-beneficio de los servicios ecosistémicos, la valoración económica de la naturaleza o en general la conflictividad socio-ambiental.

Adicionalmente, otro rasgo distintivo es el ámbito político de las corporaciones de la comunicación, el cual es característico en Venezuela. Al respecto, Maryclen Stelling (2014) plantea que los medios de comunicación se han imbricado en el entramado político, económico y cultural del país hasta el punto de convertirse en actores centrales con claras intenciones políticas, que afectan el tratamiento y significado de la información, preguntándose ¿cómo se puede reflejar la pluralidad de visiones existentes en un país tan polarizado? y ¿cómo se garantiza la información adecuada para la toma de decisiones?

## **II- PROPUESTA TEÓRICA-METODOLÓGICA PARA EL ANÁLISIS SOCIO-AMBIENTAL EN FUENTES HEMEROGRÁFICAS DIGITALES**

### **Observar, seguir y visibilizar: Descripción general del monitoreo de la conflictividad socio-ambiental**

Los pasos que nos hemos trazado para el monitoreo de los conflictos y la conflictividad socio-ambientales, fueron los siguientes:

1. Seguimiento de fuentes noticiosas en portales web de medios digitales, la cual consiste en la búsqueda diaria de sucesos relacionados con alguna conflictividad socio-ambiental, según la definición que hemos realizado previamente. Cabe destacar que seleccionamos inicialmente portales web de medios de comunicación (radio, prensa y televisión) por su facilidad de acceso y porque en Venezuela los medios impresos dejaron de circular de manera parcial y definitiva a partir del año 2013 por la falta de papel y otros suministros, y la crisis socio-económica y política del país.

#### **Fases del monitoreo de noticias**

La búsqueda de información se realizó en dos fases de la siguiente manera:

La **Fase I** Incluyó la revisión de noticias donde aparecían los nombres y procesos de algunos de los proyectos (FPO y AMO) o las familias de palabras asociadas con minería, petróleo y ambiente, en dieciocho (18) periódicos con portales web digitales previamente seleccionados y distribuidos de la siguiente manera: dos (2) medios internacionales, cinco (5) nacionales y trece (11) medios locales de las principales ciudades del país y los estados donde se circunscriben territorialmente ambos proyectos. Sin embargo, incluimos otros estados del país por ser zonas petroleras o estados cercanos de gran influencia mediática.

La **Fase II** consistió en una búsqueda especializada de noticias que estuvieran dentro del rango de la temporalidad descrita, a partir de descriptores o palabras claves obtenidas en la FASE I. En este caso la información se pudo obtener de otros 52 portales de noticias en fuentes digitales también, incluyendo algunos inscritos dentro del género periodístico de la opinión (No incluye redes sociales como Twitter, Facebook, Instagram, otras). La finalidad fue cubrir la mayor cantidad de información, considerando el registro de otras noticias en medios alternativos u otros medios que no fueron seleccionados inicialmente, y evidenciar cuáles vocerías están ausentes o tienen menor peso relativo en la discusión de medios con mayor incidencia a nivel nacional.

2. Clasificación de noticias utilizando la tipificación que hace Joan Martínez-Alier (2005) según la naturaleza del posible conflicto socio-ambiental y nuestro objeto de estudio (Ver *figura N°2*).

3. Registro y cuantificación de noticias

Para el registro de la información, cada suceso o noticia es clasificada por línea en diversas variables (una por columna) que hemos definido de acuerdo a nuestro interés de investigación. Estos sistematizan la información relativa a los datos de los medios de comunicación donde aparecen los detalles de la publicación, fecha de publicación y autores, su tipificación y categorización según la naturaleza del conflicto (ver *figura N°2*), los detalles del suceso, la identificación del lugar de ocurrencia, actores y tipo de información (tipo semáforo) según una definición previamente construida (verde con calificativos positivos que justifican y promueven el suceso, amarillo sin uso de calificativos solo a manera de información y rojo con preponderancia de calificativos negativos usualmente a manera de reclamo, denuncia o rechazo hacia el suceso).

El registro de noticias nos permitió sistematizar la información en una base de datos compilada en Excel y cuantificar la aparición de un suceso reseñado. Para ello sumamos la cantidad de veces que aparece una noticia por día y mes otorgando prioridad a las escalas político territoriales (internacional=alto, nacional=medio y local=bajo) indicando un peso relativo a la cobertura mediática según el supuesto del alcance de difusión de la información.

Con esta medición buscamos evidenciar las tendencias noticiosas en términos de su aparición en los diferentes medios digitales, sin considerar la extensión métrica de la cobertura en el propio medio, que es, en otras palabras si la noticia aparece muy visible o no, lugar de aparición, tamaño (largo y ancho), etc.

Para evaluar la relevancia de un suceso en términos de su aparición en distintas fuentes, se realiza un conteo simple de la cantidad de veces que se reseñe y luego se le da el peso, de acuerdo al tipo de prioridad, a la prensa internacional, nacional y luego local por su capacidad de alcance mediático, multiplicando de la siguiente manera:

Prensa internacional: se suman la cantidad de registros diarios y se multiplican por 3

Prensa Nacional: se suman la cantidad de registros diarios y se multiplican por 2

Prensa Local: se suman la cantidad de registros diarios y se multiplica por 1

Y luego se totaliza la suma de los días mes a mes.

De los resultados que se obtienen, podemos analizar que mientras mayor sea el porcentaje de aparición, mayor será el interés de los medios en comunicar o cubrir la noticia considerando la importancia de los medios que lo señalen en términos de cobertura en el tiempo. En ese mismo orden de ideas, es importante señalar y prestar particular atención a aquellas noticias reseñadas en los tres niveles (internacional, nacional y lo local).

Los tipos de conflictos con mayor porcentaje nos permiten poner el lente en los aspectos más influyentes de la conflictividad en la opinión pública. Para ello organizamos la información según el porcentaje obtenido de mayor a menor.

Es importante destacar que este análisis no mide necesariamente la magnitud del conflicto, ya que muchas veces uno latente puede tener poca o nada de cobertura. Por lo que fue importante recurrir a otras fuentes especializadas como blogs, fuentes de opinión, trabajos académicos, grupos organizados, observatorios etc. que nos permitiera complejizar la mirada de la reconstrucción del conflicto y la conflictividad.

#### 4. Análisis de contenido y reconstrucción de la conflictividad socio-ambiental.

Describir la conflictividad en los siguientes términos: la problemática, los sucesos más importantes, los proyectos asociados, la estructura institucional (leyes, decretos y normativas), los actores clave y sus argumentos y la conflictividad/es más amplia a la que se circunscribe.

Posterior a esta descripción, agruparemos las vocerías principales por grupos de interés a

partir de sus lugares de enunciación y visiones sobre la naturaleza que tienen los actores, esta clasificación nos permitirá develar la concentración de **poder** en algunos sectores/actores. Para esto último, nos basamos en dos (2) estrategias metodológicas para el procesamiento de la información y análisis: a) la cuantificación del registro de noticias para evidenciar la cobertura y relevancia de un suceso en términos de su reseña en diferentes medios de información digital; y b) el análisis de actores y sus vocerías en función de la metodología de las *dinámicas del poder en los conflictos y su modificación* propuesto por el grupo confluencias (ver Rodríguez et al; 2015: 55).

Entendemos “vocerías” como la resultante de una herramienta de comunicación en la cual se eligen actores que reúnen condiciones específicas previamente establecidas para hablar en nombre de un sujeto más amplio como la comunidad, el pueblo, el ministerio, el Estado, la naturaleza, la academia u otras instituciones. Estas condiciones, pueden ser definidas con anterioridad o pueden estar implícitas en rasgos como el liderazgo, las habilidades discursivas, el reconocimiento y legitimidad de la comunidad o cargos institucionales. Podemos decir, que la vocería es un acto de representatividad que ejerce uno o varios actores sobre un sujeto más amplio con el fin expresar un mensaje y defenderlo.

De esta manera agrupamos grupos de vocerías según estas cualidades e identificamos su posición de poder según la *metodología b)* mencionada. Por último, identificamos en sus intervenciones los lenguajes de valoración que tienen sobre la naturaleza a través de los argumentos que utilizan para defender o rechazar un daño efectivo o posible sobre la misma

### III- REFLESIONES SOBRE LA PROPUESTA TEÓRICA-METODOLÓGICA

#### Estudio exploratorio: inicio de la metodología

El diseño de esta propuesta metodológica comenzó con el levantamiento de información en una base de datos, de sucesos noticiosos relacionados a posibles conflictos socio-ambientales en Venezuela en el año 2016, bajo las orientaciones de la FASE I, como un producto del Laboratorio de Ecología Política (IVIC), con el fin de monitorear la conflictividad socio-ambiental en el país. Decimos “posibles” porque la información suministrada por los medios de comunicación (en sus portales web digitales) considerados de mayor relevancia periodística en el país por su trayectoria, no siempre evidenció los conflictos como ocurrieron, requiriendo de un ejercicio de reconstrucción y análisis. En gran parte de los casos registrados (462 noticias de enero a julio de 2016), la información obtenida fue identificada por el conocimiento previo sobre conflictos socio-ambientales similares en otros países y en Venezuela, o de experiencias puntuales a través de observatorios y literatura sobre los mismos. Esto nos permitió escoger noticias para su reconstrucción, que si bien no todos aluden a problemas particulares como

la contaminación o escasez de agua, deforestación, derrame de petróleo, contaminación por mercurio, demarcación de tierras, etc.; forman parte de la conflictividad o del conflicto identificado.

Durante el periodo analizado en el año 2016, el 92% de los sucesos fueron clasificados dentro del sector de extracción de materiales y energías, mientras que el porcentaje restante (8%) se concentró en el sector de conflictos sobre residuos y contaminación. Los principales conflictos reseñados en prensa giraron en torno al tema del agua como recurso hídrico (alrededor del 50%, tipificados como conflictos sobre el agua) seguido de los sucesos tipificados como conflictos mineros (alrededor del 19%) y en tercer lugar los tipificados como plantaciones asociado al tema de un plan de siembra nacional (alrededor del 16%) sin mayor relevancia a nivel del antagonismo que pueda definir una conflictividad. Sobre los primeros destacaron los problemas asociados a la escasez o acceso al agua y el problema de energía eléctrica; pues en Venezuela esta última depende por más del 80 % de la fuente hidroeléctrica y durante ese año las consecuencias de la problemática se debatían entre el fenómeno climatológico conocido como el “niño” y la mala gestión del “recurso natural”.

Sobre los conflictos mineros, el tema más recurrentes fue la polémica entre activistas sociales y ecológicos, organizaciones y movimientos sociales, académicos y políticos que se generó luego de que el gobierno nacional, durante el periodo presidencial de Nicolás Maduro, promulgara el decreto N° 2.248 para crear la Zona de Desarrollo Estratégico Nacional en el Arco Minero del Orinoco (AMO), el 24 de febrero del mismo año, donde se evidenciaron diversas valoraciones sobre la naturaleza. El otro suceso más destacado fue la masacre ocurrida en Tumeremo en marzo del mismo año en la que desaparecieron aproximadamente 28 mineros; algunos de ellos fueron encontrados acribillados según distintas fuentes noticiosas (Telesur, Reuters, Correo del Caroní, El tiempo, La voz, entre otros).

De este primer análisis general uno los aspectos que más nos llamó la atención del levantamiento de información, fue la poca recurrencia de sucesos asociados a temas petroleros (en quinto lugar con 5%) que nos permitiera dibujar una situación más detallada de conflictividades socio-ambientales asociadas a esta actividad industrial, a pesar de las características sociopolíticas de Venezuela (dependencia de la renta petrolera) y la importancia de la misma para el país. En la mayoría de los casos sistematizados, las noticias versaron sobre la caída de los precios del petróleo a menos de 40%, la oferta y la demanda, y por último la situación de Venezuela en la geopolítica del mercado petrolero.

Entre los pocos casos registrados en la base de datos, que pudieran denotar consecuencias o impactos negativos derivado de la actividad petrolera, y que a su vez nos permitiera armar las piezas de la conflictividad socio-ambiental asociada como un rompecabezas; encontramos una (1) noticia (de 42 registros bajo la tipología de “conflictos sobre petróleo”) en un diario local (El tiempo) sobre un derrame de petróleo en el muelle sur del Terminal de Almacenamiento y

Embarque del complejo José Antonio Anzoátegui, en Jose, y una (1) noticia en un diario nacional (El Nacional) de demanda ante la presencia de signos de intoxicación en aproximadamente 145 personas producto de la actividad en las refinerías de Amuay y Punta Cardón del Complejo Refinador Paraguaná (CRP) ubicadas en el estado Falcón

La noticia develó la situación de salud de varias familias que sufren los efectos negativos de la actividad industrial en el territorio. Los resultados toxicológicos arrojaron la presencia de al menos 56 niños con daños neurológicos, varios casos de autismo, anencefalia y otras condiciones negativas en la salud. Los mismos presentaron altos niveles de concentración de minerales pesados o metales tóxicos, desbalances nutricionales, etc. Estos casos fueron analizados especialmente para *constatar el secreto a voces: la contaminación* producto de la actividad petrolera.

Este breve análisis nos llevó a plantearnos varias interrogantes y en varias direcciones. Sobre la búsqueda de información nos preguntamos: ¿dónde podíamos conseguir más información al respecto?, ¿por qué los medios más importantes del país no reflejaban tales noticias? Nuestra búsqueda inicial no arrojó suficientes resultados que nos permitiera conocer la conflictividad socio-ambiental, ¿no estaría ocurriendo nada excepcional como la contaminación de aguas, suelos, aire y otras, deforestación, pérdida de especies autóctonas que fuera de interés para las primeras planas de noticias? Con respecto a otros aspectos de carácter social: ¿no habrá incremento de enfermedades relacionadas la actividad industrial realizada, pranato petrolero o mafias asociadas, extracción de contrabando como de hecho si encontramos en la literatura y en algunos sucesos noticiosos sobre los temas mineros?, ¿cuáles son los otros problemas imbricados que no podemos identificar de manera evidente en las noticias?

En otro orden de ideas, y en un contexto tan polarizado -aparentemente- como el de Venezuela, también nos preguntamos ¿por qué si encontramos exaltantes las denuncias en contra de la minería (con 55 registros), con reclamos explícitos contra AMO con 26 registros en contra y 24 de carácter informativo (sin calificativos específicos a favor contra), y no así en la Faja Petrolífera del Orinoco (FPO)? O para decirlo de otra manera ¿por qué la situación petrolera no generó la misma serie de reclamos reflejados en los medios de comunicación principales?, ¿por qué no encontramos suficientes noticias que develen situaciones sobre conflictos socio-ambientales asociadas a esta actividad?

Estas preguntas nos llevaron a indagar la búsqueda de otra manera (complementaria) y a redefinir las formas del monitoreo de la información en dos fases como esboza la propuesta. A partir de esta reflexión comenzamos un nuevo registro comparativo de acuerdo a los objetivos de investigación fijados para el proyecto de tesis, en el cual pudimos mejorar algunos aspectos de la metodología, y al mismo tiempo, pudimos detectar que la misma tiene implicaciones potenciales para el análisis del poder en la definición, comprensión y abordaje de la conflictividad.

De esta forma centramos nuestro análisis en dos grandes áreas de importancia económica para el país: el petróleo y la minería por separado (ambos dentro del sector de extracción de materiales y energía) a fin de establecer comparaciones en los análisis noticiosos y extrapolar las diferencias y discusiones generados sobre cada uno de los proyectos de mayor envergadura en cada una de las zonas más importantes para cada sector denominadas por el estado como la Faja Petrolífera del Orinoco (FPO) y AMO, tomando como premisa la alta incidencia que tienen los medios de comunicación en la definición, comprensión y abordaje de los conflictos socio-ambientales así como en la promoción de determinados lenguajes de valoración.

La temporalidad a monitorear fue de veinticuatro (24) meses, desde agosto del año 2011 hasta agosto del 2012 y desde febrero del 2016 hasta febrero del 2017. El objeto fue revisar las polémicas discusiones desatadas alrededor de dos hitos escogidos para analizar comparativamente, relativos a la promoción de proyectos en las dos grandes zonas. La primera tras la aprobación de un Plan de Acción Estratégico (Gran eje de Desarrollo Orinoco) en ambos territorios, la FPO y el denominado Arco Minero de Guayana (posteriormente AMO), durante el gobierno del Presidente Hugo Chávez. Y la segunda, a partir de la creación de Zonas de Desarrollo Estratégico Nacional en la FPO y el AMO, durante el gobierno del Presidente Nicolás Maduro.

## **Reflexiones sobre la metodología utilizada en el estudio comparativo.**

La búsqueda de la información en un país tan polarizado representó un desafío para la investigación, pues los medios de comunicación no reflejaron la pluralidad de visiones sobre un suceso, ni la descripción “objetiva” según la cualidad del tipo de información. Una noticia parece estar mediada por su definición de lo político, esto es: afiliaciones, intereses y visiones que tienen las corporaciones de la información con respecto a la política gubernamental. De esta manera, nos encontramos con visiones fuertemente antagónicas en el marco de una –aparente- polarización política entre oficialistas<sup>4</sup> y opositores, que incide significativamente en la producción de información y en la poca visibilización de algunas posturas alternas, o con poco interés sobre otros sucesos como de hecho ocurrió en la FASE I, tanto del estudio exploratorio como en los resultados del estudio comparativo, donde nos encontramos con una pobreza en términos de la cantidad de información relacionada a conflictos de índole socio-ambiental, y sobre la cual nos preguntamos ¿cuáles fueron los criterios para reseñar una noticia? o ¿cuáles fueron los aspectos que se resaltaron de algunos sucesos y por qué?

Ampliamos y flexibilizamos los medios de búsqueda en la segunda fase del monitoreo a través de descriptores y actores clave para tratar de tener una mayor cobertura de visiones implicadas en la conflictividad socio-ambiental, donde obtuvimos mayor cantidad de informa-

4 Con oficialistas nos referimos al término formal usualmente utilizado para identificar a las personas que simpatizan con las propuestas del gobierno.

ción, 188 registros (64%) con respecto a la FASE I, con 108 registros (36%) en 24 meses analizados (ver *figura N°3*). Sin embargo, nos encontramos con otro desafío un poco más complejo de resolver para la metodología que nos hemos propuesto ¿cómo encontrar las valoraciones en boca de sus propios voceros y voceras, sin traducciones, ni traductores e interlocutores?

FASE	Nº de registros	% del registros	Nº de medios consultados
I	188	64%	18
II	108	36%	52
<b>Total</b>	<b>296</b>	<b>100%</b>	<b>70</b>

**Figura 3.** total de datos registrados por Fase (I y II) en el estudio comparativo.  
**Fuente:** elaboración propia con datos tomados de la base de datos

A pesar de que efectivamente ampliamos la cobertura de opiniones en la segunda fase, no pudimos cubrir las distintas valoraciones implicadas, o por lo menos las esperadas, que podrían enriquecer nuestro análisis sobre aquellas construidas desde la alteridad. Esto se debió principalmente porque resulta difícil encontrar reseñas citando a las y los voceros de las propias comunidades, como en el caso de pueblos indígenas o algunos poblados mineros por ejemplo; pues, una parte considerablemente importante se expresó a través de actores que fungen como interlocutores: académicos, políticos y activistas de trayectoria reconocida, y otra parte se manifiesta a través de testimonios cuyos nombres han sido cambiados para resguardar sus identidades (anonimato). Entre las razones que explican esto nos encontramos con algunas de orden metodológico y otras teóricas; sobre estas últimas hemos venido argumentando el papel preponderante que tiene el poder y los medios de comunicación como uno de los actores clave en la definición y explicación del conflicto y las disputas culturales entre conocimientos, en especial cuando hablamos de los espacios de toma de decisiones, donde se hacen las políticas, se impulsan leyes, se discuten los argumentos, etc.; la mayor influencia la tienen los reclamos de esta índole, resultando que muchas veces se paran o se aceleran procesos en nombre de quienes realmente exponen el cuerpo y la vida.

Entre las razones metodológicas de estas limitaciones podemos identificar, la propia selección de las fuentes y unidades de análisis; pues, como ya hemos mencionado, la información periodística; sobre todo en Venezuela nuestro lugar de estudio; nos impide conocer -de primera mano- la situación específica de los territorios pese a ser objeto de los medios locales. En tal sentido, la construcción y comprensión de la conflictividad no solo se ha realizado a través de interlocutores exógenos, con características especiales y particulares como ser personas públicamente reconocidos o expertos en algunos ámbitos académicos o de militancia, sino que pasó además por el filtro de las corporaciones de la comunicación y los traductores directos: sus redactores, en su gran mayoría periodistas o profesionales de la comunicación que responden a intereses políticos de la cadena editorial. Por tal motivo, decimos que la fuente utilizada es de tercer nivel y está sujeta a lo esbozado por Bourdieu (2002; Aquevedo, 2009) y Stelling (2014)

Otro aspecto metodológico alude a las limitaciones que tiene la búsqueda de información disponible en línea de años anteriores. Pues la plataforma digital de algunos de los medios consultados no permitía revisar noticias de larga data desde el propio portal. Para paliar esta dificultad tuvimos que usar las palabras claves o descriptores y filtrar la información con las herramientas de los buscadores para los años seleccionados, solo así pudimos equiparar la cantidad de noticias.

Las implicaciones de usar esta metodología impactaron directamente sobre los resultados obtenidos, específicamente sobre la poca o nula identificación de los lenguajes de valoración en resistencia distintos a los planteados dentro de la racionalidad dominante (con mayor cobertura), aquellos que han sido contruidos como y desde la alteridad sin mayores elementos tecno-científicos. Pero, al mismo tiempo ha sido una herramienta funcional para comprender la dinámica de las presiones y luchas de organizaciones y movimientos sociales que dan lugar a determinadas reconfiguraciones de la política desde los reclamos de la ciudadanía (políticas públicas, planes, promoción de leyes, comisiones mixtas, paralización de proyectos, etc.), en ocasiones desconectadas de las valoraciones más arraigadas en el territorio. Un desafío para los estudiosos de la conflictividad socio-ambiental y para toda lucha que busque la justicia ambiental y cognitiva, se relaciona con las connotaciones metodológicas y prácticas consecuentes de la interrogante que hace la filósofa Gayatri Chakravorty Spivak (1998) ¿cómo puede hablar el subalterno?

Los argumentos de las diversas vocerías para justificar o rechazar estos proyectos respondieron a las diferentes visiones y valoraciones materiales y simbólicas sobre la naturaleza, que tienen los actores o lo que identificamos como grupos de intereses. Es decir, son las justificaciones de carácter ontológico y epistemológico que denominamos según los planteamientos de Joan Martínez-Alier (2003, 2009) “lenguajes de valoración”.

Entre las valoraciones más significativas que explicaron la problemática socio-ambiental están: la concepción de la naturaleza como un recurso natural que debe ser explotado y convertido en riqueza, un bien común que debe aprovecharse racionalmente, un paisaje externo o ambiente que debe ser cuidado y protegido, un ecosistema que mantener para evitar su alteración y destrucción, y un medio de subsistencia local. No obstante, existen otras valoraciones -ausentes- en la cual la naturaleza adquiere otros significados: una espiritualidad o formar parte de la identidad cultural de una comunidad; por ende, no puede ser conmensurable ni equiparable en los términos anteriores.

## IV- CONSIDERACIONES FINALES

Los resultados preliminares obtenidos en la investigación develaron la pobreza de las representaciones simbólicas que intentaban dibujar un panorama mucho más amplio de las disputas sobre la naturaleza, pero que, por el contrario, se presentaron -en términos generales- de manera dualista, en blanco y negro sin matices, en bueno o malo y entre la aceptación y el rechazo marcado por un antagonismo político polarizado. Ante estos escenarios, sobre cómo percibimos “lo real y el sentido común” nos paramos como espectadores con principios y valores sin contemplar las múltiples relaciones que se tejen, no solo dentro del territorio alrededor de situaciones de injusticia y exclusión social, sino también de su relación con nuestras prácticas en la vida cotidiana de las ciudades o centros más poblados, en la definición que hacemos en nuestras investigaciones para abordar las distintas problemáticas y, en general, de cómo percibimos y comprendemos el conflicto o la conflictividad, los que no tenemos -en apariencia- ningún tipo de contacto directo con éste. Esto nos lleva a asumirlas como posturas políticas, rechazando todo intento de negarla, incluso en sus investiduras más ortodoxas de formalidad y objetividad.

Con la metodología pudimos develar que efectivamente no todas las voces ni argumentos tienen el mismo peso relativo en las negociaciones de un conflicto en términos generales. Dado el poder que pueden tener los discursos oficiales y los actores institucionales, muchas de estas voces quedan ausentes, tanto de la cobertura de los medios de comunicación como de los espacios donde se toman las decisiones que los afectan.

Y asumimos que existen estas ausencias porque partimos del hecho que alrededor del acceso, uso y control de la naturaleza se generan conflictividades de distintas índoles, algunas manifiestas y otras latentes. En ambas existen diversos reclamos, algunos encarnados por los principales afectados y otros en el nombre de los mismos. En todo caso no siempre es manifiesta por las personas que lo sufren debido la incidencia del poder que tienen personas, instituciones, conocimientos y discursos que pueden callar voces a través de distintas estrategias como compensación monetaria o de otra índole: corrupción, intimidación, cobertura mediática, des-conocimiento, captura del estado, entre otras

Por lo tanto, suscribimos la existencia de una imposición valorativa que explicamos desde el privilegio que goza el sistema de conocimiento moderno occidental basado en la razón tecno-científica y en el metabolismo socio-económico planteado por Ulloa (2014) para explicar, comprender y abordar la conflictividad socio-ambiental. Como hemos venido argumentando, en esta relación incide a su vez el poder coercitivo que tienen algunas instituciones y voces sobre la determinación de los lenguajes de valoración las cuales son promovidas por las corporaciones de la comunicación; por lo tanto, el curso que toman las diversas estrategias alrededor de la conflictividad socio-ambiental depende de los actores que lo impulsan, las relaciones de poder y la comprensión de los diversos actores sobre las causas de los conflictos (Rodríguez, et al; 2015). Esto explica otra parte del por qué existen voces ausentes en la conflictividad además

de haber sido callados y exponer su vida, porque no tienen el reconocimiento y capital político, económico y social, o porque no tienen acceso a los medios para hablar en sus propios términos y bajo condiciones de igualdad.

Finalmente, consideramos que esta metodología ofrece herramientas cualitativas y cuantitativas potenciales para analizar los conocimientos en disputas en la conflictividad socio-ambiental, a través de la identificación de los lenguajes de valoración reseñados en fuentes hemerográficas digitales para explicar, comprender y abordar la misma, distinguiendo en cuáles de estos se expresa, cuáles quedan ausentes, cómo sucede y por qué; y con ello poder discutir la relación entre la conflictividad socio-ambiental y la crisis entre los sistemas de conocimientos como un aporte a la explicación de la crisis ambiental global.

## REFERENCIAS

- Acosta, A. (2012) Extractivismo y neoextractivismo: Dos caras de la misma maldición. En compilación (Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo). *Más allá del desarrollo*. 1ra Edición de la Fundación Rosa Luxemburg/Abya Yala. Quito-Ecuador.
- Alimonda, H. (2011) (coord.) *La naturaleza colonizada Ecología Política y minería en América Latina*. CLACSO. Colección Grupos de trabajo. BuenosAires-Argentina.
- Aquevedo, E. Entrevista a Pierre Bourdieu (2009) *Poder y Medios de Comunicación*. Recuperado el 10 de septiembre de 2020 de: <https://aquevedo.wordpress.com/2009/05/02/pierre-bourdieu-entrevista-sobre-sociedad-poder-y-medios-de-comunicacion/>
- Bourdieu, P. (2002) *Pensamiento y Acción de Pierre Bourdieu*. Libros del Zorzal. Buenos Aires-Argentina
- Bourdieu, P. (2003) *El oficio del científico: ciencia de la ciencia y reflexividad*. Anagrama. Barcelona-España.
- Coronil, F. (2002) *El estado mágico. Naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela*. Editorial Nueva Sociedad. Caracas-Venezuela.
- De Sousa Santos. B. (2009) *Una epistemología del Sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*. Siglo XXI Editores. CLACSO. México.
- Feyerabend, P. (1986 [1975]) *Tratado contra el método. Esquema de una teoría anarquista del conocimiento*. Editorial Tecnos. Madrid-España.

- Funtowicz, S. y Ravetz, J. (2000 [1993]) *La ciencia postnormal. Ciencia con la gente*. Editorial Icaria. Barcelona-España.
- Funtowicz, Silvio Y Strand, Roger (2007) De la demostración experta al diálogo participativo. *Revista CTS* N° 8, vol. 3, Abril. Pp. 97-113.
- Fontaine, G. (2004) Enfoques Conceptuales y metodológicos para una sociología de los conflictos ambientales. En: Cárdenas, Martha y Rodríguez, Manuel (2004) *Guerra, Sociedad y Medio Ambiente*. Foro Nacional Ambiental. Bogotá-Colombia.
- García, C. y Olmedo, R (2019) El nuevo opio del pueblo: Apuntes desde la economía política de la Comunicación para (des)entender la esfera digital. *Revista Iberoamérica Social*.
- Guerrero, Patricio (1999) *Aproximaciones conceptuales y metodológicas al conflicto social*. Pp. 35-88
- Habermas, J. (1986) *Ciencia y técnica como ideología*. Editorial Técno. Madrid-España
- Habermas, J. (1989) *Teoría de la acción comunicativa: Complementos y estudios previos*. Cátedra, Madrid-España
- Leff, E (2003) *Racionalidad ambiental. La reapropiación social de la naturaleza*. Siglo XXI Editores S.A.
- Martínez-Alier, Joan (2003) El Ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración. *Revista de Ecología Política*. Editorial Icaria. N° 26. Pp. 165-167. Online: <https://issuu.com/entmediambiente/docs/26>
- Martínez-Alier, J. (2005) *Los conflictos ecológicos-distributivos y los indicadores de sustentabilidad*. *Rebelión*. Recuperado el 10 de septiembre de 2020 de: [www.ambiente.gov.ar/infoteca/descargas/martinez-alier01.pdf](http://www.ambiente.gov.ar/infoteca/descargas/martinez-alier01.pdf)
- Martínez-Alier, J. (2009) Social Metabolism, Ecological Distribution Conflicts, and Languages of valuations. *Capitalism, Nature, Socialism*. Volume 20
- Orellana, René (1999) *Aproximaciones a un marco teórico para la comprensión y el manejo de los conflictos socio-ambientales*.
- Quintana, A. (2008) *El conflicto socioambiental y estrategias de manejo*. Recuperado el 10 de septiembre de 2020: [http://www.fuhem.es/media/cdv/file/biblioteca/Conflictos\\_socioecologicos/conflicto\\_socioambiental\\_estrategias%20\\_manejo.pdf](http://www.fuhem.es/media/cdv/file/biblioteca/Conflictos_socioecologicos/conflicto_socioambiental_estrategias%20_manejo.pdf)

- Rodríguez, I, et al (2015) *Transformación de Conflictos Socio-ambientales e Interculturalidad. Explorando las Interconexiones*. Mérida, Venezuela, Grupo Confluencias, Centro de Estudios Políticos y Sociales (CEPSAL) de la Universidad de los Andes, Organización Regional de Pueblos Indígenas del Amazonas (ORPIA)
- Spivak, G. (1998) ¿Puede hablar el subalterno? *Orbis Tertius*. Año 3 (6), pp. 175-235. En Memoria Académica. Recuperado el 10 de septiembre de 2020 de: [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.2732/pr.2732.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.2732/pr.2732.pdf)
- Stelling, M (2014) Medios. Actores políticos en la contienda. Seminario Internacional: *Integridad Electoral para Venezuela*. Universidad Católica Andrés Bello. Ponencia en .PDF Recuperado el 10 de septiembre de 2020 de: <https://politikaucab.files.wordpress.com/2014/11/ponencia-maryclen-stelling.pdf>
- Stengers, I (2014) La propuesta cosmopolítica. *Revista Pléyade*. 14 Julio-Diciembre. Pp. 17-41. ISSN: 0718-655X.
- Supran, G. and Oreskes, N. (2017) *Assessing ExxonMobil's climate change communications (1977-2014)* Environ. Res. Lett. 12 084019.
- Temper, Leah, et al (2014) ATAtlas, mapeo colaborativo como herramienta para el monitoreo de la (in)justicia ambiental. *Revista Ecología Política. Cuadernos de Debate internacional*. N°48. Cartografías y conflictos. Herramientas para resistir, movilizar y construir. Pp. 10-13.
- Ulloa, A. (2011) Concepciones de la naturaleza en la antropología actual. En Montenegro, Leonardo (ed.) *Cultura y Naturaleza*. – 1ª ed. – Bogotá: Jardín Botánico de Bogotá, José Celestino Mutis.
- Ulloa, A. (2014) *Escenarios de creación, extracción, apropiación y globalización de las naturalezas: emergencia de desigualdades socio-ambientales*. Pp. 139-165. DesiguALdades. net International Research Network on Interdependent Inequalities in Latin America.
- Walter, M. (2009) *Conflictos ambientales, socioambientales, ecológicos distributivos, de contenido ambiental... Reflexionando sobre enfoques y definiciones*. Centro de Investigación para la Paz (CIP-Ecosoc)

**Isabel Donoso<sup>1</sup>**

[isa.azai.donos@gmail.com](mailto:isa.azai.donos@gmail.com)

---

Esta pieza forma parte de un proyecto más amplio donde exploro la dimensión emocional de las relaciones entre países desarrollados y en vías de desarrollo, abarcando aspectos que van desde lo ambiental hasta lo psicológico. Aquí me dedico a examinar con más detalle el aspecto ambiental para transmitir el dolor que me ocasiona la pérdida de biodiversidad y ecosistemas naturales.

Para realizar las ilustraciones utilicé lápices de colores y marcadores que se encuentran comúnmente en los útiles escolares, combinándolos de tal manera que me permitieron obtener los tonos y matices que deseaba. En este acto de aprovechar al máximo lo mínimo disponible, reivindicó las posibilidades de crear una estética profunda, sensible, encarnada y comprometida que no requiera el uso de muchos “recursos”. Al momento de crear esta pieza me encontraba indagando sobre técnicas de papel para la creación de libros móviles (pop-up books) y buscando formas de incorporar esa tridimensionalidad a mi trabajo que principalmente ha sido en dos dimensiones. De hecho, en esta obra elegí el papel como medio no sólo porque es un material ideal para la ilustración, sino también porque me permite representar la fragilidad en la que se encuentran nuestros ecosistemas.

1 (2002) es una artista joven venezolana-chilena interesada en temas como la pérdida de biodiversidad, la deshumanización de los pueblos en el mundo en desarrollo y de las personas pobres en el mundo industrializado, el desplazamiento territorial y la pérdida de identidad cultural como consecuencia del colonialismo. Ella elige la ilustración porque le permite expresar sensaciones con la acción concreta de una imagen.

Concibo el ambiente como una criatura orgánica. Es por ello que también quise transmitir las similitudes entre el doloroso proceso de arrancar la carne de una estructura ósea y la alteración drástica que han sufrido los ecosistemas al punto que ya no serán los mismos. Quiero que puedan sentir que esta escultura de papel está viva, que el ambiente está lanzando un grito desgarrador, que la conservación de algunos lugares implica descuartizar otros (nótese la alusión Norte/Sur en la pieza) y que el planeta como un todo late y sangra.





Próximo Call for Papers

# MUNDOS EN MOVIMIENTO Y FUERZAS INSTITUYENTES EN IBEROAMÉRICA

Iberoamérica social: Revista-red de estudios sociales Año 9, N° XVI

América Latina se ha visto sacudida en 2019 por una oleada de movilizaciones sociales que ponen en evidencia la fuerza instituyente de la comunidad política (el pueblo en su heterogeneidad radical) como referencia primera y última de los poderes instituidos. El contexto de la pandemia de COVID-19 ha profundizado esta situación. En su denuncia a la corrupción de lo político, y en su lucha contra la restauración conservadora en la región desde hace un lustro, estas movilizaciones pretenden dar forma a mundos-otros donde la justicia social, ambiental y cognitiva sean efectivamente posibles, y donde la dignidad marque el horizonte crítico y ético de lo político como ejercicio de poder obediencial.

A lo largo de 2019 países como Ecuador, Haití, Perú o Bolivia fueron escenarios de huelgas, manifestaciones y confrontaciones contra un poder fetichizado que actúa por vía de ajustes neoliberales, violencia institucional, golpes de estado y/o autoproclamaciones. No obstante, el caso paradigmático ha sido Chile, donde la fuerza instituyente de las movilizaciones masivas del último trimestre de 2019 ha logrado materializarse en un nuevo proceso constituyente que ha abierto nuevamente las grandes alamedas que fueron cerradas de forma trágica con la dictadura pinochetista en 1973.

En este sentido, desde Iberoamérica Social proponemos un número titulado “**Mundos en movimiento y fuerzas instituyentes en Iberoamérica**” donde son bienvenidos trabajos que, desde el campo diverso de los estudios sociales, se enfoquen en los siguientes ejes temáticos:

- Análisis del marco socioeconómico y político de América Latina en los últimos años
- Genealogía y características de las movilizaciones sociales
- Análisis de las agendas impulsadas
- Estéticas de la protesta
- Estrategias comunicacionales y de articulación
- Estudios de caso y estudios comparativos

- Teorías de los movimientos sociales
- Desafíos y posibilidades para una política de la liberación

*Iberoamérica social: revista-red de estudios sociales* se fundó con el objetivo de propiciar la cooperación para la creación y difusión de conocimiento entre los países de la región iberoamericana, aprovechando la tecnología que la plataforma digital ofrece. Se trata de una publicación semestral de carácter académico y multidisciplinar que rebasa el límite de los estudios sociales en busca de una ciencia social, humana, respetuosa y responsable.

Tienen prioridad las temáticas actuales que involucran, afectan e interesan a la sociedad iberoamericana, como son: democracia, derechos humanos, género, medio ambiente y el desarrollo sostenible e inclusivo de nuestros pueblos. Por ello, además de los artículos del dossier principal, contamos con un espacio para los de temática libre.

Los trabajos podrán ser enviados hasta el **15 de abril del 2021** a través del [Open Journal System](#) de Iberoamérica Social. Su clasificación será de la siguiente manera:

**1. Artículos académicos:** De seis a diez artículos originales de investigación, reflexión o revisión para el dossier, y una sección con hasta seis de estos de temática libre. La extensión máxima es de 10.000 palabras. El sistema de arbitraje de la revista para este material es por pares de tipo doble ciego.

**2. Miscelánea:** De seis a ocho trabajos en la sección miscelánea para reseñas bibliográficas, experiencias de investigación, cartas de opinión, ilustraciones, fotografías y otras expresiones artísticas relacionadas al eje temático del número. Su publicación estará sujeta al dictamen de expertos en cada ámbito.

Serán considerados para esta convocatoria escritos en español y portugués.

Iberoamérica Social impulsa la reflexión y producción intelectual inclusiva. Por ello, alentamos a las jóvenes investigadoras y a los jóvenes investigadores a que participen.

[Conoce las normas de publicación de Iberoamérica Social aquí.](#)

[Compruebe los derechos de publicación y difusión.](#)



**Iberoamérica Social: Revista-red de estudios sociales XV.**

Editada por la Asociación Reconocer, Sevilla, España.

ISSN: 2341-0485.

<https://iberoamericasocial.com>